

Universidad Nacional de San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales
Maestría en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural

Si algo es capaz de decir, de sí mismo o de algo, algo: intervenciones expertas sobre las materialidades de los ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio de la Ciudad de Buenos Aires

Adriana Leticia D'Ottavio

Directora: Valentina Isolda Salvi

Febrero de 2017

Interrogar, interrogar todavía: el escritorio, la silla, interrogar las cuatro, ¿o cinco?, manchitas entre negro y gris, en la pared, (...) interrogar los árboles, las hojas de los árboles, interrogar las calles, las caras blancas, vacuas, sin expresión, para ver, una vez más, si algo es capaz de decir, de sí mismo o de algo, algo.

Juan José Saer, “La mayor”

Índice

Agradecimientos	5
Introducción	7
1. Materialidad y memoria: presentación del problema y objetivos de la tesis	7
2. Algunos conceptos para pensar la relación entre memoria y materialidad	11
3. Metodología	16
Capítulo I: Ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires: marcos conceptuales e históricos para analizar su construcción como sitios de memoria	19
1. Introducción	19
2. Descripción de los cinco sitios de memoria	20
3. Debates y búsqueda de consensos: qué hacer en los ex CCDTyE “recuperados”	37
4. Arqueología y conservación: intervención de una <i>expertise</i> situada en los sitios de memoria	46
5. ¿Lugares que hablan por sí mismos?	50
6. Ante la ambigüedad de las ruinas: estrategias de interpretación convencionales y críticas	58
7. Observaciones finales	63
Capítulo II: Modos de intervención de la arqueología y la conservación en ex CCDTyE: desafíos y tensiones	64
1. Introducción	64
2. La práctica de la arqueología y la conservación en los ex CCDTyE: objetivos y formas de trabajo	65
3. Marcos normativos y sus límites: los ex CCDTyE como “patrimonio cultural”	68
4. Particularidades del trabajo arqueológico y de conservación en ex CCDTyE: una práctica novedosa	79

5. Entre la práctica experta y el compromiso político: sobre la legitimidad de la intervención profesional en la implementación de políticas de memoria	86
6. Desafíos y tensiones: materialidades singulares y objetivos contrapuestos	90
7. Observaciones finales	96
Capítulo III: Sentido e incertidumbre en la interpretación de los restos materiales: entre la materialidad y la palabra testimonial	100
1. Introducción	100
2. Militancia por el sentido: leer la materialidad como acción política	101
3. Mensajes en el muro: capas históricas yuxtapuestas y en tensión en la lectura de los ex CCDTyE	108
4. De marcas a huellas: descifrar indicios para volver la materialidad legible	117
5. ¿Quién puede leer las paredes de estos sitios?	123
6. Lecturas expertas	130
7. Testimonio y materialidad	132
8. Límites materiales a la interpretación: entre el sentido y la incertidumbre	141
9. Observaciones finales	160
Conclusiones: Políticas de memoria desde la materialidad	163
Bibliografía	170

Agradecimientos

En primer lugar, esta tesis debe muchísimo a los aportes de mi directora, Valentina Salvi, que desde 2009 me guía en el raro mundo académico. Como directora siempre estuvo atenta a mis avances y problemas, dispuesta a leer las versiones de capítulos que le presenté y a responder con los comentarios justos para hacer avanzar la investigación y convertir mis apuntes en una escritura sociológica, manejando además el delicado equilibrio entre el aliento y la presión. También le agradezco por haberme invitado a formar parte de distintos grupos de investigación y redes académicas, tanto en la UBA como en UNTREF y en el IDES, luego CIS-CONICET/IDES. Fue en el marco de los intercambios –no sólo académicos– desarrollados en estos grupos donde pude formular mis problemas de investigación y llevar adelante el trabajo, que en ningún momento se sintió solitario.

Especialmente, agradezco los valiosos comentarios, sugerencias y amistad de las integrantes del grupo de UNTREF: Guillermina Fressoli, Alejandra Sánchez Antelo y Leticia Mirás y al grupo “Lugares, marcas y territorios de la memoria” del Núcleo de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET/IDES). A Claudia Feld, Luciana Messina, Carla Bertotti, Julieta Lampasona, Malena Corte y Dolores San Julián, por sus lecturas detalladas y generosas de avances y fragmentos de esta tesis.

Esta investigación se desarrolló en el marco de una beca doctoral de CONICET, que permitió que le dedicara el tiempo que fue necesario. El CIS-CONICET/IDES, mi lugar de trabajo, resultó también fundamental para el desarrollo de la investigación y la escritura de la tesis por brindar espacios de encuentro y discusión y ofrecer la posibilidad de dialogar con personas muy valiosas tanto en lo académico como en lo humano. Agradezco especialmente a los becarios y becarias de esta institución por generar lazos interdisciplinarios que resultaron muy productivos para enriquecer esta tesis pero también muy importantes para compartir las dificultades, ansiedades e incertidumbres del trabajo de investigación. Gracias especialmente a Luana Ferroni, Federico Rodrigo, Lucila Dallaglio, Daniela Szpilbarg, Mercedes Rojas Machado y Aylén Enrique por sus lecturas y aportes.

Agradezco también a la Maestría en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural del IDAES (UNSAM), sus autoridades, docentes y personal, por conformar un ámbito de formación teórica y metodológica sin el cual esta investigación no hubiera sido posible.

Especialmente, agradezco los consejos y guías de los profesores de los talleres de tesis – Máximo Badaró, Marina Moguillansky y Mariana Di Stefano– que me ayudaron a ordenar mis ideas y constituir un proyecto, un método y una escritura de investigación. Gracias también a los compañeros con los que compartí estos talleres por sus observaciones.

Este trabajo se benefició también de comentarios muy pertinentes e interesantes recibidos en distintas instancias donde fue sometido a discusión. En el Workshop Intensivo de Investigación sobre Memoria Social e Historia Reciente, organizado por el Núcleo de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET/IDES); en diversas jornadas académicas (especialmente, las distintas ediciones de las Jornadas “Espacios, lugares y marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal” y del Seminario Internacional “Políticas de la Memoria” desarrollado en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti); en las instancias de evaluación anónima de la revista *Cuadernos del IDES* y en las Jornadas de Becari@s del CIS-CONICET/IDES.

Agradezco también muy especialmente a las arqueólogas, conservadoras y trabajadores de los sitios de memoria que me permitieron entrevistarlos y que me ofrecieron visitas guiadas por los ex CCDTyE y materiales que fueron de mucha relevancia para poder llevar adelante el trabajo de investigación. Gracias por permitirme no sólo formularles mis preguntas (algo no menor, ya que implica tiempo pero además disposición para discutir el propio trabajo), sino también conversar y reflexionar juntos sobre estos temas. Durante todo el proceso de investigación y escritura fueron interlocutores muy presentes. Gracias también a Marcos Gastaldi por los textos que compartió conmigo.

Finalmente, gracias a mi mamá, a Magui y a Derian por compartir, en distintos momentos, su casa con mi lugar de trabajo, por aguantar mis muchos nervios y angustia, por el interés y por la comprensión. Gracias también a Oli por la compañía y por acercarse moviendo la colita y dejarme agarrarle los mofletes cuando lo necesité.

Introducción

1. Materialidad y memoria: presentación del problema y objetivos de la tesis

El pasado de la última dictadura militar (1976-1983), especialmente en lo relacionado al terrorismo de Estado, es hoy una referencia muy presente en la sociedad argentina. Algunas polémicas recientes que cobraron gran visibilidad en la arena pública, como la cuestión del número total de desaparecidos o algunos cuestionamientos realizados a los juicios por crímenes de lesa humanidad que siguen desarrollándose hasta el presente¹, manifiestan que la temática del terrorismo de Estado forma parte de un pasado reciente que sigue abierto y aún resuena en la sociedad actual generando un campo de disputas.

Luego de años de cambiantes contextos políticos y memoriales en los que las luchas y demandas de los organismos de derechos humanos, de familiares de desaparecidos y de sobrevivientes, asumieron distintos contenidos, se manifestaron de diversas formas y fueron recibidas con mayor o menor interés por parte del Estado y la sociedad en general², desde comienzos de la década de 2000 se observa en el país lo que puede llamarse un proceso de “institucionalización de la memoria” (Da Silva Catela, 2014). En el marco de este proceso, el Estado nacional retomó las demandas de estos organismos y, actuando en conjunción con algunos de ellos, establecieron una serie de “políticas de la memoria” que, bajo el lema “Memoria, Verdad y Justicia”, fundaron un nuevo escenario para la rememoración del pasado reciente³.

Algunas de las acciones más relevantes que se llevaron a cabo en el marco de estas políticas de memoria fueron la creación de un feriado nacional el 24 de marzo; la institución de un Archivo Nacional de la Memoria (luego replicado como modelo para diferentes

¹ Algunas de estas polémicas pueden consultarse en los siguientes artículos:

“Amplio repudio al editorial de La Nación que pidió a Macri impunidad para represores”, 2015; Feld y Salvi, 2015; “Un discurso que atrasa treinta años”, 2016; “Polémica por los dichos de Gómez Centurión sobre la dictadura: Carlotto y el FPV piden que Macri lo desplace”, 2017.

² Para referencias sobre estos contextos memoriales, consultar: Sonderegger, 2001; Feld, 2002; Lvovich y Bisquert, 2008; Crenzel, 2008; Vezzetti, 2009; Besse y Escolar, 2012; Messina, 2014; Da Silva Catela, 2014; entre otros.

³ Sobre la ambición fundacional de estas políticas, consúltense Da Silva Catela, 2014 y Besse y Escolar, 2012. La posibilidad de que efectivamente el nuevo escenario fundado por estas políticas pueda sostenerse en el contexto del cambio de gobierno que se dio a fines de 2015 es aún incierta y no voy a problematizar esta cuestión en esta tesis.

Archivos de la Memoria provinciales); y la reapertura de los juicios a los represores luego de la anulación de las leyes de Punto Final (Ley 23.492, 1986) y de Obediencia Debida (Ley 23.521, 1987) y de los indultos que habían sido decretados entre 1989 y 1990.

Como parte de este programa, además, algunos de los más de 500 lugares que funcionaron como sede de la represión ilegal durante la última dictadura fueron señalizados como “ex Centros Clandestinos de Detención” (ex CCD) o “ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio” (ex CCDTyE)⁴. Mientras que en algunos casos la señalización no implicó un cambio en el funcionamiento de los predios y edificios, que siguen perteneciendo a las Fuerzas Armadas o de seguridad, algunos de estos lugares⁵ fueron desafectados de su uso policial, militar o privado y abiertos al público como sitios de memoria, “centros de investigación, educación y promoción de derechos”⁶. Sus objetivos, coordinados por la Red Federal de Sitios de Memoria perteneciente al Archivo Nacional de la Memoria, incluyen no sólo proveer datos para los juicios a los represores, sino también construir un patrimonio nacional, ejercitar la conmemoración y transmitir relatos sobre el terrorismo de Estado a las generaciones nacidas después de la dictadura (Da Silva Catela, 2010).

Estos ex CCDTyE transformados en sitios de memoria constituyen dispositivos memoriales que funcionan a la vez como medios de transmisión de memoria colectiva, como lugares de recuerdo y reparación para los sobrevivientes y para los familiares de desaparecidos que no cuentan con cuerpos, tumbas u otras materialidades a las que aferrarse en la elaboración de sus duelos, y como posible prueba material para los juicios a los represores que siguen llevándose a cabo. Constituyen a la vez mojones de la memoria colectiva, sitios de experiencia, lugares de recuerdo y elaboración personal y documentos

⁴ Esta denominación comenzó a ser utilizada por diversos actores sociales en los procesos de institucionalización de estos lugares como sitios de memoria para reemplazar la categoría de “ex centro clandestino de detención” (ex CCD) instalada en el texto del *Nunca Más*. En la actualidad, ésta constituye la denominación oficial utilizada en las señalizaciones de los cinco sitios de memoria de la Ciudad de Buenos Aires. Para un breve análisis de cómo los debates sobre la nominación de estos espacios forman parte de su proceso de institucionalización, puede consultarse Gatti (2011: 90).

⁵ Entre ellos los ex CCDTyE ESMA, Olimpo, Automotores Orletti, Club Atlético y Virrey Cevallos en la Ciudad de Buenos Aires; ex CCD Pozo de Banfield, Mansión Seré, ESIM, Destacamento de Arana y Hospital Posadas en la provincia de Buenos Aires; ex CCD Servicio de Informaciones en Santa Fe; ex CCD D-2, “La Perla” y Campo de la Ribera en Córdoba; ex CCD Brigada de Investigaciones en Chaco.

⁶ Disponible en: <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/red-federal-de-sitios-de-la-memoria/espacios-de-memoria.aspx>. Fecha de última consulta: 28/11/2016.

que pueden aportar información a la justicia y a la historia. Equipos interdisciplinarios de arqueología, conservación, arquitectura, museografía, comunicación, historiografía y educación, entre otras disciplinas, trabajan en estos sitios articulando esta diversidad de funciones, de públicos y demandas.

El campo académico dedicado a analizar y problematizar estos espacios de memoria en Argentina es tan reciente como rico. Algunas de las cuestiones en las que ha centrado su atención esta producción son las luchas políticas por la llamada “recuperación”⁷ de los sitios (Da Silva Catela, 2010; Messina, 2011; Feld, 2011), sus procesos de institucionalización (Da Silva Catela, 2010 y 2014; Durán, 2012; Guglielmucci, 2013), los conflictos entre actores y perspectivas divergentes por la definición de los sentidos a transmitir en estos espacios (Jelin y Langland, 2003; Persino, 2008; Vezzetti, 2009; Lorenz, 2010; Schindel, 2010), su dimensión pedagógica o de transmisión, especialmente a las generaciones nacidas en democracia (Lorenz, 2010; Fabri, 2011; Jelin, 2013; Sánchez Antelo, 2014) y las distintas formas de representación que se dan en ellos (Da Silva Catela, 2010; Salvi, 2014; Messina, 2014; Fressoli, 2015; Sánchez Antelo, 2014).

Por ser lugares físicos, en ellos la implementación de políticas de memoria se encuentra íntimamente ligada al trabajo con la materialidad. Me refiero específicamente a las características físicas de los ex CCDTyE: sus estructuras arquitectónicas (paredes, pisos, techos, vigas, aberturas, escaleras, ascensores, fachadas, salas, habitaciones, pasillos) y la variedad de objetos que pueden albergar (desde ropa, muebles, cortinas, utensilios hasta colillas de cigarrillo, tapas de gaseosa, fragmentos de cables, papeles de caramelo, boletos de colectivo). Entiendo como parte de la materialidad de estos espacios tanto a los materiales de construcción como a las superficies, con sus marcas, inscripciones e incisiones. Estas materialidades pueden presentar distintos aspectos y estar más o menos desgastadas y transformadas por el uso, la acción deliberada y los factores climáticos y ambientales.

Ahora bien, la relación entre los restos materiales y la memoria no es autoevidente y aún no ha sido problematizada en profundidad. Algunos autores, siguiendo la noción de

⁷ El término “recuperación” aparece aquí entre comillas porque es una categoría de los actores, surgida en el discurso de los organismos de derechos humanos, sobrevivientes, familiares de desaparecidos y vecinos de los ex CCDTyE, y retomada luego por el Estado para hacer referencia al proceso de transformación de estos lugares en sitios de memoria. Aparece aquí entre comillas para destacar que es utilizada en esta acepción, dada por los actores. Para un análisis de los usos y de los sentidos asociados a este término, ver Feld, 2011.

“marcas territoriales” propuesta tempranamente por Elizabeth Jelin y Victoria Langland (2003) para nombrar lugares de memoria como los ex CCDTyE, han investigado los procesos de marcación de los sitios de memoria como resignificadores de estos lugares (Persino, 2008; Fabri, 2011; Messina, 2011; Feld, 2011 y 2012; Durán, 2012).

Sin embargo, los procesos de transformación de ex CCDTyE en sitios de memoria no se limitan a “marcar” su materialidad con los carteles identificatorios y los pilares con las consignas “Memoria”, “Verdad” y “Justicia”⁸. Los ex CCDTyE constituyen arquitecturas muchas veces en ruinas, incompletas, semi-destruidas o incluso enterradas, que han sido modificadas y utilizadas de diversas formas entre el momento en que formaron parte de un centro clandestino y el momento en que fueron “recuperadas” como sitio de memoria, y en donde se encuentran mayor o menor cantidad de objetos –desde colillas de cigarrillos y tapas de gaseosa hasta cadenas y prendas de vestir– que pueden haber pertenecido al centro clandestino. Sostendré en esta tesis que la transformación de estos lugares en sitios de memoria implica una serie de intervenciones sobre estas materialidades, que no son sólo marcadas, sino también registradas, clasificadas, preservadas, intervenidas con distintas técnicas más o menos invasivas, investigadas, interpretadas, utilizadas de distintas formas.

Profesionales de arqueología y conservación trabajan en estas tareas en los distintos sitios, implementando políticas de memoria y conjugando los distintos valores, funciones y públicos de los sitios, a partir de intervenciones sobre estas materialidades, que les presentan potencialidades y resistencias singulares.

El objeto de estudio de esta tesis es la dimensión material de la implementación de políticas de memoria. Mi objetivo es analizar cómo los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación se ponen en juego en los ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires, es decir, de qué maneras la intervención de expertos en estas disciplinas sobre las materialidades edilicias y artefactuales de los ex CCDTyE participa del establecimiento de políticas de memoria en los mismos.

⁸ La señalización de los lugares donde se cometieron o planificaron crímenes de lesa humanidad es una política nacional que tiene por objetivo marcar la totalidad de los lugares usados para la represión durante la última dictadura militar, aún aquellos que no son refuncionalizados como sitios de memoria. Para más información sobre la señalización de ex CCDTyE y otros sitios vinculados con el accionar del Terrorismo de Estado, se puede consultar: <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/red-federal-de-sitios-de-la-memoria/senalizaciones.aspx>. Fecha de última consulta: 28/11/2016.

Pretendo así dar cuenta de cómo se relacionan, en estos ex CCDTyE, las políticas de memoria con las concepciones y prácticas en torno a la materialidad. ¿Qué le aportan o cómo afectan los saberes disciplinares de la conservación y arqueología, las concepciones y prácticas de estos actores expertos a las políticas de memoria que se establecen en estos sitios? Y a la inversa, ¿de qué formas el trabajo experto sobre la materialidad de estos lugares se ve condicionado por las características particulares que asumen como sitios de memoria?

Para intentar dar respuesta a estas preguntas, en primer lugar, describo las materialidades de los ex CCDTyE que analizo en la tesis y reconstruyo los debates que se dieron en sus procesos de “recuperación” para analizar qué concepciones de la materialidad estaban implícitas en cada posición y qué acuerdos o consensos se alcanzaron en relación a cómo entender estas materialidades y qué hacer con ellas (Capítulo I). En segundo lugar, analizo las prácticas de los equipos de conservación y arqueología en estos sitios, describo sus criterios de intervención y algunas de sus acciones concretas. Para esto tomo en cuenta los marcos normativos que rigen el trabajo de estos equipos, sus alcances y sus límites. Con esto, doy cuenta de cómo los saberes disciplinares y las formas de trabajo de estas disciplinas intervienen en los sitios de memoria y qué nuevos desafíos, debates y problemas para las mismas surgen a partir de este trabajo (Capítulo II). En tercer lugar, estudio cómo esta *expertise* arqueológica y de conservación interpreta la materialidad de estos espacios. Analizo, en este sentido, cuáles son los objetivos de este trabajo de interpretación y en qué medida se alcanzan. Teniendo especialmente en cuenta cómo opera en los saberes y prácticas de los profesionales de estas disciplinas la metáfora textual según la cual las materialidades “hablan”, analizo la forma en que éstas aparecen tensionadas entre la legibilidad y la ilegibilidad. Finalmente, problematizo la relación entre palabra testimonial y materialidad en las representaciones y prácticas de estos expertos (Capítulo III).

2. Algunos conceptos para pensar la relación entre memoria y materialidad

Esta tesis, que indaga en la relación entre saberes, prácticas y políticas, se inscribe en el campo de la sociología. Más específicamente, puede decirse que se enmarca en el campo interdisciplinar⁹ de los “estudios de memoria social”. Antes de comenzar con el análisis

⁹ Sobre el estatuto disciplinario de este campo de estudios, consúltese Besse y Escolar, 2012. En Argentina, diversos grupos de discusión, redes académicas y revistas subrayan esta pertenencia disciplinaria y

descripto, voy a especificar brevemente cómo entiendo los tres términos que organizan la problemática que esta investigación aborda: “sitios de memoria”, “políticas de memoria” y “materialidad”.

En primer lugar, si bien no pretendo desarrollar aquí la distinción entre los conceptos de “lugar de memoria”, “espacio de memoria”, “territorio de memoria” o “marca territorial de memoria”, en los distintos sentidos que se le han atribuido a estas nociones¹⁰, me interesa destacar que utilizo el concepto de “sitio de memoria” para referirme a los lugares dedicados a la conmemoración del pasado reciente que se encuentran donde sucedieron los acontecimientos que se rememoran. Esta noción de “sitio” –que se encuentra en las expresiones “sitio arqueológico”, “sitio histórico” o “museo de sitio”, entre otras– da cuenta de lo que autores anglosajones llaman “*site-specificity*”. La distinción entre los sitios de memoria y los lugares construidos para la conmemoración es de carácter formal: si bien tanto los sitios como los monumentos, memoriales, museos o parques de la memoria pueden asemejarse en cuanto al contenido, es decir, en relación a los sentidos memoriales que buscan transmitir, sólo los sitios tienen un carácter indicial que permite que funcionen como “testimonio material” del pasado que se rememora. Esto tiene efectos tanto a nivel epistemológico (en tanto su eficacia reside en la noción de “autenticidad”), como a nivel identitario, social y político (Violi, 2012).

Para analizar estos sitios de memoria voy a entenderlos como “dispositivos memoriales” (Messina, 2011; Salvi, 2014; Ibarlucea, 2015), es decir, como artefactos compuestos por materialidades, espacialidades, cartelería, fotografías, textos y recorridos, que presentan un trabajo de memoria determinado: configuran una representación sobre el pasado reciente y sobre su relación con el presente. Estos dispositivos contienen sedimentaciones de las experiencias de los actores que intervienen en su gestión (profesionales, trabajadores, agentes estatales, sobrevivientes, familiares, entre otros), modelos de gestión del espacio y una dimensión normativa (prescriptiva o proscriptiva). Estas sedimentaciones que configuran los dispositivos memoriales coexisten con líneas de actualización que permiten que vayan

refuerzan la articulación y consolidación de este campo de estudios. Entre ellos, pueden destacarse el Núcleo de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET/IDES), la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria Social y la publicación *Clepsidra, Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*.

¹⁰ Para un análisis de esos conceptos, se puede consultar Nora, 2008; Jelin y Langland, 2003; Da Silva Catela, 2014; Clark, 2015; Fabri, 2016.

reconfigurándose en un proceso siempre inacabado. En este sentido, en la tesis voy a analizar el estado actual de los sitios de memoria teniendo en cuenta que si bien éste se encuentra instituido, es también en cierta medida flexible y puede modificarse según las contingencias, los contextos cambiantes y las distintas negociaciones que puedan darse entre valoraciones y perspectivas diferentes. El concepto de “dispositivo”¹¹ (Deleuze, 1990) permite trascender el valor semántico de los sitios y considerar que no sólo transmiten determinados sentidos memoriales, sino que son además matrices de prácticas y de subjetividades. En este sentido, se entenderá que conforman una memoria experiencial y espacial y no solamente comunicacional o simbólica (Williams, 2007), que buscan “transmitir un saber, conocimientos, pero también una manera de sentir” (Fleury y Walter, 2011: 34).

En cuanto al término “políticas de memoria”, éstas fueron definidas como formas de gestionar o de lidiar con el pasado (Rabotnikof, 2007: 260) y de simbolizarlo (Besse, 2012). En este sentido, se comprenden las políticas de memoria como acciones deliberadas que tienen como objetivo representar, transmitir y valorizar el recuerdo de determinados aspectos del pasado considerados particularmente significativos o importantes (Grosso, 2002: 192). Estas formas de gestionar el pasado, se subrayó, están en estrecha relación con las preocupaciones del presente y con los proyectos de futuro. Siempre implican, además, un cierto olvido, ya que toda selección deja ciertos aspectos del pasado en la sombra y toda representación se establece desde un determinado punto de vista, entre muchos otros posibles. Las premisas clásicas propuestas por Jelin (2002) para el análisis de las memorias pueden aplicarse también al análisis de las políticas de memoria: se trata de procesos históricos llevados adelante por diferentes actores entre los cuales se establecen disputas o conflictos.

Sigo para los fines de esta investigación la diferenciación entre distintos planos de configuración de las políticas de memoria que estableció Juan Besse (2012), quien distingue tres acepciones del término “políticas de memoria”. En un primer sentido, éste alude a las controversias en la arena pública que constituyen sujetos y relatos sobre el pasado. Este primer significado del término hace referencia a las relaciones de fuerza entre distintos

¹¹ A diferencia de otros conceptos que se han utilizado para pensar otras dimensiones de los sitios de memoria, como el de “soportes de memoria” (Jelin y Langland, 2003), que enfatiza en los sentidos transmitidos.

actores, a las disputas político-partidarias e ideológicas en las que participan los organismos de derechos humanos, de familiares y sobrevivientes, entre otros actores públicos que configuran agendas políticas. En un segundo sentido, las políticas de memoria se pueden entender como políticas públicas, es decir, como procesos o cursos de acción institucionales: planes, programas, proyectos que implican tramas de decisión, recursos humanos y financieros, capacidad institucional, marcos jurídicos y normativos, diseño, implementación, evaluación. Este sentido hace referencia a los procesos de institucionalización de políticas de memoria determinadas, en los que participan tanto actores estatales como de la sociedad civil¹². Finalmente, la tercera acepción del término refiere a los discursos críticos subyacentes a las formas de rememoración y utilización del pasado. Este último sentido ya no da cuenta de las propuestas y acciones concretas de los diferentes actores, sino de las “grandes ofertas de sentido temporal o las narrativas más generales” (Rabotnikof, 2007: 260) que están implícitas en ellas. En este tercer sentido, las políticas de memoria hacen referencia a temporalidades, a formas de establecer continuidades y rupturas, a modos de distribuir la palabra autorizada para hablar del pasado, entre otras cuestiones.

En esta tesis voy a referirme a las políticas de memoria en estas tres acepciones, que en la práctica aparecen de forma entrelazada. El trabajo de expertos en conservación y arqueología puede entenderse como parte de una política de memoria en el segundo sentido del término (como institucionalización de una política pública), pero también, como expondré en los próximos capítulos, se enmarca en debates desarrollados en la arena pública en torno a qué hacer con estos espacios y, a su vez, contiene y también disputa concepciones más generales sobre cómo comprender y relacionarse con el pasado, quiénes tienen legitimidad para construir sentidos sobre el mismo y gestionar sus restos materiales, entre otras. Los sitios de memoria serán entendidos, en este sentido, como productos y productores de políticas de memoria (Kingman Garcés, 2004), en tanto su gestión implica y depende de las políticas de memoria en las tres acepciones descriptas, pero también participa de ellas y plantea disputas que pueden redefinirlas.

¹² Esta distinción entre actores estatales o de la sociedad civil es analítica. En la práctica, muchas veces estas posiciones se dan de forma superpuesta en las mismas personas, que pueden ser entendidas como “actores híbridos” (Messina, 2016).

Finalmente, en cuanto a la materialidad, esta investigación parte de considerar las perspectivas teóricas que, en los últimos años, se propusieron repensar la forma en que interactúan personas y objetos. Estas teorías consideran que no se trata de una relación unidireccional, en la que sólo las personas actúan sobre los objetos inanimados, sino que éstos también actúan sobre las personas y cumplen funciones sociales¹³. Algunas de las características que estas teorías le asignan a la materialidad serán retomadas en el análisis de esta tesis. Se subrayó en este sentido que los objetos materiales pueden producir efectos (Latour, 2000 y 2012), que tienen trayectorias y tendencias propias, presentan resistencias y potencialidades a la acción de los sujetos que se relacionan con ellos (Bennett, 2010). Según estas perspectivas, la materialidad tiene la habilidad de significar (Appadurai, 1986; Miller, 1998; Woodward, 2007), pero además, “por poseer potencialidades y cualidades particulares”, es capaz de “estimular una aprehensión sensible que va más allá de lo cognitivo, de evocar memorias y otros pensamientos”, sensaciones y emociones (Edensor, 2005: 98). Los objetos materiales pueden ser objetos de interpretación pero son también objetos de experiencia que provocan sensaciones y objetos físicos que provocan consecuencias y que habilitan determinadas prácticas y no otras: es decir, las cosas hacen más que sólo expresar sentidos y son irreductibles a ellos (Connerton, 1989; Latour, 2000; Olsen, 2003; Boivin, 2004; Keane, 2005; Dudley, 2012). Se ha planteado repetidamente en estas investigaciones una pregunta que resultará relevante también para el análisis presentado en esta tesis: “¿podría decirse que, en algún sentido, las cosas podrían hablar por sí mismas? ¿Y cómo sonarían sus voces?”¹⁴ (Holbraad, 2011: 3). Este lenguaje de la materialidad ha sido considerado bajo diferentes perspectivas. Algunos lo entendieron como una serie de indicios o huellas de la historia sedimentada en las cosas y pasible de ser descifrada (Ginzburg, 2013).

¹³ Estas teorías pueden englobarse dentro de lo que se llamó “nuevos materialismos” (Coole y Frost, 2010). Incluyen desde perspectivas que señalan que los objetos adquieren una “vida social” propia en la medida en que participan de las vidas de quienes interactúan con ellos (Appadurai, 1986) o que afectan a las vidas de las personas que interactúan con ellos, quienes se constituyen como sujetos en relación a lo que constituyen como objetos (Miller, 2005), hasta perspectivas más radicales que proponen dejar de pensar en términos de “cosas” y “humanos” como dos entidades separadas y pasar a considerarlos como actantes híbridos en redes que siempre incluyen tanto humanos como no humanos (Latour, 2012). No pretendo aquí dar cuenta de las diferencias entre las distintas posturas dentro de esta corriente teórica, sino sólo retomar ciertos planteos sobre las características de la materialidad que resultan operativos para el desarrollo de esta investigación.

¹⁴ La traducción es mía, del original: “might there be a sense in which things could speak for themselves? And what might their voices sound like?”.

Otros subrayaron, en cambio, que el lenguaje propio de la materialidad es el que muestra su diferencia con el lenguaje humano, es decir, que se presenta como una cualidad inarticulable que desafía el orden de la representación, dando a ver el proceso incierto de atribución de sentido (Didi-Huberman, 1990; Rancière, 2001).

En relación a la memoria, se estableció que los objetos y materialidades no son sólo depósitos de memoria, es decir, no se los puede pensar como meros sistemas de guardado o especies de discos duros externos en los que los sujetos depositan sentidos para luego, al encontrarlos, provocar el recuerdo (Freeman, Nienass y Daniell, 2016: 5). Por el contrario, humanos, objetos y memorias se encuentran unidos entre sí en redes y ensamblajes cambiantes y plurales (Yates, 2016: 113). Analizaré, en este sentido, “qué tipo de memorias emergen cuando sujetos y objetos se entrelazan en las complejas tramas que conforman los espacios particulares” (Freeman, Nienass y Daniell, 2016: 10), y de qué manera las cualidades materiales de los sitios de memoria interactúan con los ímpetus sociales y políticos de las políticas de memoria (Huysen, 2016: 109).

3. Metodología

Esta tesis toma como casos de análisis los cinco ex CCDTyE que fueron transformados en sitios de memoria en la Ciudad de Buenos Aires: ex ESMA, ex Club Atlético, ex Olimpo, ex Automotores Orletti y ex Virrey Cevallos. El recorte espacial responde a que estos sitios se encontraban, hasta 2014, bajo la órbita del Instituto Espacio para la Memoria (IEM). En el marco de esa pertenencia institucional, los grupos de arqueólogos y conservadores de los diferentes sitios realizaron reuniones y encuentros con el fin de coordinar criterios comunes para el desarrollo de sus tareas. Esto también dio lugar a que, en algunas ocasiones, profesionales que trabajan en alguno de los sitios fueran convocados para realizar trabajos puntuales en otros sitios de la ciudad. Si bien estos ex CCDTyE ya no pertenecen al IEM sino que pasaron a depender de la Dirección Nacional de Sitios de Memoria¹⁵ junto con los sitios del resto del país, el diálogo a nivel nacional está recién comenzando a intentarse, mientras que en los sitios de la Ciudad de Buenos Aires se mantiene una matriz común en la forma de trabajar. Por esta razón, sin desconocer que constituyen proyectos complejos, diferentes entre sí, con distintos actores, historias y

¹⁵ La Dirección Nacional de Sitios de Memoria depende de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

demandas, aquí avanzo hipótesis para el análisis de los cinco sitios de la Ciudad de Buenos Aires en conjunto, resaltando las regularidades y criterios comunes en cuanto a su conservación y a los trabajos arqueológicos que allí se realizan.

La metodología que utilizo para analizar cómo la intervención de los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación sobre la materialidad de los ex CCDTyE participa del establecimiento de políticas de memoria en los mismos combina las entrevistas en profundidad realizadas a actores clave con la observación realizada en los sitios y la consulta de documentos y otras fuentes relevantes.

Para describir los procesos de patrimonialización de los ex CCDTyE y los marcos normativos que rigen el trabajo de arqueología y conservación en los mismos y señalar cuáles son sus alcances y sus límites me baso principalmente en el análisis de leyes, decretos y documentos institucionales de los sitios. También analizo los debates que se dieron en torno a qué hacer con las materialidades de los ex CCDTyE basándome en bibliografía secundaria, así como en documentos y artículos elaborados por distintos actores que participaron en los mismos.

Para indagar en el trabajo de los profesionales de arqueología y conservación sobre las materialidades edilicias y artefactuales de los ex CCDTyE realicé un análisis conjunto de la palabra de estos actores y de los resultados de su práctica que se pueden observar en la configuración material de los sitios mismos. Para eso realicé entrevistas semi-estructuradas en profundidad a arqueólogas y conservadoras que se desempeñan en distintos sitios de memoria de la ciudad¹⁶, así como a otros trabajadores de los sitios que también dieron cuenta de aspectos clave del funcionamiento de los mismos¹⁷. También recorrí en visitas guiadas o auto-guiadas los cinco ex CCDTyE que constituyen mi corpus de análisis¹⁸. En las visitas,

¹⁶ Entrevistas realizadas: a la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos, Marta Carreras [Entrevistada 1] (20/10/2014); a las arqueólogas del ex CCDTyE Club Atlético, Laura Duguine [E2] y Silvina Durán [E3], junto con la conservadora de ese sitio, Valeria Contissa [E4] (14/11/2014). Las entrevistas fueron realizadas en las instalaciones de los sitios de memoria en los que se desempeñan los entrevistados.

¹⁷ Entrevistas realizadas: a un entonces miembro del equipo de trabajo del ex CCDTyE Olimpo, Joan Portos [E5] (19/07/2012, realizada junto con Guillermina Fressoli) y a los trabajadores del equipo del ex CCDTyE Club Atlético, Ricardo Andreu [E6] y María Casalins [E7] (14/11/2014). Las entrevistas fueron realizadas en las instalaciones de los sitios de memoria en los que se desempeñan los entrevistados.

¹⁸ Visitas realizadas:

-Ex CCDTyE ESMA: 29/06/2014; 24/07/2015 (auto-guiada); 30/07/2016 ("La visita de las cinco", con Maco Somigliana y Mabel Careaga. Guía: Cecilia); 06/08/2016 (guía: Marcia).

-Ex CCDTyE Club Atlético: 06/11/2014 (guía: Ricardo Andreu); 13/03/2015 (guías: Ricardo Andreu y Silvina Durán); 22/04/2015 (guía: Ricardo Andreu).

por un lado, tomé fotografías y registros de campo que me permitieron realizar un análisis de las materialidades de los sitios de memoria. Por el otro lado, analicé el discurso de los guías como parte de la palabra de los actores que indago. Varias de las visitas guiadas fueron realizadas sólo para mí o para un pequeño grupo de personas, con lo cual tuve ocasión de realizar preguntas específicas a los guías. En este sentido, algunas de las visitas funcionaron también, de alguna manera, como entrevistas.

Estas instancias me permitieron reconstruir cómo se lleva adelante la práctica de estos profesionales, cuáles son algunas de sus concepciones en torno a la materialidad y a su propio trabajo en los sitios de memoria. El hecho de indagar tanto en la palabra de los entrevistados como en lo que pude observar en los sitios me permite dar cuenta con mayor profundidad de algunos efectos y condiciones de su práctica, así como de la relación que en ella se establece entre memoria y materialidad.

También fueron importantes para este análisis las fuentes documentales, en especial un cuadernillo elaborado por el IEM¹⁹ (en cuya elaboración participaron algunas de las expertas entrevistadas) donde se brindan detalles de algunas de las intervenciones puntuales que se realizaron sobre las materialidades de los distintos ex CCDTyE. Finalmente, fueron consultados también artículos y ponencias escritos por estos mismos actores que, como expertos con una formación académica, participan de jornadas y otras instancias donde también se dieron intercambios que resultaron útiles para mi análisis.

-Ex CCDTyE Olimpo: 19/07/2012 (guía: Ricardo Maggio); 18/08/2012 (guía: Isabel Cerruti).

-Ex CCDTyE Automotores Orletti: 3/08/2016 (guía: Ricardo Maggio).

-Ex CCDTyE Virrey Cevallos: 25/07/2014 (guías: Marta Carreras y Osvaldo López), 20/10/2014 (guía: Marta Carreras).

Voy a citar en el texto a los siguientes guías: Marcia [Guía 1]; Silvina Durán [G2]; Ricardo Maggio, visita al ex CCDTyE Automotores Orletti [G3]; Osvaldo López [G4].

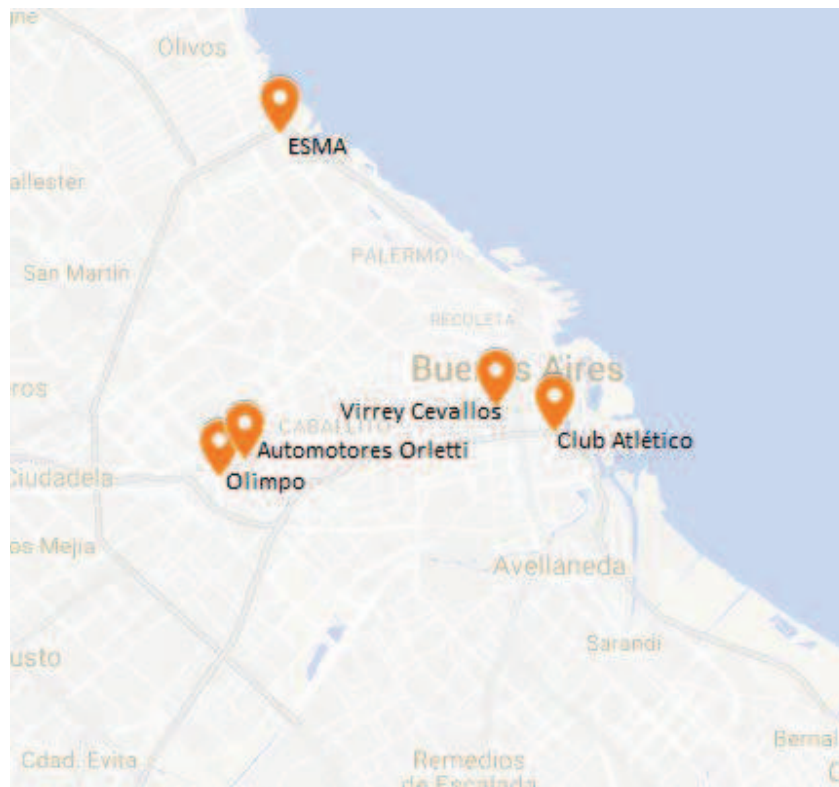
¹⁹ Me refiero al cuadernillo *Las marcas de la memoria* (IEM, 2012), que me fue proporcionado por los trabajadores del ex CCDTyE Club Atlético.

Capítulo I

Ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires: marcos conceptuales e históricos para analizar su construcción como sitios de memoria

1. Introducción

En la Ciudad de Buenos Aires se registraron hasta la fecha más de 40 lugares que funcionaron durante la última dictadura militar como centros clandestinos de detención o como lugares transitorios de detención ilegal. Como ya señalé en la Introducción, sólo cinco de ellos fueron refuncionalizados como sitios de memoria y se encuentran conservados como parte del patrimonio nacional: los ex CCDTyE ESMA, Club Atlético, Olimpo, Automotores Orletti y Virrey Cevallos, que serán el foco de esta investigación [Mapa 1].



Mapa 1. Ex CCDTyE refuncionalizados como sitios de memoria en la Ciudad de Buenos Aires. Elaboración propia

Si el objetivo de esta tesis, tal como lo presenté en la Introducción, es indagar en la intervención experta sobre la materialidad de los ex CCDTyE, en este capítulo voy a reseñar cuáles fueron las principales discusiones que se dieron en torno a qué hacer con estas

materialidades y a presentar una conceptualización que permita pensar la intervención de los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación sobre las mismas.

En primer lugar, entonces, voy a describir cada uno de los sitios tal como pueden ser vistos por un visitante. Para esto me baso en mis propias observaciones realizadas en distintas visitas a cada uno de los sitios en los últimos años y en bibliografía secundaria²⁰. Cabe destacar que la visita guiada²¹ es un dispositivo flexible, que si bien cuenta con un guión y en gran medida presenta un recorrido que se repite sin muchas alteraciones, adquiere distintas características según la procedencia y el interés del grupo de visitantes, así como de distintos factores contingentes que pueden afectarla. Además, a lo largo de los años las visitas guiadas de cada uno de los sitios fueron modificándose según los problemas, limitaciones o posibilidades que fueron surgiendo en cada caso. Así, si bien voy a hacer una descripción general de lo que podría ser una “visita tipo” a cada uno de los sitios, hay que tener en cuenta que puede haber variaciones en cada visita concreta. Lo que me interesa es más que nada describir los aspectos materiales de cada sitio tal como éstos se presentan ante quien los recorre, para darle al lector o lectora de esta tesis una imagen de las materialidades a las que me voy a referir. Luego, voy a dar cuenta de los debates y procesos que llevaron a que hoy se encuentren en el estado en que están. A partir de esta breve historia voy a conceptualizar la intervención de las disciplinas de la arqueología y la conservación como una tecnología de gestión de los sitios.

2. Descripción de los cinco sitios de memoria

El ex CCDTyE ESMA es probablemente el sitio de memoria más emblemático del país. El predio, que ocupa unas 17 hectáreas y está conformado por 28 edificios²², se

²⁰ Se pueden consultar los datos relativos al funcionamiento y “recuperación” de los sitios en el libro *Memorias en la ciudad* (Memoria Abierta, 2009), en el cuadernillo “Las marcas de la memoria” (IEM, 2012), así como en las páginas web y materiales institucionales de cada uno de los ex CCDTyE. Todos los datos presentados en este capítulo corresponden a la información extraída de estas fuentes.

²¹ Si bien no analizo aquí en detalle la visita a cada uno de los ex CCDTyE, es importante destacar que se trata de una categoría compleja. Cada visita puede entenderse como un acontecimiento donde la institución se relaciona con los visitantes produciendo determinadas formas de lazo social. La visita articula dimensiones espaciales, sensibles, discursivas, pedagógicas, afectivas, morales, políticas, culturales, entre otras, y construye sentidos sobre el pasado y su relación con el presente y el futuro a partir de la interacción entre la propuesta institucional y la lectura que realiza cada visitante.

²² La “Escuela de Mecánica de la Armada” era, en realidad, sólo una de las instituciones que funcionaban en el predio, particularmente la que ocupaba el edificio conocido como “Cuatro columnas”. Sin embargo, junto

encuentra en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires, sobre la Avenida Libertador, uno de los principales accesos a la Capital, muy próximo a la costa del Río de la Plata. Durante toda la última dictadura militar funcionó como un CCDTyE en el que se calcula que estuvieron secuestradas unas 5000 personas, de las que sobrevivieron alrededor de 200²³. Si bien se considera que todo el predio estuvo involucrado en la acción represiva, las funciones principales del CCDTyE estuvieron concentradas en el edificio conocido como Casino de Oficiales²⁴. Esto es lo que podría denominarse “núcleo duro” del CCDTyE (Conte, 2012: 76), es decir, el lugar donde se concentraban los espacios de detención, tortura, servicio y abastecimiento del centro clandestino.

Hoy, casi diez años luego de que la Marina fue desalojada totalmente del predio y éste fue declarado Lugar Histórico Nacional, el mismo se conoce como “Espacio para la Memoria y Promoción de los Derechos Humanos”²⁵. Al entrar al predio por el acceso principal el visitante se encuentra con una sala de recepción donde trabajadores del sitio le informan sobre las diversas actividades que se realizan en sus diferentes edificios, cada uno de ellos ocupado por distintos organismos de derechos humanos o instituciones estatales. Se encuentran en este espacio, cada uno ocupando un edificio diferente, el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, el Archivo Nacional de la Memoria, el Museo de Malvinas e Islas del Atlántico Sur y la sede de Educ.ar (instituciones dependientes del Estado nacional); el Espacio Cultural Nuestros Hijos (perteneciente a la Asociación Madres de Plaza de Mayo); la Casa de la Militancia (H.I.J.O.S); la Casa por la Identidad (Abuelas de Plaza de Mayo); entre otros. Estos edificios se encuentran acondicionados para las distintas actividades que en ellos se realizan: muestras artísticas y museográficas, visitas guiadas, proyecciones de películas, representación de obras de teatro, recitales, talleres culturales, tareas de archivo,

con la imagen paradigmática de ese edificio, su nombre se extendió para designar a todo el predio. En esta tesis usaré el nombre “ESMA” en este sentido amplio.

²³ Hay que destacar que estos datos están basados en las investigaciones realizadas en base a testimonios de sobrevivientes. Al carecer de documentación o datos oficiales brindados por los represores, los números de desaparecidos y sobrevivientes son siempre cifras aproximadas y que pueden ser reescritas a partir de nuevos testimonios o informaciones. Este carácter abierto de las cifras vinculadas al terrorismo de Estado es puesto de relieve como un factor que da cuenta de cómo el sistema represivo utilizó la incertidumbre como un recurso político y de cómo los crímenes de lesa humanidad se continúan hasta el presente con la negativa de los represores de proporcionar información. Voy a volver sobre este tema en el capítulo II.

²⁴ Otros edificios, como la Enfermería o Sanidad, la Imprenta, el Taller de Automotores y el Pabellón Coy, también recibieron prisioneros en el marco del CCDTyE.

²⁵ Para un análisis del proceso de “recuperación” de este ex CCDTyE se puede consultar Carnovale, 2006; Vezzetti, 2009; Guglielmucci, 2013; Feld, 2015.

actividades académicas, institucionales, militantes. En los espacios verdes del predio se pueden ver distintas señalizaciones e intervenciones artísticas. En la calle interna paralela a la Avenida Libertador, se emplaza la señalización oficial con la que se marcan distintos ex CCTyE en todo el país, que consiste en tres grandes columnas de cemento con las inscripciones “Memoria”, “Verdad” y “Justicia”, junto con un cartel explicativo. En las calles y plazas internas del predio se pueden ver instalaciones como “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”, que reproduce en paneles de vidrio la carta escrita por Rodolfo Walsh en 1977, o “Memorias de vida y militancia”, que reproduce en grandes paneles fotos e historias de vida de algunos de los desaparecidos que pasaron por la ESMA.

En el edificio del Casino de Oficiales se emplaza hoy el Museo Sitio de Memoria²⁶, que se encuentra abierto al público para visitas auto-guiadas y también ofrece visitas guiadas para grupos y visitas con invitados especiales una vez por mes²⁷.



Foto 1. Entrada al Sitio de Memoria ESMA. Actividad "La visita de las Cinco", con Carlos "Maco" Somigliana y Mabel Careaga. En la foto también se ven Alejandra Naftal, directora del Museo Sitio de Memoria, y Diego Golombek, que realizó una crónica de la actividad. Foto tomada el 30 de julio de 2016

La entrada de este edificio [Foto 1] se encuentra recubierta por una instalación de vidrio en la que se pueden ver fotos translúcidas en blanco y negro de los rostros de algunos

²⁶ Este museo de sitio fue inaugurado el 19 de mayo de 2015. Antes, este mismo espacio podía recorrerse sólo mediante visitas guiadas coordinadas con antelación. Hasta ese momento el edificio se encontraba conservado en estado de deterioro, presentando los espacios mayormente vacíos, con pequeños carteles que proporcionaban información y extractos de testimonios judiciales.

²⁷ Esta actividad, llamada “La visita de las Cinco”, se realiza el último sábado de cada mes a las 17hs.

de los desaparecidos que pasaron por ese CCDTyE²⁸. Una vez que se ingresa al edificio, se solicita a los visitantes que dejen sus mochilas y luego comiencen el recorrido por el salón “Contexto Histórico”, donde se exhibe un video que presenta a partir de imágenes de archivo y recortes de diarios y revistas un recorrido histórico por el siglo XX argentino, haciendo foco en las dictaduras y resistencias de la sociedad civil. El recorrido sigue por la planta baja del edificio y luego sube a los pisos superiores. Allí se visitan los sectores llamados “Capucha”, “Capuchita”, “Pecera” y “Pañol”, donde se encontraban las celdas, lugares de trabajo forzado y donde se guardaban objetos secuestrados [Foto 2].



Foto 2. Sector "Pecera" ex CCDTyE ESMA. Plataforma de madera flotante, paneles informativos y extracto de testimonio proyectado en la pared. Foto tomada el 6 de agosto de 2016

Estos sectores cuentan con una plataforma de madera flotante y se solicita a los visitantes que se no descendan de la misma, a fin de mantener el estado de conservación de los pisos. Lo que se observa en esta parte del recorrido son los espacios concentracionarios, sin objetos en exposición, pero con grandes paneles traslúcidos, de vidrio esmerilado, con información, planos, fotografías, testimonios. Estos paneles se apoyan en estructuras automontantes, sin tocar las paredes ni necesidad de perforar los pisos. Si se mira detrás de los paneles, que recubren gran parte del espacio, se pueden ver paredes descascaradas,

²⁸ Para un análisis del uso de este tipo de fotos carnet en blanco y negro y de los sentidos asociadas a ellas, se puede consultar Longoni, 2010 y García, 2012.

afectadas por la humedad, pisos de cemento y de mosaico, ventanas y otras características de la arquitectura del edificio en estado de deterioro [Foto 3].

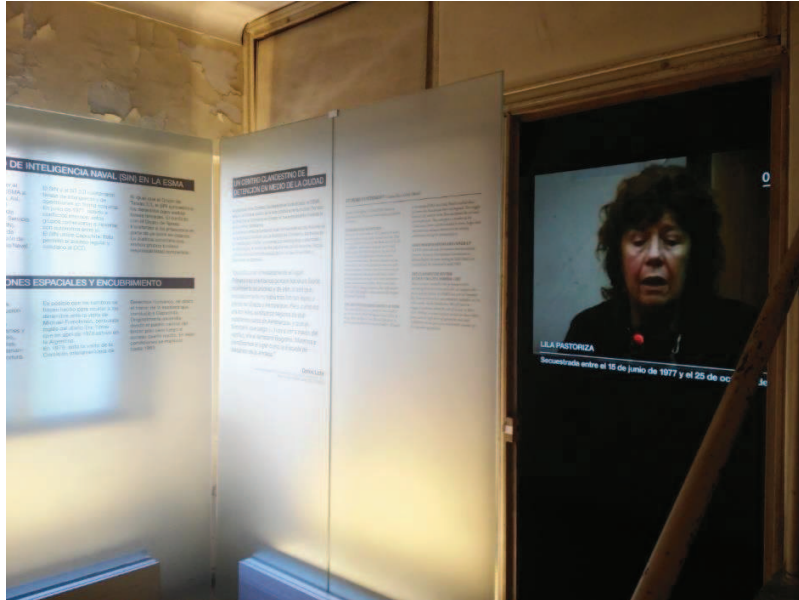


Foto 3. Sala en sector "Capucha", ex CCDTyE ESMA. Paneles informativos y video con testimonio de Lila Pastoriza proyectado en la sala contigua. Foto tomada el 24 de julio de 2015

En algunos sectores, sobre todo en “Capuchita”, sobre la pared pueden verse hojas de papel secante que recubren inscripciones o incisiones, junto a carteles que las reproducen y rotulan. Además, se pueden observar en estos sectores frases y videos de sobrevivientes prestando testimonio en el Juicio a las Juntas Militares (1985) proyectados sobre las paredes de las celdas y habitaciones [Foto 3]. Se ven también instalaciones museográficas que representan distintos aspectos de la experiencia concentracionaria: imágenes proyectadas sobre las paredes del “Pañol” para dar cuenta de la gran cantidad de objetos robados que se guardaban allí; sillas de madera fijas y el sonido de una máquina de escribir para representar la experiencia del trabajo forzado en el sector de “Pecera”; la frase “¿Cómo era posible que en este lugar nacieran chicos?” escrita con letras blancas apoyadas sobre el piso de una de las salas que se utilizaron como maternidad.

Luego, el recorrido desciende nuevamente y el visitante puede acceder a la casa de Chamorro, quien fue director de la ESMA durante la última dictadura y tenía su domicilio allí, dentro de este mismo edificio. Aquí también se ven las habitaciones sin muebles ni objetos más que los paneles informativos y una pantalla donde se proyecta un testimonio también extraído del Juicio a las Juntas. Finalmente, se llega al sótano, lugar donde se

encontraban las salas de tortura, junto con oficinas de trabajo forzado. Allí también se ven grandes paneles de vidrio traslúcido con información y, por detrás de ellos, se puede ver la deteriorada arquitectura del sitio: pisos con marcas de óxido, paredes descascaradas que muestran capas de pintura de distintos colores, techos con manchas negras [Foto 4]. En este sector también se observan en las paredes marcas hechas con tiza, pequeños agujeros, etiquetas y otras intervenciones propias del trabajo de investigación y conservación de estos materiales.

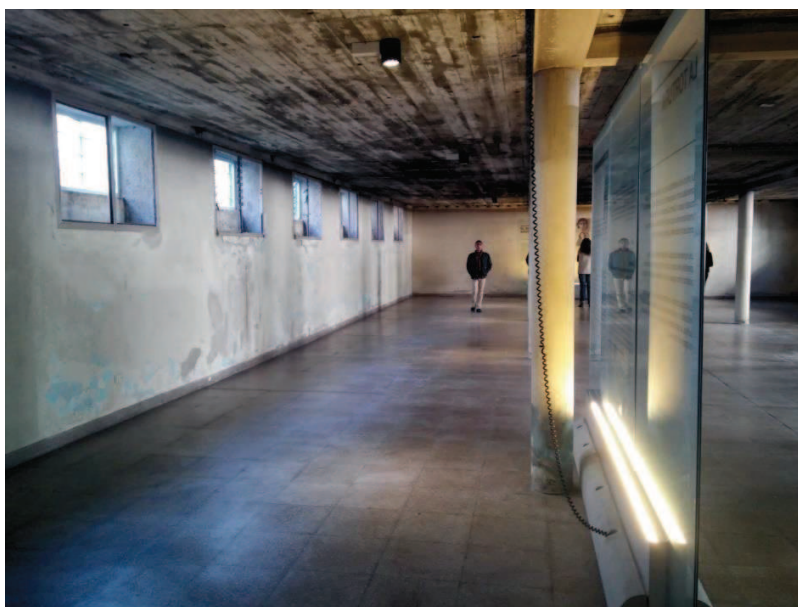


Foto 4. Sótano, ex CCDTyE ESMA. Foto tomada el 24 de julio de 2015

En este sector se puede ver, además, un panel que reproduce las fotografías sacadas de la ESMA por Víctor Bastera²⁹ y videos que proyectan sobre las paredes testimonios del Juicio a las Juntas. Desde aquí se accede a una instalación que intenta representar mediante un lenguaje artístico los “vuelos de la muerte”. El recorrido termina en el “Salón Dorado”, en la planta baja, donde se ve un video, también proyectado sobre las paredes deterioradas del espacio, que muestra los nombres, rostros y situación procesal de cada uno de los represores de este CCDTyE.

Si bien el ex CCDTyE ESMA es el único de los cinco sitios de memoria de Ciudad de Buenos Aires que cuenta con una instalación museográfica que permite ver el sitio de forma auto-guiada y que recibe cotidianamente una masiva afluencia de público, todos

²⁹ Para un análisis de la historia de estas fotografías y su circulación en distintos contextos, se puede consultar Feld, 2014 y Larralde Armas, 2015.

ofrecen visitas guiadas grupales (o incluso, en algunos casos, también individuales) que presentan un recorrido por los espacios del ex CCDTyE.

El ex CCDTyE Club Atlético está ubicado sobre la Avenida Paseo Colón, entre Avenida San Juan y Cochabamba, debajo de la Autopista 25 de Mayo. Este CCDTyE comenzó a funcionar en febrero de 1977 en el sótano de un edificio que pertenecía al Servicio de Aprovechamiento y Talleres de la División Administrativa de la Policía Federal. Se calcula que en este centro permanecieron secuestradas más de 1500 personas, la mayoría de las cuales continúa desaparecida. En diciembre de ese mismo año, el inmueble comenzó a ser demolido para construir la Autopista que pasaría por allí y el CCDTyE, que finalmente quedó soterrado, fue desmantelado y trasladado primero al CCDTyE El Banco, en la provincia de Buenos Aires, y luego al CCDTyE Olimpo, en el barrio de Floresta.

Luego de años de reclamos presentados por sobrevivientes, familiares, militantes y agrupaciones barriales, se logró que en 2002 comenzaran las excavaciones arqueológicas en este lugar con el fin de desenterrar los restos del CCDTyE. En 2003 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a cargo de Aníbal Ibarra, creó el Programa de Recuperación de la Memoria de este ex CCDTyE y la Comisión de Trabajo y Consenso que se encargaría de la gestión del sitio. En 2005 la Legislatura porteña lo declaró “Sitio histórico”³⁰.

La visita guiada a este sitio se divide en dos partes. La primera se desarrolla en el sitio de memoria mismo, es decir, en el lugar donde se encontraba el CCDTyE [Foto 5].



Foto 5. Ex CCDTyE Club Atlético visto desde la Avenida Paseo Colón, bajo la Autopista 25 de Mayo. Foto tomada el 22 de abril de 2015

³⁰ Para más información sobre el proceso de “recuperación” del ex CCDTyE Club Atlético, se puede consultar Zarankin y Niro, 2009 y Mitre, 2014.

Aquí el visitante se encuentra con un sitio arqueológico: se trata de una excavación en la tierra que deja al descubierto partes del sótano y que sólo se puede ver desde una plataforma metálica construida alrededor de una de las columnas que sostienen el techo de chapa que recubre el lugar. A diferencia de lo que sucede en los otros sitios de memoria, en este caso el visitante no puede acceder directamente a los espacios que funcionaron como parte del CCDTyE, sino que sólo puede ver desde la altura de la plataforma el pequeño porcentaje de esta arquitectura que fue, hasta el momento, excavado. Lo que se observa desde esta plataforma es muy difícil de interpretar: partes de paredes descascaradas, algunas aún en pie y otras horizontalmente, derrumbadas sobre lo que fue el piso del CCDTyE; marcas sobre algunas paredes que muestran la construcción de otras paredes apoyadas sobre ellas; una porción de piso de azulejos que pertenecía al primer piso del edificio; tierra excavada de forma escalonada; un escalón de material; restos de un ascensor; todo esto superpuesto con maderas puestas allí para sostener las estructuras originales del edificio; focos de luz; cables, conos, cintas y cadenas para impedir el paso; alguna vegetación creciendo en la tierra [Fotos 6 y 7].



Foto 6. Pasarela desde la que se ve la excavación arqueológica, ex CCDTyE Club Atlético. Foto tomada el 6 de noviembre de 2014



Foto 7. Excavación arqueológica, ex CCDTyE Club Atlético. Foto tomada el 6 de noviembre de 2014

Es entonces la voz del guía la que presenta al visitante con la interpretación de esos restos y permite que éste imagine, a partir de ellos, cómo podría haber sido el CCDTyE. En el sitio también puede verse una gran silueta sobre la explanada de la autopista, rodeada de carteles clavados en la tierra con los nombres de los desaparecidos que pasaron por este centro, una columna con una intervención artística llamada “el Tótem” que fue emplazada allí a modo de denuncia antes de que comenzaran las excavaciones, un cartel con los rostros de los desaparecidos que pasaron por este centro, un relieve escultórico y un monolito de ladrillos³¹.

La visita guiada termina en otro edificio, ubicado a dos cuadras de allí, que no tiene relación histórica con el CCDTyE, pero que fue necesario acondicionar como parte del sitio para establecer las oficinas de los trabajadores del equipo y la conservación y exposición de la gran colección de objetos encontrados. Allí se puede ver una selección de los objetos que fueron hallados en las distintas excavaciones, ordenados en vitrinas, y también partes de paredes con marcas e inscripciones expuestas sobre una plataforma.

Por su parte, el ex CCDTyE Olimpo, que puede entenderse como una extensión en otra sede del mismo centro que operaba en Club Atlético³², ubicado en el barrio de Floresta entre las calles Ramón Falcón, Lacarra, Olivera, Rafaela y Fernández, recibe visitas grupales,

³¹ Para una descripción analítica del recorrido de la visita guiada por este ex CCDTyE se puede consultar Fressoli, 2015.

³² Para un análisis crítico de los límites de cada uno de los CCDTyE y en particular de la relación entre las sedes que conforman el circuito “Atlético-Banco-Olimpo”, se puede consultar Messina, 2008.

principalmente de colegios, además de realizar talleres y otras actividades abiertas al público en general impulsadas por miembros de organizaciones territoriales y sociales vinculadas a la Mesa de Trabajo y Consenso que gestiona el sitio de memoria. Este CCDTyE funcionó entre los meses de agosto de 1978 y febrero de 1979, y se calcula que por allí pasaron alrededor de 500 personas secuestradas. El lugar había sido originalmente una estación de tranvías, luego una terminal de colectivos y en 1976 fue adquirido por la Policía Federal y acondicionado como CCDTyE para trasladar a los secuestrados que se encontraban en el Club Atlético cuando éste tuvo que ser desmantelado.

Desde mediados de la década de 1990, organismos de derechos humanos y agrupaciones barriales habían comenzado a realizar reclamos y escraches con el fin de visibilizar este espacio como ex CCDTyE. Esta movilización logró que el Olimpo fuera declarado “Sitio Histórico” por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2003. En 2005 se desalojó a la policía del predio, se declaró la protección edilicia y se creó la Mesa de Trabajo y Consenso para encargarse de la gestión del sitio de memoria³³.

Así como en la ex ESMA se considera que todo el predio fue parte del CCDTyE pero sólo el Casino de Oficiales y otros edificios fueron los que funcionaron como “núcleo duro” del mismo, en tanto sólo en ellos se alojó a los detenidos y se realizaron las actividades vinculadas directamente al sistema represivo, también en el ex CCDTyE Olimpo se realiza la misma distinción. Hacia la izquierda de la entrada por la que el visitante accede al sitio se encuentra el sector denominado “Pozo”, donde se encontraban las celdas, salas de tortura y demás dependencias del CCDTyE. Este sector se encuentra separado del resto del predio por una estructura metálica que funciona como puerta. En el resto del predio se pueden ver espacios verdes, un gran playón techado y un edificio de dos pisos. Es en este sector donde se realizan los talleres y demás actividades públicas. Además, aquí es donde empiezan las visitas guiadas con una charla grupal y donde terminan, con un recorrido por una muestra llamada “Eso que no pudieron destruir... Historias de vida”, que presenta carpetas con fotos, datos, documentos, anécdotas que reconstruyen la vida de algunos de los desaparecidos que pasaron por este CCDTyE [Foto 8]³⁴. Este sector se encuentra acondicionado para las

³³ Para más información y análisis sobre el proceso de “recuperación” del ex CCDTyE Olimpo, recomiendo consultar Messina, 2011 y Guglielmucci, 2013.

³⁴ Analicé esta muestra y su relación con la visita guiada por todo el predio en D’Ottavio, 2012.

necesidades de las actividades que allí se realizan, es decir, se encuentra pintado, con piso de cerámicas en buen estado, bien iluminado y cuenta con mesas, sillas, escritorios, aires acondicionados, etc.



Foto 8. Muestra "Eso que no pudieron destruir... Historias de vida", ex CCDTyE Olimpo. Foto tomada el 19 de julio de 2012

El sector del "Pozo" consiste en un amplio playón con algunas habitaciones sobre uno de los laterales y sobre el fondo del mismo. Todo el espacio se conserva vacío, sin objetos más que pequeños carteles que brindan información y citan extractos de testimonios. En el espacio central se puede ver cómo en algunos lugares se realizaron sondeos para descubrir el material que hay debajo de la capa de cemento que recubre todo el piso del sector. Se observan también algunas líneas amarillas dibujadas sobre esta capa de cemento, marcando las dimensiones que tenían las celdas que se construyeron allí cuando el lugar fue acondicionado como CCDTyE y que luego fueron demolidas. En las paredes también se pueden ver marcas de esta construcción [Foto 9].



Foto 9. Sector del "Pozo" en ex CCDTyE Olimpo. Sondeos y marcas en el piso y paredes. Foto tomada el 19 de julio de 2012 por Guillermina Fressoli

Las habitaciones que se conservan, que durante el funcionamiento del CCDTyE fueron utilizadas como salas de tortura física, celdas de incomunicados, enfermería o lugares donde los detenidos eran obligados a trabajar, presentan un avanzado estado de deterioro que les da un aspecto ruinoso [Foto 10].



Foto 10. Habitación en sector del "Pozo", ex CCDTyE Olimpo. Foto tomada el 19 de julio de 2012 por Guillermina Fressoli

Cerca del ex CCDTyE Olimpo, en la calle Venancio Flores, casi esquina Lamarca, se encuentra el ex CCDTyE Automotores Orletti. Se calcula que aproximadamente 300 personas pasaron por este centro, que funcionó entre mayo y noviembre de 1976. Este lugar era originalmente una casa de dos plantas con un taller mecánico en la planta baja, que pertenecía a un particular que durante el período de funcionamiento del centro la alquiló a dos empleados de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE). Este CCDTyE estuvo bajo la órbita del Primer Cuerpo del Ejército, como base principal de las fuerzas de inteligencia extranjeras que actuaban en la Argentina en el marco del “Plan Cóndor”, la coordinación represiva de las dictaduras del Cono Sur. Por esta razón, muchos de los detenidos desaparecidos que pasaron por este centro son de nacionalidad extranjera. Aquí operaron también ex integrantes de la Triple A, bajo dependencia de la SIDE.

Este lugar fue declarado por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires como inmueble de “Utilidad Pública” sujeto a expropiación en 2006 y finalmente expropiado para establecer allí un sitio de memoria en 2008.



Foto 11. Ex CCDTyE Automotores Orletti, visto desde el exterior. Foto tomada el 3 de agosto de 2016

El visitante que llega a este sitio de memoria ingresa por el portón del garage a un amplio playón [Foto 11]. Sobre la izquierda, se encuentran los escritorios de quienes trabajan en el sitio y reciben al visitante. Sobre la pared derecha, pintada de blanco, se ve una composición de fotos carnet en blanco y negro de los rostros de algunos de los desaparecidos que pasaron por el sitio, junto con la consigna “30.000 compañeros detenidos-desaparecidos

¡Presentes, ahora y siempre!”. Hacia el fondo del espacio, una vitrina muestra una manta y presenta el testimonio de la sobreviviente que la aportó al sitio de memoria. El resto de este playón se encuentra vacío, presentando sólo algunos pequeños carteles con información o extractos de testimonios.

La visita continúa en el primer piso de la casa, al que se accede saliendo a la calle y volviendo a entrar por la puerta principal, para evitar utilizar las escaleras que unen el garage con el piso superior, que era por donde se subía a los detenidos durante el funcionamiento del CCDTyE y que se encuentra en estado de deterioro. Lo que se ve en el primer piso es una arquitectura que impacta porque no es ya de tipo institucional (como en los ex CCDTyE ESMA, Olimpo y Club Atlético), sino de tipo familiar. Como relata el guía, con posterioridad al funcionamiento del centro este espacio fue utilizado por el dueño del inmueble como vivienda familiar, para lo cual las paredes fueron recubiertas con machimbre y empapelado y los pisos con alfombras. Estos elementos fueron extraídos de la mayor parte de las paredes y pisos, pero todavía pueden verse en algunos sectores. Las paredes de este sector dejan al descubierto marcas de enduío, de humedad y algunas inscripciones; en los pisos de madera desgastada se ven las marcas de los muebles que los ocuparon antes de ser cubiertos por el alfombrado -entre ellas, el guía destaca la marca dejada por una caja fuerte en una de las habitaciones. El resto de la casa presenta un aspecto diferente, ya que fue modificada para el funcionamiento del centro: se ven grandes espacios y paredes sin revocar, construidas con distintos tipos de ladrillos y apoyadas unas sobre otras [Foto 12]. En este sector pueden verse, incluso, agujeros realizados por los detenidos en las uniones de estas paredes construidas de forma rápida, sin atención a los detalles. También se ven algunas incisiones realizadas por los detenidos. Algunas de estas paredes presentan impactos de bala, algunos de los cuales están a la vista, otros fueron tapados con cemento por el dueño del inmueble cuando volvió a instalarse allí y otros fueron excavados en la investigación arqueológica y judicial para encontrar balas o papeles escondidos en las paredes [Foto 13]. No encontramos mobiliario ni objetos expuestos en este sector, con excepción de una caja fuerte. La visita guiada, una vez que recorre todos los espacios del primer piso de la casa baja nuevamente y termina con el relato de la fuga de dos detenidos, mostrando los impactos de bala que ese enfrentamiento dejó en las paredes de la escalera y en el portón del garage.



Foto 12. Habitación que fue utilizada como sala de tortura física. La pared de ladrillos grandes y la instalación eléctrica fueron construidas para el acondicionamiento del lugar como centro clandestino. La otra pared pertenece a la construcción original de la casa. Ex CCDTyE Automotores Orletti. Foto tomada el 3 de agosto de 2016



Foto 13. Impactos de bala visibles y tapados con cemento, ex CCDTyE Automotores Orletti. Foto tomada el 3 de agosto de 2016

Finalmente, el ex CCDTyE Virrey Cevallos también se encuentra en lo que era originalmente una casa de familia construida a principios del siglo XX. Este sitio de memoria se sitúa en el barrio de Montserrat, en la calle Virrey Cevallos entre Méjico y Chile. Se desconoce cuántos secuestrados pasaron por este centro, que funcionó entre 1976 y 1977 y dependía de la Fuerza Aérea. Con posterioridad al funcionamiento del CCDTyE, el lugar fue un inquilinato y luego una casa tomada. En 2004, a partir de los reclamos de organismos de derechos humanos y organizaciones barriales, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires declaró el sitio como de “Utilidad Pública” y éste fue expropiado y “recuperado” como sitio de memoria³⁵.

El visitante que llega a este sitio se encuentra con una casa, a la que accede por el garage. Si bien la entrada está acondicionada como recepción, con un escritorio y cartelera que invita a ingresar al sitio, apenas se la atraviesa se observa un patio interno muy deteriorado, con paredes descascaradas que muestran distintas capas de pintura y piso de azulejos muy desgastados [Foto 14].



Foto 14. Patio interno en la entrada del ex CCDTyE Virrey Cevallos. Foto tomada el 20 de octubre de 2014

La pared que se ve en la foto fue decapada de forma tal que cada sector mostrara una de las capas de pintura que la fueron recubriendo a lo largo de los años. Así funciona como un resumen de la historia del inmueble: el sector pintado de forma ornamental corresponde

³⁵ Para más información sobre el proceso de “recuperación” del ex CCDTyE Virrey Cevallos, se puede consultar Gagliano, 2014.

al uso como casa de familia; el sector que tiene pintura gris hasta una cierta altura, en un estilo institucional, pertenece a la época en que el lugar funcionó como CCDTyE; el sector posterior, que muestra la pared revocada de forma irregular, corresponde al uso de la casa como inquilinato y casa tomada.

El recorrido sigue por las habitaciones del fondo de la planta baja, que eran originalmente las habitaciones de servicio de la vivienda y que fueron utilizadas como celdas y salas de tortura física en el CCDTyE. Luego se asciende al primer piso, donde hay algunos sectores que también pertenecieron al núcleo duro del centro. Todos estos sectores se conservan en estado de deterioro. Como sucede en el resto de los sitios de memoria aquí analizados, en todos estos sectores no hay objetos expuestos, sino que sólo se observan las habitaciones vacías y pequeños carteles con información o extractos de testimonios. Solamente puede verse, en una de las habitaciones superiores, un fragmento de una bandera con fotos carnet en blanco y negro con rostros de desaparecidos que se utilizó en las marchas de los 24 de Marzo. Algunos sectores, como el segundo piso, resultan inaccesibles al visitante, debido a su condición precaria de mantenimiento. Otros ambientes, como la sala donde termina la visita con una charla grupal, fueron acondicionados como oficinas para las funciones administrativas del sitio de memoria y para la realización de otras actividades. Estos sectores cuentan con paredes pintadas, decoradas con fotografías, pisos y marcos de ventanas restaurados, aire acondicionado, sillas y escritorios [Foto 15].



Foto 15. Sala donde terminan las visitas guiadas, acondicionada para tal fin. Ex CCDTyE Virrey Cevallos. Foto tomada el 25 de julio de 2014 por Florencia Larralde Armas

Como queda de manifiesto en esta descripción, más allá de las diferencias arquitectónicas y de las distintas historias que atravesaron cada uno de los sitios, existen

bastantes parecidos en el tratamiento que se les da a sus materialidades. En todos los casos, hay sectores que fueron acondicionados para usos administrativos, educativos u otros -con paredes bien pintadas, aires acondicionados y amoblados de acuerdo a las actividades que se realizan en cada espacio- y otros lugares, que forman parte del “núcleo duro” del sitio, que aparecen mayormente vacíos y conservados en estado de deterioro, mostrando paredes descascaradas, con humedad, pisos desgastados, inscripciones y otras marcas. En ninguno de los sitios se expone mobiliario y en su mayor parte tampoco objetos, ni se realizaron reconstrucciones mostrando cómo eran estos espacios cuando funcionaban los CCDTyE. También, en todos los casos se pueden ver, en estos sectores conservados, muestras del trabajo arqueológico y de conservación sobre los mismos: marcas hechas con tiza o con pintura en las paredes o pisos, rótulos, cateos, sondeos, entre otros. La visita requiere, en gran medida, de la imaginación del visitante que, a partir de lo que ve en las materialidades de los sitios, lo que lee en los carteles informativos, lo que escucha relatado por los guías o incluso como ruidos ambientales, puede ir representándose cómo eran y qué sucedía en los CCDTyE. La señalización difiere en cuanto al tamaño y estética de los paneles y presenta contenidos diferentes según el sitio³⁶, pero en todos los casos se observan señalizaciones que marcan el nombre del sitio, planos que orientan en cuanto a la arquitectura del lugar, carteles que presentan información sobre los usos dados a cada habitación o sector en los que aparece como central la voz testimonial. Además, en todos los sitios puede verse alguna representación de los rostros en blanco y negro de los desaparecidos, junto con otras imágenes y representaciones alusivas.

3. Debates y búsqueda de consensos: qué hacer en los ex CCDTyE “recuperados”

Ahora bien, lo que se ve en el presente cuando se recorren estos sitios de memoria es el producto de largos debates que se dieron al interior de los organismos de derechos humanos y de sobrevivientes, en la academia y en la sociedad en general en torno a la cuestión de qué hacer en estos espacios³⁷.

³⁶ Especialmente el caso del ex CCDTyE ESMA presenta algunas singularidades por su propuesta museográfica que, a diferencia de lo que ocurre en los demás sitios, cuenta con videos, proyecciones, audios.

³⁷ Estos debates forman parte de las políticas de memoria entendidas en el primer sentido descrito en la Introducción. Es decir, estos debates en la arena pública conforman una política de la memoria en tanto ponen a discusión determinadas formas de relacionarse con el pasado.

Las medidas gubernamentales tomadas por los gobiernos de la Ciudad de Buenos Aires y de la Nación que determinaron la “recuperación” de estos espacios, en todos los casos citados fueron el resultado de procesos sociales de larga data que involucraron distintos actores: sobrevivientes, familiares de desaparecidos, organismos de derechos humanos, organizaciones sociales, partidos políticos (Guglielmucci, 2013). Esta dinámica social implicó que ya desde mucho antes de que los ex CCDTyE fueran transformados en sitios de memoria se hubiera empezado a debatir en distintos ámbitos qué debería hacerse en estos espacios. La asociación Memoria Abierta, que reúne a distintos organismos de derechos humanos³⁸, comenzó a organizar debates de propuestas para pensar estas cuestiones desde 1999³⁹, haciendo foco en los contenidos de un futuro “museo de la memoria”. Cuando el 24 de marzo de 2004 se realizó un acto en la ESMA encabezado por el entonces presidente Néstor Kirchner, en el que se firmó un acuerdo entre el gobierno nacional y el de la Ciudad de Buenos Aires para desalojar a la Marina del predio e instalar allí un Museo de la Memoria⁴⁰, los debates en torno a qué hacer en los ex CCDTyE se intensificaron y cobraron nuevas dimensiones. Si bien en la Ciudad de Buenos Aires ya había equipos de profesionales y técnicos que trabajaban, junto con organismos de derechos humanos y agencias gubernamentales, en el proyecto arqueológico desarrollado en el ex CCDTyE Club Atlético, las discusiones en torno a la ESMA se replicaron, en menor medida, en el proceso de “recuperación” del ex CCDTyE Olimpo⁴¹ y tuvieron repercusión en los proyectos de todos los ex CCDTyE de la Ciudad.

Estos debates involucraron a actores diversos, especialmente organismos de derechos humanos, de sobrevivientes y de familiares de desaparecidos, intelectuales y académicos.

³⁸ Los organismos reunidos en Memoria Abierta son: Asamblea Permanente por los Derechos Humanos; Buena Memoria Asociación Civil; Centro de Estudios Legales y Sociales; Comisión de Homenaje a las Víctimas de Vesubio y Protobanco; Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Zona Norte; Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas; Fundación Memoria Histórica y Social Argentina; Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora. Esta asociación cataloga y da acceso a diversos archivos institucionales y personales, produce entrevistas audiovisuales que conforman un Archivo Oral, elabora recursos temáticos para difusión y para su utilización en los juicios a los represores, entre otras actividades. Para más información, se puede visitar el sitio web de Memoria Abierta: <http://www.memoriaabierta.org.ar/>.

³⁹ Se pueden mencionar las Jornadas “Pensar el Museo de la Memoria”, realizadas en septiembre y octubre de 1999, y las Jornadas “El Museo que queremos”, realizadas en julio y octubre de 2004. Para más información: <http://www.memoriaabierta.org.ar/jornadas.php>.

⁴⁰ Para un análisis de este acto y algunas de sus dimensiones simbólicas y políticas, consultar Carnovale, 2006 y Jelin, 2007.

⁴¹ Se puede consultar al respecto Messina, 2011 y Guglielmucci, 2013.

Las discusiones se dieron en los ámbitos internos de los organismos, en las jornadas organizadas por Memoria Abierta, así como en revistas especializadas (fundamentalmente la revista *Puentes*, pero también otras como *Ramona* y *Punto de vista*) y en la prensa. En junio de 2004, la Comisión Bipartita que se había instituido como órgano de gestión de la ex ESMA efectuó una convocatoria abierta para recibir propuestas y avanzar en la definición de los contenidos del espacio, a la que respondieron veintiuna propuestas.

Dentro de los diversos ejes en que se centró el debate⁴², me interesa destacar la discusión sobre qué hacer con la materialidad de estos espacios. Podría decirse que, en este sentido, se propusieron tres posibilidades: transformar las materialidades para darle a los ex CCDTyE nuevos usos; preservar sus materialidades en el estado en que se encontraban al momento de la “recuperación”; o reconstruir los CCDTyE para dar cuenta de cómo habían sido en el momento de su funcionamiento.

De todas las propuestas presentadas, sólo la de la Asociación Madres de Plaza de Mayo abogaba por la transformación total del predio de la ex ESMA. Este organismo proponía convertir todo este espacio en un centro cultural de artes populares para la juventud. Sostenían:

Nosotras no queremos un museo donde la gente va sólo una vez a ver mucho horror y no lo ve nunca más. En una casa de cultura, en cambio, en un centro cultural para la juventud de todo el país, seguramente va a haber jóvenes todo el día y todo el tiempo, que recreen el pasado, el presente y el futuro (de la propuesta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, citada en Brodsky, 2005: 219).

Para esta posición el predio debía ser utilizado no para evocar el pasado, sino para revivirlo en el presente, a partir de la acción cultural entendida como continuación de las acciones revolucionarias que quedaron trucas luego del terrorismo de Estado. Esta perspectiva no le asigna a la materialidad de los ex CCDTyE algún valor particular por sí

⁴² Otros ejes fueron: las fronteras de los ex CCDTyE; la posibilidad de convivencia con las instituciones militares o policiales que ocupaban los predios; la relación entre Estado y sociedad civil, en especial respecto del financiamiento de las actividades a realizarse en los sitios de memoria; los contenidos y formas de representación a adoptar en el “Museo de la memoria”. Estos puntos fueron analizados por Carnovale, 2006; Andermann, 2012; Guglielmucci, 2011 y 2013 y Feld, 2015. En Brodsky, 2005 pueden encontrarse fragmentos de muchas de las propuestas presentadas, así como textos escritos por intelectuales, artistas y académicos que participaron de este debate.

misma, sino que ésta adquiere su significación por los usos que se le den: aparece como una arquitectura disponible para ser utilizada en el presente. Esta posición puede calificarse de “performativa” (Andermann, 2012) en tanto sostiene que la transmisión del pasado puede realizarse sólo mediante la actividad (política, artística) orientada al futuro que resignifique el espacio ya no como un lugar de muerte, perteneciente a los represores, sino como un lugar de vida.

Si bien esta postura radical no fue compartida por ninguno de los otros participantes de este debate, muchos sostuvieron la necesidad de clasificar los espacios dentro del predio de la ex ESMA y realizar transformaciones que dieran lugar a usos diversos sólo en los sectores del predio por los que no hubieran pasado los detenidos-desaparecidos en su cautiverio. Organismos como el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), la Fundación Memoria Histórica y Social Argentina, la Asociación Civil Buena Memoria, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo o el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) propusieron diferentes usos para los edificios que componen en gran predio de la ex ESMA. Algunas de las múltiples y muy variadas propuestas para estos espacios fueron la instalación de centros de documentación histórica, de salas de exhibiciones artísticas relacionadas con el terrorismo de Estado, de salas de teatro o cine, de organismos estatales vinculados a las políticas de memoria o a otros derechos humanos (vivienda, educación, cultura), de institutos educativos en ética o en derechos humanos, de centros de formación técnica popular, entre otras. Se proponía además que se instalara en el predio el Archivo Nacional de la Memoria y el Instituto Espacio para la Memoria. El “Museo de la Memoria” debería instalarse, según lo propuesto por estos grupos, en el edificio de “Cuatro Columnas”, que no había formado parte del núcleo duro del CCDTyE, y no en el Casino de Oficiales.

Se sostuvieron principalmente tres argumentos diferentes para sustentar estas propuestas de transformación. Para algunos, estas actividades aparecían como un medio de transmisión de la memoria, como una forma de atraer visitantes que comenzarían a habitar el espacio y así, como en la propuesta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, lo “llenarían de vida”. Otros argumentaban que era necesario vincular este pasado con los derechos humanos en el presente, haciendo foco en las necesidades actuales. Hay que

recordar que estos debates se desarrollaban cuando la crisis de 2001 era aún muy reciente⁴³, con lo cual las demandas de “memoria” se vinculaban, en muchos casos, a otras demandas sociales relacionadas con problemáticas económicas, habitacionales, laborales, etc. Un tercer argumento era de carácter pragmático: se sostenía que dejar el predio vacío era “una invitación a que lo llene otra propuesta” (de la propuesta de Asociación Civil Buena Memoria, citado en Brodsky, 2005: 216), en caso de que futuros gobiernos de distinto sesgo político no tuvieran interés en defender las políticas de memoria ya instaladas.

En todas estas propuestas, a pesar de la diversidad de actividades que cada uno proponía para transformar el predio y de los diferentes argumentos con que sostenían sus posturas, puede destacarse que la materialidad es claramente sectorizada: si bien se consensuó que todo el predio debía considerarse parte del CCDTyE, no todos los sectores tenían el mismo valor y no todos debían tratarse de la misma manera. Así, algunos sectores admitían reformas (refacciones edilicias, trabajos de mantenimiento y pintura, instalación de mobiliario, etc.), mientras que otros no las admitían.

En las antípodas de estas posiciones se encuentran otras que proponían que ningún sector del ex CCDTyE debería modificarse para cualquier uso que no fuera el de “significar, preservar y representar los acontecimientos históricos que tuvieron lugar allí” (Propuesta de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos -AEDD- para el Predio de la ESMA y el Campo de Deportes⁴⁴). Esta es la propuesta de la AEDD, que sostenía que las actividades de cualquier tipo debían evitarse porque implicarían un movimiento rutinario de personas que haría del ex CCDTyE un lugar cotidiano, naturalizado. En este sentido puede decirse que la propuesta de esta asociación consideraba la materialidad como algo sacralizado, que no admitía otros usos que no fueran los estrictamente referidos a la evocación del funcionamiento del CCDTyE: la idea de que hubiera público haciendo otras actividades, especialmente vinculadas a las artes o la cultura, resultan para esta propuesta una profanación del sitio⁴⁵. La materialidad de estos espacios debía evidenciar un carácter excepcional para

⁴³ Además, en el contexto de la crisis del 2001 habían surgido organizaciones barriales y sociales y colectivos artísticos que también intervinieron más tarde en los procesos de “recuperación” de los ex CCDTyE. Para un análisis de este vínculo entre ambos procesos sociales se puede consultar Messina, 2016.

⁴⁴ Disponible en: www.exdesaparecidos.org/aedd/docword/ESMA-PropuestaproyectoAEDD.doc. Fecha de última consulta: 25/10/2016.

⁴⁵ La AEDD sostuvo esta posición en los años siguientes y volvió a evidenciarla a partir de otras discusiones que se dieron posteriormente en torno a los usos dados a la ex ESMA, especialmente a propósito de las celebraciones de fin de año realizadas en las instalaciones del predio por el Ministerio de Justicia en 2012 y a

dar cuenta de la violencia excepcional que había tenido lugar allí. En clara contraposición a la propuesta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, la AEDD afirmó: “Donde hubo muerte debe señalarse, recordarse, mostrarse, saberse que hubo muerte, quiénes fueron los que murieron, por qué murieron y quiénes los mataron. No debe pretenderse que ahora haya vida” (de la Propuesta de la AEDD para el Predio de la ESMA y el Campo de Deportes).

La segunda posibilidad discutida para la materialidad del predio era no ya transformarla sino preservarla en el estado en que se encontraba al momento de la “recuperación”. Esta fue la postura mayoritaria, defendida por Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), Asociación Civil Buena Memoria, CELS, Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas, Fundación Memoria Histórica y Social Argentina, Herman@s de Desaparecidos por la Verdad y la Justicia, Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S), Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (MEDH), SERPAJ, AEDD. También muchos intelectuales y académicos, como Horacio González y Alejandro Kaufman se manifestaron públicamente a favor de la preservación de los edificios de la ex ESMA. Esta perspectiva puede llamarse “testimonial” (Andermann, 2012) en tanto considera que la materialidad del predio constituye un “testimonio material” de lo ocurrido y, como tal, no debe sufrir alteraciones. Modificar estas materialidades, para estas posturas, podría afectar la autenticidad del sitio donde ocurrieron los acontecimientos, afectar su vínculo con ese pasado.

Ahora bien, dentro de esta postura surgieron también diferencias. Por un lado, sólo la AEDD argumentaba que todo el predio debía conservarse en el estado en que había sido encontrado al momento de la “recuperación” (con excepción del Casino de Oficiales, para el cual proponían, como veremos, otro tratamiento). Muchos otros organismos se inclinaban por sectorizar el predio y preservar sólo los sectores por donde habían circulado los detenidos-desaparecidos, es decir, el “núcleo duro” del CCDTyE.

También diferían los argumentos que cada organismo daba para sustentar esta postura preservacionista o “testimonial”. Algunos, como H.I.J.O.S o la Fundación Memoria Histórica

propósito del proyecto de Museo que finalmente se instaló en 2015. Para un análisis de estos otros debates se puede consultar Feld, 2015.

y Social Argentina, consideraban que estos edificios debían conservarse por su valor judicial, es decir, por la información que podían aportar a la justicia al ser investigados por peritos y profesionales, trabajando en conjunto con los sobrevivientes. En este sentido, la conservación adquiriría incluso un carácter de urgencia: debía conservarse “antes de que se pierdan las evidencias” (de la propuesta de la Fundación Memoria Histórica y Social Argentina, citado en Brodsky, 2005: 224). Para H.I.J.O.S, la materialidad de los ex CCDTyE podía aportar información y, en consecuencia, debía ser preservada hasta tanto se hubiera accedido a todos los datos que ésta pudiera brindar. Su propuesta sostenía:

Se debe garantizar una primera etapa de trabajo arqueológico y de investigación antropológica forense, si es necesario. Superada esta etapa se pueden hacer reconstrucciones parciales, utilizarlos como disparadores para debates, espacios de intercambios de vivencias, garantizar espacios para los testimonios, para la narración de las acciones del terrorismo de Estado (de la propuesta de H.I.J.O.S, citada en Brodsky, 2005: 220).

En esta postura, la materialidad aparece como una fuente de datos finita, que, una vez traducida a expedientes e informes judiciales, pierde su valor como testimonio. Lo que estas perspectivas enfatizan en la materialidad de los ex CCDTyE es su carácter indicial: como allí tuvieron lugar los acontecimientos, éstos pueden haber dejado marcas en la materialidad que pueden ser leídas a partir de un trabajo de investigación.

Otras perspectivas sostenían que la materialidad de estos sitios debía preservarse no sólo por la posibilidad de que provea datos, sino también por considerar que ésta sería una forma eficiente de transmisión. Estas posturas, sin desconocer el carácter indicial de la materialidad y su utilidad como prueba judicial, enfatizaban en cambio su carácter simbólico. En primer lugar, por la experiencia que estas materialidades pueden proveer al visitante. La Asociación Civil Buena Memoria argumentó en este sentido que los edificios construidos:

Permiten una experiencia vivencial atravesada por los cinco sentidos, donde una persona puede tener una idea de cómo fue y cómo se vivió en esos espacios; cosa que no puede hacerse a través de un plano o de una foto (...). El edificio está ahí, se puede ver, se puede entrar, se lo puede tocar; tiene una textura, tiene un olor, un color. En definitiva, transmite una vivencia mucho más fuerte, la cual permite una identificación más plena con lo que constituye nuestra historia y nuestra

cultura (de la propuesta de Asociación Civil Buena Memoria, citada en Brodsky, 2005: 216).

En este mismo sentido, Horacio González (2005) planteaba que los sitios de memoria no debían reducirse a aportar datos, sino que debían proporcionar la posibilidad de una experiencia. Ahora bien, para González, esta experiencia debía permitir no sólo una inmersión en la materialidad de los sitios sino que además debería favorecer la reflexión sobre el carácter extraordinario y límite de lo sucedido en esos espacios. Este tópico de “favorecer la reflexión” fue uno de los más repetidos en el debate en torno a qué hacer con la materialidad de los ex CCDTyE.

Lila Pastoriza, sobreviviente de la ESMA, periodista y miembro de la Asociación Buena Memoria, hacía énfasis en que la experiencia de visitar el ex CCDTyE tal como se encontraba en ese momento, es decir, mayormente vacío y muy diferente a como había sido mientras funcionó como centro clandestino, no sólo permitiría “respirar” el pasado, sino también “imaginar y pensar” (Pastoriza, 2005: 90). Para esta perspectiva, el vacío del ex CCDTyE funcionaría como un símbolo o una representación de la ausencia y como muestra de que la interpretación de lo que sucedió allí se presenta inacabada, dando lugar a una reflexión activa por parte del visitante.

Así, dentro del conjunto de propuestas que establecían la necesidad de conservar el ex CCDTyE, si bien todas le reconocían a la materialidad una potencialidad importante, algunas la entendían como un índice de lo que había ocurrido, es decir, como una posible fuente de datos, mientras que otros la pensaban también como un símbolo del terrorismo de Estado, como un disparador de la reflexión e incluso como un emblema a nivel nacional.

Finalmente, la tercera alternativa que se consideró para la materialidad de este ex CCDTyE fue la de reconstruirla. Esta postura fue sostenida fuertemente por la AEDD, recomendada también por SERPAJ y considerada por H.I.J.O.S. como una alternativa que podría realizarse después de que hubiera concluido la búsqueda de información. Lo que proponían estos grupos, especialmente la AEDD, era realizar reconstrucciones sólo en el sector del Casino de Oficiales, es decir, en el “núcleo duro” del CCDTyE, para dar cuenta de cómo había sido el lugar cuando funcionaba como centro clandestino, representando a su vez las distintas modificaciones que se hicieron en ese período. Esto hubiera implicado, específicamente, reconstruir las celdas y salas de tortura en los sectores “Capucha” y

“Capuchita” y las divisiones del sótano, entre otras restauraciones y reconstrucciones parciales que deberían basarse, principalmente, en los testimonios de los sobrevivientes. El argumento presentado para sostener esta opinión era que el estado actual del lugar no daba cuenta de lo que habían experimentado quienes pasaron por allí, con lo cual la reconstrucción permitiría aportar al visitante un conocimiento más acabado del funcionamiento del CCDTyE.

Esta concepción no le reconoce a la materialidad de los ex CCDTyE en estado de deterioro ni un poder simbólico de transmisión ni una importancia indicial como fuente de datos. Según esta postura, es la palabra testimonial la que marca y determina cómo debe ser la materialidad y, en definitiva, la que logra transmitir un mensaje memorial y un conocimiento sobre lo que sucedió en el lugar.

El resto de los organismos y participantes del debate se opusieron a cualquier tipo de reconstrucción, no sólo por la potencialidad indicial y simbólica que muchos le reconocían a la materialidad de estos espacios, sino también por considerar que una representación acabada que mostrara en detalle cómo eran las celdas o las salas de tortura sería paralizante para el visitante, es decir, no favorecería la reflexión sino que podría generar morbo por el horror. En este sentido sostuvo Alejandra Naftal, museóloga y miembro de la Asociación Civil Buena Memoria (quien se encargaría de confeccionar la primera señalización que se instaló en el sitio de memoria ex ESMA y, años más tarde, dirigiría la puesta museográfica del Museo de Sitio inaugurado en 2015): “Es mucho más contundente la transmisión ‘no acabada’. Cuando hay un relato terminado y unívoco, se genera un alejamiento del espectador, que se siente ‘afuera’ de un posible diálogo” (Naftal citada en Brodsky, 2005: 214). Por otra parte, se argumentó también que la reconstrucción, al basarse en testimonios, no dejaría de ser una construcción subjetiva, lo que le quitaría al sitio su potencia como evidencia histórica y testimonio material.

El estado actual de los ex CCDTyE transformados en sitios de memoria es en gran parte resultado de estas discusiones. La postura que prevaleció fue la de considerar la totalidad de los predios como parte del CCDTyE pero sectorizarlos en dos partes: el “núcleo duro” del CCDTyE y los sectores por los cuales no pasaron los detenidos desaparecidos. En estos sectores se realizan transformaciones con el fin de desarrollar actividades no sólo administrativas, de funcionamiento del sitio de memoria, sino también abiertas al público y

con un enfoque cultural y barrial. En el “núcleo duro” de cada ex CCDTyE el consenso fue no reconstruir y conservar la materialidad en el estado en que se encontraba al momento de la “recuperación” de cada espacio⁴⁶.

Esta postura preservacionista que finalmente se adoptó implicó que expertos en conservación se sumaran a los equipos de trabajo de los distintos sitios de memoria. Los expertos en arqueología que habían comenzado a trabajar en las excavaciones realizadas en ex el CCDTyE Club Atlético también comenzaron a intervenir en los demás sitios de memoria con el objetivo de investigar sus materialidades y aportar información.

4. Arqueología y conservación: intervención de una *expertise* situada en los sitios de memoria

Si observamos el estado en que se encuentran en la actualidad los sitios de memoria de la Ciudad de Buenos Aires, puede parecer que efectivamente, tal como se decidió luego de los debates reseñados, éstos se conservan en el mismo estado en que se encontraban cuando fueron “recuperados”. La decisión de no hacer reconstrucciones porque éstas serían versiones subjetivas que podrían afectar la credibilidad de estos lugares, que harían que se perdieran su autenticidad, puede incluso dar la impresión de que al visitar estos espacios uno entra en contacto directo con los CCDTyE. El estado de deterioro puede parecer sólo efecto del paso del tiempo sobre una materialidad que, en última instancia, se presenta como auténtica, en vínculo directo con el pasado.

Sin embargo, como me propongo demostrar a lo largo de esta tesis, estas materialidades están intervenidas por saberes y prácticas expertos que producen este efecto de autenticidad (Bach, 2016). Es decir que la autenticidad, la idea de que la materialidad de estos espacios permanece igual a sí misma, es un logro retórico de estas intervenciones. Esto no implica relativizar su valor como sitios de memoria ni poner en cuestión el hecho de que hayan funcionado allí CCDTyE durante la última dictadura militar, sino sólo dar cuenta de

⁴⁶ Hay que destacar que si bien esta fue la postura que generó más adhesiones y que terminó imponiéndose, esto no saldó las discusiones, que siguieron realizándose, ya que algunos mantuvieron su desacuerdo. El hecho de que se repartieran los edificios de la ex ESMA entre los distintos organismos y que el Museo de la Memoria no pudiera concretarse sino hasta más de 10 años después puede ser entendido como una muestra de la falta de acuerdo entre los distintos organismos.

las mediaciones, criterios, negociaciones que configuran los sitios de memoria en su estado actual. Como señaló Lowenthal (2002: 263):

Cada acto de reconocimiento altera lo que sobrevive del pasado. Simplemente el hecho de apreciar o proteger una reliquia afecta su forma o nuestras impresiones, mucho más si se la embellece o imita. De la misma manera que el recuerdo selectivo sesga la memoria y la subjetividad condiciona el conocimiento histórico, la manipulación de las antigüedades reconfigura su apariencia y significado. La interacción con el patrimonio continuamente altera su naturaleza y contexto, sea por elección o por azar⁴⁷.

Esto ha sido entendido como una paradoja, ya que la acción de intentar conservar la autenticidad de los sitios de memoria inevitablemente lleva aparejada la pérdida de esa autenticidad. Es decir, si se quiere transformar un ex CCDTyE en sitio de memoria para destacar la autenticidad del lugar, esto implica necesariamente transformaciones, al menos funcionales, que lo modifican. De cierta forma, lo que es conservado es transformado precisamente por ser conservado (Violi, 2012: 42).

Sigo en este punto los planteos de Donna Haraway (1989), quien analizó el Museo Americano de Historia Natural, en Nueva York. Esta autora demostró que los dioramas expuestos en el *Africa Hall* de este museo, si bien se presentan como retratos objetivos de la realidad al mostrar animales embalsamados en escenografías que reproducen los paisajes de sus hábitats naturales, no son sino historias producidas por el discurso científico de la primatología, por una serie de actores y relaciones sociales (entre los hombres, mujeres y animales involucrados en las excursiones de caza, en la producción de los dioramas y en la gestión del museo), por objetos determinados (cámaras, pistolas) y por técnicas particulares (taxidermia, escultura, fotografía) que funcionan como herramientas narrativas. Para Haraway, lo que parece autoevidente y espontáneo es en realidad el producto de un conjunto de saberes, prácticas, relaciones sociales, discursos, valoraciones, que producen un efecto de verdad. Estos factores no son neutrales ni objetivos, sino que son inherentemente políticos,

⁴⁷ La traducción es mía, del original: "Every act of recognition alters survivals from the past. Simply to appreciate or protect a relic, let alone to embellish or imitate it, affects its forms or our impressions. Just as selective recall skews memory and subjectivity shapes historical insight, so manipulating antiquities refashions their appearance and meaning. Interaction with a heritage continually alters its nature and context, whether by choice or by chance".

en tanto implican, como demuestra la autora, nociones de naturaleza y cultura, de género y de clase.

En esta tesis voy a sostener que la materialidad de los sitios de memoria está igualmente intervenida por una multiplicidad de saberes, prácticas, discursos, técnicas, herramientas, actores y valoraciones. Los sitios de memoria pueden entenderse, desde esta perspectiva, como productos de tecnologías particulares (Haraway, 1989). Estas tecnologías conforman los sitios como dispositivos memoriales y establecen regímenes de visibilidad, de inteligibilidad y efectos de autenticidad que configuran sus políticas de memoria.

La arqueología y la conservación forman parte central de estas tecnologías que configuran los sitios de memoria al intervenir sobre sus materialidades. Ahora bien, no se trata, en estos casos, de los saberes y prácticas de las disciplinas aplicados sin más a un objeto en particular, sino de una *expertise* situada, que adquiere características específicas. En los próximos capítulos voy a desarrollar esta cuestión cuando analice la práctica de estas disciplinas en los sitios teniendo en cuenta su “carácter humano (...) y sus muchas conexiones con el resto de lo colectivo” (Latour, 2001: 30)⁴⁸.

Así, no puede decirse que lo que se observa al visitar los sitios de memoria sea inmediatamente producto de aquello que se consensuó para estos espacios. Por el contrario, existen una serie de mediaciones⁴⁹ que no son neutrales ni triviales sino que tienen un peso específico, es decir, que inciden en la conformación de las políticas de memoria que se dan en los sitios que aquí analizo. Como voy a desarrollar en los próximos capítulos, algunas de estas mediaciones las constituyen los saberes, prácticas y métodos de las disciplinas

⁴⁸ Sigo a Latour en su propuesta de estudiar la práctica no para desenmascarar las pretensiones de las ciencias o disciplinas, sino para multiplicar las mediaciones que colectivamente las producen (Latour, 2001: 368).

⁴⁹ Retomo la categoría de “mediación” en el uso que le da Antoine Hennion en sus análisis sobre música. Este autor subraya que es imposible definir un objeto musical sin remitirse a numerosos mediadores: intérpretes, instrumentos, partituras, convenciones de notación musical, códigos de composición, tratados, tradiciones, modos de transmisión, gustos adquiridos, instituciones de enseñanza y crítica, soportes de difusión, capacidades técnicas, situaciones sociales de escucha, concepciones históricas del tiempo, cuerpos formados por hábitos, entre muchos otros objetos y prácticas que actúan como “hilos enmarañados que ligan entre sí un repertorio y un público” (Hennion, 2002: 37). En este sentido, el autor plantea la necesidad de analizar detalladamente todos los trabajos de los mediadores partiendo de la observación etnográfica de lugares y momentos decisivos para entender “la música como mixto que se endurece, relación que se anuda entre humanos y a través de soportes materiales” (Hennion, 2002: 328). Aquí también me propongo analizar las mediaciones que intervienen sobre la materialidad de los ex CCDTyE para entenderlos como objetos mixtos, en los que se anudan y determinan mutuamente humanos y materialidades.

arqueológica y de conservación, sus modos de intervención y estrategias de interpretación; las leyes y marcos normativos que las regulan; las relaciones sociales que traman en los sitios (donde los expertos entran en relación con sobrevivientes, familiares, organismos, visitantes); las valoraciones, afectos y compromisos que se ponen en juego; las condiciones del trabajo (disponibilidad de recursos, cotidianidad de convivencia con historias traumáticas, etc.); las legitimidades, autoridades y autonomías que entran en tensión; y, finalmente, las resistencias, opacidades y potencialidades de las materialidades mismas con las que trabajan. Al estudiar casos concretos, intervenciones puntuales sobre las materialidades de los distintos ex CCTyE, voy a analizar cómo se conjugan algunas de estas diferentes mediaciones para, de esta forma, lograr dar cuenta de procesos más amplios a partir de la indagación en lo concreto (Abu-Lughod, 1991).

Esto implica la necesidad de entender las políticas de memoria como productos no sólo de las decisiones tomadas en los ámbitos de discusión pública sino también de esta multiplicidad de factores y actores que se ponen en juego⁵⁰. Como señala Laurajane Smith (2004), el discurso y el conocimiento arqueológico y de conservación, en tanto se involucran en la gestión del patrimonio cultural, no son algo meramente técnico o neutral sino que participan de la arena política. Esto es así porque la forma en que un objeto o sitio patrimonial es gestionado, interpretado y comprendido por estos saberes y prácticas expertos tiene un impacto directo en los conflictos sobre los sentidos que se le da al pasado y puede participar en la legitimación o deslegitimación de intereses en los conflictos de memorias. Esto es un efecto del mecanismo por el cual estos saberes y prácticas expertos participan de la gestión del patrimonio, más allá de cuáles sean las intenciones o valoraciones políticas de los profesionales. En los próximos capítulos voy a desarrollar esta perspectiva para dar cuenta

⁵⁰ Retomo en este sentido la propuesta de Irina Podgorny y María Margaret Lopes (2008). Estas autoras estudian la historia del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y plantean que, si bien éste forma parte de un proyecto de Estado-nación, vinculado al ordenamiento de la naturaleza a través de la ciencia, para entender cómo se configura el museo es necesario prestar atención a una multiplicidad de factores locales, como las redes de comunidades académicas, los apoyos institucionales de las universidades, los cambiantes apoyos de los gobiernos de distinta escala, las rivalidades o relaciones con otros museos, las características personales de sus directores y empleados, las consideraciones de atracción del público, las donaciones y crisis económicas coyunturales, las biografías de los científicos que intervienen en ellos y las circunstancias de sus prácticas, entre otros. En este caso también me propongo pensar cómo los sitios de memoria, si bien están determinados por las políticas de memoria promovidas desde el Estado y discutidas por los organismos de derechos humanos, se configuran a partir de una multiplicidad de factores, entre los cuales voy a estudiar en esta tesis la intervención experta de su materialidad.

de cómo la intervención de esta *expertise* arqueológica y de conservación situada en los sitios de memoria participa de su configuración como parte de las políticas de memoria. Si bien los compromisos personales, como desarrollaré, forman parte central de esta forma de intervención que conforma los sitios de memoria, no voy a hacer referencia a las profesionales en términos personales, sino entendiendo su trabajo como parte de esta tecnología de intervención sobre la materialidad que me propongo investigar.

Teniendo esto en cuenta, en esta tesis voy a analizar cómo se producen políticas de memoria en los sitios a través de las intervenciones sobre su materialidad. No me voy a centrar, entonces, en cuáles son los sentidos memoriales que transmite cada sitio ni en las disputas puntuales entre diferentes actores que se dan en torno a contenidos particulares, sino en los mecanismos por los cuales éstos son intervenidos y construidos como sitios relevantes para las políticas de memoria, como sitios de memoria auténticos. Sigo en esto los planteos de Didier Fassin y Richard Rechtman (2009), quienes analizaron cómo con la noción de “trauma”, producida por profesionales de la salud, organizaciones de defensa a las víctimas y moralidades sociales, emergió un “régimen de verdad”, es decir, un ámbito donde las prácticas de la verdad y la falsedad son reguladas y se vuelven relevantes. Si puede decirse que existe un régimen de verdad en el cual los sitios de memoria funcionan como evidencia de lo ocurrido, como vínculo directo con ese pasado y como partes relevantes de las políticas de memoria actuales, éste se elabora y desarrolla en distintos escenarios, y no sólo en los sitios mismos. Este régimen de verdad está construido por las intervenciones, representaciones y prácticas de sobrevivientes, familiares de desaparecidos, organismos de derechos humanos, peritos, abogados, jueces, trabajadores de los sitios de memoria, expertos, académicos, artistas, visitantes, entre otros actores. En esta tesis me voy a centrar sólo en cómo la práctica experta de la arqueología y la conservación en los sitios de memoria colabora en la construcción de este régimen de valoraciones y sentidos, pero es importante destacar que no son éstas las únicas prácticas ni los únicos actores que intervienen en este proceso.

5. ¿Lugares que hablan por sí mismos?

Para analizar esta cuestión voy a tener en cuenta cuáles son los modos de intervención de esta *expertise* situada sobre la materialidad de los ex CCDTyE y cuáles sus estrategias de

interpretación. Ya desarrollé cuáles fueron las discusiones sobre qué hacer en estos espacios que llevaron a que expertos en arqueología y conservación participaran del trabajo cotidiano en los sitios de memoria. Ahora bien, las discusiones en torno a cómo interpretar estas materialidades se siguen dando hasta el presente.

Como ya señalé, muchos sostenían que las materialidades de estos sitios podían aportar información o transmitir mensajes memoriales y dar lugar a la reflexión. Esta cuestión de la posibilidad de dar sentido a la materialidad de los ex CCDTyE o, más concretamente, de que las paredes de estos sitios hablen, aparece de forma recurrente en la literatura académica pero no tanto como objeto de consideración particular sino como un supuesto de base, como un punto de partida. Es decir, si bien no se ha problematizado o investigado en términos empíricos esta cuestión en particular ni se han analizado las posiciones de los actores en torno a esta temática, diversas investigaciones hacen mención a esta relación entre la materialidad y el sentido a partir de una metáfora textual según la cual las materialidades podrían o no “hablar”.

Encuentro principalmente tres miradas diferentes que, si bien no discuten entre sí y no dan lugar a investigaciones conceptualmente contradictorias, me interesa reseñar en clave comparativa para empezar a desanudar y analizar esta relación que me propongo interrogar en los próximos capítulos. Esta indagación cobra sentido especialmente si se tiene en cuenta que aunque esto no constituyó un debate explícito en la academia, sí se dio una discusión en estos términos entre distintos actores cuando se debatió públicamente el proyecto de museo a realizarse en el Casino de Oficiales de la ex ESMA, que finalmente se inauguró en mayo de 2015. El proyecto de este museo fue ampliamente discutido, ya que los museólogos encargados de llevarlo adelante lo presentaron ante los distintos organismos de derechos humanos para intentar lograr un consenso en torno a lo que se iba a hacer en el lugar. Entre las muchas discusiones que se suscitaron en estas instancias, se debatió si las paredes del Casino de Oficiales hablan o no por sí mismas. Hernán Bisman, uno de los curadores del museo, sostuvo en una actividad organizada por el equipo curatorial, llamada *¿Cómo se transforma a un ex CCD en espacio de memoria?*⁵¹: “hubo una enorme discusión, creo que fue la más intensa de todo el proceso de este proyecto, que fue si este edificio tenía que ser intervenido, porque muchos sostenían que las paredes hablan”. La museóloga curadora de

⁵¹ Esta actividad tuvo lugar el 18 de mayo de 2016 en el Archivo Nacional de la Memoria.

este Museo de Sitio, Alejandra Naftal, sostuvo en una nota para la televisión en ocasión de la inauguración del museo que “el edificio vacío no habla”, sino que lo que habla son las voces de los sobrevivientes (programa *Vivo en Argentina* emitido por la Televisión Pública el 19 de mayo de 2015). Esta opinión, que mantuvo también en los encuentros de discusión del proyecto, fue criticada por otros actores, especialmente por la AEDD. Víctor Bastera, sobreviviente de la ESMA, declaró en este sentido que “por más que uno disponga de toda la buena intención que se quiera, desde el momento en que se ponen cosas que distraen el significado de las paredes del Casino, las escaleras, los pasillos, la oscuridad, todo esto para la gente que lo va a ver, para los sobrevivientes, para los familiares significa muchísimo. Alterar eso me parece una barbaridad” (citado en La Retaguardia, 2014). Lo que se pone de relieve aquí son distintas concepciones sobre el sentido de la materialidad de estos sitios que redundan en distintas ideas sobre lo que puede, debe o no debe hacerse en ellos. Es decir, esta discusión tenía como corolario que, quienes sostenían que las paredes hablan, suponían que no correspondía cubrirlas con cartelera, luces, proyecciones y otras instalaciones, ya que éstas taparían los sentidos que transmite la arquitectura por sí misma. Quienes, por el contrario, sostenían que las paredes no hablan, creían necesario intervenir el lugar y llenarlo de información, ya que vacío no lograría comunicar ningún sentido memorial.

Esta metáfora textual según la cual las materialidades son entendidas como un discurso también forma parte del saber experto de arqueólogos y conservadores y de los discursos institucionales de los sitios de memoria de la Ciudad, como voy a desarrollar en el Capítulo III. Reseñar los distintos enfoques con que algunas de las principales académicas que se dedican a analizar sitios de memoria se refirieron a esta cuestión va a funcionar como un disparador para pensar cómo se da la relación entre materialidad y sentido en la práctica de los actores profesionales que aquí analizo.

En primer lugar, entonces, encuentro en textos académicos la idea de que en estos lugares la materialidad “habla por sí misma”. En este sentido, se entiende que los ex CCDTyE y los objetos que hay en ellos pueden ser leídos, descifrados, que portan en sí mismos la capacidad contener memorias. En el texto pionero de Jelin y Langland (2003: 2), las autoras sostienen, al comparar los sitios de memoria emplazados en ex CCDTyE con otros tipos de lugares de memoria no territoriales, que “los emprendimientos que intentan marcar el espacio físico parecen ser (...) más fáciles porque en muchos casos hay rastros, ruinas y restos; hay

una materialidad que puede hablar por sí misma”. Lila Pastoriza (2005: 90) desarrolla esta misma idea:

Habitualmente se dice que estos sitios “hablan por sí mismos” y en algún sentido no cabe duda que es así. Al verlos, tocarlos, recorrerlos, al estar donde ocurrieron los hechos, el visitante siente la presencia concreta del pasado. En este marco no hay duda que el sitio “habla” haciendo vibrar la emoción e interrogando el pensamiento.

Para estas autoras, a diferencia de lo que sucede con otras marcas de memoria no territoriales –como fechas de conmemoración, registros, archivos, legislación– o incluso con marcas territoriales ligadas menos directamente a los hechos del pasado –como los varios museos de la memoria o el Parque de la Memoria, cuya localización frente al Río de la Plata constituye una referencia sólo indirecta al pasado del terrorismo de Estado– los sitios de memoria emplazados en los espacios donde sucedieron los hechos son inmediatamente significativos, más allá de las luchas políticas que se dan por las formas de marcar o usar esos espacios. Según esta perspectiva, la materialidad tendría un sentido intrínseco que, además, sería legible o interpretable. Los restos de los CCDTyE funcionarían como un “vehículo de memoria” por su carácter indicial, es decir, por aquello que en ellos es consecuencia del acontecimiento que recuerdan o conmemoran.

En otros análisis académicos que centran su interés en los actores sociales involucrados en los procesos de marcación del espacio se encuentran puntos de vista que sostienen que la materialidad no tiene sentido por sí misma, sino que son las prácticas de los sujetos las que se lo otorgan. Luciana Messina (2011: 12) subraya en este sentido:

Partiendo de la premisa de que lo real no se significa a sí mismo, sostengo que son los actores sociales –sean individuales o colectivos– quienes, mediante sus propias prácticas, lo significan. Es decir, un espacio material no tiene sentido en sí mismo, a menos que sea marcado por un sujeto como un lugar significativo para narrar su historia.

Se podría decir que perspectivas como la de Messina conciben a la materialidad como una superficie pasiva sobre la cual los sujetos intervienen atribuyéndole sentido. La materia no parece tener así nada que decir: lo que habla en ella son sólo los signos puestos allí por la voluntad de los actores que la marcan y simbolizan. Siguiendo esta línea de pensamiento, se

entiende que un lugar se convierte en “vehículo de memoria” no por la relación física que lo vincule con el acontecimiento pasado que se rememora en sí misma, sino por la relación que los actores presentes logren establecer con el mismo.

Finalmente, encuentro también posiciones que aun reparando en la imposibilidad de que la materialidad transmita un mensaje y una memoria independientemente de la actividad subjetiva de marcación, parecen atribuirle una cierta acción. En este sentido, Claudia Feld (2011: 11) sostuvo que “los lugares donde han ocurrido hechos de violencia extrema nos interpelan desde una materialidad que parece desafiar la voluntad represiva de borrar las huellas y de hacer desaparecer los cuerpos de miles de personas”. Ahora bien, esta materialidad que desafía las voluntades humanas y que interpela nuestras sensibilidades no es, para la autora, inmediatamente significativa: “aun habiendo sido el epicentro del horror, un lugar no habla por sí mismo” sino que depende de una serie de “estrategias implementadas para ‘hacer hablar’ al sitio” (Feld, 2011: 14). Estas estrategias pueden incluir tanto los procesos de emplazamiento de marcas y señalizaciones, como los testimonios sobre los mismos, los relatos de los guías y los dispositivos museísticos de los que se valen (esquemas, planos, fotografías, textos). Según este enfoque, la materialidad carga con una significación pero no es inmediatamente legible, sino que se requiere de un trabajo y de diversas mediaciones para “hacerla hablar”. Los intentos de hacer hablar a estas materialidades pueden enfrentarse, entonces, al problema de cómo traducir lo que éstas invocan, teniendo en cuenta que los sentidos que se imponen, si bien dependen de factores sociales y políticos, no son meramente arbitrarios o relativos.

Puede decirse a partir de esta breve reseña que algunas de las autoras que en mayor medida se han dedicado a analizar la memoria y especialmente los lugares de memoria en la Argentina conciben de formas muy diferentes la relación entre la materialidad de los ex CCDTyE y su sentido. Si, con fines expositivos, llevamos al límite estas miradas para plantear una contraposición conceptual⁵², podría decirse que la primera perspectiva sostiene que las paredes de los ex CCDTyE hablan por sí mismas; la segunda, que no dicen nada por sí mismas; la tercera, que hablan pero no por sí mismas, sino sólo si se las hace hablar. Dentro de esta diversidad de enfoques, lo que se encuentra son no sólo diferentes concepciones de

⁵² No le atribuyo estas concepciones así delineadas a las autoras citadas, sino que las planteo como modelos que ayuden a pensar en la complejidad de esta relación.

la materialidad, sino consideraciones diversas sobre cómo ésta se relaciona con la discursividad en la construcción de políticas de memoria. Es decir, si aparece como algo natural y dado que la discursividad tiene un sentido, la cuestión de si la materialidad puede entenderse como una discursividad o no y de qué manera puede transmitir o no un sentido es lo que aparece como un punto problemático que da lugar a distintas perspectivas. Puede sostenerse, entonces, que la materialidad constituye un discurso, que habla y tiene sentido por sí misma, es decir, que ella funciona como un lenguaje legible. O bien puede sostenerse que la materialidad no es significativa por sí misma, no constituye un discurso sino una superficie sobre la cual los actores sociales imprimen discursos, de forma tal que no sea la materialidad la que hable sino los actores sociales. O bien puede sostenerse que la materialidad puede ser leída como un discurso, pero no de forma automática, sino a partir del trabajo de actores que, a través de diversas mediaciones, la hacen hablar. Como desarrollé en la Introducción, en los últimos años esta cuestión ha sido debatida en los estudios de cultura material, que han planteado la posibilidad de analizar la significación de los objetos, entendiéndolos como signos con características particulares. Si consideramos que en el caso de los sitios de memoria la palabra que da sentido a los espacios es principalmente la palabra testimonial, lo que está en cuestión aquí es si la materialidad tiene un sentido independientemente de los testimonios que la significan; si, por el contrario, los testimonios son los que dan sentido a una materialidad que de otra forma sería insignificante; o si, finalmente, es la relación entre materialidad y testimonio la que da sentido a estos lugares.

Lo que me interesa sostener en este apartado no es que alguna de estas perspectivas sea correcta y otras incorrectas. Por el contrario, creo que cada una de ellas da cuenta de un aspecto diferente de la materialidad de los ex CCDTyE, que se presenta como ambigua. Para problematizar este aspecto de la materialidad de estos sitios y su relación incierta con la posibilidad de ser significada voy a utilizar en esta tesis la categoría de “ruina”, que considero una clave interpretativa interesante para pensar estas cuestiones. Esta categoría permite indagar en la materialidad de los sitios de memoria teniendo en cuenta su dimensión temporal y su carácter ambiguo entre la legibilidad y la ilegibilidad.

Como ya desarrollé, estos sitios de memoria constituyen restos materiales de lo que fueron los CCDTyE, transformados no sólo por el paso del tiempo y el deterioro causado por el sol, la humedad y otros factores ambientales, sino también por la acción de las fuerzas de

seguridad y otros actores que destruyeron y transformaron los predios con el objetivo de borrar huellas de lo sucedido. Si bien ninguno de los sitios de memoria que aquí analizo se autodenomina “ruina”, esta perspectiva es sostenida por algunos autores que se dedicaron a analizarlos (Jelin y Langland, 2003; González, 2010; Gatti, 2011; Olmos, 2015; Arnold-de Simine, 2015; Clark, 2015). La académica norteamericana Laurie Beth Clark (2015: 84) señala que, implícitamente, la ruina forma parte de todos los memoriales que ella llama *site-specific* y a los que nos referimos aquí como “sitios de memoria”, más allá de que la estrategia de exhibición que cada uno adopte pueda visibilizar el estado ruinoso como un elemento central o no⁵³. Esto es así porque, como sostiene Dylan Trigg (2009: 88) en estas locaciones los hechos traumáticos que sucedieron en el pasado y que las transformaron continúan estando ligados de forma no sólo evidencial o indicial sino también de forma afectiva y simbólica con ellas.

Entiendo la ruina como los restos materiales de la destrucción o el deterioro (Navaro-Yashin, 2009: 5). Pueden considerarse ruinas tanto los edificios obsoletos que por distintos factores no han sido mantenidos, dejaron de ser habitados y se deterioraron por el paso del tiempo y la acción de factores ambientales, como los restos arquitectónicos o los paisajes transformados por actos de violencia o destrucción causada por el hombre o por factores naturales como terremotos o erupciones volcánicas (Arnold-de Simine, 2015). Si bien las perspectivas clásicas sobre este tema se centraron en las ruinas antiguas⁵⁴, en el presente, estos estudios hacen hincapié principalmente en las ruinas del pasado reciente (ruinas de

⁵³ Este punto ha sido discutido por otros autores que consideran que no puede llamarse “ruina” a los memoriales que, aún siendo *site-specific*, no conservan los restos materiales sino que los destruyen e instalan nuevas construcciones en su lugar, como es el caso del memorial construido sobre los restos de las Torres Gemelas en Nueva York (Arnold-de Simine, 2015: 96). Así, mientras que para autores como Navaro-Yashin, Clark y Trigg el estado ruinoso de un sitio se vincula con apropiaciones subjetivas y afectivas, para otros, como Arnold-de Simine, no puede hablarse de “ruina” si no existen restos materiales físicos preservados. Si bien esta discusión resulta muy interesante, ya que plantea dos usos –uno amplio y uno restringido– del concepto de “ruina”, no voy a retomarla aquí en mayor detalle. Para los fines de mi análisis voy a analizar como ruinas los ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires, en los cuales se dan ambas condiciones: preservan restos materiales además de seguir vinculados afectivamente con la represión del terrorismo de Estado.

⁵⁴ Para un enfoque clásico, se puede consultar Simmel, 2002.

centros de detención y campos de concentración⁵⁵, restos materiales de guerras⁵⁶, arquitecturas obsoletas de la ex URSS⁵⁷, fábricas y otros edificios abandonados por factores económicos⁵⁸ son algunas de las que reciben mayor atención por parte de la literatura académica sobre el tema), analizadas principalmente como lugares del trauma, como vestigios de catástrofes históricas, políticas y sociales. Es recurrente en el trabajo de diversos autores contemporáneos la caracterización de las ruinas como espacios de ambigüedad. Las definen, en este sentido, como depósitos de materia ambigua (DeSilvey, 2012: 254), espacialidades ambiguas (Trigg, 2009: 89), sitios con sentidos ambiguos (Clark, 2015: 93), con un *status* ambiguo (Edensor, 2005: 108), lugares que encapsulan intrigantes ambigüedades (Arnold-de Simine, 2015: 95).

Esta caracterización de las ruinas como ambiguas adquiere diferentes sentidos en las concepciones de los distintos autores. Para los fines de esta investigación me interesa rescatar dos de ellos, que voy a retomar en el análisis de mi objeto de estudio en el capítulo III. En primer lugar, las ruinas son consideradas ambiguas por la multiplicidad de tiempos históricos que en ellas se superponen. Según la formulación de Silke Arnold-de Simine (2015: 95), en ellas el tiempo se hace visible a través del espacio. En este sentido son entendidas como palimpsestos, es decir, como textos en capas en los que se evidencian los distintos momentos históricos que las configuran. Cada una de estas capas genera afectos y sentidos diferentes y que compiten entre sí, de forma especialmente ambivalente cuando historias de violencia se superponen con un presente conmemorativo (Clark, 2015). Puede decirse, en este sentido, que “las ruinas permiten y parecen generar temporalidades en competencia” (Arnold-de Simine, 2015: 95)⁵⁹. En primer lugar, entonces, las ruinas serían ambiguas por su carácter polisémico: la pluralidad de sentidos que se dan en ellas al mismo tiempo vuelve imposible fijar una narrativa única, más allá de la intencionalidad de los actores encargados de interpretarlas.

⁵⁵ Trigg, 2009; Funari, Zarankin y Salerno, 2009; Gilead, Haimi y Mazurek, 2009; Gatti, 2011; Myers y Moshenska, 2011; Sturdy Colls, 2012; Kistner, 2013; Starzmann, 2014; Biasatti y Compañy, 2014; Robin, 2014; Arnold-de Simine, 2015; Clark, 2015; Olmos, 2015.

⁵⁶ Olivier, 2001; Saunders, 2001; Schofield, Johnson y Beck, 2002; Navaro-Yashin, 2009; Meng, 2010; Weizman, 2010, González-Ruibal, 2008.

⁵⁷ Lahusen, 2006; Andreassen, Bjerck y Olsen, 2010; Pusca, 2010; Bach, 2016.

⁵⁸ Edensor, 2005; DeSilvey, 2012; Fressoli, 2013.

⁵⁹ La traducción es mía, del original: “Ruins allow for and seem to generate competing temporalities”.

Si esta primera mirada hace énfasis en la multiplicidad de sentidos yuxtapuestos en las ruinas, la segunda mirada que quiero destacar es la que subraya la indeterminación que afectaría la estabilización de cualquier sentido en ellas. Para estas perspectivas, la materialidad de las ruinas es ambigua porque, por un lado, puede ser interpretada como huella o evidencia del estado anterior al deterioro mientras que, por el otro, su estado actual genera un desarrollo incontrolado e imprevisible que impide clausurar la interpretación. Estas materialidades son, para estos autores, evasivas, esquivas, semióticamente inestables. Así, si los vestigios pueden ser descifrados o leídos, su propia ambigüedad hace que las identificaciones o restituciones se vuelvan inciertas (Edensor, 2005; Navaro-Yashin, 2009; Trigg, 2009; DeSilvey y Edensor, 2012; Arnold-de Simine, 2015).

Ahora bien, luego de este rodeo por las distintas conceptualizaciones de la ruina, se puede volver a la discusión reseñada al principio de este apartado sobre la posibilidad de que las paredes de los ex CCDTyE hablen por sí mismas. Sostengo que es la ambigüedad de las ruinas o restos materiales de los ex CCDTyE la que hace que pueda afirmarse, a la vez, que éstos hablan y que no lo hacen. Como voy a desarrollar en la tesis, por un lado, puede decirse que los ex CCDTyE hablan por sí mismos no sólo por las huellas o indicios que permiten reconstruir parte de lo que sucedió allí en la época en que fueron CCDTyE, sino también por los afectos o experiencias que generan como lugares con distintas capas históricas superpuestas. Por el otro, también es cierto que las ruinas son materialidades equívocas, enigmáticas, crípticas, cuyos sentidos son ambiguos, confusos, disputados y requieren de un trabajo de interpretación. Así, los ex CCDTyE pueden entenderse como legibles e ilegibles al mismo tiempo. En los próximos capítulos voy a dar cuenta de cómo opera esta ambigüedad en el trabajo de los equipos de conservación y arqueología que se proponen atribuirle sentidos a las materialidades de los ex CCDTyE que funcionan como sitios de memoria en la Ciudad de Buenos Aires.

6. Ante la ambigüedad de las ruinas: estrategias de interpretación convencionales y críticas

A partir de lo desarrollado hasta aquí puede decirse que las ruinas presentan la problemática de cómo afrontar la ambigüedad. La interpretación de las ruinas puede adoptar al menos dos estrategias diferentes. Por un lado, hay formas de patrimonialización que

intentan neutralizar la ambigüedad de estas materialidades estableciendo una narrativa que explique su sentido, que las vuelva legibles. Este trabajo “convencional” de patrimonialización procura clasificar qué es significativo y qué no lo es y estabilizar sentidos en marcos de referencia que los hagan accesibles al visitante. Este trabajo implica construir una historia de la que la ruina forme parte, reponer el estado anterior al deterioro, que se imagina como una totalidad perdida, a través de la reconstrucción del contexto y la búsqueda de continuidades (Kistner, 2013). Estas estrategias de patrimonialización e interpretación hacen de las ruinas archivos, es decir, lugares que contienen información o representaciones sobre una serie de eventos con una temporalidad clara y ordenados en una narrativa coherente (Starzmann, 2014).

Por otro lado, existen también estrategias que procuran no tapar ni eludir la ambigüedad de las ruinas, sino trabajar con ella para presentar vínculos con el pasado que no se basen sólo en la información o el conocimiento, sino también en la ausencia, la incompletitud, la dispersión o la ilegibilidad como marcas presentes de ese pasado (DeSilvey, 2012: 262)⁶⁰. Este tipo de estrategia busca destacar las características no representacionales de las ruinas para activar memorias y sensaciones (DeSilvey y Edensor, 2012: 3). Éstas pueden ser entendidas como formas “críticas” de patrimonialización de las ruinas en tanto ponen de manifiesto la imposibilidad de estabilizar un relato oficial, completo o exacto sobre el pasado. Si las formas convencionales de patrimonialización hacen de las ruinas archivos, estas otras muestran los procesos de constitución de esos archivos, es decir, cómo éstos se forman alrededor de vacíos, olvidos y pérdidas. La presencia de la ausencia en el archivo se puede poner de manifiesto a partir de la falta de una secuencialidad temporal rigurosa, la presencia de anacronismos, la falta de narrativas consistentes y completas. En este tipo de estrategias de patrimonialización las ausencias, lejos de invisibilizarse, son consideradas como un dato más del archivo. Resulta pertinente en este sentido lo señalado por Ludmila Da Silva Catela (2002: 208) respecto de los archivos de la represión para pensar, más allá de

⁶⁰ Caitlin DeSilvey, propone algunas estrategias específicas que utilizó en su trabajo de patrimonialización no convencional en una granja en Montana. Por ejemplo, sugiere mostrar el deterioro (en lugar de intentar detenerlo), instalar marcas efímeras (y no estables), no separar los artefactos de la vegetación que haya crecido sobre ellos para mostrar la historia de su relación (y no solamente la historia de los artefactos), entre otras.

los acervos documentales a los que ella hace referencia, cómo los sitios de memoria pueden funcionar también de forma similar. Sostiene la autora que:

Lo ya destruido, lo oculto, lo no existente o documentado es una parte de la historia y de la memoria –especialmente cuando hablamos de memorias de la represión– cuya ausencia también es un “dato”. Los huecos, silencios y vacíos también están en los archivos, sólo que hay que aprender a percibirlos e interpretarlos.

Señala la arqueóloga Maria Theresia Starzmann (2014: 213) a propósito de su trabajo sobre las ruinas del aeropuerto de Tempelhof en Berlín, donde funcionó un campo de trabajos forzados durante la Segunda Guerra Mundial:

En lugar de tratar de recuperar y representar aquello que se perdió, nuestro objetivo debería ser marcar esas pérdidas con las que nos confrontamos, invocar la presencia de la ausencia en el archivo del Holocausto. Si la ausencia se hace manifiesta por aquello que permanece, trabajar con la cultura material podría permitirnos emprender trabajos de memoria que no entiendan la ausencia como una carencia, sino como la condición de una política activa⁶¹.

El concepto de “supervivencia” propuesto por Régine Robin (2014) para analizar las distintas formas espaciales de conmemoración del Holocausto puede aplicarse a este tipo de estrategias críticas de conservación patrimonial. Para la autora, la supervivencia es una marca dejada por lo desaparecido en el presente. Si las restauraciones o las reconstrucciones artificiales (reconstrucciones virtuales o simulacros de viejos barrios judíos, sinagogas o cementerios, por ejemplo) suponen la posibilidad de volver a encontrar algo del pasado como si éste no estuviera irremediablemente perdido para el presente, la supervivencia muestra no el pasado sino su ausencia: “la pérdida y la ruina, la huella de la pérdida” (Robin, 2014: 143).

Ahora bien, para Robin (2014: 128), el trabajo de patrimonialización en lo que ella llama “sitios auténticos”⁶² del Holocausto, es decir, principalmente, ex campos de

⁶¹ La traducción es mía, del original: “Instead of trying to recover and represent that which has been lost, our goal should be to mark the losses we are confronted with, to summon the presence of the absence of the Holocaust archive. If absence were made manifest by that which remains, working with material culture could allow us to engage in a process of memory work that does not understand absence as lack. Rather, absence becomes the stipulation for an active politics”.

⁶² La expresión de la autora puede dar lugar a confusión. Hay que destacar que, como ya señalé, la autenticidad no es una propiedad de los sitios sino una construcción de una serie de discursos y prácticas, entre ellas las de conservación y arqueología, que constituyen un lugar como auténtico. A lo que refiere con

concentración y exterminio del nazismo, no da a ver las supervivencias del pasado. Por el contrario, la autora sostiene que en estos sitios las huellas son conservadas o restauradas para “darles una legibilidad” y lograr que el pasado pueda “hablar en su mismo horror” (Robin, 2014: 140), lo cual, para ella, es una ilusión. De ahí que estos sitios puedan ser comprendidos dentro de lo que llama “memorias saturadas”. Robin encuentra trabajos que muestran las supervivencias del pasado del Holocausto no en los sitios sino en ciertas instalaciones artísticas y contramonumentos. Sostiene la autora:

Contra las memorias saturadas, estos trabajos híbridos en torno de la pérdida, de la ausencia, transmiten algo del pasado en su *ilegibilidad*, no en su imposibilidad de explicación. Es un trabajo sobre las sombras, sobre el «no todo» en relación a la posesión del pasado⁶³ (Robin, 2014: 143).

Si bien en nuestro país tanto el contexto histórico, memorial y político como el tratamiento que se le da a los sitios de memoria es diferente al que reseña Robin en el artículo citado, las reflexiones del sociólogo Gabriel Gatti sobre esta temática pueden relacionarse con lo planteado por la historiadora francesa. Como sostiene en su libro *Identidades desaparecidas*, para este autor existen dos formas de vincularse con el pasado de la desaparición de personas. La primera es a través de lo que llama “narrativas del sentido”, es decir, aquellas que integran la desaparición a un relato y aportan “paladas de nuevos sentidos [que] llenan el agujero y exorcizan el *horror vacui*” (Gatti, 2011: 89). La segunda es a partir de lo que entiende como “narrativas de la ausencia de sentido”, es decir, a partir de discursos que hacen explícito el vacío y la falta constitutiva de la condición del desaparecido y construyen relatos e identidades tomando esa “catástrofe” como lugar de enunciación. Así, las primeras narrativas intentarían reconstituir o reponer un sentido mientras que las segundas habitarían la falta de sentido como condición ineludible de la enunciación. Las “narrativas del sentido” recrean lo que existió como si esto fuera posible, es decir, como si su pérdida no tuviera un carácter trágico y, en este sentido, operan con una lógica parecida a la de la memoria saturada descrita por Robin. Las “narrativas de la ausencia de sentido”, en cambio, parten de la marca dejada en el presente por la desaparición de personas y así plantean, como

“sitios auténticos”, en este caso, es a los sitios emplazados en lugares donde ocurrieron los acontecimientos que rememoran.

⁶³ Cursivas en el original.

la supervivencia descrita por Robin, una persistencia en el “no todo” en relación a la posesión del pasado.

Para Gatti, en los sitios de memoria emplazados en ex CCDTyE argentinos se llevan a cabo estrategias de patrimonialización “convencionales”, en tanto intentan darle sentido al pasado. Los actores encargados de llevar adelante esta tarea, de volver legibles los restos de los centros clandestinos, son para él los arqueólogos, a los que entiende como “militantes del sentido” en tanto “restituyen la palabra a la ruina” (Gatti, 2011: 123). Al limpiar, recuperar e interpretar los restos materiales de los centros clandestinos, recomponer la historia a partir de los fragmentos hallados y convertir estos espacios en parte del patrimonio histórico, los arqueólogos llenan de representación y sentido a estos sitios, sacándolos de su condición de ruina vacía para darles una identidad como lugares de memoria. Según la concepción de este autor, estos profesionales rehacen la integridad perdida de las ruinas de los centros clandestinos, la recomponen, y con esto borran la violencia o la radicalidad de lo que allí sucedió⁶⁴.

De esta manera, tanto para Gatti como para Robin los sitios de memoria emplazados en lugares donde ocurrieron los acontecimientos buscan hacer ese pasado legible, darle un sentido, clausurar la ambigüedad de las ruinas proponiendo para ellas narrativas institucionalizadas y fijas. El empleo de estrategias de patrimonialización convencionales en estos casos resulta en la pérdida de la potencia que podrían tener los lugares, en tanto no logran transmitir la alteridad y la violencia de ese mismo pasado. Ambos autores reservan al arte la posibilidad privilegiada de habitar la pérdida sin intentar reducirla, recomponerla o representarla, sino dando a ver los problemas que ésta presenta a la representación y la identidad.

Ahora bien, lo que me propongo sostener en esta tesis es que el análisis de las prácticas y saberes de la arqueología y la conservación encargados de interpretar las materialidades de estos sitios da cuenta de cómo en ellos aparece, a la vez, la idea de que el pasado habla y puede leerse en la materialidad del espacio, entendido como documento y

⁶⁴ Además, así como para Robin los sitios de memoria que se encuentran en los restos de los campos de concentración del nazismo no logran transmitir ese pasado y dejan al visitante inmobilizado y sin sentir pavor alguno, las notas de campo que Gatti incluye en *Identidades desaparecidas* dan cuenta de un análisis similar respecto de los ex CCDTyE argentinos. Anota el autor respecto de una visita que realiza al ex CCDTyE Automotores Orletti, lugar donde estuvo secuestrado su padre: “Me desespero: me gustaría sentir algo, pero el lugar no me dice nada” (Gatti, 2011: 73).

archivo, y también la idea, que Robin y Gatti reservan para el arte, de que éste no puede poseerse o interpretarse ni total ni inmediatamente, sino que transmite también algo de su ilegibilidad. Es decir que sus estrategias de patrimonialización combinan aspectos convencionales con aspectos críticos. Así, voy a sostener que los sitios de memoria emplazados en ex CCDTyE permiten pendular en la tensión entre la legibilidad y la ilegibilidad del pasado y la materialidad.

7. Observaciones finales

En este capítulo presenté algunos marcos conceptuales e históricos para analizar la construcción de sitios de memoria en los ex CCDTyE. Señalé que la configuración de los sitios de memoria es producto, en primer lugar, de los debates que se dieron entre distintos actores en torno a qué hacer en estos espacios y cómo interpretarlos, pero también de una multiplicidad de otras mediaciones. Puede parecer que las paredes de los sitios de memoria son las mismas que albergaron los CCDTyE, pero en realidad éstas también están modificadas por la intervención de los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación. Sostuve, en este sentido, que la práctica experta sobre la materialidad de los ex CCDTyE debe analizarse como un factor determinante de las políticas de memoria que se adoptan en los sitios de memoria. Sus modos de intervención y estrategias de interpretación pueden hacer que estos espacios, que pueden entenderse como ruinas y, en tanto tal, como materialidades ambiguas, den a ver u oculten esa ambigüedad. Las diferentes estrategias de intervención y patrimonialización inciden en las políticas de memoria que implementan estos espacios en tanto pueden presentar el pasado como algo legible o ilegible, como un objeto de conocimiento o como algo que permanece marcado por la ausencia.

Capítulo II

Modos de intervención de la arqueología y la conservación en ex CCDTyE: desafíos y tensiones

1. Introducción

Los sitios de memoria emplazados en ex CCDTyE constituyen, como sostuve en la Introducción de esta tesis, lugares complejos que articulan diferentes valores, funciones, públicos, usos, demandas. Estos edificios y ruinas son a la vez mojones de la memoria colectiva, sitios de experiencia, lugares de recuerdo y elaboración personal y documentos que pueden aportar información a la justicia y a la historia.

En este capítulo exploro las formas de intervención de los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación sobre las materialidades de los ex CCDTyE y cómo se relacionan con el establecimiento de políticas de memoria en estos sitios. En primer lugar, me pregunto qué le aportan estas disciplinas a los sitios de memoria. En este sentido, analizo de qué maneras los saberes y prácticas propios de estas disciplinas participan en la implementación de políticas de memoria en estos sitios y, de esta forma, imprimen características particulares a las mismas. Ahora bien, en el discurso de los expertos en arqueología y conservación entrevistados, el trabajo en estos sitios de memoria aparece como un caso particular que presenta nuevos desafíos y problemas a sus saberes y prácticas disciplinares. Teniendo esto en cuenta, me pregunto, en segundo lugar, cuáles son las características particulares que adquieren las prácticas de los profesionales de estas disciplinas cuando trabajan en los ex CCDTyE. Estudio, en este sentido, cuáles son los desafíos y tensiones que se les plantean a estos profesionales en su práctica en sitios de memoria y a partir de qué criterios los enfrentan. Es necesario precisar, de todas formas, que la conservación de los sitios de memoria no conforma para los actores una práctica cerrada con una metodología establecida de manera definitiva, sino que se siguen dando, hasta el presente, debates y controversias en este sentido. Las prácticas aquí estudiadas, entonces, no

pueden ser analizadas como determinaciones definitivas, sino como propuestas que mantienen un grado de contingencia.

2. La práctica de la arqueología y la conservación en los ex CCDTyE: objetivos y formas de trabajo

Como señalé en el Capítulo I, arqueólogos y conservadores fueron convocados para trabajar en los sitios de memoria con los objetivos de, por un lado, preservar los “núcleos duros” de los ex CCDTyE y, por el otro, investigar estas materialidades para aportar información. Ahora bien, más allá de los acuerdos planteados inicialmente a partir de los debates que se dieron en torno a la “recuperación” de los ex CCDTyE, en los más de diez años que transcurrieron desde ese momento se han dado nuevos debates al interior de las Comisiones de Trabajo y Consenso y de los equipos que gestionan estos lugares sobre qué conservar, hasta qué punto y cómo hacerlo. En este apartado voy a determinar cuáles son los objetivos establecidos en torno a la materialidad de estos sitios y describir en términos generales en qué consiste el trabajo que los profesionales de la conservación y la arqueología realizan en los mismos. Con esto pretendo dar cuenta de cuál es el aporte de los saberes y prácticas de estas disciplinas a la institucionalización de políticas de memoria en los ex CCDTyE.

Uno de los acuerdos a los que se ha llegado consiste en marcar todo el predio de cada ex CCDTyE como tal, pero diferenciar y jerarquizar material y simbólicamente sectores “con alto valor testimonial” (Duguine, Durán, Contissa y Carreras, 2013: 728), es decir, sectores que fueron mencionados o descriptos por al menos un testimonio o fueron reconocidos o identificados por al menos un sobreviviente; y sectores que, aún habiendo sido funcionales al CCDTyE entendido como totalidad, no formaron parte de lo que podría llamarse “núcleo duro” del sitio. Esta clasificación y sectorización de los predios permite establecer ciertas pautas para articular su valor como testimonios materiales y su valor como sitios de transmisión de memoria. Es en los sectores con alto valor testimonial –como los lugares donde se encontraban las celdas, salas de tortura y otras dependencias de los centros– donde se privilegian las tareas de conservación, investigación, relevamiento de marcas edilicias y señalización sobre el funcionamiento del lugar como CCDTyE y las sucesivas modificaciones hechas para ocultarlo, mientras que en los demás sectores de cada predio se

permiten otros usos vinculados, según los casos, a actividades administrativas, culturales y educativas (Guglielmucci, 2011 y 2013).

Como ya señalé, el objetivo consensuado especialmente para las áreas con alto valor testimonial es doble: por un lado, conservarlas y, por el otro, investigarlas e interpretarlas. Como la mayoría de los edificios se encuentran debilitados estructuralmente por su mal uso, por los agregados inadecuados o precarios que se hicieron para acondicionarlos como CCDTyE o para ocultar este funcionamiento posteriormente, por los años de abandono o por factores climáticos como la humedad, se requieren intervenciones que les devuelvan la resistencia y la estabilidad necesarias para perdurar en el tiempo. Para eso se aplican principalmente medidas de conservación preventiva (medidas indirectas que no afectan los materiales y estructuras de los bienes ni modifican su apariencia, sino que se aplican al área circundante al bien a conservar) o de conservación curativa (medidas que se aplican directamente sobre el bien a conservar para detener los procesos de deterioro o conservar sus estructuras), cuando la integridad del bien que se quiere conservar se ve afectada, con lo cual éste podría perderse en breve⁶⁵. Ahora bien, este trabajo de conservación se complementa con el de investigación: se estudia la materialidad del sitio para encontrar allí huellas del acondicionamiento que se realizó a los lugares para que funcionaran como CCDTyE, de su funcionamiento como tales, de las modificaciones e intentos de ocultamiento posteriores, o incluso del paso de los detenidos desaparecidos por los edificios⁶⁶. Estas investigaciones brindan información útil para futuros proyectos de conservación, ingeniería u otras intervenciones que se implementen en los edificios, pero principalmente buscan aportar datos para las causas judiciales, para las historias individuales de sobrevivientes y familiares y para la historia y la memoria colectiva. En este sentido, los saberes y prácticas de la conservación y la arqueología aparecen como herramientas fundamentales para institucionalizar políticas de memoria en estos sitios, ya que permiten llevar adelante algunos de los objetivos principales consensuados para los mismos.

Teniendo esto en cuenta, en términos generales, el trabajo de los grupos interdisciplinarios de arqueología y conservación en los sitios de memoria se desarrolla en varios pasos, todos ellos llevados a cabo de forma conjunta por los mismos miembros de los

⁶⁵ Para ampliar sobre estas técnicas de conservación utilizadas, consúltese Duguine et al, 2013.

⁶⁶ Voy a desarrollar este punto más ampliamente en el Capítulo III.

equipos de trabajo de cada sitio. El primer paso consiste en hacer un relevamiento previo a acceder al trabajo con la materialidad. En este relevamiento se trabaja principalmente con dos tipos de fuentes. Por un lado, información documental como son los planos de obra, de AYSA, de la municipalidad, documentación de catastro, fotografías aéreas y fotografías históricas. Por el otro, se hace una lectura sistemática de todos los testimonios de sobrevivientes con que se cuenta, sean los brindados ante CONADEP, CELS, Juicio a las Juntas, los juicios actuales o incluso las charlas que ellos mismos tienen con sobrevivientes, vecinos o familiares que se acercan a los sitios. Esto les permite abordar la materialidad con objetivos y expectativas específicas, buscar determinadas marcas, excavar en determinados lugares. El siguiente paso es el del registro documental exhaustivo. Se hace un registro fotográfico detallado del estado de los sitios antes de cada intervención, de la realización de las mismas, de los hallazgos que se dieron en ellas.

Luego se realizan las intervenciones y excavaciones que se deciden en cada caso. Los criterios principales acordados para las mismas son los de mínima intervención, reversibilidad y no restauración. Todos ellos pueden entenderse en el mismo sentido: conservar y estabilizar los edificios en la medida de lo posible en el estado en que se encontraban cuando fueron refuncionalizados como sitios de memoria, por su calidad de “testimonio material”. También en este sentido se acondicionan, clasifican, almacenan y conservan los objetos hallados en las excavaciones y registros arqueológicos. Paralelamente, se da un trabajo de investigación que pone en relación los hallazgos en la arquitectura o en los objetos del sitio con los testimonios y otros archivos y fuentes documentales con el fin de que la materialidad pueda aportar algún nuevo dato, enriquecer, confirmar o resignificar los testimonios de los sobrevivientes. Es a partir de este trabajo complejo, multidisciplinario y que adquiere características particulares por tratarse de sitios de memoria, que se busca entender, interpretar y exponer “ese mensaje que está en el muro” (E2), el testimonio que estos edificios pueden ofrecer.

La práctica experta en los sitios de memoria utiliza métodos sistemáticos y protocolos que, en la medida de lo posible, se coordinan en común para todos los sitios, con el fin de facilitar el intercambio con otras experiencias y favorecer la evaluación de pares. Estas cuestiones remiten el trabajo de arqueología y conservación en los sitios de memoria a los criterios de científicidad y rigor propios de estas disciplinas. Con esto, por un lado, se

refuerza la idea de verdad de sus hallazgos que, ante los cuestionamientos, especialmente los que puedan surgir en los juicios, aparecen avalados por una metodología y una comunidad científica interdisciplinaria. Por otro lado, la sistematicidad busca favorecer la claridad en la difusión de esos hallazgos, en especial teniendo en cuenta a los grupos particularmente interesados en ellos. Finalmente, el énfasis puesto en el método tiene que ver con la idea de “cuidado” que recorre todo el trabajo en los sitios. Las conservadoras entrevistadas hicieron énfasis en esta idea: “Hay que ser cautelosos” (E1), “Hay que tener mucho cuidado en cuanto a no borrar una prueba” (E4). Como los ex CCDTyE constituyen o pueden convertirse en prueba judicial y, además, potencialmente fuente de información a la que aún no se está en condiciones de acceder pero que podría ser accesible en el futuro, se vuelve necesario registrar y asentar cada paso de lo que se haga en ellos, utilizar un método claro que permita dar cuenta de cada intervención, para no borrar ni modificar ningún elemento que posteriormente pueda descubrirse como huella⁶⁷.

3. Marcos normativos y sus límites: los ex CCDTyE como “patrimonio cultural”

Este trabajo arqueológico y de conservación de los sitios de memoria está enmarcado en una serie de normativas y consensos disciplinarios dados por leyes, decretos, cartas y protocolos internacionales que rigen las metodologías de trabajo en estas áreas. En este apartado, voy a dar cuenta de cuáles son estos marcos normativos que se imponen para los ex CCDTyE a partir de que éstos pasan a formar parte del “patrimonio cultural” y a señalar cuáles son los alcances y límites de estas pautas para guiar el trabajo de los profesionales de conservación y arqueología en estos sitios de memoria.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que las intervenciones sobre la materialidad de los ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires se rigen por leyes y decretos

⁶⁷ Siân Jones y Thomas Yarrow (2013: 13), en un artículo en el que analizan las prácticas de conservación de la catedral de Glasgow, también encuentran que los profesionales que trabajan allí le dan un gran valor a la sistematicidad del método y al registro de cada intervención. Estos autores entienden la documentación generada por los conservadores de esta catedral como “un intento de estabilizar un objeto auténtico ante el riesgo de la intervención física (...). El registro del monumento antes y después de los actos de conservación actúa como un representante de la cosa misma y busca mitigar la pérdida del original”. Sin embargo, estos autores señalan que el criterio de sistematicidad puede entrar en tensión con la práctica de la conservación que se basa en el juicio, la experiencia y la sensibilidad más que en la aplicación de reglas. En los casos de los sitios de memoria también se presenta la tensión entre estos dos criterios. En ese sentido, siempre se están teniendo en cuenta tanto la necesidad de seguir un método como la flexibilidad para determinar cada intervención a partir de la articulación de los distintos valores del sitio.

que establecen que estos sitios forman parte del “patrimonio cultural” de la nación y/o de la ciudad. Diversos decretos presidenciales y leyes dictadas por la Legislatura porteña establecen el carácter de “Monumento Histórico” o “Sitio Histórico” o la “Utilidad Pública” de los ex CCDTyE⁶⁸. Estas leyes y decretos adscriben los sitios al marco legal para la preservación del patrimonio cultural de la ciudad y dejan asentado el fin de conservarlos en el estado en que se encontraban al momento de la “recuperación”. En distintas leyes y decretos se usan para eso términos como “preservar” (decreto 1.333/2008; decreto 219/2003), “conservar” (Ley 2.112/2006), “proteger” (Ley 1.505/2004), “resguardar” (Ley 2.112/2006). En 2011 el Congreso de la Nación sancionó la ley 26.691 que declara “Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado a los lugares que funcionaron como centros clandestinos de represión ilegal” y establece que “el Poder Ejecutivo Nacional garantizará la preservación de todos los Sitios”.

La noción de “patrimonio cultural” puede ser entendida, siguiendo a Llorenç Prats (1998: 63), como “todo aquello que socialmente se considera digno de conservación independientemente de su interés utilitario”. El patrimonio cultural está compuesto por referentes –materiales o inmateriales– que representan versiones de una identidad determinada, principalmente, una identidad política (local, regional o nacional) y, así, inscriben una determinada memoria en el espacio público (Macdonald, 2008; Guraieb y Frère, 2008). El concepto mismo de “patrimonio” puede asociarse al surgimiento de los Estados-nación en Europa, en tanto da cuenta de un proceso de construcción de un pasado de glorias y sufrimientos en común que se reciben como una herencia que define y legitima una identidad nacional (Meskell, 2002).

Se ha señalado que actualmente nos encontramos en una “era de las conmemoraciones” (Nora, 2008) en la que se observa una “inflación patrimonial” (Hoelscher, 2006: 201). Si bien en muchos casos “las memorias que el patrimonio inscribe y las historias que señala son partes integrales de lo que es presentado como una narrativa

⁶⁸ El decreto presidencial 1.333/2008 declara “monumento histórico nacional” al edificio del Casino de Oficiales de la ex ESMA; las leyes de la Legislatura porteña 1.197/2003, 1.505/2004 y 1.794/2005 declaran “Sitio Histórico” a los ex CCDTyE Olimpo, Virrey Cevallos y a los restos arqueológicos del ex CCDTyE Club Atlético respectivamente; y las leyes de la Legislatura porteña 1.454/2004 y 2.112/2006 declaran “de Utilidad Pública y sujeto a expropiación” los ex CCDTyE Virrey Cevallos y Automotores Orletti respectivamente. Las tres figuras (“monumento histórico”, “sitio histórico” o “de utilidad pública”) imponen el deber de conservar los sitios.

pública compartida, fortaleciendo sentimientos de identidad y legitimidad”, se encuentran cada vez más referentes patrimoniales que inscriben en la esfera pública “memorias, narrativas y patrimonios perturbadores, conflictivos, disputados”⁶⁹ (Macdonald, 2008: 93). Proliferan en todo el mundo distintos tipos de memoriales, monumentos, museos y sitios de memoria en los que ya no se busca, como en los monumentos característicos del siglo XIX, construir el relato de un pasado de grandezas para la nación, sino por el contrario, recordar las atrocidades y conmemorar a las víctimas (Olick, 2007).

Esto plantea un primer límite de la noción de patrimonio aplicada a los ex CCDTyE. Mariana Crocchia, Ana Guglielmucci y María Eugenia Mendizábal (2008: 8) propusieron el concepto de “patrimonio hostil” para dar cuenta de la especificidad de este tipo de referente patrimonial, que no busca reforzar identidades a partir de un relato unificado sino que, por el contrario, “nos presenta lo que nos resulta incómodo y nos interpela”. En sentidos similares, para dar cuenta de referentes patrimoniales que sostienen memorias traumáticas o conflictivas, otros autores han propuesto nociones como las de “patrimonio disonante” (Tunbridge y Ashworth, 1996), “patrimonio negativo” (Meskell, 2002), “patrimonio difícil” (Macdonald, 2008 y 2009) o “patrimonio que duele” (Uzzell y Ballantyne, 2008). La proliferación de estos conceptos que adjetivan la noción de “patrimonio” para exponer la singularidad de estos casos da cuenta de que la categoría tradicional de “patrimonio cultural” parece no alcanzar para entender las especificidades de este tipo de patrimonio. Del mismo modo, tampoco las leyes que definen a los sitios de memoria de la Ciudad de Buenos Aires como parte del “patrimonio cultural” parecen alcanzar para dar cuenta del trabajo que efectivamente se realiza en ellos y que, por su complejidad como sitios de memoria, involucra metodologías, formas de trabajo, actores y criterios especiales que constituyen una novedad en el trabajo de preservación patrimonial.

Ahora bien, si los ex CCDTyE de la Ciudad forman parte de su patrimonio cultural, aún con los límites que esta categoría presenta, esto no se debe a que tengan un valor intrínseco por los acontecimientos históricos que se desarrollaron en ellos: la historia de los ex CCDTyE no los convierte inmediatamente en objetos a ser conservados como parte del

⁶⁹ La traducción es mía, del original: “the memories that heritage inscribes and the histories that it indexes are integral parts of what is presented as a shared public narrative, bolstering senses of identity and legitimacy” (...) “unsettling, competing or contested memories, narratives and heritage”.

patrimonio cultural. Para que un objeto determinado pase a formar parte del patrimonio de una ciudad o nación es necesario que actores sociales o políticos lo “activen” como tal. Las activaciones de referentes patrimoniales involucran aspectos discursivos y aspectos prácticos. Por un lado, para instituir un objeto o un lugar como parte del patrimonio cultural es necesario que determinados actores elaboren un discurso que constituya al objeto como un referente patrimonial y lo exponga de alguna forma (Prats, 1998), que establezca las “pruebas autenticadoras” (Verguet, 2015), es decir, las razones por las cuales es necesario conservarlo y protegerlo. Estos discursos de activación patrimonial no sólo “marcan” los edificios o lugares con una determinada etiqueta, sino que, al mismo tiempo instituyen prescripciones y proscripciones en cuanto a su tratamiento y uso. Como sostiene De Certeau (2000: 137), el establecimiento de un lugar requiere una inscripción cultural, simbólica, es decir, un discurso que establece fronteras (en este caso, entre lo que es considerado patrimonio y debe conservarse y lo que no lo es y, por tanto, puede recibir otro tratamiento), distribuye las operaciones e interacciones posibles y “abre un teatro de legitimidad para acciones efectivas. Crea un campo que autoriza prácticas sociales”. Así, la intencionalidad que activa determinados objetos como referentes patrimoniales les imprime sentidos y habilita, prescribe y proscribire prácticas. Sin embargo, esto no clausura el desarrollo de otros sentidos y prácticas no previstas por la inscripción patrimonial. Como intentaré demostrar, en el caso de los sitios de memoria analizados, distintas lógicas y criterios se articulan en cada intervención en su materialidad.

Las posibilidades de activar patrimonios culturales están atravesadas por la cuestión del poder y dependen de las desiguales posiciones de enunciación. Según Prats (1998), quien activa repertorios patrimoniales no es “la sociedad” en general, sino los poderes constituidos (el poder político fundamentalmente) o agentes de la sociedad civil que, de todas formas, necesitan el apoyo de alguna instancia institucional para llevar adelante sus activaciones patrimoniales. El caso de los ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires se ajusta a la segunda posibilidad descrita por Prats, en tanto la promulgación de las leyes y decretos que establecen la obligación de preservar estos lugares como patrimonio cultural son producto de las luchas y demandas por la identificación y marcación de estos espacios impulsadas por “emprendedores de memoria” (Jelin, 2002) tales como organismos de derechos humanos, de sobrevivientes y de familiares de detenidos desaparecidos y agrupaciones barriales.

Las demandas en torno a los ex CCDTyE estuvieron vinculadas, en un principio, con la denuncia de lo ocurrido y la búsqueda de verdad y justicia. Especialmente en el marco del informe de la CONADEP (1984) y el Juicio a las Juntas (1985) testimonios de sobrevivientes permitieron identificar algunos de los ex centros clandestinos y denunciar su funcionamiento. Éstos fueron reconocidos e inscriptos en el informe de la CONADEP, comenzaron a circular imágenes que revelaban su existencia, pero “en ese momento no fueron pensados como lugares de memoria sino como prueba jurídica” (Da Silva Catela, 2010: 47). Es decir, en ese momento fueron visibilizados, pero aún no activados como referentes patrimoniales: en ese sentido, todavía no se prescribía su conservación.

Si bien hacia mediados de la década de 1990 –cuando las instancias judiciales habían sido vedadas por leyes y decretos presidenciales– distintos actores comenzaron a instalar marcas en algunos de los lugares que habían funcionado como centros clandestinos, varios autores (Barbutto, 2012; Guglielmucci, 2013; Da Silva Catela, 2014; Feld, 2015) concuerdan en que fue en el año 1998 cuando “se inauguró un momento bisagra en relación a la necesidad de preservar como sitios de memoria los lugares que habían sido centros clandestinos de detención” (Da Silva Catela, 2014: 30). Esto se dio a partir del decreto firmado por el entonces presidente Carlos Menem que disponía la demolición de los edificios de la ESMA y la transformación del predio en un espacio verde que funcionaría como “símbolo de unión nacional” (decreto 8/98). Este anuncio generó un fuerte rechazo por parte de los organismos de derechos humanos y una polémica pública que, en parte, giró en torno al eje de la patrimonialización. Familiares de desaparecidos presentaron un recurso de amparo ante la Justicia para impedir la demolición del lugar⁷⁰. Resulta interesante prestar atención a los argumentos que utilizaron en su declaración. En primer lugar, sostuvieron que la demolición borraría huellas que podrían ser útiles para conocer los destinos de sus familiares y otros desaparecidos. En segundo lugar, argumentaron que por las violaciones a los derechos humanos que tuvieron lugar en la ESMA, ésta “forma parte del patrimonio cultural de la Nación”, por lo cual se debe “lograr su preservación para memoria de las generaciones futuras”⁷¹. Así, se le reconocía al ex CCDTyE por un lado un valor probatorio, vinculado a

⁷⁰ El recurso de amparo fue presentado por Graciela Palacio de Lois y Laura Bonaparte de Bruchstein. Para más detalles y análisis sobre este episodio, consultar Guglielmucci, 2013 y Feld, 2015.

⁷¹ El documento completo de la Causa 149/98 “Palacio de Lois Graciela -ex. FERIA N° 10/98- y otro c/PEN s/amparo Ley 16.986” puede consultarse en:

la verdad y la justicia y, por el otro, un valor patrimonial o simbólico, vinculado a la memoria. En primera instancia, el juez de la causa hizo lugar al recurso de amparo y sostuvo que, aunque no se tratara en ese caso de hechos asociados a la virtud y al heroísmo, sino “de hechos horrorosos, que causan genuina vergüenza”, el predio de la ESMA formaba parte de la identidad nacional y del patrimonio cultural de la nación, por lo cual debía ser preservado. Si bien el patrimonio cultural clásicamente se entiende como símbolo de identidad que une una nación, en este caso la categoría de “patrimonio” fue la que permitió oponerse al decreto del presidente Menem que intentaba fundar un símbolo de unión nacional desconociendo las memorias que disputaban ese discurso de reconciliación. Finalmente, la Cámara de Apelaciones dictaminó que la ESMA no podía considerarse parte del patrimonio cultural porque no había sido dictada una ley que lo declarara “monumento histórico” (es decir, que no había sido activado como referente patrimonial), pero que debía preservarse porque su demolición podría destruir pruebas valiosas para conocer el destino de los familiares desaparecidos de quienes habían presentado el recurso de amparo y afectar el derecho de toda la sociedad a conocer la verdad histórica. Así, si bien el carácter de patrimonio cultural no fue determinante en la instancia judicial para lograr la preservación de la ex ESMA, estas consideraciones comenzaron a formar parte de los debates públicos y de las luchas de los organismos de derechos humanos en torno a los lugares que habían funcionado como centros clandestinos en la dictadura.

Queda claro, en este sentido, que las activaciones patrimoniales involucran complejas tramas de acciones, discursos, actores e instancias institucionales diversas. Así, si bien un objeto no pasa a formar parte del patrimonio si no hay un discurso institucional que así lo establezca, el valor simbólico patrimonial con el que se invisten los ex CCDTyE proviene tanto de acciones emprendidas por grupos de la sociedad civil como de diversos sectores del Estado –en particular, de la relación entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial⁷².

http://www.cels.org.ar/common/documentos/amparo_contra_demolicion.pdf. Última visita: 30 de octubre de 2015.

⁷² Hay que destacar, además, que otras acciones y discursos como los testimonios, los relatos literarios, biográficos y mediáticos también imprimen sentidos sobre los espacios y, de esta forma, al calificar los sitios intervienen en su activación patrimonial.

En la década de 2000, en especial a partir de la crisis económica, social y político-institucional que estalló en diciembre de 2001, comenzaron a surgir emprendimientos memoriales en todo el país.

Las masivas movilizaciones, la conformación de asambleas barriales y el aumento de la discusión y participación política en el espacio público contribuyeron a la proliferación de iniciativas vinculadas a la construcción de espacios de memoria, museos, memoriales y marcas territoriales de diversa índole, tales como: colocación de baldosas y placas que recuerdan a personas desaparecidas; plantación de árboles; cambio de nombre de calles, plazas y escuelas; señalización de sitios donde funcionaron centros clandestinos de detención; graffitis y pintadas con siluetas y nombres de desaparecidos, entre otras (Messina, 2016: 115).

En este contexto, las demandas de los actores sociales comenzaron a concebir a los ex CCDTyE desde una óptica patrimonial:

(...) fueron señalados como lugares representativos de la historia argentina, del terrorismo de Estado y, como tales, ya no sólo formaron parte de una expresión de denuncia sino que además se constituyeron en lugares simbólicos de la memoria colectiva que estos actores intentaban rescatar y por lo tanto, expresión simbólica de facetas –no deseables o negativas- de la “identidad argentina”. En tal sentido, los sitios que funcionaron como CCD se inscribieron en procesos de activación patrimonial (Croccia, Guglielmucci y Mendizábal, 2008).

En el marco de estos procesos, en la Ciudad de Buenos Aires se lograron las “recuperaciones” de los cinco ex CCDTyE hoy reconocidos como sitios de memoria y la sanción de las leyes que los comprenden como parte del “patrimonio cultural” de la nación o la ciudad. Se ha señalado que con esto se constituyó la idea de que “los ex CCD debían ser el núcleo” –uno de los núcleos– “de la institucionalización de las memorias” (Da Silva Catela, 2014: 30). Esto es así porque las “recuperaciones” de esos espacios se enmarcaron en un proceso de institucionalización de memorias a través de una serie de “políticas de memoria”.

La ley 26.691 dictada por el Congreso de la Nación en 2011 que establece que se garantizará la preservación de todos los ex CCDTyE rige en la actualidad como marco

normativo para la intervención sobre la materialidad de los sitios. La misma establece dos argumentos para sostener la preservación patrimonial. Sostiene que se debe conservar los sitios “a los fines de facilitar las investigaciones judiciales, como asimismo, para la preservación de la memoria de lo acontecido durante el terrorismo de Estado en nuestro país”. Estas dos razones que se dan para fundamentar la necesidad de preservar los ex CCDTyE pueden entenderse como “pruebas autenticadoras” (Verguet, 2015), es decir, como argumentos que permiten justificar la pertinencia de los sitios como parte del patrimonio cultural. Así, el marco legal de preservación patrimonial de los sitios de memoria establece dos funciones para la conservación e investigación arqueológica en los mismos: por un lado, que operen como prueba material en los juicios en curso y los que puedan iniciarse en el futuro; por el otro, que actúen como espacios para la transmisión de memorias. Esta doble argumentación inscribe estos sitios en una forma de “«polisemia patrimonial» que encuentra su dinámica en las distintas escalas de valores propias de las diversas razones propuestas para probar su carácter patrimonial” (Verguet, 2015: 9)⁷³.

En este contexto se desarrollan los trabajos de arqueología y conservación en los ex CCDTyE. Ahora bien, estas leyes que determinan que los ex CCDTyE deben conservarse no especifican cómo, hasta dónde o en qué medida, ni dan indicaciones puntuales sobre los criterios a adoptar ante los problemas y paradojas que surgen en el trabajo de preservación patrimonial, especialmente en tanto que los distintos valores y funciones que se le asignan a los sitios pueden entrar en tensión.

La preservación patrimonial está regida, además, por protocolos determinados por cartas y documentos internacionales que, con distinto alcance y valor legal, establecen un lenguaje común para la práctica de la disciplina de la conservación⁷⁴. Sin pretensión de detallar las diferentes nociones y criterios técnicos propuestos en cada uno de estos documentos, es posible subrayar algunos parámetros que cuentan con un alto grado de consenso en la disciplina.

En primer lugar, es importante destacar que la conservación es entendida como la disciplina a través de la cual “los materiales y valores asociados a objetos, edificios y sitios

⁷³ La traducción es mía, del original: “«polysémie patrimoniale» qui trouve sa dynamique dans différentes échelles de valeurs propres aux diverses raisons avancées pour prouver leur nature patrimoniale.”

⁷⁴ Los documentos más importantes, en este sentido, son los de Venecia 1964, Burra 1988 y 1999, Nara 1994 y Yamato 2004. Cfr. Richmond y Bracker, 2009.

son transmitidos a través del tiempo (...) para permitir que tanto el objeto como su significación persistan” (Richmond y Bracker, 2009: xiv)⁷⁵. En este sentido, puede decirse que la conservación es “un proceso continuo y complejo que implica determinar qué es el patrimonio, cómo se lo cuida, cómo se lo usa, quién lo hace y para quién” (Sully, 2007: 39)⁷⁶. Si bien son las leyes y decretos las que instituyen un determinado objeto como referente patrimonial, es el trabajo de conservación el que las vuelve operativas al clasificar y seleccionar, dentro de ese objeto, qué es significativo y merece ser preservado y qué no lo es, qué forma parte del patrimonio cultural y qué puede ser desestimado. Un primer paso en este sentido es la limpieza de los objetos a conservar, donde pueden presentarse ya algunos debates acerca de qué debe ser removido y qué debe permanecer: la tierra, el polvo y la corrosión, por ejemplo, pueden ser considerados como elementos que opacan la significación del objeto o, por el contrario, como elementos que forman parte de su significación al proporcionar información sobre parte de su historia⁷⁷.

La conservación busca detener o ralentizar los procesos de deterioro que afectan a determinados bienes culturales, o preservar lo que se considera valioso de la transformación que inevitablemente le sobrevendría con el tiempo, pero para eso los profesionales de la disciplina tienen que tomar decisiones acerca de dónde reside la significación de un objeto. Evidentemente, este proceso no es objetivo ni imparcial, sino subjetivo y creativo: la conservación, entonces, es una práctica productiva, incluso cuando lo sea a pesar de sí misma. Esto es así porque para preservar un objeto se lo interviene desde el presente y, así, se lo altera en un sentido determinado. La tensión, propia de todo trabajo de memoria, entre la dimensión de huella del pasado y la de construcción desde el presente está implícita también en el trabajo de la conservación: se preserva el pasado a partir de criterios presentes; y a la vez que se mantiene aquello singular del pasado que perdura, se construyen nuevos espacios, se instalan sentidos y se negocian usos posibles. Teniendo en cuenta la “polisemia patrimonial” de los objetos que se conservan, es decir, las distintas valoraciones involucradas en su patrimonialización, los profesionales de la conservación “producen activamente y

⁷⁵ La traducción es mía, del original: “the materials and values associated with objects, buildings and sites are transmitted through time (...) in order to enable both it and its significance to persist”.

⁷⁶ La traducción es mía, del original: “a complex and continual process that involves determining what heritage is, how it is cared for, how it is used, by whom and for whom”.

⁷⁷ Para mayores detalles sobre este tema, se puede consultar Caple, 2009 y Pye, 2009.

negocian estos regímenes de valor”⁷⁸ (Jones, 2010: 182) a partir de sus intervenciones específicas en la materialidad. Como señala Caitlin DeSilvey (2012: 256), “las estrategias convencionales de conservación y preservación patrimonial neutralizan estas percepciones ambiguas a través de juicios de valor que clasifican los materiales en las categorías excluyentes de «artefacto» o «desperdicio»”⁷⁹. De todas formas, como desarrollaré en el capítulo siguiente, se ha subrayado que este proceso de neutralización o estabilización no borra por completo la ambigüedad o inestabilidad del objeto a conservar, sino que “la práctica de la conservación crea un espacio en el cual la multiplicidad y la inestabilidad del objeto de conservación son expuestas y negociadas” (Jones y Yarrow, 2013: 23)⁸⁰.

Este trabajo de clasificación, estabilización y preservación se lleva a cabo siguiendo, en mayor o menor medida, algunos criterios consensuados de la disciplina, entre los que se pueden destacar los de “autenticidad”, “mínima intervención” y “reversibilidad”. Estos criterios son puestos de relieve, por ejemplo, en la cartelería expuesta en el Sitio de Memoria ex ESMA [Foto 16], pero coincide con los criterios consensuados entre todos los conservadores encargados de preservar los ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires.

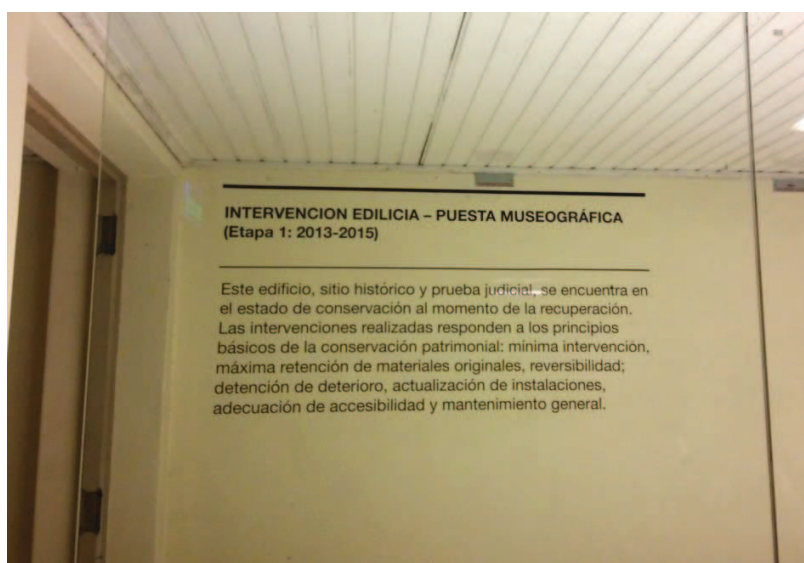


Foto 166. Ex CCDTyE ESMA. Foto tomada el 24 de julio de 2015

⁷⁸ La traducción es mía, del original: “actively produce and negotiate these regimes of value”.

⁷⁹ La traducción es mía, del original: “conventional strategies for conservation and heritage preservation neutralize these ambiguous perceptions through a set of value judgments that render materials into distinct categories of ‘artefact’ and ‘waste’”.

⁸⁰ La traducción es mía, del original: “conservation practice creates a space in which the multiplicity and instability of the object of conservation are exposed and negotiated”.

A grandes rasgos, se puede decir que lo que se pretende es preservar aquello que se selecciona como valioso dentro del objeto patrimonial a partir de procedimientos que respeten su historicidad y mantengan los elementos originales (“autenticidad”) interviniendo lo menos posible (“mínima intervención”) y de forma tal que se pueda volver al estado anterior a la intervención (“reversibilidad”). Si, como señalé, el trabajo de conservación implica seleccionar, valorar, clasificar, en un proceso productivo y subjetivo, no puede decirse que la autenticidad de un objeto sea una propiedad inherente al mismo que el conservador sólo verificaría a partir de un conocimiento experto, sino que ésta es también una construcción que se produce desde el presente a partir de determinados regímenes de valor y de sentido (Jones y Yarrow, 2013; Bach, 2016). Sin embargo, tampoco puede sostenerse que esta construcción se dé a partir de la mera voluntad de los actores, sino que se negocia en el encuentro con las opacidades, ambigüedades, potencialidades y resistencias de la materialidad. Esto da lugar a debates sobre qué se entiende por “autenticidad” en cada caso: ¿un objeto es auténtico por la continuidad de sus materiales, de su estructura, de su forma, de sus técnicas de construcción, de los usos que se le dan? (Ashley Smith, 2009; Jones y Yarrow, 2013). De cualquier forma que se entienda la autenticidad de un sitio, esta noción se encuentra estrechamente vinculada con un valor de verdad: la autenticidad, entonces, funciona como indicador de la verdad del sitio y su historia. Teniendo en cuenta que la autenticidad es una construcción social y que la conservación es una práctica productiva, una de las tendencias actuales de la disciplina se propone implementar metodologías de trabajo que incorporen las valoraciones de distintos grupos sociales sobre los bienes a conservar, ya que “los valores de ciertos grupos pueden entrar en conflicto con los de otros y que los valores pueden cambiar con el tiempo o las circunstancias políticas” (Avrami, 2009: 179)⁸¹.

Ahora bien, estas concepciones, protocolos y metodologías son tenidos en cuenta pero tampoco alcanzan, por sí mismos, para establecer qué hacer en los sitios de memoria. Si bien en la disciplina de la conservación no existen reglas claras que se apliquen sin más en todos los lugares a preservar, sino que cada caso requiere una atención a sus particularidades y soluciones específicas dadas en gran parte por la sensibilidad y experiencia del profesional (Jones y Yarrow, 2013), las expertas en conservación y arqueología que se desempeñan en

⁸¹ La traducción es mía, del original: “The values of certain stakeholders may conflict with those of others, and values may change over time or as a result of political conditions”.

los ex CCDTyE de la Ciudad señalaron que éstos demandan un tratamiento especial que implica una novedad para ambas disciplinas.

4. Particularidades del trabajo arqueológico y de conservación en ex CCDTyE: una práctica novedosa

Los marcos normativos que regulan el trabajo de conservación y arqueología que puede realizarse en los ex CCDTyE resultan productivos como pautas para guiar las intervenciones que se realizan sobre las materialidades de estos sitios. Sin embargo, la complejidad de los ex CCDTyE hace que éstos se presenten ante los profesionales entrevistados como casos particulares que presentan una novedad para sus disciplinas. En este apartado voy a reponer en qué consiste esta novedad para la conservación y para la arqueología, cuáles son sus causas y de qué manera afecta las formas de trabajo de estos expertos.

Como sostuvo una de las entrevistadas, que antes de ser convocada para trabajar en un ex CCDTyE se había dedicado a la preservación de otro tipo de edificios patrimoniales como iglesias, teatros y edificios públicos, “si bien la conservación no es nueva, la conservación de los sitios de memoria sí lo es” (E1). Para las entrevistadas, esto tiene que ver con dos factores. Por un lado, con el valor judicial de estos edificios, que pueden funcionar como pruebas en los juicios a los represores. Esto implica no sólo un trabajo conjunto con peritos y una atención a protocolos de intervención establecidos por los juzgados correspondientes a las causas en curso, sino también un cuidado especial por no borrar ni modificar ninguna huella que potencialmente pueda ser utilizada en algún juicio futuro. Este potencial se encuentra todavía abierto, además, porque hay muchos sobrevivientes que aún no testimoniaron y pueden decidir hacerlo, o que no se acercaron a los lugares donde estuvieron detenidos por cuestiones personales o por faltarles datos para identificarlos⁸². En este sentido, por ser parte de la historia reciente y, especialmente, de una

⁸² Esta idea sostenida por las conservadoras de los ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires se relaciona con un sentido que se ha cristalizado en torno a la búsqueda de información sobre los desaparecidos según el cual la cuenta no puede cerrarse sino que queda abierta a nuevos datos que puedan hacerse públicos en el futuro. Una representación característica de esta idea que permea a los organismos de derechos humanos se encuentra en los monumentos e intervenciones que, al representar o listar a los desaparecidos, dejan espacios vacíos para dar cuenta de que no se conoce la totalidad de los casos. Este pensamiento se enraíza en el carácter indeterminado de la figura del “desaparecido”.

historia traumática y de difícil reconstrucción, la materialidad de estos espacios y la historia que ésta permite reconstruir se presenta como incompleta, fragmentaria, aún en proceso. En el Capítulo III voy a dar cuenta en mayor detalle de este carácter fragmentario, procesual y en parte incierto de la materialidad de los ex CCDTyE, cuando analice cómo los profesionales en arqueología y conservación le atribuyen sentidos a estos restos materiales. Por el momento me interesa destacar que la cercanía temporal con los acontecimientos que se rememoran y el hecho de que nuevas investigaciones, hallazgos o testimonios pueden aún brindar más datos, plantean la necesidad de considerar, ante cada intervención, estos factores que en principio aparecen como ajenos a las consideraciones propias del campo tradicional de la conservación, que se dedica en mayor medida a la preservación de patrimonios más antiguos.

En segundo lugar, las entrevistadas señalaron que estos sitios constituyen una novedad para la disciplina de la conservación del patrimonio por lo que llaman su “carga” (E1 y E3) o su “implicancia” (E2). Esta carga que diferencia a los ex CCDTyE de otros edificios o monumentos históricos es a la vez afectiva –especialmente para los sobrevivientes y familiares de desaparecidos– y política. Como ya señalé, estos sitios no son sólo parte de la historia o de la identidad de un país o de una ciudad, es decir, no son sólo patrimonio cultural. También son lugares con una significación personal para los sobrevivientes y familiares de desaparecidos, lugares de duelo, de rememoración o escenarios de partes traumáticas de sus vidas que tienen potencialmente el poder de “sanarlos” (E2) o de “traumatizarlos” (E1). Y son además objetos de disputas políticas por la simbolización del pasado⁸³. Esto también tiene que ver con su carácter de sitios donde se rememora una historia reciente, cuyos protagonistas en algunos casos siguen vivos y coexisten con los profesionales que se encargan de gestionar este patrimonio. Así como el estudio de la historia reciente fue una novedad para la disciplina histórica, acostumbrada a trabajar con pasados más distantes (Franco y Levín, 2007), también para la conservación y la arqueología el trabajo con sitios vinculados al pasado reciente constituye una novedad en tanto implica desafíos particulares. En estos casos, al tratarse de historias en proceso, aún abiertas, es decir, que aún generan

⁸³ En este sentido puede decirse que constituyen “políticas de memoria” en el primero de los sentidos que Besse (2012: 5) le asigna a este término, es decir como relaciones de fuerza y sentido en torno de la simbolización del pasado en la arena pública.

campos de disputas en el espacio público, las decisiones en torno a estas materialidades tienen alcances políticos y sociales que no pueden dejar de considerarse.

En un artículo escrito en conjunto por arqueólogas y conservadoras de distintos sitios de la Ciudad de Buenos Aires (ex CCDTyE Club Atlético y ex CCDTyE Virrey Cevallos), ellas señalan, en este sentido, que:

(...) aquellas intervenciones que no tienen en cuenta el valor documental de los edificios, tratándolos con la misma metodología que se aplica a cualquier otro edificio, sin un valor particular (...) conlleva[n] la pérdida de información material relevante tanto para la causas judiciales que se llevan adelante, como para la recuperación de la memoria de sobrevivientes, familiares y la sociedad en general. (...) El estudio y conservación en los Sitios de Memoria, si bien es regido por las pautas y normativas emanadas de Cartas y Congresos Internacionales tanto en referencia a lo edilicio como a los objetos, al igual que en otros casos, agrega la necesidad de nuevos debates por la particularidad de su aspecto testimonial. Ya no habla sólo de materiales y técnicas constructivas y de etapas histórico-culturales, habla de contemporaneidad, de búsquedas, habla de personas que pudieron dejar su marca, de personas que necesitan encontrarlas, las propias o las de otros, hablan de reconstruir un espacio de tiempo sustraído, hablan de una sociedad reconstruyendo su historia (Duguine, et al, 2013: 733).

Como ya señalé, las activaciones patrimoniales requieren de ciertas pruebas autenticadoras que establezcan cuál es el valor del bien a preservar como parte del patrimonio. El trabajo de los profesionales que intervienen sobre estas materialidades, como arqueólogos y conservadores, negocia y produce estos regímenes de valor. Teniendo en cuenta los factores reseñados, puede decirse que la particularidad de estos sitios se vincula con los distintos regímenes de valor que en ellos se superponen. Como sostuve en el apartado anterior, las leyes que los vuelven parte del patrimonio ya establecen una polisemia patrimonial en tanto les reconocen un valor judicial y un valor social o de transmisión. En las representaciones de las arqueólogas y conservadoras entrevistadas puede observarse que estas valoraciones se superponen con otras más. Así, los ex CCDTyE están atravesados por una compleja y particular superposición de valoraciones que hace de ellos patrimonios especiales, novedosos. Su específica polisemia patrimonial implica la yuxtaposición de un

valor judicial (en tanto pueden funcionar como prueba en las causas judiciales en curso o futuras), un valor social o de transmisión de memoria (vinculado a la dimensión pedagógica de los sitios de memoria), un valor político (en tanto pueden participar de disputas vigentes en el espacio público sobre los sentidos del pasado), un valor subjetivo de elaboración (para sobrevivientes y familiares de víctimas) y un valor testimonial o documental (como fuentes de información que permiten reconstruir los acontecimientos que tuvieron lugar allí).

En estos sitios, los criterios más consensuados de la disciplina como los de mínima intervención, reversibilidad o autenticidad cobran otro matiz y las decisiones no pueden basarse sólo en criterios profesionales o en consideraciones teórico/filosóficas, sino que deben tomarse en cuenta también factores como la participación de grupos con intereses y valoraciones sobre los sitios a conservar⁸⁴ (especialmente, organismos de derechos humanos, de familiares y sobrevivientes, a veces también de vecinos), las coyunturas y debates políticos, las disputas memoriales en torno de los sitios, el desarrollo de causas judiciales, entre otros. En palabras de una de las conservadoras entrevistadas, “Es un caso muy particular, nosotros lo vamos aprendiendo en el día a día, porque quizás la formación que tenemos en general nosotras no nos preparó para encontrarnos con esto” (E4). Si bien la práctica de la conservación siempre involucra una dimensión política y, cada vez más, también toma en consideración las valoraciones de actores sociales concernidos con los destinos de los objetos que conserva, el trabajo en ex CCDTyE es percibido por las conservadoras como un ejercicio novedoso por los distintos regímenes de valor que en ellos se superponen. Su *expertise* profesional se suma, en su práctica, a su *expertise* en los sitios de memoria, es decir, una *expertise* situada en un campo particular, que adquiere características singulares.

Como señaló otra de las conservadoras entrevistadas, el trabajo sobre estas materialidades “exige una responsabilidad” (E1). En sitios de memoria como los analizados el trabajo de conservación no responde solamente a los cánones de la disciplina, sino que debe responsabilizarse y responder ante toda la sociedad y en especial ante los actores más interesados e involucrados en la preservación de estos sitios como son los organismos de derechos humanos, los familiares de desaparecidos y los sobrevivientes de los centros

⁸⁴ Se ha observado, de todas formas, que esto constituye una tendencia creciente en la conservación. Cfr Richmond y Bracker, 2009.

clandestinos. Esto tiene que ver con que el pasado que se rememora en estos lugares es un pasado reciente: los profesionales que intervienen sobre estos sitios no pueden estar afuera de esa historia. El hecho de que se trate de una historia en proceso que todavía despierta debates en el espacio público, cuyos protagonistas pueden seguir vivos y cuyos responsables aún son requeridos por la justicia para responder por sus actos, hace que los encargados de preservar estos sitios se encuentren necesariamente involucrados con esta historia como actores sociales. Así, estos profesionales aparecen no como actores meramente técnicos sino como actores políticos, especialmente involucrados en la implementación de políticas de memoria. Si bien la conservación, como señalé anteriormente, siempre involucra decisiones y, en ese sentido, es siempre una práctica creativa y política, cuando se trata de conservar sitios de memoria como estos esta dimensión política es puesta claramente de relieve.

En cuanto a la arqueología, el trabajo en los sitios de memoria también implicó novedades y diferencias respecto a la tradición establecida en la disciplina. Una de las arqueólogas entrevistadas señaló que:

(...) sin lugar a dudas de lo que sí estamos convencidos es que estamos haciendo un camino que es nuevo, que hoy todas estas experiencias que se están dando de recuperación de sitios, de recuperación de ex centros clandestinos hoy convertidos en sitios de memoria o en espacios de memoria es un camino nuevo (...). Nosotros desde la práctica estamos generando un conocimiento (E2).

Esto tiene que ver con lo que subrayan Melisa Salerno, Andrés Zarankin y María Celeste Perosino (2012: 59) cuando sostienen que “las posibilidades de trabajo abiertas para los arqueólogos en los ex centros de detención también dependieron de las formas en que la disciplina definió su área de incumbencia”. Para estos autores, la arqueología se comprendía tradicionalmente como el estudio de las sociedades del pasado a partir de sus restos materiales pero recientemente fue redefinida para dar cuenta del mundo social en general -y no sólo del pasado distante- a través del abordaje de su materialidad. En este contexto, el compromiso con distintos valores sociales y con las coyunturas políticas de la época comenzó a ser visto como un factor productivo para guiar los objetivos y la metodología de trabajo de la disciplina⁸⁵. Marcos Gastaldi (2014: 170-171), quien participó como arqueólogo en

⁸⁵ Esto no refiere solo a la arqueología argentina, sino que el fenómeno ha sido subrayado también por autores anglosajones como Smith, 2004; Smith y Waterton, 2009.

diversos proyectos relacionados a ex CCDTyE en la provincia de Córdoba, señaló en este mismo sentido que:

El involucramiento de la arqueología en los conflictos sociales del pasado reciente o del presente coincidió con cierta mudanza epistémica de la disciplina. En primer lugar, empieza a reconocer que las narrativas creadas por la arqueología, lejos de ser historias neutrales, se hallan en un diálogo tenso con los intereses y conflictos políticos y sociales del presente. En segundo lugar, pensar la práctica arqueológica inserta en el presente promovió el involucramiento de muchos arqueólogos con las comunidades donde trabajaban.

Estas cuestiones se presentan como desafíos no sólo para la arqueología sino para todas las ciencias sociales que estudian el pasado reciente y que “han debido aprender a convivir y dialogar con otros discursos extraacadémicos, asociados a prácticas sociales y políticas que movilizan y son movilizadas por diversos actores y grupos sociales, para quienes a su vez el pasado cercano implica emociones, convicciones y experiencias” (Franco y Levín, 2007: 16). En estos campos de estudio, vinculados con historias aún en proceso, la participación del investigador en la misma sociedad en la que esa historia genera aún disputas políticas pone de manifiesto claramente que sus intervenciones no son neutrales. Además, el diálogo que necesariamente se entabla con los demás actores que tienen sus propias emociones, convicciones y experiencias respecto de ese pasado cercano descentra al investigador como productor de verdad.

En el análisis arqueológico, particularmente, esto implicó una relación diferente entre palabra y materialidad. La arqueología tradicional, dedicada a estudiar el pasado lejano, al carecer de evidencias discursivas o textuales tuvo que desarrollar técnicas para comprender el comportamiento humano a partir del análisis de sus restos materiales. La arqueología del pasado contemporáneo o del tiempo presente se vale de estas técnicas para “abordar las cuestiones que caen fuera del campo de lo discursivo en la experiencia moderna” (Buchli y Lucas, 2001: 16)⁸⁶, para complementar o desafiar los discursos sociales a partir del estudio

⁸⁶ La traducción es mía, del original: “approaching those issues that fall outside the realm of discourse in modern experience”. El libro del que está extraída esta cita, *Arqueologías del pasado contemporáneo*, formalizó este campo de la arqueología reuniendo trabajos pioneros del área. Entre ellos se encuentra uno escrito por Mercedes Doretti y Luis Fondebrider acerca de su actividad en el Equipo Argentino de Antropología Forense, ámbito en el que también la disciplina generó conocimientos de un nuevo tipo.

de lo material. Sin embargo, al analizar un pasado cercano la presencia de testimonios hace que la arqueología:

(...) no pueda reducirse a una empresa unívoca, en la que sólo participan especialistas en el análisis de los restos materiales del pasado, es decir, los arqueólogos o científicos comúnmente asociados a esos restos. Por la propia naturaleza de los materiales con los que trata, la arqueología del pasado reciente sólo puede ser un emprendimiento ‘de varias voces’, uno que involucre a diferentes profesiones y grupos políticos, junto con las diversas comunidades sociales o culturales que tienen intereses en el destino de esos restos y en el sentido dado a la historia que testimonian (Olivier, 2001: 187)⁸⁷.

Así, el trabajo arqueológico sobre el pasado reciente debe tomar en consideración y darle autoridad a la memoria colectiva y a los testimonios individuales. En los casos de los sitios de memoria, esto implica que, metodológicamente, el análisis se moldea a partir de esta relación entre palabra y materialidad⁸⁸. En la práctica, supone una interacción fluida y constante no sólo con organismos de derechos humanos, de sobrevivientes y de familiares de detenidos desaparecidos⁸⁹, sino también un trabajo con sobrevivientes y familiares que se acercan al sitio para recordar y conocer partes de su historia o de la de sus seres queridos. Así, la práctica arqueológica en estos espacios asume a la vez una dimensión política y otra dimensión emocional o afectiva que en gran medida la redefinen. Puede decirse que, como sostiene Alejandro Haber (2009), la arqueología del pasado reciente no es sólo la misma disciplina aplicada a un nuevo objeto, sino que implica una transformación y una novedad para la disciplina misma, en tanto incluye intereses extra disciplinarios y se desarrolla en una compleja negociación entre diferentes perspectivas, tomando en cuenta las voces y memorias de diversos actores sociales⁹⁰.

⁸⁷ La traducción es mía, del original: “cannot be reduced to a univocal enterprise, confined just to specialists in the analysis of the material remains of the past, the archaeologists or scientists usually associated with those remains. By the very nature of the materials to be dealt with, the archaeology of the near past can only be an undertaking realised ‘by several voices’, one in which different professional or political groups are involved, along with the diverse social or cultural communities who have an interest in what these remains become, and in the meaning given to the history that they bear witness to”.

⁸⁸ Analizo este punto en el Capítulo III.

⁸⁹ Estas agrupaciones se encuentran representadas formalmente en las Mesas o Comisiones de Trabajo y Consenso que rigen los distintos sitios.

⁹⁰ Para este autor estas características están ausentes de la arqueología argentina que se dedica a estudiar otros objetos, especialmente los vinculados con los restos materiales de comunidades indígenas. Haber

5. Entre la práctica experta y el compromiso político: sobre la legitimidad de la intervención profesional en la implementación de políticas de memoria

Este trabajo de conservación y arqueología introduce en los sitios de memoria la participación de expertos, que constituyen actores que intervienen en la implementación de políticas de memoria a partir de legitimidades, formas de trabajo y compromisos particulares.

En este sentido, es necesario destacar que, como señaló Elizabeth Jelin (2007: 39), en nuestro país “en el período post-dictatorial, la ‘verdad’ fue identificándose con la posición del ‘afectado/a directo’ (...) y la legitimidad de la palabra (o, si queremos ser más extremos, la ‘propiedad’ del tema) llegaron a estar encarnadas en la experiencia personal y en los vínculos genéticos”. Este “familismo” permeó tanto a los organismos de derechos humanos, muchos de ellos definidos públicamente a partir de una relación de consanguinidad con los desaparecidos (Madres, Abuelas, H.I.J.O.S, Herman@s, Familiares), como a las leyes de reparación sancionadas por el Estado, que reconocen la categoría de “familiar de desaparecido”, constituyendo “una forma de narrar la historia política reciente como una *historia familiar*”⁹¹ (Vecchioli, 2005: 265). Teniendo esto en cuenta, Jelin (2007: 57-58) se pregunta: “¿Pueden quienes no vivieron en carne propia una experiencia personal de represión participar en el proceso histórico de construcción de una memoria compartida?”.

Esta pregunta apunta a un cuestionamiento que parece surgir en el campo del activismo de derechos humanos sobre la legitimidad que pueden tener actores no vinculados de forma personal con los acontecimientos sucedidos durante la última dictadura militar. Sin embargo, existen diversos actores profesionales que intervienen en este ámbito y que también definen formas de narrar y comprender la historia política reciente y de operar en el presente en relación a la misma. Virginia Vecchioli (2009: 44), analizando el rol de los abogados de derechos humanos en la Argentina, sostiene que:

La intervención de estos profesionales incide en la manera en que se procesan e interpretan ciertos conflictos políticos, proveyendo un repertorio de prácticas y

sostiene que, incluso, es probable que un efecto de la arqueología del pasado reciente sea la incorporación a la arqueología argentina en general del diálogo intersubjetivo, la memoria y los intereses extra académicos, políticos y sociales.

⁹¹ Cursivas en el original.

valores y haciendo de este activismo un asunto de competencia experta. Toda esta acción militante incide, a su vez, dentro del propio universo del derecho⁹².

Ya señalé que la *expertise* arqueológica y de conservación adquiere en los sitios de memoria características particulares, que se trata entonces de una *expertise* situada que dialoga con las prácticas y saberes tradicionales de las disciplinas⁹³. Ahora bien, a su vez, estas prácticas profesionales intervienen en el campo de las políticas de memoria proveyendo, como en el caso de los abogados, repertorios de prácticas y valores particulares. A partir de las intervenciones de estos expertos los sitios de memoria pasan a ser no sólo lugares de duelo, de conmemoración o pruebas para la justicia, sino también lugares donde se construyen certezas y verdades a partir de las herramientas y métodos disciplinares. Cualquier intervención en estos espacios pasa a ser parte de un debate que tiene en cuenta no sólo las propuestas políticas de los distintos actores que participan en la implementación de las políticas de memoria en estos sitios, sino también las consideraciones profesionales de estos expertos. Si, como señala Jelin, los familiares, sobrevivientes y organismos de derechos humanos ya adquirieron, en los largos años que llevan sus luchas y militancias, legitimidad y autoridad para intervenir en las políticas de memoria, para participar en el proceso histórico de construcción de una memoria compartida, estos otros actores profesionales, que con sus prácticas también construyen sentidos respecto de esa memoria, disputan en sus espacios de intervención la posibilidad de ser escuchados como actores legítimos para construir sentidos e intervenir en la implementación de políticas de memoria.

Se ha señalado que en 2003, cuando el Estado nacional comenzó a tomar a su cargo algunas de las demandas y reivindicaciones de los organismos de derechos humanos, emergió un nuevo escenario en el país en el cual la memoria de lo ocurrido durante la última dictadura militar fue adoptada por el marco oficial. A partir de este período, muchos militantes de derechos humanos accedieron a cargos públicos dentro de las agencias estatales (Messina, 2016). Pero además, con esto, el discurso oficial disputó la normatividad biológica que había

⁹² Vecchioli (2014: 34) también analizó, en este sentido, la participación de agentes estatales y expertos en la creación del Parque de la Memoria. Para esta autora, “este universo de agentes –y sus representaciones y lógicas de actuación- también van a incidir en la manera en que estos espacios de memoria son concebidos, gestados e implementados”.

⁹³ Si esto, a su vez, incide en los respectivos campos disciplinares, introduciendo espacios específicos de formación o de discusión disciplinar, como sucedió en el campo del derecho, es un punto interesante de investigación del que no puedo dar cuenta aquí, ya que escapa a los objetivos y alcances de esta tesis.

prevalecido en la transición democrática, mostrando que la memoria pertenece a toda la sociedad y no sólo a los afectados directos (Sosa, 2013). La institucionalización de sitios de memoria como los aquí analizados forma parte de esta ampliación de múltiples formas. En primer lugar, en tanto dio lugar a debates que interpelaron a amplios sectores de la sociedad. En segundo lugar, porque la multiplicidad de actividades realizadas en los mismos expanden y diversifican los públicos y, así, transmiten la memoria a nuevas audiencias.

Para Sosa son principalmente las actividades culturales diversas que tienen lugar en los sitios (especialmente en la ex ESMA) las que permiten la emergencia de un espacio experimental donde el pasado es negociado y disputado por nuevos públicos, y no meramente preservado⁹⁴. Ahora bien, el análisis del trabajo de los profesionales de conservación y arqueología que participan en los ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires permite dar cuenta de que la preservación de los restos materiales del pasado no es meramente conservadora sino que también permite “generar lazos expandidos entre aquellos que no han sido afectados directamente por la violencia (...), formas no normativas de conexión con el dolor”⁹⁵ (Sosa, 2013: 17) que, al incorporar nuevos actores, disputan las legitimidades dadas.

Es en este sentido que las profesionales entrevistadas dan cuenta de la responsabilidad y compromiso que sienten por su trabajo y que lo diferencia de otras prácticas profesionales que pudieran haber desarrollado en otros contextos. Como señaló una de las arqueólogas entrevistadas, los equipos profesionales que trabajan en los sitios de memoria se encuentran “muy imbricados, digamos, con un pasado que es muy reciente” (E2). Como señalé anteriormente, la práctica profesional es percibida en estos espacios como un trabajo no meramente técnico sino también político, que “exige una responsabilidad” (E1) no sólo profesional sino también social. Ahora bien, puede decirse que lo que emerge en este trabajo es una forma de compromiso particular, que no se ancla en lazos sanguíneos, sino en un saber y una práctica experta. La legitimidad o autoridad de estos actores para “participar en el

⁹⁴ Esta distinción entre preservar el pasado o disputarlo a partir de intereses presentes aparece también en el texto citado de Jelin (2007), en el cual la autora entiende la memoria de los llamados “afectados directos” como una “memoria literal” que sólo busca profundizar en los detalles de lo que ocurrió. Opone a ésta una “memoria ejemplar” para la cual el pasado brinda principios de acción para el presente, sugiriendo que estas memorias pueden emerger de otras voces sociales, ancladas en la ciudadanía o la condición humana. En este capítulo intenté demostrar que la preservación del pasado no se encuentra en contraposición a las disputas presentes.

⁹⁵ La traducción es mía, del original: “generate expanded links among those that have not been directly affected by violence (...), non normative forms of connection, submission and getting undone by grief”.

proceso histórico de construcción de una memoria compartida” (Jelin, 2007: 57-58), particularmente a partir de su intervención sobre las materialidades de los ex CCDTyE, no está dada por haber experimentado en carne propia la represión, sino por su práctica y saber experto –que, como señalan las entrevistadas, “es una herramienta que funciona” (E2) en tanto logra alcanzar algunos de los objetivos propuestos para los sitios de memoria– aplicado de forma comprometida y responsable. Estos actores forman parte de las agencias estatales en carácter de expertos, pero esto no implica una oposición a la militancia política. Su idoneidad para los cargos que ocupan, si bien se sostiene en sus saberes profesionales, se ancla también en sus compromisos políticos y sus valores vinculados a la defensa de la consigna “Memoria, Verdad y Justicia”.

Se ha señalado que algo similar sucede no sólo con los expertos en arqueología y conservación, sino en general con todos los trabajadores de los sitios de memoria, sean expertos o no, lo cual permite preguntarse, con Messina (2016: 120-121), si es posible hablar de militantes por un lado y agentes estatales (profesionales o no) por el otro; o si esta forma de hacer referencia a las diferentes posiciones de enunciación y trayectorias de los actores no es una simplificación de un fenómeno más complejo. Esta autora propone pensar a estos actores como “«actores híbridos», donde posiciones sociales diferenciadas (posiciones de las que se esperan ciertos comportamientos, actitudes, valores, etc.) convergen en un mismo individuo”. Si bien en los casos de las arqueólogas y conservadoras aquí analizadas la superposición entre distintas posiciones de enunciación es quizás menos marcada que en otros casos, como los de funcionarios que llegan a sus cargos por su militancia, ellas también realizan su trabajo a partir de sus saberes expertos y de su compromiso político a la vez. Messina hace énfasis en que no se puede suponer que existen posiciones puras (militante, experto, funcionario) que se verían contaminadas por la superposición que se da en el campo de la aplicación de políticas de memoria, sino que la tensión entre diferentes lugares de enunciación y de acción, es decir, entre lo particular (ligado a la militancia por causas específicas) y lo universal (ligado al Estado), es constitutiva de toda política pública. El análisis de la *expertise* situada de los profesionales de arqueología y conservación permite pensar que en estos casos tampoco se trata de saberes, prácticas y valoraciones neutrales, científicas o técnicas, que se verían contaminadas por el compromiso político. Al contrario,

es el ámbito particular de intervención y el compromiso de estos actores lo que redefine sus prácticas como a la vez técnicas y políticas⁹⁶.

Se puede decir entonces que los sitios de memoria emergen como escenarios que permiten redefinir o disputar los términos de la construcción de una memoria compartida sobre el pasado de la última dictadura militar. La participación de expertos en conservación y arqueología implica la emergencia de nuevos actores con legitimidad y autoridad para incidir en las políticas de memoria, que trabajan junto a otros que pueden considerarse “afectados directos” como los sobrevivientes o los diferentes organismos de derechos humanos. Sus criterios profesionales, formas de trabajo y los saberes que ponen en juego en el mismo afectan la manera en que se implementan políticas de memoria en los ex CCDTyE. En este sentido, los procesos de institucionalización de sitios de memoria implican una compleja confluencia de lógicas distintas.

6. Desafíos y tensiones: materialidades singulares y objetivos contrapuestos

Como señalé, se han acordado objetivos en cuanto a qué hacer en los sitios de memoria y criterios para llevarlos adelante. Los profesionales de arqueología y conservación fueron convocados para trabajar en los sitios siguiendo estos consensos. Ahora bien, en el trabajo concreto en las singulares materialidades de estos espacios surgen tensiones, contradicciones y desafíos. En este apartado voy a presentar algunos casos concretos de intervenciones puntuales donde las singulares materialidades de los sitios ponen de relieve tensiones o contradicciones entre objetivos y criterios distintos en los trabajos de conservación y arqueología en los mismos. Teniendo esto en cuenta, voy a analizar de qué forma se apela, para enfrentar estos desafíos, a los saberes y criterios profesionales pero también a la situación particular que implica aplicarlos en sitios de memoria como los analizados. Este análisis puede iluminar algunas formas en las cuales los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación inciden en la implementación de las políticas de memoria en ex CCDTyE.

⁹⁶ Me interesa destacar en este sentido la potencia de la conjunción copulativa “y”, que une a la vez que separa los dos términos que pone en relación. Como señala Valentina Salvi (2011), en este tipo de relaciones “ambos lados prevalecen y la tensión/relación que se produce no se resuelve ni en un polo ni en el otro, sino que se afectan y determinan mutuamente”. Así, la relación que se establece en este sentido entre la práctica profesional o experta y la práctica política no puede pensarse como una relación antagónica sino como una dualidad.

Algunos de los objetivos consensuados para los sitios de memoria incluyen la conservación e investigación de los sectores con “alto valor testimonial”, la transmisión de memorias al conjunto de la sociedad, la participación en procesos judiciales. Ahora bien, estos distintos objetivos consensuados para los sitios pueden entrar en contradicción o generar tensiones que son resueltas teniendo en cuenta las singularidades de cada intervención puntual en la materialidad de los sitios.

Un caso relatado por una de las conservadoras entrevistadas a propósito de la conservación de las capas pictóricas de las paredes de la ex ESMA pone de manifiesto una tensión entre el objetivo de conservación y el de investigación: allí fue necesario evitar conservar el sitio en el estado en el que se encontraba cuando fue “recuperado” para poder avanzar en la investigación [Foto 17]. Señala en este sentido:

Nosotras en el día a día y en el trabajo en equipo vamos descubriendo que, por ejemplo, la conservación preventiva, o la conservación en general, tiende a que nosotros procuremos la conservación de las estructuras, tratar de que no se deteriore, de que no se salga la pintura, de que no se desprenda el revoque, de que no se venga una pared abajo. Pero paradójicamente, si se empieza a desprender la pintura nosotros podemos ver a veces capas anteriores. O quizás, como pasó en ESMA, empezaron a ver incisiones (E4).



Foto 17. Marcas encontradas debajo de la capa de pintura que recubre las paredes del sector "Capuchita" en ex CCDTyE ESMA. Foto extraída del cuadernillo Las marcas de la memoria (IEM, 2012)

La articulación de los distintos valores del sitio es negociada en cada caso concreto a partir de decisiones sobre qué privilegiar y de qué manera hacerlo. Como señala esta

conservadora del ex CCDTyE Club Atlético, hay casos en que el criterio de conservación del edificio en el estado en que se encontró al momento de la “recuperación” (o de los restos excavados del edificio, como en el sitio en el que ella trabaja) queda subordinado ante su valor judicial o su valor testimonial como fuente de información. Las incisiones y escritos que se encuentran en las paredes pueden revelar datos aún desconocidos sobre quiénes pasaron por esos sitios⁹⁷, pero en este caso sólo se puede acceder a ellas permitiendo que el edificio, en lugar de ser conservado en el estado en que se encontraba cuando fue convertido en sitio de memoria –como establecen las convenciones del trabajo de conservación y las leyes dictadas en este sentido–, siga deteriorándose.

Se puede mencionar en este sentido también un caso relatado por otro entrevistado, trabajador del ex CCDTyE Olimpo, a propósito de la capa de asfalto que recubre el piso del sector donde se encontraban las celdas en ese centro clandestino. Esta capa de asfalto fue agregada por la Policía Federal, que siguió operando en el lugar hasta 2005, para ocultar los rastros de las celdas en el piso y para evitar que los relatos de los sobrevivientes sobre cómo recordaban el color del mismo coincidieran con lo que se veían en la materialidad del edificio [Foto 18]. En este caso lo que relata el entrevistado es que “un consenso es que aunque se avance muchísimo en la excavación de los cimientos, en el descubrimiento de los cimientos de los espacios demolidos, la capa de asfalto tiene que quedar, porque la capa de asfalto es parte de los intentos de tapar eso, es parte de las capas históricas del lugar” (E5). Aquí, al contrario de lo que sucede con las paredes marcadas, la conservación del edificio tal como se encontraba al momento de la “recuperación” se privilegia ante la profundización de la investigación arqueológica. Esto tiene que ver con el énfasis puesto en las continuidades entre el pasado y el presente: para quienes gestionan este sitio es tan importante dar cuenta del funcionamiento del lugar como CCDTyE como de los intentos de ocultamiento que se dieron en democracia. Como sostiene el entrevistado, “también está la discusión de si es necesario o no avanzar en descripciones más detalladas de la fisonomía arquitectónica del lugar” (E5):

⁹⁷ Otra de las entrevistadas también refiere al caso de las incisiones halladas en las paredes de la ex ESMA y relata cómo una de esas marcas permitió que un sobreviviente, Ernesto de Marco, que pensaba que había estado detenido en otro lugar tuviera que reconstruir su propia historia a partir de este hallazgo. “Siempre pensó que había estado en una comisaría, no me preguntes por qué habrá llegado a esa conclusión, habrá encontrado algún elemento o por cercanía. Porque muchas veces nos ha pasado de gente que vivía cerca entonces piensan que estuvieron acá y no, nada que ver. Pero bueno, sea por lo que sea pensaba que había estado en una comisaría. Y un día se enteró que había estado en ESMA. Encontró una marca que él había hecho en un tanque de agua que está en ESMA” (E1).

para él, alcanzado un cierto nivel de conocimiento sobre el CCDTyE que sirva como prueba ante la justicia, la función del sitio como transmisor de memorias y su intervención política en el presente pasa a ser privilegiada.



Foto 18. Ex CCDTyE Olimpo. Foto tomada el 19 de julio de 2012 por Guillermina Fressoli

Estos casos permiten pensar cómo opera en los sitios la yuxtaposición de las diversas valoraciones y de las distintas funciones que se le exige que cumplan. Si los ex CCDTyE forman parte de un régimen de “polisemia patrimonial” en el que distintas valoraciones se superponen, es necesario subrayar que estas diferentes significaciones no siempre coexisten armónicamente, sino que en ocasiones pueden tensionarse o incluso entrar en contradicción. La tensión entre el valor social o de transmisión de memoria y el valor testimonial de los sitios es una de las cuestiones que atraviesan su conservación patrimonial. Si bien en las leyes mencionadas ambas son señaladas como “pruebas autenticadoras” para la patrimonialización de los ex CCDTyE, cada una de ellas demanda un tipo de intervención y decisiones diferentes.

En otros casos, el objetivo de transmisión memorial puede entrar en contradicción con los de conservación e investigación en la materialidad, aún en sectores de “alto valor testimonial”. De esta manera puede interpretarse la presencia de un trabajo de restauración en la entrada del ex CCDTyE Virrey Cevallos. Los consensos son muy fuertes en el sentido

de evitar la restauración siempre que sea posible⁹⁸. Es decir, esta técnica sólo se recomienda cuando es necesaria para preservar las estructuras del edificio. Por ejemplo, si un techo se derrumba se lo puede reemplazar con estructuras nuevas (es decir, restaurarlo), pero siempre dejando en claro visualmente cuál es la parte “original” o “auténtica” y cuál el agregado posterior. Sin embargo, en el ex CCDTyE Virrey Cevallos se restauró la pintura de las paredes del garaje de entrada al edificio. El trabajo consistió en hacer cateos para determinar cuál era el tipo de pintura y el color que esas paredes tenían en la época en que funcionaba allí el centro clandestino y volver a pintarlas de esa forma. La razón que da la conservadora del sitio para esto es que, como ese sitio funcionó posteriormente como casa de inquilinato y luego como casa ocupada, esas paredes en particular estaban muy deterioradas y no daban cuenta de cómo era el CCDTyE ni de su ocultamiento posterior. Pero, fundamentalmente, señala:

(...) mantener eso era como muy incomprendible y es la entrada. Y encima ahí tenemos otro problema que es lo expulsiva que es esta entrada. (...) Mucha gente llega hasta la puerta y no se atreve a entrar. Entonces [había que] poner en condiciones esa entrada. Lo que se decidió es: mantengamos como fue en la etapa del centro clandestino pero no lo dejemos así como está porque en realidad parece más destruido y no sumaba. (...) Por eso digo, a veces vamos jugando con criterios diferentes (E1).

Lo que aparece, entonces, en la entrada del ex CCDTyE Virrey Cevallos es una pared gris en la que, si se observa muy detenidamente, se puede ver que se recorta un rectángulo de pintura del mismo color pero más deteriorado, con sectores despintados: el fragmento que se conserva de la pintura original de la época del CCDTyE [Foto 19]. Aquí, en este sector en particular del edificio, el valor social del sitio como espacio público, como lugar de memoria abierto a la comunidad, su función de transmisión, entró en tensión con las consideraciones

⁹⁸ La restauración es desaconsejada por las cartas y protocolos internacionales de la disciplina. Cfr. Stanley-Price, 2009. Sin embargo, en el caso de los ex CCDTyE se suman razones particulares. Luego de los debates reseñados en el Capítulo I, en los que algunos actores propusieron reconstruir sectores de los ex CCDTyE, se llegó a un consenso en torno a no hacerlo. En primer lugar, por las consideraciones judiciales ya mencionadas: las restauraciones afectarían el valor de prueba de los sitios. En segundo lugar, porque reconstruir partes de los centros clandestinos implicaría reponer y, en un sentido, encarnar, acciones propias de los represores. Como sostuvo uno de los trabajadores del ex CCDTyE Olimpo entrevistado, “Reconstruir no, eso es un consenso de base (...) nosotros no construimos celdas” (E5).

sobre su conservación patrimonial y sobre su valor testimonial y primó como criterio en esa intervención puntual.



Foto 19. Pared de la entrada del Ex CCDTyE Virrey Cevallos pintada de gris. En el centro de la imagen se puede ver un pequeño sector, más desgastado, del color original. Foto tomada el 20 de octubre de 2014

Como se observa, los criterios consensuados no funcionan como máximas inapelables o como reglas a aplicar en todos los casos, sino como pautas que siempre se tienen en cuenta pero que se ponen a funcionar de distintas formas en la negociación y articulación de los distintos valores, funciones y objetivos de los sitios. “Hay pautas que rigen”, dice una conservadora entrevistada, “lo que pasa es que después el lugar, el momento...” (E1). Se ha señalado que una máxima no escrita pero muy repetida en conservación proclama que “cada caso debe juzgarse por sus propios méritos”⁹⁹ (Ashley-Smith, 2009: 15), es decir, que los protocolos nunca funcionan como reglas estrictas sino que cada caso se resuelve de forma particular a partir de la experiencia y la sensibilidad del conservador¹⁰⁰. Ahora bien, lo novedoso en la conservación de sitios de memoria es que lo que se tiene en cuenta en la decisión de cada intervención puntual no son sólo cuestiones relativas al patrimonio y a la experiencia profesional de los especialistas, sino también los

⁹⁹ La traducción es mía, del original: “Every case must be judged on its own merits”.

¹⁰⁰ Como sostendré en el capítulo III -cuando haga referencia particularmente a la forma en que estos expertos en conservación y arqueología atribuyen sentido a las materialidades con las que se enfrentan-, estas disciplinas pueden entenderse como parte de lo que Carlo Ginzburg (2013: 220) llama el “paradigma indiciario”. Una de las características de este tipo de conocimiento, que se basa en lo individual y concreto, es que no se limita a seguir reglas preexistentes ni a establecer leyes abstractas, sino que en él “entran en juego (se suele decir a menudo) elementos imponderables: olfato, simple vista, intuición”.

demás valores del sitio (judicial, social o de transmisión, político, subjetivo o de elaboración, testimonial o documental) y la participación de los grupos con intereses en los mismos. Continúa la entrevistada:

Yo no tengo la menor duda de que el tratamiento que le estamos dando a lo que fuera un centro de detención dentro de unos años es posible que esto también se ponga en crisis y se revea cómo mostrarlo. En este momento la contemporaneidad de los hechos también te obliga a determinadas decisiones (E1).

7. Observaciones finales

En este capítulo analicé los modos de intervención de los saberes y prácticas de la conservación y la arqueología sobre las materialidades de los ex CCDTyE y cómo se relacionan con la implementación de políticas de memoria en ellos.

Conservadores y arqueólogos fueron convocados por las Mesas de Trabajo y Consenso de los distintos sitios para encargarse de intervenir en la materialidad de estos espacios. Puede sostenerse que los procesos de institucionalización de memorias en ex CCDTyE adquieren características particulares por el hecho de que en ellos participan los saberes y prácticas de estas disciplinas.

Me pregunté entonces, en primer lugar, cuáles son las implicancias para la implementación de políticas de memoria en ex CCDTyE de esta participación de los saberes y prácticas de la conservación y la arqueología. En este sentido, destaco algunas características del trabajo de estos profesionales que inciden en las políticas de memoria llevadas adelante en los ex CCDTyE estudiados.

En primer lugar, los bagajes disciplinares de estos profesionales permiten alcanzar algunos de los objetivos principales consensuados para estos espacios. De esta forma, la arqueología y la conservación aparecen como disciplinas clave para el funcionamiento de los sitios de memoria emplazados en ex CCDTyE en tanto permiten, por un lado, preservar estos sitios en el tiempo de forma tal que puedan seguir brindando testimonio de lo sucedido durante la última dictadura militar y, por el otro, investigar esos edificios, objetos y materialidades para obtener información sobre el funcionamiento de los CCDTyE, sus contextos barriales, la inversión, planificación y posterior ocultamiento por parte de sectores

del Estado, o incluso sobre personas que estuvieron detenidas o permanecen desaparecidas y aún no se conoce dónde atravesaron su cautiverio.

En segundo lugar, los saberes y prácticas de la conservación y la arqueología intervienen en los procesos de patrimonialización de los sitios clasificando sus materialidades y participando en el establecimiento de usos diferenciales para cada sector. Como desarrollé en el capítulo, la noción de patrimonio puede adquirir distintos sentidos según los usos que le den distintos actores sociales. En este caso, la intervención de la conservación y la arqueología en estos ex CCDTyE reafirma la pertenencia de estos lugares al patrimonio cultural de la Nación y de la Ciudad de Buenos Aires, pero al mismo tiempo, por su carácter de objeto novedoso y particular para estas disciplinas, se ponen de relieve las formas en que estos sitios de memoria tensionan la propia noción de “patrimonio” por la complejidad de funciones, públicos y usos que presentan.

En tercer lugar, cabe destacar que la participación de estos profesionales implica la emergencia de nuevos actores en la construcción de memoria colectiva. Si tradicionalmente fueron los afectados directos quienes aparecieron como las voces legítimas o autorizadas para instalar sentidos sobre este pasado y, particularmente, para decidir qué hacer en los sitios de memoria, la participación de expertos en estos espacios forma parte de los procesos de ampliación de voces implicadas en la institucionalización de sitios de memoria. Los profesionales en arqueología y conservación que trabajan en estos espacios adoptan un compromiso respecto de las demandas establecidas por la lucha de los organismos de derechos humanos y sobrevivientes. Sin embargo, éste se expresa en su trabajo experto, que aparece entonces no como meramente técnico, sino como una práctica políticamente responsable.

En este sentido, la participación de esta *expertise* arqueológica y de conservación le otorga un sentido de rigor científico a la implementación de políticas de memoria que se da en los ex CCDTyE. La aplicación de técnicas y herramientas que cuentan con tradiciones dentro de los campos disciplinarios de la conservación y la arqueología, el énfasis puesto en el trabajo metódico y sistemático y en la comunicación entre los distintos ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires para establecer criterios y protocolos comunes, el registro pormenorizado de cada hallazgo, intervención o excavación, afirman esta noción de

cientificidad. Esto refuerza la idea de verdad de los hallazgos que allí se realicen y favorece la claridad en la difusión de los mismos.

Ahora bien, así como los saberes y prácticas de estas disciplinas afectan la implementación de políticas de memoria en ex CCDTyE, el trabajo en estos lugares también implica una novedad para las mismas. Todas las conservadoras y arqueólogas entrevistadas subrayaron que el trabajo en estos sitios de memoria presenta características singulares que lo diferencian del trabajo que se realiza en otro tipo de objetos patrimoniales.

Teniendo esto en cuenta, la segunda pregunta que intenté responder en este capítulo fue cuáles son las implicancias de la participación en estos sitios de memoria emplazados en ex CCDTyE para los saberes y prácticas de la conservación y la arqueología.

El trabajo en ex CCDTyE presenta nuevos desafíos y tensiones a estas disciplinas que aquí se enfrentan no sólo con objetos patrimoniales o históricos, sino con sitios que constituyen partes relevantes, sensibles, traumáticas de las vidas y los recuerdos de grupos de sobrevivientes y familiares de detenidos desaparecidos; que forman parte de procesos judiciales o pueden hacerlo en el futuro; que conllevan diversas implicancias políticas y sociales. La contemporaneidad del pasado cuyos restos materiales se conservan, se investigan y se exponen en los sitios de memoria constituye una característica novedosa, sobre todo para la disciplina arqueológica, que tradicionalmente se ocupó de investigar los restos materiales de pasados distantes. Si bien en los últimos años la arqueología comenzó a analizar pasados más cercanos –e incluso los restos materiales del tiempo presente–, el trabajo en sitios de memoria aparece para las profesionales entrevistadas como un caso singular.

La práctica de estos profesionales pasa a involucrar no sólo responsabilidades y consecuencias especiales, sino también nuevas formas de trabajar. Sus decisiones profesionales en estos casos se ven atravesadas por otros factores que deben tomar en consideración, como cuestiones judiciales, políticas, afectivas.

Sus trabajos se realizan a partir de un intercambio constante con testimonios de sobrevivientes y vecinos. Si bien, como señalé, la relación con actores interesados en los sitios a conservar es una tendencia que cobra cada vez mayor importancia tanto en conservación como en arqueología, este caso es experimentado por las expertas entrevistadas como particular por el compromiso político asumido en relación a las demandas y luchas de estos actores. En este sentido, a pesar de que toda práctica de conservación o arqueología es

una práctica situada, realizada a partir de determinados intereses, todas las profesionales entrevistadas ponen de relieve como una particularidad del trabajo en sitios de memoria la dimensión política que adquiere su intervención en los mismos. Sus determinaciones técnicas en estos casos no están desligadas de un posicionamiento político e implican un compromiso.

En cada una de sus intervenciones, arqueólogos y conservadores, junto con los demás trabajadores de los sitios y con los organismos de derechos humanos, de familiares y sobrevivientes interesados particularmente en los destinos y usos de estos predios, deben poner a negociar diferentes criterios (conservación, investigación, transmisión, elaboración, memoria, verdad, justicia) que a veces pueden solaparse, tensionarse o entrar en contradicción para, de esta manera, articular los diferentes valores, funciones, públicos y usos de los ex CCDTyE.

El estudio de estas prácticas, criterios e intervenciones de los equipos de arqueología y conservación sobre la materialidad de los ex CCDTyE permite complejizar el análisis de las formas en que se establecen y se llevan adelante políticas de memoria en estos sitios introduciendo en el mismo la cuestión de la materialidad. Este análisis permite sostener que el trabajo con la materialidad incide de formas específicas en estos procesos de implementación de políticas de memoria. Como señalé en la Introducción, muchos de los textos académicos dedicados al estudio de las “marcas territoriales de memoria” se han dedicado a observar cómo los procesos –colectivos, disputados– de marcación de los ex CCDTyE los resignifican como sitios de memoria y les asignan determinados sentidos. Ahora bien, la materialidad que se marca, señala e interviene de diferentes formas no funciona como un lienzo en blanco en donde los sentidos son impuestos por los actores sociales a voluntad. Por el contrario, como se puede observar a partir del análisis de las prácticas de los equipos que trabajan interviniendo sobre la materialidad, ésta presenta problemas, desafíos, resistencias y potencialidades específicas que surgen en el trabajo de implementación de las políticas de memoria en los ex CCDTyE. Las políticas de memoria, entonces, no pueden entenderse solamente como procesos subjetivos a través de los cuales los actores dan sentido al pasado y a los espacios, sino como procesos en los que participan múltiples intermediarios y en los cuales los sentidos y políticas que se implementan surgen de los complejos encuentros entre actores, edificios y objetos.

Capítulo III

Sentido e incertidumbre en la interpretación de los restos materiales: entre la materialidad y la palabra testimonial

1. Introducción

En el segundo capítulo de esta tesis analicé cómo los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación intervienen en los sitios de memoria emplazados en ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires. Sostuve que estas disciplinas se presentan como fundamentales para el funcionamiento de estos sitios de memoria en tanto permiten alcanzar algunos de los objetivos consensuados para los mismos, especialmente su preservación y su investigación.

En este capítulo me propongo hacer foco en estas prácticas profesionales sobre la materialidad para indagar en mayor profundidad en las formas en que éstas le atribuyen sentidos a la misma. Como señalé, el trabajo de estos equipos busca, a partir del relevamiento, registro e investigación sobre los materiales encontrados –sean éstos estructuras arquitectónicas u objetos–, aportar información que permita no sólo ratificar, completar o hasta resignificar los recuerdos y testimonios de los sobrevivientes sino aportar datos sobre aspectos que aún se desconocen respecto del funcionamiento de los CCDTyE y de quiénes pasaron por ellos. En este capítulo voy a analizar en qué consiste y cómo se lleva adelante este trabajo de interpretación de la materialidad de estos sitios, tanto en sus arquitecturas como en los objetos hallados en ellos. De esta manera, me propongo pensar cuáles son las implicancias de este trabajo de lectura para las políticas de memoria desarrolladas en los sitios.

Teniendo en cuenta lo desarrollado en el Capítulo I, voy a entender aquí los sitios de memoria como ruinas y a pensar de qué manera el trabajo de lectura experto de estas materialidades las entiende como algo legible o ilegible. Remitiéndome al marco teórico ya desarrollado, voy a pensar en qué medida estas estrategias de interpretación pueden entenderse como convencionales o críticas.

Para eso, voy a reconstruir qué concepciones sobre la materialidad en relación a su posibilidad de ser significadas están implícitas en los saberes y prácticas de esta *expertise* situada en los ex CCDTyE y de qué forma se desarrolla la práctica profesional en este sentido, teniendo en cuenta especialmente cómo se relaciona en ella la materialidad con la palabra testimonial. Me voy a centrar en la relación entre la legibilidad y la ilegibilidad que le asignan a los restos materiales de los CCDTyE y a analizar, particularmente, las ambigüedades, desestabilizaciones e incertidumbres que surgen en este trabajo. Finalmente, voy a considerar las implicancias de estas tensiones entre legibilidad e ilegibilidad para las políticas de memoria desarrolladas en los sitios.

2. Militancia por el sentido: leer la materialidad como acción política

En el cuadernillo institucional *Las marcas de la memoria*, elaborado en 2012 por el IEM¹⁰¹, y que reúne los resultados de las investigaciones arqueológicas en los cinco sitios de memoria de CABA, se sostiene que “todas las marcas, objetos y signos encontrados y documentados y los que siguen apareciendo por estas horas, *hablan*” (IEM, 2012: 9) y que desafían a las diversas disciplinas que participan en su gestión a trabajar “en la labor de su *lectura*” (IEM, 2012: 12)¹⁰². Se podría decir, entonces, que efectivamente el trabajo de conservación y arqueología en estos sitios propone una mirada del pasado como algo legible, a lo que se podría acceder por medio del contacto con sus restos materiales. Los sitios son concebidos, en este sentido, como documentos, como fuentes de evidencia, de huellas que pueden ser descifradas. Esta metáfora textual según la cual los sitios podrían hablar aparece también en las entrevistas realizadas a arqueólogas y conservadoras de distintos sitios, quienes señalaron que intentan descubrir información en las materialidades que analizan, llegar “a ese mensaje que está en el muro” (E2).

Y en realidad si uno piensa en la materia es así. Es como la muestra de lo que fuimos, de lo que somos, de las cosas que pasaron, en la construcción y en la

¹⁰¹ Si bien, como ya señalé, el IEM ya no existe y los sitios de todo el país dependen ahora de la Dirección Nacional de Sitios de Memoria, los equipos continúan en las mismas líneas de trabajo, por eso creo que sigue siendo pertinente tener en cuenta en el análisis este material institucional de difusión. De hecho, las personas que escribieron los contenidos del cuadernillo son en muchos casos las mismas que siguen trabajando en la conservación y arqueología de los sitios (entre otras, las conservadoras y arqueólogas de los ex CCDTyE Virrey Cevallos y Club Atlético que entrevisté).

¹⁰² Ambos subrayados son míos.

deconstrucción, ¿no? Es decir, en lo que se modificó, en lo que se alteró, están contando cosas (E1).

Como se observa en los dichos de la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos, en este sentido estos sitios son entendidos como muestra del tiempo hecho visible a través del espacio (Arnold-de Simine, 2015), como lugares que pueden hablar y contar su propia historia a través del trabajo de investigación e interpretación de los expertos en la materialidad que trabajan allí.

Continúa la entrevistada: “Hay una narración, hay una narrativa en la materia. Es lo que de alguna manera buscamos entender. Entender y además sostener” (E1). Como se observa claramente aquí, la intención de quienes trabajan en la interpretación de los restos de los CCDTyE es “encontrarle un sentido, una explicación” (E1) a los elementos materiales que aparecen en estos lugares, lograr entenderlos, interpretarlos, leerlos y convertirse en mediadores que sostengan esos sentidos frente a los diversos públicos de los sitios de memoria. Teniendo esto en cuenta puede entenderse esta práctica experta situada en los ex CCDTyE, como sostiene Gatti (2011), como parte de una “militancia por el sentido”.

La referencia a la militancia en este contexto tiene que ver con que esta búsqueda de dar sentido a la materialidad de estas ruinas se vincula con un interés político, con el compromiso de estos actores con la causa que puede resumirse en la consigna “Memoria, Verdad, Justicia” y del que di cuenta en el capítulo anterior. Específicamente, funciona como una oposición a la intención de los represores de borrar evidencias, ocultar datos, nombres o documentos, no brindar información sobre las muertes y generar incertidumbre alrededor de las mismas utilizando la figura del “desaparecido”. En este sentido, la intención política de dar sentido a la materialidad, de lograr leerla y proveer así datos, informaciones, certezas, puede ser analizada como una “voluntad de recomposición” (Fressoli, 2015) en tanto se propone invertir en términos simbólicos este accionar del sistema represivo al reconstruir los datos que éste intentó ocultar. Interpretar los ex CCDTyE para obtener información es en sí misma una acción que se presenta como política, como parte de una acción militante. La arqueóloga y coordinadora del ex CCDTyE Club Atlético, Laura Duguine, afirmó en este sentido en una entrevista publicada en el diario *Página/12*: “En un mundo de incertezas, este trabajo que hacemos crea pequeñas certezas que hacen muy bien” (citada en Engler, 2015).

Esta “militancia por el sentido” o “voluntad de recomposición” tiene tres objetivos¹⁰³. En primer lugar, como en las formas de patrimonialización convencionales que reseñé en el Capítulo I, se busca dar sentido a la materialidad para elaborar una narrativa que haga el sitio comprensible para los visitantes. Las arqueólogas y conservadoras entrevistadas señalaron, en este sentido, que su trabajo de lectura o interpretación de la materialidad de los ex CCDTyE tiene como función hacerlos accesibles para el conjunto de la sociedad. En este sentido, los sitios de memoria son entendidos como “vehículos de memoria”, es decir, como canales a través de los cuales se transmite un relato sobre los acontecimientos que se rememoran. De esta manera, funcionan como parte de lo que Jan (2011) y Aleida Assmann (2011) llaman “memoria cultural”, es decir, como artefactos que codifican, elaboran y transmiten memoria colectiva a las generaciones que no pueden recordar lo acontecido en primera persona porque nacieron con posterioridad a los hechos¹⁰⁴. Los expertos en interpretar sus materialidades, si bien no son los únicos actores encargados de construir la narrativa de los sitios¹⁰⁵, atribuyen a su trabajo un valor central en la constitución de este relato.

Esta forma de mediación a través de la cual esta *expertise* situada ordena, clasifica, interpreta y jerarquiza los restos de forma tal que se vuelvan comprensibles y accesibles para cualquiera puede decirse que es la forma clásica de patrimonialización convencional y forma parte de los saberes y prácticas tradicionales de las disciplinas de la arqueología y la conservación. Ahora bien, estas estrategias pueden cobrar distintos sentidos según cuál sea

¹⁰³ Presento aquí un análisis de lo que surgió en las entrevistas realizadas, si bien vale destacar que también se hace mención a estos objetivos en una ponencia escrita por las entrevistadas: Duguine et al, 2013.

¹⁰⁴ El caso de los ex CCDTyE tiene la particularidad de que si bien en la actualidad ya comenzó el recambio generacional, la última dictadura militar sigue formando parte de la historia reciente y sus protagonistas siguen vivos y brindando testimonio. Más adelante voy a desarrollar cómo se trama, en estos sitios, la relación entre la palabra testimonial y el análisis material en estas circunstancias.

¹⁰⁵ Puede decirse que la narrativa de cada sitio se desprende de los documentos, imágenes y discursos institucionales (folletería, cartelería, etc), de los relatos de los guías que realizan las visitas guiadas y de las disposiciones espaciales, materiales y artefactuales que los componen. Sigo en este sentido a Eliseo Verón y Martine Levasseur (1983), para quienes un medio de transmisión puede utilizar diversos soportes de sentido, sean éstos lingüísticos, analógicos (del orden de la representación) o metonímicos (relaciones existenciales que, desde el punto de vista del sujeto, se definen desde el cuerpo). En este sentido, sostengo con Fressoli (2015: 2), que “los ex CCD se conforman, en la actualidad, como *emplazamientos señalizados* que configuran, a partir de la organización de su materialidad, diversos modos de ver y experimentar el pasado. La estructuración del espacio, cómo se construye la narración histórica o qué procesos de escenificación operan allí, son ejemplos que permiten analizar de qué manera se comprende al recuerdo en la experiencia singular propuesta por cada espacio”.

el propósito con el que se llevan adelante. La acción de las prácticas arqueológicas y de conservación en estos espacios se encuentra dentro de lo que Néstor García Canclini (1999) denominó “paradigma participacionista”, en el cual la patrimonialización se lleva a cabo atendiendo a necesidades de la sociedad y al uso que distintos actores puedan darle a los objetos patrimoniales¹⁰⁶. Así, en estos casos no se trata sólo de generar una narrativa que dé cuenta de la historia de los ex CCDTyE, sino de que éstos puedan transmitir mensajes memoriales para que la sociedad en su conjunto pueda no sólo recordar a las víctimas, sino también reflexionar sobre lo ocurrido y aprender lecciones morales para el presente y el futuro.

Son espacios de reflexión, que te meten en la historia por esta cosa de cómo están, de cómo fueron, de hacer tangible eso que uno baña de fantasía, baña de imaginación, ¿no? Digo, todo esto lo contextualiza y te lo muestra. Pero además es como que te obliga, no sé, vos pasás por un hospital y no podés no pensar en enfermos. Es como que te mete en el tema. Y tienen la riqueza de que donde estás mostrando la parte de historia creo que te obliga a repensarlo y pensar en el ahora y pensar en el después. Obvio que uno lo podría hacer en otro lugar también. Pero me parece que tienen la particularidad de que esta espacialidad de alguna manera te ubica, ¿no? Te mete de esta forma (E1).

Para la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos, los sitios de memoria tienen un potencial particular para generar reflexión en los visitantes. Al construir un relato que interprete sus ruinas, las “contextualice” y “muestre la parte de historia”, esta práctica profesional procura no sólo transmitir contenidos históricos, sino favorecer la reflexión sobre los vínculos entre pasado, presente y futuro. Esto es lo que Jelin (2013) llama la dimensión “pedagógica” de las políticas de memoria, que se basa en el supuesto de que recordar las violencias del pasado funciona como un antídoto para prevenir horrores futuros y fortalecer una ciudadanía democrática¹⁰⁷. Así, esta primera función de la interpretación de los restos materiales de los CCDTyE se vincula con la posibilidad de ampliar el acceso a estas ruinas

¹⁰⁶ El autor diferencia este paradigma “participacionista” de otros tres, que denomina “tradicionalismo sustancialista” (que conserva objetos por su valor histórico y no por su uso actual), “mercantilismo” (tiene como objetivo valorizar económicamente áreas de la ciudad) y “monumentalismo” (se propone exaltar la nacionalidad y la cohesión social).

¹⁰⁷ Sobre este tema en relación a la preservación de ex CCDTyE, se puede consultar también Salvi, 2013.

haciéndolas inteligibles para quienes las visitan, lo cual es uno de los objetivos convencionales de la patrimonialización, pero además forma parte del compromiso de los profesionales en arqueología y conservación con un “deber de memoria” que se basa en la idea instalada de “recordar para no repetir”. Sostiene en este sentido un texto subido por el perfil del ex CCDTyE Automotores Orletti a su página de Facebook el 12 de febrero de 2016: “la preservación del patrimonio arquitectónico es una marca tangible para las nuevas generaciones de lo que no se debe repetir”¹⁰⁸.

Ahora bien, las arqueólogas y conservadoras entrevistadas otorgan al menos dos funciones más a su trabajo de lectura de estas materialidades, también vinculadas estrechamente a factores políticos. La segunda función se relaciona con el valor judicial asignado a los ex CCDTyE. En este sentido, se intenta obtener información que pueda funcionar como evidencia en los juicios. De hecho, algunas de las excavaciones arqueológicas que se llevaron adelante en estos sitios fueron realizadas en el marco de las etapas de instrucción de distintos procesos judiciales y recabaron datos que fueron utilizados para ratificar lo testimoniado por sobrevivientes en esas instancias. En estos casos las materialidades de los ex CCDTyE funcionan como prueba judicial. Y aún en los casos en que los datos reconstruidos a partir del análisis material no pasan a formar parte de las causas abiertas, uno de los principales objetivos establecidos por los arqueólogos y conservadores que trabajan en estos sitios es aportar certezas que puedan potencialmente formar parte de causas judiciales. En este sentido los restos de los CCDTyE son entendidos como prueba judicial, más allá de que efectivamente funcionen como tales o no. Esto tiene que ver, por un lado, con el carácter abierto de estos procesos de memoria al que me referí en el Capítulo II y que implica un cuidado hacia lo que potencialmente podría desarrollarse en el futuro. Por otro lado, se vincula con el compromiso de los actores analizados con la causa de la justicia, que funciona aquí como un fuerte factor de legitimación de sus prácticas¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Disponible en: <https://www.facebook.com/exccautomotoresorletti/>. Fecha de última consulta: 28/11/2016.

¹⁰⁹ Algunos de los trabajadores de estos sitios de memoria consideran, incluso, que esta es la única razón por la cual es necesario interpretar las materialidades de estas ruinas. Señaló en este sentido uno de los miembros del equipo de trabajo del ex CCDTyE Olimpo, que no se dedica a la conservación ni a la arqueología, sino que pertenecía, al momento de entrevistarlo, a las áreas de educación e investigación del sitio: “Algunos consideramos que bueno, ya está, ¿para qué queremos saber si la sala de tortura tenía la pintura...?” (E5). Para este entrevistado, la única función que puede cumplir la interpretación de la materialidad es la de reafirmar el testimonio, es decir, aportar un factor de certeza que pueda sostener la

Finalmente, la tercera función atribuida a la interpretación de los restos materiales de los CCDTyE tiene que ver con lo que describí como el valor subjetivo de estos espacios, es decir, se vincula particularmente con los procesos de rememoración y elaboración del duelo llevados adelante por sobrevivientes y familiares de desaparecidos. Así, el tercer objetivo que se persigue con el análisis de estas materialidades es que aporten información sobre las vidas de quienes estuvieron detenidos en estos centros. Para los sobrevivientes, esto puede implicar que lleguen a conocer datos sobre su propia historia que desconocían y que ratifiquen o rectifiquen recuerdos que aparecen como fragmentarios, incompletos o dudosos para ellos mismos. Como subraya la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos, “esto es importante para el individuo que ha padecido todo esto y necesita ubicar ese espacio de su vida en un espacio material geográfico” (E1). Para los familiares, la lectura de la materialidad les puede aportar un lugar o algún objeto a los que aferrarse para elaborar su duelo. Como relata otro miembro del equipo de trabajo del ex CCDTyE Club Atlético:

Aparece un familiar que quiere encontrar el lugar donde estuvo su hermano. Entonces empieza a averiguar. Y las pocas averiguaciones que tiene las trae. (...) el hermano hace 30 años que quiere saber dónde estuvo su hermano. Y sigue averiguando, y sigue averiguando. Necesita un lugar, un lugar (E7).

En este tercer sentido, entonces, leer o descifrar la materialidad, encontrar los datos que puede proveer y sostener a partir de ellos una narrativa que relate lo sucedido en el lugar con el mayor grado de detalle y cronología posible tiene como objetivo, como expresó una de las entrevistadas, “ayudar en esa subjetividad” (E2).

Creo que eso está hablando de un aspecto que a nosotros se nos escapa por nuestras disciplinas, que creo está mucho más implicado con la psicología, en la cual lo único que podemos decir desde nuestras disciplinas es que el trabajo

verdad de lo testimoniado por sobrevivientes ante las posibles dudas que puedan surgir en el ámbito judicial o, más en general, ante discursos que pudieran negar lo sucedido en los CCDTyE. En este sitio de memoria se llevaron a cabo trabajos de arqueología que consistieron principalmente en realizar sondeos y excavar ciertos sectores para dejar al descubierto marcas que dieran cuenta de la construcción y posterior destrucción de celdas. Para este entrevistado, esas marcas ya eran visibles y el trabajo de arqueología sólo tuvo como función remarcarlas. “Es como decir, bueno, ¿te queda alguna duda? Ahí están las paredes. Ahí están las marcas que te visualizan mucho más la presencia de lo que tiraron abajo” (E5). Sin embargo, para las arqueólogas y conservadoras entrevistadas atribuirle sentido a la materialidad de estos ex CCDTyE no parece ser un proceso concluido ni trivial, sino, por el contrario, un trabajo permanente cuya relación con el testimonio, como señalaré más adelante, reviste un carácter más complejo.

que hacemos trae sanación. Es un trabajo que sana. (...) Tenemos una misión que es un poco sanadora (E2).

Como se observa en esta cita, el trabajo de investigación, análisis e interpretación de las ruinas de los CCDTyE aparece para los actores que lo llevan adelante como una forma de sanación o elaboración del duelo y es descripto como una “misión”. En este sentido el trabajo experto adquiere una relevancia particular y hasta un carácter moral a partir del compromiso no sólo con la consigna de transmitir la memoria y las demandas de justicia, sino también con las subjetividades de sobrevivientes y familiares. En relación con lo planteado en el capítulo anterior, aquí también se pone de manifiesto que esto aparece en las representaciones de las entrevistadas como algo que “escapa a sus disciplinas”: en ese sentido, el trabajo en estos espacios adquiere, para ellas, características especiales por el hecho de desarrollarse en sitios con valores no sólo históricos o patrimoniales, sino también políticos, judiciales y subjetivos.

Puede decirse entonces a partir de este análisis que los profesionales en arqueología y conservación que trabajan en ex CCDTyE de la Ciudad de Buenos Aires manifiestan una intención de “leer” estas ruinas, atribuirles sentidos y sostener a partir de este trabajo narrativas memoriales e históricas. En este sentido, expresan una voluntad de llevar a cabo estrategias de patrimonialización “convencionales”: procuran establecer sentidos y certezas lo más firmes posibles no sólo porque de esta forma operan tradicionalmente estas disciplinas, sino también y especialmente por un compromiso político que asumen en torno de las demandas de “Memoria, Verdad y Justicia”. Este trabajo de lectura de la materialidad se legitima, según el discurso de estos profesionales, por la necesidad política de transmitir un mensaje que genere reflexión y aprendizaje, construir pruebas para las causas judiciales y colaborar en los procesos de elaboración subjetiva de los sobrevivientes y familiares de desaparecidos.

3. Mensajes en el muro: capas históricas yuxtapuestas y en tensión en la lectura de los ex CCDTyE

Ahora bien, ¿qué implica para la práctica arqueológica y de conservación en estos sitios leer la materialidad, atribuirle sentido? En este apartado voy a dar cuenta de lo que

representa este trabajo de lectura, es decir, en qué consiste “ese mensaje que está en el muro” (E2).

En primer lugar cabe destacar que por el carácter polisémico de las ruinas que dan a ver, al mismo tiempo, distintas capas históricas, la narración o el mensaje que pueden ofrecer sus paredes, estructuras y objetos puede dar cuenta de toda la historia del sitio, tanto en sus usos anteriores como posteriores a la etapa en que funcionó como centro clandestino. Esto sucede en todos los espacios de memoria que están emplazados en los lugares donde sucedieron los acontecimientos, en donde se superponen al menos tres temporalidades diferentes: la de los acontecimientos que se rememoran, la de la destrucción, deterioro o modificación posterior del sitio y la de la conmemoración presente. En algunos casos, cuando se trata de lugares que fueron refuncionalizados y no creados con fines represivos, también puede haber rastros de los usos que se le daban al sitio antes de los acontecimientos que se rememoran. Esta multiplicidad de tiempos históricos superpuestos en las ruinas genera una ambigüedad en cuanto a su sentido, ya que “con tantas dimensiones afectivas en juego, no es necesariamente legible cuál de las capas está afectando al visitante. Estamos desafiados a negociar sus diferentes demandas sobre nuestras emociones”¹¹⁰ (Clark, 2015: 92).

En el caso de los cinco ex CCDTyE analizados aquí, todas estas distintas capas históricas siguen presentes en sus materialidades. Los usos anteriores varían, ya que algunos de los sitios eran dependencias institucionales de las Fuerzas Armadas (ESMA) o la Policía Federal (Olimpo y Club Atlético), mientras que otros eran propiedades privadas, sean viviendas (Virrey Cevallos) o locales comerciales (Automotores Orletti). Lo mismo sucede con los usos posteriores, ya que algunos sitios continuaron en manos de las mismas instituciones (ESMA, Olimpo), mientras que otros fueron demolidos (Club Atlético) o tuvieron otros usos como casa de inquilinato y casa ocupada (Virrey Cevallos) o como vivienda familiar y taller mecánico y textil (Automotores Orletti). En este apartado voy a analizar cómo se relacionan estas diferentes capas históricas en el trabajo de interpretación de estas materialidades.

¹¹⁰ La traducción es mía, del original: “With so many affective dimensions at play, it’s not necessarily legible which layer is impacting the viewer. We are challenged to negotiate their competing claims on our emotions”.

Puede decirse que, como sitios de memoria, la historia principal que se intenta narrar en estos lugares es la de la época en que funcionaron como CCDTyE. Este es un primer trabajo de contextualización que se lleva a cabo al instalar sitios de memoria en las ruinas de los ex CCDTyE que busca comenzar a neutralizar la ambigüedad de estos espacios. Como señala una de las arqueólogas que trabaja en el ex CCDTyE Club Atlético,

(...) uno también jerarquiza cuál es tu temporalidad y tu época de interés. Si bien es interesante ver qué pasó después con el sitio, como el nuestro que fue demolido, soterrado, que se construyó la autopista, que le metieron una columna en el medio y todo eso está registrado y es parte también del registro de ocupación del sitio arqueológico, la etapa de interés puntual es la del centro clandestino. Ahí es cuando uno también toma la decisión sobre cuál va a ser su rango de interés puntual (E3).

En este sentido, se procura leer en los restos materiales de los CCDTyE información sobre los centros clandestinos, es decir, buscar huellas que den cuenta del funcionamiento de los CCDTyE, que permitan describirlos y conocerlos, mostrar cómo fueron utilizados sus espacios durante el funcionamiento del centro clandestino.

Por ejemplo, en el ex CCDTyE Virrey Cevallos, la conservadora hace referencia a cómo la materialidad del espacio da cuenta de que, mientras funcionó allí un centro clandestino, el lugar combinaba una parte clandestina y una parte que se mostraba al barrio. Esta condición de los CCDTyE que combinaban cierta clandestinidad con cierta publicidad y operaban con la lógica del “secreto a voces” (Calveiro, 1998) se lee, en este caso, en su propia materialidad y en los materiales utilizados [Foto 20].

Vos fijate que esto tiene ventanas, abiertas, que estaban en ese momento. Entonces estamos hablando de una parte superior que se mostraba, se mostraba al barrio, a la comunidad, porque hay relatos de los vecinos que dicen que funcionaban oficinas (...), que se veía gente trabajando. Y la parte de abajo, que fue justamente el sector concentracionario, digamos, entrepiso, planta baja, estaba totalmente cerrado para el afuera. Es decir, estos vidrios son esos vidrios color ámbar y texturados, con lo cual no se puede ver desde afuera. Y el garaje, todo esto [los pisos inferiores] estaba vedado para el afuera. Y esto [los pisos superiores] se abría al afuera. Digamos la materialidad te está contando cosas

también. Te quiero mostrar y te hago pensar que acá funcionaban oficinas, con gente trabajando con una cierta normalidad y te oculto... y lo reflejo en el edificio. No es una cosa solamente de “no lo cuento”. Sino que juego con esto, con lo que muestro un aspecto de normalidad y por otra parte [con lo que oculto] (E1).



Foto 20. Fachada del ex CCDTyE Virrey Cevallos. Foto extraída del sitio web <http://virreycevallos.wordpress.com>

Otro de los datos que se buscan conocer a partir de la lectura de las huellas y marcas son las modificaciones que se hicieron a los edificios para ser acondicionados como centros clandestinos, lo cual sirve para denunciar que hubo una inversión y una planificación por parte del Estado. En algunos casos (ex CCDTyE Club Atlético, Olimpo, Automotores Orletti) la diferencia entre el ancho y el material de construcción de las paredes originales del edificio y los de las paredes que dividían las celdas se interpreta como muestra de que éstas fueron construidas posteriormente y con el fin específico de que funcionaran como parte del CCDTyE. En otros casos (Virrey Cevallos) fue necesario construir garajes para que pudieran ingresar los autos que llevaban a los detenidos y bajarlos en el CCDTyE sin ser vistos desde la calle. Este tipo de modificaciones se interpretan como evidencia de la intencionalidad y el

plan sistemático de construcción de CCDTyE como parte de un programa represivo llevado a cabo por el Estado.

Por otra parte, se busca también que la lectura de las huellas que se encuentran en estos sitios pueda aportar nuevos nombres para ampliar las listas de personas que estuvieron detenidas en cada uno de ellos. Esta es una de las cuestiones más importantes en las que se centra la búsqueda de datos, ya que aún se desconoce cuál fue el destino de muchos de quienes permanecen desaparecidos.

De todas formas, es poco frecuente que puedan identificarse personas que pasaron como detenidos desaparecidos por los CCDTyE a partir del análisis de sus materialidades. Un caso que se relata en la muestra de objetos del ex CCDTyE Club Atlético es el de un desaparecido que era militante del PCR y se pudo suponer que puede haber pasado por ese CCDTyE a partir del hallazgo de una placa de cliché. En este caso, “a partir de un objeto se logra por ahí reconstruir el camino de un compañero de una agrupación que podría haber estado secuestrado acá” (E2)¹¹¹.

Ahora bien, si bien la época de interés jerarquizada por el trabajo de investigación tanto de los conservadores como de los arqueólogos que trabajan para dar sentido a estas ruinas es la del funcionamiento de los CCDTyE, hay también otras capas históricas que son analizadas. En especial, se presta atención a las marcas dejadas por los diversos intentos posteriores de ocultamiento de los sitios. La importancia de dar cuenta de estas modificaciones realizadas con posterioridad al funcionamiento del ex CCDTyE radica en que muestran no sólo los intentos de las fuerzas de seguridad de encubrir lo que había sucedido, sino también cómo operaron en este sentido con impunidad, aún, en algunos casos, ya en democracia.

Algunas de las modificaciones edilicias interpretadas en este sentido como intentos de encubrir el funcionamiento de los CCDTyE son las capas de pintura o empapelado que taparon marcas dejadas por los detenidos desaparecidos en las paredes de distintos sitios, el cierre del ascensor y la construcción de una pared para cubrir una galería en la ESMA, la demolición de paredes y puertas del sector del celdas en el Olimpo o el soterramiento del

¹¹¹ De todas formas, como se observa en la forma condicional que usa la entrevistada para referirse a este caso (“podría haber estado secuestrado acá”), el dato no puede ser confirmado sino que se trata de una posibilidad. Voy a desarrollar este punto más adelante en este capítulo.

Club Atlético bajo la autopista 25 de Mayo. En todos estos casos, las modificaciones fueron investigadas con técnicas propias de la arqueología (lecturas estratigráficas, termografía infrarroja, entre otras) para poder documentar qué elementos son originales del edificio, cuáles son construcciones posteriores, qué demoliciones hubo, qué transformaciones sufrió. A partir de esta historia de la materialidad se interpretó que el sentido con el que se llevaron a cabo las modificaciones fue el de ocultar que habían existido allí CCDTyE o transformar las arquitecturas para que éstas no coincidieran con los testimonios de los sobrevivientes y, así, deslegitimar su palabra.

Hasta aquí mostré cómo las distintas capas históricas son analizadas en conjunto y cómo las clasificaciones realizadas por la intervención de la arqueología y la conservación en los ex CCDTyE, que jerarquiza ciertos períodos sobre otros, intenta reducir la ambigüedad de estas ruinas y aclarar sus sentidos como sitios de memoria. Como sostuve, el período en que funcionó el ex CCDTyE se jerarquiza como el de mayor interés, y los demás tiempos históricos superpuestos son analizados en función de ese interés principal, es decir, en cuanto se vinculan con el funcionamiento del CCDTyE. Ahora bien, esta yuxtaposición de tiempos históricos también puede dar lugar a conflictos en torno a cómo intervenir las ruinas y qué historia contar a partir de ellas. Como relata uno de los trabajadores del ex CCDTyE Olimpo, en este sitio se dio un debate que puso en tensión dos de estas capas históricas o “temporalidades en competencia” (Arnold-de Simine, 2015): la del centro clandestino y la de los intentos posteriores de ocultamiento.

Está la tensión en cuanto al debate de si levantar todo o no. (...) El estado en que está el lugar es parte de la historia del lugar, y la capa esa de asfalto que tapó esa parte... Entonces, igual, un consenso es que aunque se avance muchísimo en la excavación de los cimientos, en el descubrimiento de los cimientos de los espacios demolidos, la capa de asfalto tiene que quedar igual, porque la capa de asfalto es parte de los intentos de tapar eso, es parte de las capas históricas del lugar, eso hasta en términos arqueológicos es una de las capas arqueológicas de este lugar. Eso es un consenso (E5).

En este fragmento de entrevista se evidencian distintas tensiones. Por un lado, la tensión ya analizada en el capítulo anterior entre el objetivo de investigación y el de transmisión de memoria se pone aquí de relieve. Por el otro lado, se da también una tensión

entre las distintas capas históricas o las distintas temporalidades que componen el sitio en tanto ruina. En este sentido, me interesa resaltar que si bien la intervención de los actores puede jerarquizar uno u otro período histórico en cada intervención puntual, la pluralidad de temporalidades en juego en las ruinas hace que la circunscripción de la historia relatada a un período acotado pueda ser disputada por otras temporalidades que aparecen también en el mismo sitio.

El caso del ex CCDTyE Virrey Cevallos es particularmente elocuente en cuanto a las tensiones que se dan entre distintas capas históricas que se ven reflejadas en el sitio por la diversidad de usos que tuvo el lugar a través del tiempo: casa de familia, CCDTyE, casa de inquilinato, casa ocupada, sitio de memoria. Todas estas capas históricas dejaron distintas marcas y objetos en el lugar, que se fue transformando y adquiriendo diversas identidades a lo largo de su historia. En algunos casos los sentidos asociados a estas distintas capas se yuxtaponen reforzando los sentidos del sitio de memoria y en otros casos se encuentran en tensión.

En una visita guiada que realicé a este sitio de memoria, el guía (que además es sobreviviente y coordinador del sitio) comentó, cuando la visita llegó a la parte posterior del edificio, donde había un sector de celdas, que ese sector de la casa tiene un “frío especial”.

Todo el mundo lo dice y nosotros lo sentimos también. Esto nos pasa a nosotros cuando salimos a la calle: nos damos cuenta que cuando salimos a la calle hace menos frío que acá. Todos lo mencionan a eso. Pero aparte la casa tiene un peso edilicio fuerte, digamos, el hecho de que nosotros no modifiquemos los ambientes por los que han pasado secuestrados y queden deteriorados como están te da una imagen medio escalofriante. Y después, bueno, en la época de frío mucho más. Sí, son cosas que vienen a acentuar lo del relato (G4).

En este caso el frío de la parte posterior de la casa cobra múltiples sentidos. Por una parte, se asocia con las características constructivas de la casa. Pero además, en el marco del sitio de memoria, se vincula también con la historia del centro clandestino, como si el frío proviniera no sólo de la arquitectura y el ambiente sino también de la historia terrible que tuvo lugar allí. Cobra así sentidos afectivos en relación al horror relatado. De esta forma, el frío “acentúa” (G4) el relato, lo refuerza y ayuda a generar una imagen “escalofriante” (G4). En la entrevista con la conservadora de este sitio, ella relató:

Este es un edificio de principios de siglo. De 1908. Estamos hablando de mucho tiempo. La construcción es la típica de esa época. Y también refleja, ¿no? Como todo, refleja conceptos de la época y la valoración de la gente, de las necesidades y demás. El patio posterior donde está la escalera que lleva a las celdas, ahí estaba lo que en origen había sido la cocina y en origen habían sido los baños de la casa. Son espacios como de segunda, por decirlo de alguna manera, son chiquitos, fríos, descubiertos. Era la concepción de la época. Lo que eran los altillos supuestamente para las habitaciones de servicio eran más que mínimas y poco confortables y demás. Es decir, ahí también hay una concepción. A eso se le suma el destino que se le dio durante el centro clandestino. Es decir, que tiene a ese espacio más, como más abandonado. No abandonado, sino que bueno, nosotros hemos cambiado la concepción constructiva y arquitectónica de una casa, pero en ese momento esto era así. Y se ratifica con el uso que se le da después. Además en esta casa en particular el tema del clima es muy duro porque se siente mucho el frío. Siempre esa parte posterior de la casa genera en las visitas un retraimiento y una desazón. Claro, uno no puede saber si es el relato este del uso que se le dio, pero además lo acompaña la distribución. Esto es así, acá tenés sol, allá no lo tenés. Y esto es así, todo suma en esto, ¿no? Es decir, más allá del destino que se le dio... Pero bueno, es un espacio más acotado, más chiquitito, más en el fondo de la casa, más controlable, digamos, no casualmente después se le dio el uso que se le dio. Pero, ¿qué pasa con la gente? Yo creo que al ser un edificio en estas condiciones tiene un peso importante anímicamente (E1).

En este relato de la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos se ponen de manifiesto distintas formas en que se relacionan las capas históricas que componen el lugar. En primer lugar, subraya cómo esas habitaciones de la casa pudieron funcionar como celdas cuando ésta se transformó en CCDTyE por las características físicas y espaciales que tenía por su uso anterior. En este sentido, se lee la arquitectura para obtener información que permita dar cuenta de las condiciones de posibilidad y de funcionamiento del CCDTyE. Pero además, la entrevistada señala cómo en el sitio de memoria, por ser una ruina que muestra de forma yuxtapuesta las distintas temporalidades que la configuraron, en este caso el frío

generado por el tipo de arquitectura propia de principios del siglo XX, el uso que tuvo ese lugar previo al CCDTyE, el uso que se le dio a ese sector como parte del CCDTyE y el estado de deterioro actual, “todo suma” (E1) para generar el sentido de ese lugar, no sólo en cuanto a la información que puede aportar las distintas capas históricas, sino también en el sentido “anímico” (E1) que se le da al sitio de memoria¹¹².

En otros casos, las distintas capas temporales yuxtapuestas en el espacio de la ruina pueden generar sentido no por su refuerzo mutuo sino por su contradicción. Vuelvo a citar la misma entrevista:

A mí me pasó que la primera vez que vine acá, cuando iba a empezar a trabajar acá, seguramente debía venir con cierta prevención, ¿no? ¿Cómo será esto? Entonces, un día lindo como hoy así de marzo, ¿viste?, calorcito, sol, digo, es mejor que si hubiera venido en un día terrible. Entonces recorrí la casa y... no me pasó nada, digamos, bueno, obvio que me impactaba, pero te quiero decir, soportable. Cuando llegamos a la terraza, divino, así, este sol, este día divino, me abrumó. Porque la cercanía de los otros edificios me generó una angustia. Yo la verdad no sé si ahí me había aflojado y entonces esa compostura que tenía... Creo que fue lo otro, veía sábanas colgadas de los otros edificios, las ventanas. Es decir, los ves, ellos te ven. Entonces te obliga a pensar en la impunidad, es decir, se manejaban con total tranquilidad. Cómo habían enmudecido a una sociedad. Porque mucha gente de por acá debía estar de acuerdo con lo que estaba pasando, no tengo la menor duda porque también tenemos testimonios de eso. Pero mucha gente no. Y unos y otros callaban. Y convivían, pared de por medio, escuchás todo, sentís el olor a comida, escuchás las voces. Ellos escuchaban y de acá también. Entonces, digo, el edificio te cuenta muchas cosas. Y te obliga a pensar muchas cosas (E1).

En su relato sobre la primera vez que entró a este ex CCDTyE, lo que se pone de manifiesto es cómo la contradicción entre distintas capas que conforman el sitio como un palimpsesto es la que generó un determinado sentido en el sitio de memoria. Pensando en

¹¹² Hago mención a este punto porque fue relatado en la entrevista y en la visita guiada. De todas formas, sería necesario realizar un estudio de recepción para dar cuenta de cuál es el efecto en los visitantes de esta superposición de capas de sentido.

otros sitios de memoria, Clark (2015: 93) formuló una pregunta que es pertinente también en este caso: ¿cómo se puede conciliar un día soleado, un paisaje bello, un guía amable y el encanto romántico de las ruinas con las terribles historias de atrocidades que ocurrieron en el sitio? Para la autora, esto hace que los sentidos de los sitios de memoria se vuelvan ambiguos. Estas distintas fuerzas que afectan al visitante en sentidos contrapuestos hacen que las narrativas que los actores intentan imponer se vuelvan vulnerables. En el caso del que da cuenta la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos, sin embargo, la tensión entre el día lindo de sol y la historia de los acontecimientos terribles que sucedieron en el lugar no llevó a un sentido ambiguo, sino que cristalizó como muestra de la tensión que existió entre el desarrollo del centro clandestino y la proximidad de la vida cotidiana del barrio¹¹³. En este caso, las capas de sentido contradictorias son interpretadas como una de las informaciones más relevantes que transmite la materialidad de este espacio.

Este último ejemplo permite también destacar, además, que en estos sitios todo puede volverse una marca a interpretar y a la que se le puede atribuir un sentido, es decir, una evidencia. No sólo los objetos encontrados y las marcas en las paredes dejadas por secuestrados o represores pueden brindar información. También sus arquitecturas (distribución, historia, funcionalidad), los materiales y sus historicidades (qué se usaba en cada momento, cómo se deterioraron y por qué). Y también, como se observa en el último ejemplo, lo que se escucha y lo que se huele en el sitio, que pueden dar información sobre cómo era la experiencia en el CCDTyE y en su entorno. Los sentidos de estos edificios no están dados ni son objetivos o fijos. Las distintas capas temporales sedimentadas en ellos dan cuenta de las transformaciones en sus identidades y sentidos a lo largo del tiempo. El hecho de que se vuelvan, en el presente, evidencia de los crímenes de la última dictadura, le agrega a estas ruinas una nueva capa de sentido que también las transforma.

Volviendo a la pregunta sobre qué significa para la práctica de la arqueología y la conservación sobre la materialidad de estos espacios darles sentido, leerlos y volverlos legibles para los demás, puede decirse que leer estas ruinas es hacer de ellas un campo de evidencias que aporten información sobre el período del terrorismo de Estado y sobre la actuación posterior de las fuerzas de seguridad.

¹¹³ Para un análisis de este vínculo entre vida cotidiana y excepcionalidad como uno de los aspectos principales que definieron los centros clandestinos, se puede consultar Calveiro, 1998.

En este sentido, estos sitios se pueden entender como “arquitecturas forenses”, es decir, arquitecturas que funcionan como evidencia en contextos legales y ante otros foros políticos, sociales o mediáticos (Weizman y Herscher, 2011). Son interpretadas como “documentos del horror” (Didi-Huberman, 2004), es decir, aislando en ellas lo que puede brindar información, transformando cada detalle en una huella a descifrar. Para eso, los expertos en conservación y arqueología que trabajan en estos espacios analizan la historia de los materiales, estructuras, superficies en las que los distintos actores dejaron huellas, se vuelven sus intérpretes y traductores. A partir de estas técnicas de interpretación y lectura, los ex CCDTyE se vuelven en sí mismos archivos que contienen información, “testimonios” que pueden presentarse ante la justicia. Una de las entrevistadas lo indica con estas palabras: cada sitio “ofrecerá el testimonio que pueda ofrecer” (E1).

En este sentido, la intervención arqueológica y de conservación sobre las materialidades de los ex CCDTyE puede efectivamente describirse como una “militancia por el sentido”, según la expresión de Gatti (2011), en tanto que aplica estrategias de patrimonialización convencionales para estabilizar un relato que neutralice la ambigüedad propia de las ruinas y determine en ella una serie de sentidos.

4. De marcas a huellas: descifrar indicios para volver la materialidad legible

Según he desarrollado hasta el momento, los expertos en arqueología y conservación llevan a cabo, como parte de una acción profesional pero a la vez comprometida, un trabajo de lectura de las materialidades de los ex CCDTyE. Sin embargo, hay que destacar en primer lugar que las representaciones de las expertas entrevistadas sobre la posibilidad de que las materialidades cuenten una historia, porten un mensaje o una narrativa aparecen junto con otras que las matizan y complejizan.

E3: Por más que el objeto esté conservado, tratado, bien guardado, si uno no lo investiga es información que está ahí archivada.

E4: No dice nada.

E2: No dice nada. Es mentira que los objetos hablan o la arquitectura habla.

E3: Nos hemos acercado y... [no], jajaja.

E2: No, te juro que no te dice nada. Ninguna arquitectura habla por sí misma.

Nada habla por sí mismo, tiene que haber un trabajo para que las cosas digan.

Surge del análisis de este fragmento de entrevista que para estas profesionales las paredes de los ex CCDTyE guardan información, pero ésta no es inmediatamente accesible. Las cosas pueden “decir”, pero no “por sí mismas”, sino por medio de un trabajo de interpretación que las haga hablar. Se sostiene que son las cosas las que “dicen” pero, a la vez, que es el trabajo de la arqueología y la conservación el que permite que esto suceda. Cabe destacar que entender la materialidad como un lenguaje que puede ser leído no es autoevidente¹¹⁴. Ahora bien, en tanto que lo que se lee en los restos materiales son las huellas dejadas por lo que los afectó en el pasado, podemos entender este proceso con el concepto de “indicialidad” (Peirce, 1955). Así como el humo puede funcionar como índice de un incendio o una huella en el barro como índice de que un animal pasó por allí, las marcas encontradas en las materialidades de los ex CCDTyE se interpretan como índices o indicios de los acontecimientos que tuvieron lugar en esos espacios y que los fueron modificando en el tiempo hasta llegar al estado en que se encuentran en el presente.

Una particularidad de los índices es que carecen de un código convencional que regule su interpretación. El sentido de los índices está sub-determinado: su lectura no es automática ni inmediata, sino que depende de una regimentación semiótica que vuelva a los objetos legibles (Keane, 2005: 199). Esta regimentación implica una selección y estabilización de elementos significantes, por lo general a partir de hipótesis *ad hoc* conjeturales que permitan realizar “profecías retrospectivas” sobre lo concreto de cada caso individual, es decir, inferir las causas (no directamente experimentables) a partir de los efectos (datos experimentales) (Keane, 2005; Ginzburg, 2013). Este proceso de lectura transforma las marcas materiales en huellas de algo más, es decir, en signos, a partir de un doble proceso semiótico que implica no sólo una interpretación sino también la elaboración de una secuencia narrativa que vuelva a esas marcas parte de una historia significativa (Violi, 2012: 39) cuya formulación más

¹¹⁴ Según la concepción clásica de Ferdinand de Saussure, la materialidad queda por fuera del lenguaje, ya que éste está constituido por signos, que son la unión no de una cosa y un nombre, sino de un concepto – significado– y una imagen acústica –significante (Saussure, 1987). La materialidad no forma parte del signo, ya que el significante es el resultado de un proceso que, por la aplicación de un código convencional, selecciona caracteres significativos estables dentro de una materialidad siempre irregular: una palabra se reconoce como la misma más allá de las inflexiones y singularidades de la voz o la caligrafía de cada persona que, en distintos tiempos, lugares y contextos, la formula. Ahora bien, otras concepciones, como la de Charles Peirce (1955), han considerado que los signos pueden relacionarse con su objeto de significación no solamente de forma convencional (como sucede, para Saussure, en el lenguaje -lo que Pierce llama “simbolismo”), sino también por una relación de semejanza (“iconicidad”) o de contigüidad o conexión física (“indicialidad”).

simple podría ser “alguno pasó por allí” (Ginzburg, 2013: 183). Este es un proceso histórico, social, atravesado por relaciones de poder, contingente.

El trabajo de lectura llevado a cabo por los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación sobre las ruinas de los CCDTyE puede entenderse como una regimentación semiótica de estas materialidades ambiguas. Los profesionales aparecen como traductores, como mediadores que les dan voz a los objetos en una suerte de prosopopeya (Keenan y Weizman, 2015: 37): no son ellos sino las paredes, marcas, arquitecturas, objetos los que “hablan” ante los distintos públicos de los sitios como evidencia, pero necesitan del trabajo de lectura que ellos llevan a cabo para que puedan volverse significativos en estos contextos. Su trabajo aparece como lo que clarifica los sentidos que ya están presentes en la materialidad pero no de forma fácilmente inteligible: “realmente [la arqueología] es una herramienta que funciona y puede por ahí dilucidar un montón de cosas que están en la arquitectura que hay veces que no se entienden” (E2).

Los sentidos atribuidos a estas materialidades son presentados como el propio lenguaje de las cosas, sin desconocer que éste sólo surge a partir de un trabajo concreto llevado a cabo por determinados actores legitimados para hacerlo. Aparecen así como sentidos a la vez construidos y objetivos: construidos a partir de un conjunto de saberes y prácticas profesionales, pero presentes en las cosas mismas¹¹⁵. Esto ha sido entendido como una paradoja: los objetos y arquitecturas son presentados como evidencia material, pero sin discursos que los expliquen son en gran medida ilegibles (Clark, 2013: 163). En todo caso, para poder hablar necesitan del discurso de actores que los lean.

Un caso concreto puede arrojar luz sobre cómo se da este proceso de regimentación semiótica en sus dos pasos, interpretación y narración. En una visita realizada al ex CCDTyE Club Atlético una de las arqueólogas que trabaja allí relató:

La conservación de los objetos consiste en intervenirlos, hacer una limpieza mecánica o química, según lo que corresponda, por ejemplo con algunos objetos como zapatos, ropa, tal vez se los vuelve a su forma original, porque

¹¹⁵ Latour (2001:84) subrayó que este es el modo en que funciona, en general, la práctica científica que, a partir de instrumentos, saberes prácticos, discusiones, saberes previos, convenciones, manipulación de materiales y otras mediaciones construye datos que son, a la vez, construidos por el trabajo de los profesionales, pero también descubiertos como existentes ya en las características de aquello que se estudia.

se encuentran medio aplastados, sucios, muchas veces es difícil interpretar qué es. Por ejemplo con esta placa nos pasó una cosa similar. Apareció [en una excavación] y fue guardada como “placa de metal” y recién 4 años más tarde cuando tuvimos una conservadora en el equipo, ya comenzó a tratar los metales dentro de los objetos que estaban a la espera de ser conservados y cuando comienza a limpiar la placa se encuentra que debajo de la tierra aparece una imagen. Eso nos llevó a primero a tratar de ver, de entender qué nos estaba mostrando. En una primera instancia hicimos una muestra, una impresión, que es esta que se ve al lado [Foto 21], y pudimos identificar que era una placa de impresión directa o cliché, que era un tipo de impresión que se usó mucho hasta la década del ‘70, se usaba mucho en las publicaciones clandestinas (G2).



Foto 21. Placa de cliché e impresión, ex CCDTyE Club Atlético. Foto tomada el 6 de noviembre de 2014

Lo que se observa en este caso es que lo que se encuentra en las excavaciones o registros llevados a cabo en estos sitios son materialidades que en principio resultan difíciles de leer. La primera interpretación que estos expertos le pudieron dar a esta placa de cliché fue la de “placa de metal”. Si bien todavía no se entendía cuál era la historia que había llevado esa placa a ese lugar ni cuál podría ser su relevancia como huella o evidencia, se la conservó siguiendo el criterio, del que di cuenta en el capítulo anterior, de cuidar de todo lo que potencialmente pueda volverse significativo. Sólo luego de un trabajo de conservación que involucró saberes profesionales y técnicas de limpieza, se pudo llegar a una segunda interpretación: no se trataba de una placa de metal, sino, más precisamente, de una placa de

metal con una imagen grabada en su superficie. A partir de esta nueva interpretación se desarrolló una investigación que llevó a construir una secuencia narrativa que entendiera este hallazgo como parte significativa del ex CCDTyE: se trataba de una placa de cliché, un tipo de impresión usado en las publicaciones clandestinas de los años '70¹¹⁶.

El trabajo de lectura de la arqueología y la conservación aparece entonces como fundador de un régimen de visibilidad e inteligibilidad en el cual las ruinas de los ex CCDTyE dejan de ser meras paredes, pasillos, habitaciones, objetos y pasan a ser huellas, mensajes, narrativas, historias, evidencias¹¹⁷. Hay que recordar que “nada es en cuanto tal documento, aunque todo residuo del pasado sea potencialmente una huella” (Ricoeur, 1999: 43), es decir que si bien las ruinas de los ex CCDTyE, como todo resto del pasado, tienen la potencialidad de ser leídas como evidencia de los acontecimientos que tuvieron lugar allí, esta es sólo una clave de lectura posible entre otras e implica una selección y un determinado interés. De hecho, como intentaré demostrar en este capítulo, la lectura de estos expertos que procura hacer de estas ruinas un campo de evidencias se ve tensionada por el carácter ambiguo de estas materialidades.

Thomas Keenan y Eyal Weizman analizan cómo los objetos, especialmente los huesos pero también las arquitecturas, comenzaron a tomar centralidad en los foros judiciales internacionales a partir del trabajo de expertos en su lectura como los antropólogos forenses, arqueólogos y otros técnicos y científicos. Sostienen estos autores que si el juicio a Eichmann inauguró lo que Shoshana Felman y Annette Wiewiorka llamaron “la era del testimonio” o “la era del testigo”, en la década de 1990 los juicios por genocidios y crímenes de lesa humanidad llevados a cabo en tribunales internacionales establecieron un “giro forense” a partir del cual comenzó a cobrar centralidad la evidencia material. Lo que señalan estos autores a propósito de esta emergencia de los objetos como prueba ante tribunales

¹¹⁶ La investigación en torno a la placa de cliché es muy interesante y es destacada como tal en la exhibición de la colección arqueológica de este sitio de memoria. A partir de un trabajo de archivo realizado en conjunto con miembros del Partido Comunista Revolucionario y de la Organización de Mujeres Argentinas (dos de las organizaciones cuyas banderas aparecían en la imagen de la placa), se llegó a encontrar la publicación en la que esa imagen había aparecido originalmente en el año 1973. Con esta información se pudo formular como hipótesis la posibilidad de que un militante del PCR desaparecido haya estado secuestrado en el CCDTyE Club Atlético. Volveré sobre esto más adelante.

¹¹⁷ Si bien el trabajo de interpretación de estas materialidades llevado a cabo por los actores aquí analizados es central para establecer este régimen de visibilidad e inteligibilidad, hay también otros actores –peritos, jueces, legisladores, etc– que participan en la transformación de estas ruinas en evidencias.

internacionales puede sostenerse también para dar cuenta del trabajo de la arqueología y la conservación en los ex CCDTyE: “Algo que no era perceptible, que no contaba, se abrió camino dentro del dominio de las pruebas y las sentencias (...). Lo que anteriormente no constituía un lenguaje entonces surgió para ser escuchado y leído” (Keenan y Weizman, 2015: 87-88). De hecho, el trabajo de arqueólogos y conservadores sobre las materialidades de los ex CCDTyE puede ser pensado como una continuación del trabajo de los expertos en antropología forense quienes también transformaron restos materiales, en este caso los huesos, en evidencia para dar cuenta del accionar de la última dictadura militar¹¹⁸. El trabajo de las profesionales que abordo aquí también transforma en lenguaje, en algo legible, lo que no lo es de forma inmediata o por sí mismo. Los ex CCDTyE dejan de ser entonces meras ilustraciones de la violencia y pasan a ser fuentes de conocimiento sobre los acontecimientos (Weizman, 2010: 13).

5. ¿Quién puede leer las paredes de estos sitios?

Ahora bien, si la lectura de la materialidad en clave de huellas a ser descifradas requiere de un trabajo, surge la pregunta: ¿quién puede llevarlo adelante y de qué manera? Es decir: ¿son necesarios saberes expertos en arqueología o conservación para interpretar las materialidades de los ex CCDTyE o cualquier persona que visite uno de estos sitios puede igualmente leer sus paredes? Esta cuestión apareció como un tópico en varias de las entrevistas que realicé. Resultan significativos en este sentido los siguientes fragmentos. El primero, extraído de la entrevista realizada en el ex CCDTyE Olimpo:

¹¹⁸ Así lo entienden Salerno, Zarankin y Perosino (2012: 55), quienes sostuvieron que: “Desde una perspectiva arqueológica, los primeros trabajos interesados en abordar las consecuencias de la última dictadura en el país tuvieron un carácter forense y se llevaron a cabo fuera de los antiguos centros de detención” para buscar a los desaparecidos e identificar los cuerpos. Se desarrollaron desde 1984, cuando con la llegada de Clyde Snow, se fundó el Equipo Argentino de Antropología Forense, pionero en la arqueología del pasado contemporáneo. Cuando se “recuperaron” algunos ex CCD, la búsqueda de cuerpos se extendió hasta estos lugares (especialmente, a los predios militares rodeados de grandes extensiones donde podían ocultarse restos humanos). Para estos autores, esta trayectoria de las ciencias forenses en el país es la que permite dar cuenta de la presencia de arqueólogos en los ex CCDTyE que “comenzaron a formularse preguntas sobre el accionar de la dictadura que podían ser respondidas a partir de la arquitectura y los objetos recuperados en las ex prisiones” (Salerno, Zarankin y Perosino, 2012: 59). Consúltense también: Zarankin y Salerno, 2008; Funari, Zarankin y Salerno, 2009; Zarankin, Salerno y Perosino, 2012.

Sobre este muro estaban las paredes, las divisiones, estaban los tabiques de las celdas. Se levantó el revoque, el revoque que se había puesto, o sea, se había demolido el edificio y se había revocado de vuelta la pared [cuando dejó de operar el CCDTyE]. Se levantó el revoque donde estaban las paredes de las celdas para que se vean las marcas más claras todavía, que ya se veían, se veía la rugosidad, atrás del revoque se veía la rugosidad. Se levantó el revoque para que se vean los ladrillos de la pared incrustada sobre la otra pared. Era como eso. Son cosas que hasta con un ojo atento ya se veían (E5).

El segundo, un diálogo entre las entrevistadas que se dio en el marco de la entrevista realizada en el ex CCDTyE Club Atlético:

E3: Uno sin ser arqueólogo si afina un poco la mirada se pueden ver todavía las huellas de los tabiques divisorios de las celdas en los muros del edificio, bueno, se han tapado puertas, ves la puerta y ves todo el revoque tapándola. Modificaciones también muy obvias que evidentemente tienen que ver con la impunidad que sentían en aquél momento.

E4: Perdón, pero para el que no es arqueólogo no es tan obvio a veces. La disciplina de las chicas es importante porque lo que a lo mejor vos te parás y no te dice nada, toda esa secuencia de modificaciones da un montón de información pero bueno, tenés que saber cómo hacer, cómo ir y cómo buscarlas.

Y el tercero, extraído de la entrevista en el ex CCDTyE Virrey Cevallos, en el que la entrevistada discutía, a propósito del debate sobre el Museo Sitio de Memoria inaugurado en 2015 en la ex ESMA, la opinión sostenida por algunos actores de que la materialidad no habla:

Claro que si vos pasás por la calle y alguien no te dice “esto fue un centro de detención” no te vas a dar cuenta. Una vez que te dijeron eso empezás a reparar en cosas que lo ratifican (E1).

Como se observa en estos fragmentos, la cuestión de quién puede leer esas rugosidades, revoques, marcas en las paredes y atribuirles sentidos en relación a la historia del CCDTyE es una tensión que recorre las representaciones de los distintos trabajadores entrevistados. Queda claro que no se trata en ningún caso de una lectura automática o fácil: se requieren, al menos, cierta información contextual y un ojo atento, afinado. Es decir, un

saber teórico previo sobre las circunstancias en que se podrían haber inscripto esas huellas y un saber práctico sobre el arte de descifrarlas (Ricoeur, 1999: 79). Ahora bien, ¿alcanza con los saberes teóricos y prácticos que puede tener cualquier visitante o son necesarias las herramientas conceptuales y metodologías de las disciplinas arqueológica y de conservación?

Si este trabajo de lectura de huellas puede ser entendido como un desciframiento de índices o indicios, las reflexiones de Carlo Ginzburg sobre el paradigma indiciario resultan sugerentes para pensar esta cuestión. Este autor muestra cómo tanto las disciplinas basadas en el desciframiento de huellas para el análisis de casos concretos (psicología, medicina, arqueología, entre otras), como los saberes experienciales que se encuentran en la práctica cotidiana de cualquier persona que reconoce, por ejemplo, una intención hostil en un rostro o un cambio de viento, se basan en un modelo epistemológico común. Este modelo epistemológico indiciario hunde sus raíces, sostiene Ginzburg (2013: 182-183), en el saber venatorio:

Por milenios, el hombre fue cazador. En el curso de innumerables persecuciones, aprendió a reconstruir las formas y los movimientos de presas invisibles, de huellas en el barro, ramas quebradas, pilas de estiércol, mechones de pelos, plumas enredadas, olores nauseabundos. Aprendió a olfatear, registrar, interpretar y clasificar huellas complejas con gran rapidez, en la densidad del bosque o en un claro lleno de insidias. Generaciones y generaciones de cazadores enriquecieron y transmitieron este patrimonio de conocimientos.

Así, el trabajo de lectura llevado a cabo por expertos tiene una “sutil parentela” (Ginzburg, 2013: 204) con el desciframiento de indicios que se realiza en lo concreto de la experiencia de la vida cotidiana. Es por eso que en un sentido hay una relación de continuidad entre la lectura experta de los ex CCDTyE y la lectura que puede llevar a cabo cualquier visitante, siempre y cuando éste “afine la mirada” y preste atención a los detalles que de otra forma pueden resultar insignificantes pero que cobran relevancia como huellas, muchas veces involuntarias, de los acontecimientos que tuvieron lugar allí. La interpretación que los expertos en arqueología y conservación realizan de estas materialidades no es cualitativamente diferente de la que podría realizar un lego.

Por un lado, entonces, como ya señalé, la lectura experta funda un régimen de inteligibilidad que permite que otros también, luego, lean las paredes de esta forma. Cuando a partir del análisis de estos profesionales un guía relata en la visita al Casino de Oficiales de la ex ESMA que una marca de humedad en una pared indica que allí hubo un ascensor que luego fue tapado ante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA en 1979, la marca aparece ante el visitante como un signo claro que puede ser leído con facilidad [Foto 22].



Foto 22. Marca del hueco del ascensor que fue cubierto con pared, ex CCDTyE ESMA. Foto tomada el 6 de agosto de 2016

El rigor con que los expertos observan las materialidades, las clasifican, desechan lo no significativo y las técnicas que utilizan para hacerlo clarifica lo que puede ser opaco o confuso para una mirada menos entrenada o con menos herramientas y señala qué debe ser visto como significativo y cómo debe interpretarse cada huella. Pero, por otro lado, también es cierto que la afinidad que existe entre el procedimiento de interpretación que llevan a cabo los profesionales y el que cada persona realiza en su vida cotidiana para interpretar una variedad de índices que se presentan en su experiencia hace que, por momentos, la importancia fundante del trabajo de lectura arqueológico quede invisibilizada y la lectura de estas materialidades aparezca como algo trivial o autoevidente. Aparece aquí una tensión entre la posibilidad de que cualquiera con un “ojo atento” y alguna información contextual pueda interpretar la materialidad de estas ruinas y la necesidad de que éstas sean leídas por

expertos que cuentan no sólo con saberes y técnicas específicas, sino también con legitimidad para llevar adelante esta tarea de regimentación semiótica.

Esta tensión adquiere otras dimensiones cuando surgen conflictos entre distintas lecturas de las mismas materialidades. Una de las arqueólogas del ex CCDTyE Club Atlético relató la siguiente situación que se dio cuando la madre de una de las detenidas desaparecidas que pasó por ese CCDTyE se encontró con la colección de objetos hallados en la excavación en ese sitio, entre los que se destacaban algunas prendas de vestir.

Nos ha pasado la experiencia de una madre que vio un par de medias y rompió en llanto porque supuso que eran las medias de su hija, pero que uno por un lado no puede afirmárselo pero tampoco podés negárselo. Entonces se dan ese tipo de situaciones, porque son prendas y son objetos de mucha sensibilidad sobre todo para los familiares. Porque es algo que se ha dado más con los familiares que con los sobrevivientes. Tienen mucha carga (E3).

Esta escena evidencia una disputa entre dos lecturas diferentes del mismo objeto, llevadas a cabo por distintos actores con distintos objetivos y procedimientos. Si la arqueología y la conservación lee los objetos en clave forense, como evidencia material, la lectura de la madre se realiza en clave afectiva e identitaria. A diferencia de otros objetos que pueden resultar más distantes o menos implicados con la individualidad de la persona que los usó (como otros objetos hallados en el mismo ex CCDTyE: envases de alimentos, cucharas y tazas, monedas), la ropa se presta especialmente para este segundo tipo de lectura y constituye, como subraya la arqueóloga entrevistada, un objeto sensible, con “muchísima carga”. El vínculo estrecho que se da entre una persona y su ropa, el grado en que ésta puede representar su identidad, hacen que se vuelva una superficie productiva para la circulación de afectos: se trata de objetos emocionalmente cargados que pueden viajar a través del tiempo y convertirse en medios a través de los cuales parece posible tocar el pasado (Sosa, 2015: 364).

Estas medias, entonces, suscitan dos lecturas diferentes. La madre atribuye una identidad a esa prenda de vestir, da un salto en su interpretación: salda rápidamente lo que para la arqueología y la conservación es un enigma. La interpretación de esta madre está guiada por la emoción más que por un trabajo analítico: al ver las medias, inmediatamente rompe en llanto. Su lectura consiste en esta identificación con su hija, a partir de la cual el

objeto es concebido como un recuerdo personal a atesorar, con un alto valor afectivo y simbólico. El trabajo de lectura de la arqueología y la conservación, en cambio, a pesar de que busca dar sentido y construir certezas, lee las mismas medias como una huella opaca, que puede ser descifrada pero no de forma inmediata, sino a partir de un arduo trabajo de interpretación analítica, detallada y cuidadosa. Como toda lectura indicial experta, ésta no puede hacer aseveraciones contundentes, sino sólo expresar grados de probabilidad (Keenan y Weizman, 2015: 29)¹¹⁹. En este caso, el testimonio de la madre que cree que esas medias eran de su hija no alcanza a las arqueólogas y conservadoras para afirmar con seguridad que no hayan pertenecido a otra de las desaparecidas que pasaron por ese CCDTyE¹²⁰, ya que, como señalan, eran una prenda de vestir bastante extendida en la época.

Este caso pone de manifiesto que una de las particularidades de los objetos materiales es que, en tanto objetos de experiencia, admiten que distintas personas entren en relación con ellos de distintas formas y les atribuyan sentido con diversas claves de lectura. Como tales, habilitan una aprehensión sensible que puede ir más allá de lo cognitivo, evocar memorias, sensaciones y emociones (Edensor, 2005). La lectura experta hace de los objetos hallados en los ex CCDTyE documentos a ser leídos, fuentes de información. Ahora bien, los objetos son más que sólo signos. Las cosas no se disuelven ni se agotan en el sentido o la información que pueden proporcionar, sino que a la vez que funcionan como objetos de interpretación, no dejan de ser también objetos de experiencia (Dudley, 2012: 6). Si bien estos objetos pueden ser entendidos cognitivamente, la selección de elementos significativos que funda una interpretación deja fuera otros elementos que subsisten en ellos y que pueden volverse significativos en otros contextos.

La lectura experta de este objeto subraya en él su carácter de ropa femenina que, hallado en un ex CCDTyE, denota y confirma que por allí pasaron detenidos a quienes, tal como lo establecen los testimonios, cuando ingresaban al CCDTyE se les sacaba la ropa junto con el nombre con el fin de despojarlos de su identidad. El hecho de que se trate de un objeto

¹¹⁹ En el caso de las medias, las arqueólogas entrevistadas sostienen de forma muy matizada que “por el contexto de hallazgo según la estratigrafía en la que aparecieron y los testimonios tenemos una fuerte hipótesis de que puede haber sido de los compañeros y compañeras” (G2), “por el contexto de hallazgo en un porcentaje alto damos que fue de los detenidos desaparecidos” (E2), pero no más que eso.

¹²⁰ Esto se contrapone con el tratamiento que le dan a otros testimonios, especialmente de sobrevivientes, que son utilizados como fuentes de información que no se pone en duda y que permite establecer con certeza el sentido de lo que aparece como un enigma en la materialidad.

cotidiano, mundano, subraya la violencia que implicó el paso por los CCTyE. La prenda se vuelve un “objeto sobreviviente” (Sturken, 2016) que adquiere un valor particular por el hecho de haber sobrevivido a un hecho de violencia y que, como tal, significa algo más: deja de ser sólo una prenda de vestir y pasa a denotar la violencia y lo que no sobrevivió a la misma, en este caso, los cuerpos de los desaparecidos que pasaron por ese lugar.

Ahora bien, este sentido que la lectura profesional encuentra en el par de medias se da a partir de su objetualidad física en la que subsisten otras cualidades, como el color y la textura, que no son significativas para esta lectura pero que pueden ser puestas de relieve por otras (Keane, 2005)¹²¹. Son estas cualidades sensibles las que la madre experimenta y que le provocan una emoción intensa porque se vinculan, en su recuerdo, con las medias que solía usar su hija desaparecida. Para ella, el mismo objeto no es entendido sólo como un documento o una evidencia, sino como un objeto físico que funciona como un puente entre su presente y su hija. Las medias dejan de hacer referencia sólo a la historia social y de ser vehículos de la memoria cultural y pasan a ser entendidas como parte de una historia personal y privada. Las dimensiones individuales y colectivas de este objeto entran aquí en tensión. En este sentido, las medias funcionan no ya como documentos sino como metonimias. En esta figura del discurso un objeto aparece en el lugar de otro con el que está estrechamente vinculado por una relación de cercanía. La ropa y los artefactos personales pueden entenderse como metonimias en tanto están íntimamente vinculados con las personas a las que pertenecieron: expuestas en sitios de memoria pueden funcionar como un desplazamiento por el cual, retóricamente, remiten a ellas y las sustituyen (Violi, 2012; Clark, 2013).

Cada una de estas lecturas construye el objeto a partir de preguntas, intereses y condiciones diferentes. La interpretación de los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación parece distanciada y no tan permeada por emociones, pero esto tiene que ver no sólo con las características de esta forma de intervención experta, sino también con las condiciones del trabajo en los ex CCTyE, donde el contacto con historias traumáticas es

¹²¹ Esto es lo que Webb Keane (2005) llama “*bundling*”: uno de los efectos de la materialidad que subraya este autor al tratar de dar cuenta de la particularidad de sus formas de significación es que en ella ninguna cualidad se encuentra sola sino que siempre hay una copresencia entre varias cualidades. La forma se da junto con el peso, el color, la textura, el sabor, etc. Precisamente, esta copresencia de cualidades diversas hace que si una lectura determinada pone de relieve sólo algunas de ellas, las demás subsistan y puedan emerger como significativas en otros contextos.

cotidiano y hace necesario establecer algunas distancias emocionales que permitan llevar adelante el trabajo¹²².

Vale aclarar que, de todas formas, es este trabajo arqueológico y de conservación realizado sobre esa prenda la que permite que la madre la lea como las medias de su hija desaparecida. Para que el objeto pueda reconocerse como un par de medias, en primer lugar es necesario que un equipo de arqueología lo haya rescatado como una pieza significativa de entre los escombros en una excavación. Y en segundo lugar es necesario que personas encargadas de conservación hayan realizado una limpieza mecánica o química del objeto, identificado qué tipo de objeto es y lo hayan presentado como tal. En el caso de la ropa, esto implica, por ejemplo, volver a darle la forma original para que ésta pueda ser reconocida como una prenda de vestir. La misma arqueóloga de este ex CCDTyE expone a propósito de otro caso:

Se encontró también una bombachita de plástico de bebé, y también la encontramos toda hecha un bollo, no sabíamos bien qué era, y recién cuando pudieron tratarla [con técnicas de conservación], pudieron extenderla y darle forma, y al darle forma pudimos ver que era una bombachita de bebé (G2).

Queda claro a partir de este relato que para que los objetos puedan ser codificados o leídos como “bombachita de bebé” o “par de medias” se requiere un trabajo previo de interpretación que en sí mismo ya involucra una regimentación semiótica en tanto selecciona, jerarquiza, configura como objeto –extendiendo, dando forma o juntando fragmentos dispersos– y rotula esos restos materiales. Así, la lectura de la madre en el caso de las medias se basó en la lectura experta y a la vez la puso en tensión construyendo una secuencia narrativa diferente a partir de la misma interpretación.

Puede decirse, entonces, que la lectura experta de la materialidad a la vez habilita, clarifica y entra en tensión con otras lecturas de esos mismos objetos, como las que pueden realizar familiares de desaparecidos o cualquier visitante¹²³. Estas distintas lecturas que

¹²² Estela Schindel (2013) destacó esta misma cuestión, sosteniendo que los edificios que funcionaron como CCDTyE tienen una carga emocional de la que los trabajadores que entran en contacto cotidiano con ellos buscan protegerse con pequeños rituales o gestos como cambiar de zapatos.

¹²³ En el caso del par de medias, esta tensión tuvo como efecto que las vestimentas civiles halladas no se expusieran al público. Al momento en que realicé las entrevistas, éste era un punto de debate al interior de la Comisión de Trabajo de este sitio. Hasta ese momento, sólo se exponía un lazo de lana verde que logra dar cuenta del hallazgo de vestimenta civil en el ex CCDTyE y funciona como un “objeto sobreviviente”, pero sin remitir a la forma humana ni conformar una prenda reconocible.

habilitan las materialidades no son excluyentes sino que coexisten en los sitios de memoria, que son interpretados e intervenidos por múltiples actores y prácticas que pueden reforzarse mutuamente o entrar en tensión.

6. Lecturas expertas

Ahora bien, ¿en qué consiste el método con el que la arqueología y la conservación interpretan o leen las materialidades de los ex CCDTyE? Si la lectura de cualquier visitante requiere un “ojo atento” y cierta información contextual, la lectura experta también se basa en estos dos pilares: por un lado, el ojo entrenado por los saberes prácticos de las disciplinas y, por el otro, la información que obtienen, principalmente, de los testimonios. En este apartado voy a analizar este proceso de lectura experta para mostrar de qué manera se realiza, es decir, con qué herramientas, recursos y mediante qué operaciones estos profesionales interpretan las ruinas de los CCDTyE.

Puede decirse que la atribución de sentido a estos restos materiales se da a partir de la relación entre el análisis material y los testimonios. Por un lado, se realiza un análisis de la materialidad a partir de las herramientas de las disciplinas arqueológica y de conservación. Se aplican técnicas de registro (fotográfico y documental), diagnóstico, intervención y sistematización, utilizando herramientas específicas de las disciplinas. Pero este análisis se encuentra guiado por la información que se obtiene, o bien de fuentes documentales (planos, fotografías, etc.) o bien de los testimonios, sean estos de sobrevivientes o de vecinos de los CCDTyE, extraídos de diversas instancias judiciales o de conversaciones espontáneas que surgen en las visitas de los sobrevivientes a los sitios de memoria. Esta información provee “ciertas expectativas que van en paralelo con el trabajo (...) en la materialidad. No es que te adelanta el laburo. Pero vos ya vas con una idea y con un planteo” (E3). La materialidad, entonces, agrega información, pero no lo hace por sí misma sino apoyándose en gran medida en la palabra testimonial y en otras fuentes documentales con las que se entrecruza. Un ejemplo de un trabajo de arqueología realizado en la ex ESMA permite entender mejor de qué manera se da esta relación entre análisis material y testimonial:

Lo que nosotros hacemos en ese caso es documentar, registrar e investigar la materialidad. Entonces bueno, en este caso por ejemplo que contaba Silvina nosotros documentamos de alguna forma toda esa modificación del ascensor.

Ya sea con técnicas propias de la arqueología directamente, de lecturas estratigráficas, o con métodos no invasivos, utilizamos radar, utilizamos termografía infrarroja. Bueno, más los testimonios. La idea es con todas esas técnicas poder llegar a imbricar todas esas informaciones para un objetivo en común. En este caso es esto: poder documentar y registrar cómo fue la modificación que la Armada hizo ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para que el edificio no cerrase con lo testimoniado por los sobrevivientes que habían testimoniado en Europa y habían dibujado, habían hecho sus dibujitos y ellos hicieron un intento de transformar el edificio para encubrirlo (E2).

En este caso, la interpretación de la materialidad se da a partir de los testimonios de quienes habían estado secuestrados en la ESMA y habían dibujado planos del espacio mostrando la ubicación de un ascensor. Estos testimonios funcionaron en este caso como expectativa, señalaron qué buscar y cómo interpretar la información que se hallara a partir del análisis de la materialidad. Como señaló otra entrevistada: “cuando vos tenés un elemento, lo buscás. Si alguien dice: «cuando yo estuve detenido hice una marquita en una pared», una puede registrar. Ahora, si no nos dice eso, no podemos saber” (E1). El testimonio funciona entonces como una guía que anticipa qué se espera encontrar en la materialidad y de qué manera se puede interpretar aquello que se encuentra.

Si, como señalé en el Capítulo II, “la arqueología del pasado reciente sólo puede ser un emprendimiento «de varias voces»” (Olivier, 2001: 187), la lectura de la materialidad también implica una relación entre las voces de los actores profesionales y las de los sobrevivientes.

No son sólo los testimonios viejos, son los sobrevivientes de carne y hueso participando, discutiendo y diciendo “acá hay que excavar, acá va a estar la esquina, acá van a estar las letrinas”. No fue un trabajo de arqueólogos y arquitectos (...) tomando medidas. Fueron los sobrevivientes, un grupo de sobrevivientes diciendo “acá”, “no, para mí acá”, “no, no, no, acá”, “a ver, pensemos... no, sí, es acá”. Ahí, pum. (...) Se trabajó codo a codo y se trabaja hoy en día con los sobrevivientes. Acá hay un grupo que participa muy

activamente de lo que pasa en el lugar, de las decisiones que se toman. Son como medio los guardianes morales también de este proyecto (E5).

Como se ve en este fragmento, el trabajo de interpretación y atribución de sentidos a la materialidad se da en conjunto entre profesionales y sobrevivientes. Si bien, como ya desarrollé, son las prácticas de las arqueólogas y conservadoras las que establecen una regimentación semiótica que permite volver las materialidades significativas, los testimonios son utilizados como un insumo muy importante para poder llevar a cabo ese trabajo que, de todas maneras, no se limita a repetir lo que ya estaba dicho en los testimonios, sino que, a partir de ellos, busca agregar información. Vuelve a evidenciarse aquí lo que analicé en el capítulo anterior como un trabajo conjunto entre actores legitimados por su vínculo personal con el pasado que se rememora (que actúan como “guardianes morales” de lo que se hace en los ex CCDTyE) y otros legitimados por sus saberes técnicos y su compromiso político presente.

7. Testimonio y materialidad

Queda de manifiesto que en el trabajo de lectura de las ruinas de los CCDTyE entran en relación testimonio y materialidad. Es decir, al interpretar las materialidades no es sólo la palabra, principalmente la de los sobrevivientes, ni sólo la materialidad la que define el sentido de estos espacios, sino que ambos entran en relación. En este apartado voy a analizar las características de esta relación y las distintas cualidades que adquiere.

Según lo desarrollado hasta aquí, puede decirse que en la relación entre materialidad y testimonio, la primera aparece como el elemento opaco, confuso, enigmático, incierto y el segundo como aquello que le da sentido, aporta claridad y permite construir las certezas que se buscan. Allí donde la materialidad presenta dificultades para ser interpretada, requiere una lectura trabajosa, el testimonio funciona como “una fuente de información que es innegable” (E2). En este sentido es la palabra testimonial la que ordena y organiza la materialidad en tanto da indicaciones o guías respecto de qué marcas buscar, cómo interpretar o clasificar los restos materiales, dónde realizar excavaciones. Esto se observa claramente en el relato de la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos que cito a continuación, en el que hace referencia a la sala donde se estaba realizando la entrevista: una habitación del segundo piso

de la casa que, en tanto es un sector sin “alto valor testimonial”, fue pintada y acondicionada para el trabajo del equipo de este sitio de memoria.

Mirá, por ejemplo, ¿ves esos tacos que están ahí en las paredes? Esto estaba pintado de otro color pero estaban esos tacos. Nosotros nunca supimos nada, como no tenemos ningún testimonio de este espacio no sabíamos qué era. Pudo haber sido para la fijación de estanterías, que es muy posible que haya sido, pudo haber sido para fijar paneles para insonorizar, que también podría haber sido. Nos parece medio raro porque los tacos son muy grandes. Más bien da la sensación de que sean para sostener, para hacer una resistencia más fuerte. Pero la verdad es que son presunciones. No lo sabemos. Y eso quedó. Nosotros tenemos todo registro fotográfico anterior, no se modificó el espacio, lo que se puso se puede sacar, y si en algún momento apareciera un testimonio, como sea tendríamos que levantarlo o según qué es lo que diga, por lo menos señalarlo de alguna manera (E1).

En este fragmento, la conservadora da cuenta de cómo se llevó a cabo el trabajo de interpretación de esa sala en particular. En primer lugar, a partir de una observación y un registro fotográfico exhaustivo, se encontraron tacos de madera en las paredes. Ahora bien, el análisis material no brinda información concluyente sobre cuándo podrían haber sido instalados esos tacos ni sobre qué uso se le pueden haber dado, con lo cual la conservación sólo puede hacer presunciones. Sin un testimonio, la materialidad no puede brindar certezas, no es una fuente confiable de información fehaciente, sino un indicio equívoco, atribuible mediante distintas hipótesis *ad hoc* conjeturales o “profecías retrospectivas” a distintas causas entre las que no se puede establecer con seguridad cuál fue la que lo originó. Los tacos pueden haber sostenido estanterías en alguno de los usos del lugar anteriores o posteriores al de CCDTyE, cuando éste funcionó como casa familiar o de ocupación múltiple, o pueden haber sostenido paneles de insonorización y haber sido, entonces, parte del funcionamiento represivo del CCDTyE. La superposición de tiempos históricos que se da en las ruinas, su carácter de palimpsesto (Arnold-de Simine, 2015; Clark, 2015), aparece aquí como el factor que vuelve a la materialidad críptica, difícil de leer o interpretar. Esta ambigüedad de la materialidad, sostiene la entrevistada en este fragmento, sólo puede ser neutralizada a partir de un testimonio. Ante la falta del mismo, el lugar se interviene según la presunción que

parece más probable (es decir, que los tacos –y, por consiguiente, la habitación– no hayan pertenecido al funcionamiento del CCDTyE). Sin embargo, se deja abierta la posibilidad de que un nuevo testimonio que surja en el futuro pueda habilitar una nueva lectura para esos tacos y, entonces, reorganice el espacio y el tratamiento dado a esa materialidad. Esto sucedió en otras salas del mismo sitio: “Nos hemos ido corriendo de algunos espacios que nosotros cuando llegamos empezamos a usar y después apareció un testimonio” (G4)¹²⁴. Por ejemplo, en una sala que se encontraba cerca de la entrada el equipo de trabajo del sitio de memoria había instalado oficinas. Luego, un testimonio estableció que ese lugar se había usado como primera sala de interrogatorios y las oficinas fueron trasladadas a otras habitaciones. Lo mismo sucedió con un baño que habían habilitado para ser utilizado, pero luego tuvo que ser preservado porque un sobreviviente señaló que había estado allí. Por la multiplicidad de tiempos yuxtapuestos y la dificultad de la lectura de estas materialidades, de las que no se puede asegurar, sino sólo presumir sus sentidos, puede decirse que “la legibilidad y el sentido de un sitio no dejan de ser vulnerables” (Clark, 2015:93). Queda abierta la posibilidad de que nuevos testimonios cuestionen o pongan en tensión las lecturas previas y las intervenciones realizadas en base a las mismas.

La conservadora de este sitio refiere, a propósito de otra marca ambigua y difícil de interpretar¹²⁵: “Nosotros podemos deducir a qué etapa corresponde (...). Ahora, afirmar rotundamente, no. Ojalá apareciera en algún momento un testigo” (E1). Queda de manifiesto que si bien, como ya desarrollé, la intervención de estas prácticas expertas tiene como objetivo establecer certezas que se puedan afirmar rotundamente, la ambigüedad de la materialidad hace que sólo con las técnicas y procedimientos de las disciplinas arqueológicas y de conservación no sea suficiente para eso. Aquí las cualidades materiales de los sitios de memoria, sus opacidades y ambigüedades, interactúan con los ímpetus de las políticas de memoria (Huyssen, 2016: 109) poniendo límites a los objetivos propuestos para los sitios. Se le atribuye entonces al testimonio el valor de palabra autorizada para saldar las dudas que

¹²⁴ El hecho de que esto haya sido subrayado por alguien que no es conservador ni arqueólogo, sino un sobreviviente de ese CCDTyE que coordina el sitio de memoria permite pensar que las prácticas y saberes expertos ayudan a configurar una forma de intervención de las materialidades de estos espacios que se transforma en una práctica compartida por los demás trabajadores de los sitios.

¹²⁵ Se trata de una esvástica con inscripciones al pie registradas en el revoque de un sector modificado en los años 70s. Voy a volver sobre esto más adelante en este capítulo.

permanecen luego del análisis material, para dar certezas allí donde la materialidad se presenta como ambigua.

Teniendo en cuenta esta ambigüedad de las materialidades que no siempre permite establecer certezas, el criterio con el que estos saberes y prácticas profesionales intervienen la materialidad de los sitios implica “no intentar devolverle una legibilidad al edificio” (E2). La conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos desarrolló esta misma idea, apelando a la metáfora textual para entender que las materialidades podrían ser más o menos legibles:

[En] espacios de memoria donde lo esencial es lo testimonial no tratamos de restituir, de lograr la legibilidad. La legibilidad la da el relato, el relato construido en base a los testimonios. Es decir, no se busca esa coherencia visual que tenés que tratar de obtener en otro tipo de obras. Es decir, por poner otro ejemplo -esto refiriéndome a la restauración. Si se recupera un ánfora en partes es muy difícil que el que vaya a verlo se dé cuenta de lo que es, entonces se trata de recomponer, aunque no se complete todo, se trata de recomponer de manera que uno sepa que esos 3 fragmentos son los únicos 3 de 25, no sé. A esa legibilidad me refiero. En los sitios de memoria que fueron centros clandestinos de detención la legibilidad, es lo que te decía, lo único que lo puede dar es el relato, que alguien en esa incoherencia que vamos encontrando muchas veces, bueno, se expone la incoherencia tal vez, por llamarlo de alguna manera, y es el testimonio de unos y otros los que te van haciendo comprender lo que esos espacios fueron y por qué son como son (E1).

Ya desarrollé en el Capítulo II cuál es la posición asumida en cuanto a la restauración de los sitios, los diversos argumentos para evitarla siempre que sea posible y de qué manera el trabajo en sitios de memoria como estos se diferencia del trabajo sobre otro tipo de objetos patrimoniales. Lo que me interesa destacar en este apartado es la diferenciación que se establece entre una legibilidad visual que podría darse a la materialidad y una legibilidad dada por el relato. Si la materialidad aparece como opaca, enigmática, ambigua o “incoherente”, el trabajo de lectura llevado a cabo por la arqueología y la conservación implica leer esa incoherencia pero, a la vez, mostrarla y no neutralizarla en una narrativa coherente y fácil de leer. Es decir, si bien puede decirse que se procura construir una narrativa coherente por las razones que ya desarrollé, también se “expone la incoherencia” de estas

ruinas. En ese sentido, esta práctica se distancia de las estrategias de patrimonialización convencionales. Ahora bien, a diferencia de esta ilegibilidad de los restos materiales, los testimonios aparecen como lo que da legibilidad y sentido a los espacios. Es decir, lo que se ve en estos sitios son espacios mayormente vacíos, deteriorados y ciertamente muy diferentes a lo que se podía observar allí en los años de la última dictadura.

Alguien lo vio en su momento. Seguramente mejor que como está ahora. Porque en realidad el deterioro sobrevino después del centro clandestino. Pero bueno, nosotros no podemos recrear. (...) No importa que lo sepa, no lo puedo hacer a nuevo, no corresponde. Si no lo tengo, no lo tengo. Y no puedo escenificar ni nada de todo esto (E1).

Es entonces la palabra de los sobrevivientes la que hace ver lo que allí sucedió, la que hace visible lo que se encuentra más allá de la mirada: no sólo el funcionamiento sino incluso la estructura material de los CCDTyE. Ahora bien, esta palabra que instituye una visibilidad y una legibilidad, que marca el espacio en función de lo que le es significativo, no es lo único que se da a ver en los sitios. La palabra testimonial hace ver y guía la interpretación de los restos materiales, pero no moldea completamente la materialidad (es decir, no se reconstruye de forma tal que la materialidad coincida con ese relato¹²⁶) sino que se sobreimprime a la experiencia de la materialidad “incoherente”. La palabra testimonial y lo visible en la materialidad de estos espacios no coinciden sin resto: no es sólo visible lo que es marcado por la palabra y que lo que ésta señala no es lo único y lo mismo que capta quien visita estos sitios de memoria. El sentido de estas ruinas, entonces, está dado por el relato legible pero también por la “incoherencia visual”, “ilegible” –o de lectura difícil, trabajosa– de la materialidad. Puede decirse entonces que, si bien la palabra testimonial guía el trabajo sobre la materialidad y aporta certezas donde ésta es opaca o incoherente, el sentido que se le da al espacio está generado por la superposición de ambos y la tensión entre la ambigüedad de la materialidad y la legibilidad del relato testimonial¹²⁷.

Ahora bien, si por un lado se sostiene que la materialidad es confusa, opaca o incoherente y que el testimonio la clarifica, aparecen también otras valoraciones que

¹²⁶ Como sucede en otros proyectos memoriales como los de reconstrucción virtual de los ex CCDTyE, en los que el espacio está construido por la palabra testimonial de los sobrevivientes.

¹²⁷ Desarrollé este tema en D’Ottavio 2014.

tensionan esta primera concepción. Como se observa en la siguiente cita, se afirma también que la materialidad puede dar certezas donde el testimonio es errático, inconexo, incompleto, incierto.

Hay una narración, hay una narrativa en la materia. Es lo que de alguna manera buscamos entender. Entender y además sostener porque bueno cuando hay un relato, hay un testimonio con pocos datos, una cosa muy errática porque en realidad el que estaba secuestrado acá te da datos inconexos, no tienen idea, se ubican mal. No confían ni en su memoria muchas veces, no tienen datos en que apoyarse. Entonces cuando pueden encontrarlo o que se ratifica esa cosa que además muchas veces se duda entre: ¿es un recuerdo?, ¿es una fantasía? Eso pasa muchas veces. Entonces cuando lo pueden apoyar y lo pueden sustentar en prueba material también es como importante (E1).

En este segundo sentido, las valoraciones atribuidas a la materialidad y al testimonio se invierten: es la materialidad la que aparece como algo confiable y firme en lo que el relato puede apoyarse y sustentarse, y el testimonio el que aparece como dudoso e incompleto. Esto no implica que se ponga en duda la veracidad del testimonio, que se desconfíe de la palabra del sobreviviente, sino que se ponen en juego las distintas formas en que las arquitecturas y objetos y los testimonios pueden relacionarse con una noción de verdad. Tanto la huella material como el testimonio remiten a un acontecimiento anterior que los afectó y constituyó como tales. Ahora bien, el testimonio se construye a partir de tres acciones: la percepción de los acontecimientos, la retención del recuerdo a través del tiempo y la restitución del mismo en el momento de tomar la palabra para testimoniar, que se da en determinados contextos sociales e históricos de escucha (Ricoeur, 2000; Pollak, 2006). Así, si en un primer sentido, la dimensión factual y la autoridad del testigo son puestas de relieve ante la ambigüedad de la materialidad, en este segundo sentido se hace énfasis en la dimensión subjetiva y contingente del testimonio ante la pretendida objetividad y certeza de las inscripciones materiales. Las condiciones en que se encontraban los detenidos desaparecidos –vendados, inmovilizados y atravesando la experiencia extrema del paso por el CCDTyE–, afectaron su capacidad de percepción, es decir, qué podían percibir y cómo podían interpretar lo que percibían en ese momento. A esto hace referencia la conservadora citada cuando sostiene que muchas veces los testimonios brindan pocos datos inconexos o que los sobrevivientes se

ubican mal en estos espacios. En cuanto a la retención del recuerdo, también pueden surgir dudas por parte de los mismos sobrevivientes. Como dice la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos citada, muchas veces no están seguros si lo que recuerdan es realmente algo que sucedió o una fantasía que construyeron con el paso de los años y de los intercambios con otros sobrevivientes¹²⁸.

La materialidad parece no enfrentar estos mismos problemas, ya que lo que sucedió queda inscripto y sedimentado en sus materiales más allá de la voluntad de los actores involucrados: son entendidos, en este sentido, como “sensores” que registran todas las variaciones a las que fueron expuestos (Weizman y Herscher, 2011). Incluso los intentos de estos actores por tapar las marcas también quedan inscriptas, como vimos, como huellas que son analizadas en este trabajo experto de lectura de las ruinas de los CCDTyE. Las arquitecturas y objetos hallados en estos sitios parecen alejarse de los problemas epistemológicos del testimonio y, en cambio, enfrentar sólo problemas de traducción o lectura. Si bien son caracterizados como testimonios (E1, E4) en tanto aportan información sobre lo sucedido en la última dictadura, presentan diferencias con el testimonio humano. A diferencia de éste, son difíciles de leer, pero aquello que está fosilizado en ellos aparece como objetivo. Sin embargo, la lectura de las materialidades también es una práctica y una construcción social, mediada por diferentes actores y contextos. Las dimensiones lingüística y subjetiva no están ausentes del trabajo de interpretación de las ruinas, ya que los objetos, como desarrollé, no hablan por sí mismos si no cuentan con traductores que construyen una verdad a través de determinadas prácticas disciplinares, pero también a través de mecanismos retóricos y políticos que les ayudan a constituir su legitimidad como lectores de estas materialidades.

En la interpretación de las ruinas de los CCDTyE, entonces, cuando el testimonio es incierto, si la materialidad lo ratifica sustenta lo dicho y aporta un factor de certeza. Esto es así no sólo en el trabajo de los profesionales que intervienen estas materialidades sino que

¹²⁸ El momento de la restitución o exposición del testimonio no es cuestionado en este fragmento y no surgió como un problema en las representaciones de las entrevistadas. A lo que sí se hace referencia en las entrevistas es a la historicidad de los testimonios: en los primeros años no era importante describir los espacios sino denunciar que había tenido lugar el plan sistemático de represión, por lo cual los relatos más descriptivos de los espacios, con los que trabajan los arqueólogos y conservadores de los ex CCDTyE, son más recientes. Además, se subraya en las entrevistas que el proceso de testimoniar y entrar en relación con otros sobrevivientes enriqueció los testimonios: “estos sobrevivientes a través de testimoniar han ido como recordando o reconstruyendo otros datos así de la materialidad mucho más precisos” (E2).

incluso muchos sobrevivientes se acercan a estos sitios para despejar dudas sobre su propia historia. “Hoy un montón de sobrevivientes, por ejemplo, vienen acá y tienen preguntas o dudas, cosas muy concretas. O sea, cuál es la medida de la habitación en la que yo estuve secuestrado, tirado 4 días, cuál es la medida de la habitación” (E2). En estos casos los sobrevivientes buscan en la materialidad información que les falta para reconstruir sus propios recuerdos. Y los restos materiales pueden confirmar y sostener lo que creían, darles información nueva, o bien corregir o descartar alguna idea.

Acá muchas veces ha venido gente diciendo “a mí me tuvieron pero a lo mejor pienso que pudo haber sido acá porque había una escalera... No, pero no era así”. Es decir, su relato queda no sostenido, lo cual no le quita veracidad ni nada, pero digo, pero esa persona no está encontrando el lugar (...) Acá viene mucha gente diciendo que han estado secuestrados y no saben dónde ni por quién y que no han hecho la denuncia porque sienten que no tienen ningún dato para dar. Eso es terrible (E1).

En casos como este último, puede decirse que la materialidad no sólo reafirma y amplía el testimonio, sino que incluso lo habilita o permite. En este caso, la incertidumbre o la falta de información impedía el testimonio y es recién a partir de la constatación de algunos datos contrastados con la materialidad que estas personas deciden que tienen algún dato para dar y, en consecuencia, que pueden dar testimonio o denunciar lo ocurrido.

En este mismo sentido, la materialidad puede no sólo aportar información o certezas cuando el testimonio se presenta como dudoso, sino que puede también desestabilizar un relato testimonial que estaba estabilizado. El caso al que ya me referí en el Capítulo II del sobreviviente que creía que había estado secuestrado en una comisaría y luego descubre que había estado en ESMA por el hallazgo de una marca que había dejado en el tanque de agua puede interpretarse en este sentido. En este caso, relata la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos, “él había ido construyendo su historia con determinados elementos y ahí se le trastocó todo (...). Porque en realidad son construcciones hechas con recortes de memoria, con pocos... Entonces para la mayoría encontrar el lugar donde han estado [es importante]” (E1). Otro caso relatado en las entrevistas es el de un sobreviviente del ex CCDTyE Club Atlético que durante su detención escuchaba el sonido de una pelotita de ping pong y creía que se trataba de una grabación que reproducían como forma de tortura. Cuando se enteró de

que en las excavaciones arqueológicas realizadas en ese sitio se había encontrado una pelotita de ping pong en el foso del ascensor, su propio recuerdo adquirió otro sentido.

E2: (...) le dio una información verdadera a algo que él le había dado otra, que él creía que era una grabación, él creía que era una grabación y que lo estaban haciendo para torturarlo y en realidad era real, ese juego estaba existiendo en el lugar, en el espacio, en el mismo momento y era recreativo. O sea, no estaban pensando en torturarlo con ese sonido, sino que los represores se estaban recreando (...).

E3: Y aparte ahí el poder que tiene algo material, un objeto cómo hace que eso sirva para cerrar y para dar sentido a una vivencia de 30 años atrás. (...) Un objeto tan insignificante como una pelotita de ping pong que en este contexto cobra un simbolismo enorme.

Como relatan las arqueólogas que trabajan en el ex CCDTyE Club Atlético, el hallazgo de este objeto resignificó el recuerdo de este sobreviviente. En este caso, la materialidad aparece como un elemento que aporta “informaciones verdaderas” ante un recuerdo incierto o errado. Algo parecido sucede en otro caso que también describen las mismas entrevistadas:

Un sobreviviente a partir de que le aparece la placa de la lápida de Víctor Fernández Palmeiro recuerda algo que le pasó cuando él estaba detenido y que no tuvo sentido durante 30 y pico de años hasta que ese objeto apareció (...). Ahora entiende algo que le dijeron, que no tenía sentido: “te golpeaste contra la tumba de Víctor Fernández Palmeiro”, digamos que no tiene sentido, alguien que está en un cementerio y que vos te golpees contra la tumba en un centro clandestino (E2).

En este caso, el sobreviviente tenía un recuerdo que aparecía como algo sin sentido, pero que adquiere una nueva significación a partir del hallazgo de un objeto material. En este caso el testimonio concuerda con los restos materiales, pero éstos aportan al sobreviviente una información que le permite comprender mejor aquello que recordaba.

Finalmente, puede decirse que en el trabajo de lectura de los restos materiales de los CCDTyE se imbrican testimonio y análisis de la materialidad. La relación entre estos dos elementos es bidireccional, es decir que ambos elementos se afectan mutuamente. A partir

de la misma, por un lado, se genera un nuevo relato testimonial, con nuevos recuerdos o recuerdos reactualizados y más firme en tanto se encuentra sostenido por la materialidad. Por el otro lado, la materialidad puede ser significada, leída, interpretada. Como vimos, ésta puede ratificar o rectificar el testimonio y, en ese sentido, aparece como un lugar de certezas, como algo más firme que el testimonio. Pero por sí misma no puede aportar datos que sean totalmente seguros, sino que su carácter ambiguo hace que aparezca como un lugar de incertezas, menos firme que el testimonio al que se recurre para interpretarla. El trabajo de interpretación de las ruinas de los CCDTyE se mueve como un péndulo entre el polo del testimonio y el del análisis de la materialidad: cuando la materialidad aparece más incierta, se recurre al testimonio y cuando éste muestra sus lagunas, se apela a la materialidad. Así, ambos aparecen como factores clave en la lectura de estos espacios pero, también, como elementos insuficientes, que requieren el uno del otro en una relación que no se resuelve en ninguno de los dos polos y en la cual la certeza aparece como algo muy difícil de obtener y de asegurar. Como resume una de las entrevistadas, esta relación entre testimonio y materialidad “es parte del proceso de recuperación de la memoria” (E2).

8. Límites materiales a la interpretación: entre el sentido y la incertidumbre

Según lo analizado hasta aquí, puede decirse que el objetivo de la intervención arqueológica y de conservación en los ex CCDTyE es el de dar sentido a las materialidades ambiguas de las ruinas, aplicando en cierta medida estrategias de patrimonialización convencionales –aún con las particularidades propias del trabajo en sitios de memoria como éstos, tal como desarrollé en el Capítulo II– con el fin de aportar certezas. Ahora bien, en el encuentro con las materialidades concretas de estos sitios, se ponen de relieve los límites de esta voluntad de recomposición. Así, se observa que la ambigüedad de las materialidades con las que se trabaja no es completamente neutralizada, sino también puesta de relieve como un factor central. Como intentaré demostrar en este apartado, el trabajo de arqueología y conservación en estos espacios logra también transmitir algo del pasado en su ilegibilidad y, en ese sentido, puede pensarse que combina estrategias convencionales con formas críticas de patrimonialización e interpretación.

Teniendo en cuenta que se procura que la materialidad funcione como un testimonio que aporte datos y certezas, la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos establece que

el sitio “ofrecerá el testimonio que pueda ofrecer” (E1): si bien las expectativas con que se interrogan estas materialidades es la de encontrar la mayor cantidad posible de marcas que funcionen como evidencia y que, en última instancia, logren disipar las incertidumbres generadas por la desaparición de personas, el señalamiento de esta conservadora indica que no se puede exigir a estos restos materiales que revelen *toda* la verdad. Continúa la entrevistada: “[Hay] marcas que se encuentran, muchas que se siguen buscando y otras que tal vez aparezcan en algún momento y de la mano de algún testimonio” (E1). Es decir, si bien se considera que estas ruinas tienen el potencial de aportar más datos en tanto lo que sucedió dejó en ellas marcas que pueden ser identificadas a partir de un arduo trabajo de lectura, el hecho de poder encontrar estas marcas implica una búsqueda cuyos resultados no están garantizados de antemano. Señala la misma conservadora entrevistada:

Cuando vos tenés un elemento, lo buscás. Si alguien dice: “cuando yo estuve detenido hice una marquita en una pared” una puede registrar. Ahora, si no nos dice eso no podemos saber. Por eso es como muy errática esa búsqueda (...). Pero de alguna manera es eso, es decir, hay relatos que te llevan a buscar y a veces tenés suerte. Y si no, sigue siendo una búsqueda (E1).

El hecho de encontrar las marcas que se buscan es, en última instancia, contingente. En primer lugar, porque algunas marcas pueden haberse borrado. En los casos de lugares donde siguieron operando las fuerzas de seguridad con posterioridad al período en que funcionó el CCDTyE (ESMA, Olimpo), los intentos de estos actores por modificar el espacio para tapan las huellas de lo que había sucedido allí borraron muchas marcas que podrían haberse interpretado como evidencia. En los sitios que tuvieron otros usos posteriores al CCDTyE (Automotores Orletti, Virrey Cevallos), si bien las modificaciones pueden haber tenido como finalidad el ocultamiento de pruebas o no, los espacios también sufrieron transformaciones que pueden haber borrado marcas. Y más allá de las transformaciones ocasionadas por el uso de los espacios, los factores ambientales como la humedad o el sol también pueden hacer que las marcas más efímeras se hayan perdido con el paso de los años.

Otras huellas pueden no aparecer no por estar borradas, sino por ser inaccesibles. El caso más paradigmático en este sentido es el del ex CCDTyE Club Atlético, que se encuentra en un 90% bajo tierra. En este caso se puede suponer que, de poder realizar más excavaciones, se podría acceder a una mayor cantidad de objetos y de marcas que podrían brindar más

información no sólo sobre el funcionamiento del CCDTyE sino también sobre las personas que pasaron por allí. Esta suposición se basa, fundamentalmente, en que en las paredes que se hallaron en el 10% del sitio que se encuentra excavado en la actualidad, se encontraron varias grafías (incisiones e inscripciones), a pesar de tratarse de sectores comunes, donde los detenidos no pasaban mucho tiempo. Se cree entonces que de poder realizar excavaciones en los sectores de las celdas, por ejemplo, podrían encontrarse muchas más marcas u objetos. Ahora bien, para poder acceder a estas marcas habría que realizar un trabajo de gran envergadura que implicaría obras estructurales de ingeniería. Como señala la arqueóloga que coordina este sitio:

Como todos los espacios de aislamiento, digamos, todo el sector de celdas y sala de tortura están ubicadas en un lugar ubicado debajo de un terraplén de la autopista, implicaría un presupuesto grande y una voluntad política grande para con algún tipo de forma poder acceder a ese sector, cosa que no, no se ha logrado hasta ahora (E2).

También puede haber huellas inaccesibles en otros CCDTyE a pesar de que no se encuentren bajo tierra. Las arqueólogas entrevistadas hicieron énfasis en que la excavación arqueológica se realiza en todos los sitios, es decir, que no se trata solo de desenterrar restos que estén soterrados como en las excavaciones arqueológicas clásicas que estudian restos materiales de pasados lejanos.

[En el ex CCDTyE Club Atlético] nosotros tuvimos que sacar esa tierra para llegar a la arquitectura que fue demolida. Entonces un poco con las paredes y los muros digamos en los centros clandestinos, en el resto de los centros pasa un poco igual. Si hubo una pintada o dos pintadas por encima de la pared que tiene la capa pictórica de la época que fue centro clandestino, en algún punto va a haber que hacer una excavación, sólo que en este caso sería mediante cateos o se podrían utilizar diferentes tipos de técnicas que puedan visibilizar lo que hay detrás de las capas pictóricas en las cuales vos mediante una excavación que sería una investigación llegás a ese mensaje que está en el muro (E2).

Teniendo esto en cuenta, se puede decir que algunas marcas pueden ser inaccesibles no sólo si se encuentran bajo tierra. El caso del ascensor de la ex ESMA puede ser entendido en este sentido. Allí se buscaban marcas que pudieran actuar como evidencia de que en el

lugar había funcionado un ascensor, tal como habían testimoniado algunos sobrevivientes. Si bien se habían encontrado en la pared marcas de humedad que daban cuenta de la modificación realizada para ocultar la existencia del ascensor, el hueco del bajo ascensor no se encontró hasta 2010, ya que estaba tras una falsa pared construida para ocultarlo [Foto 23].



Foto 23. Hueco del ascensor hallado en el sótano del ex CCDTyE ESMA. Foto tomada el 6 de agosto de 2016

Finalmente, hay marcas que pueden estar a la vista pero no ser interpretadas como tales. Como ya señalé, qué constituye una huella y qué no, qué es significativo como prueba y qué no lo es, no es autoevidente y las clasificaciones establecidas en este sentido pueden cambiar en el futuro. Para que una marca se transforme en huella, es decir, en signo, arqueólogos y conservadores llevan a cabo un proceso semiótico de interpretación y enunciación en el que emplean un saber práctico y un conjunto de informaciones que obtienen, principalmente, de los testimonios. Es por eso que hay marcas que pueden aparecer “en algún momento y de la mano de algún testimonio” (E1), como sostiene la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos. Esto es lo que sucedió, por ejemplo, con una marca que se encontró en este sitio y a la que no se le pudo dar sentido hasta que un testimonio aportó datos con los que no se contaba previamente. Se trata de un agujero de unos 20 cm en un escalón de una escalera de cemento [Foto 24]. Este agujero era visible pero no podía ser leído como prueba o evidencia porque no se tenía ningún dato sobre el período o el contexto en el cual se había producido. Es recién a partir del testimonio de un sobreviviente que declara que había sido encadenado a un caño de cloaca que estaba en ese lugar que se pudo interpretar el

agujero como la marca dejada por ese caño. Así, comenzó a funcionar como prueba que confirmaba la veracidad de lo testimoniado por este sobreviviente. En el cuadernillo *Las marcas de la memoria* se documenta este hallazgo y se señala lo siguiente: “Si bien la perforación fue siempre visible, es la mención testimonial la que la resignifica, permitiendo identificar un sector de reclusión ignorado hasta ese momento” (IEM, 2012: 75).



Foto 24. Agujero en una escalera de cemento, en el ex CCDTyE Virrey Cevallos. Foto extraída del cuadernillo *Las marcas de la memoria* (IEM, 2012)

En este sentido, el relato construido como interpretación de estos restos materiales no es estable, sino que está abierto a modificarse en el futuro en la medida en que se encuentren más marcas, sea porque se puedan realizar nuevas excavaciones, aparezcan nuevos testimonios o, incluso, si se tiene suerte.

Hay que recordar, además, que los objetos que se interpretan como huellas y que aportan información sobre los CCDTyE son en muchos casos objetos muy pequeños como colillas de cigarrillos, restos de envoltorios de caramelos, tapas de gaseosas, boletos de colectivo, pequeñas incisiones en las paredes. Estos detalles muchas veces pueden pasar desapercibidos a pesar de los esfuerzos puestos en su búsqueda: como señala la conservadora citada, también depende en cierta medida de la suerte que se concreten los hallazgos. Como ejemplo de esto puede citarse el hallazgo de un casquillo de bala de 9mm en el ex CCDTyE Olimpo. Como se documenta en el cuadernillo *Las marcas de la memoria* (IEM, 2012), el mismo fue hallado en el techo de una edificación que se encuentra cerca del portón de acceso y que era utilizada por el personal represivo, cuando se estaban realizando tareas de mantenimiento con el fin de reimpermeabilizar la cubierta con membrana asfáltica. Como

parte del procedimiento acostumbrado por los equipos de conservación, se fotografió la zona antes de comenzar el trabajo. Ni en la inspección ocular ni en las fotografías se detectó nada significativo, pero una vez comenzado el trabajo de mantenimiento, en un nuevo control se localizó un casquillo de bala. Como se observa en las fotografías [Foto 25], la bala se confunde entre los pequeños cascotes, basura y polvo que cubren la superficie del techo.



Foto 25. Hallazgo de bala sobre el techo de una edificación en el ex CCDTyE Olimpo. Foto extraída del cuadernillo Las marcas de la memoria (IEM, 2012)

Luego del hallazgo, se constató que el objeto ya aparecía en las fotografías tomadas previamente, con lo cual se pudo presumir que su ubicación no había cambiado. Este hallazgo permitió reforzar la idea de que ese techo puede haber sido utilizado como un puesto de guardia durante el funcionamiento del CCDTyE. Como queda de manifiesto en este caso, las marcas pueden pasar inadvertidas aún a pesar de los esfuerzos realizados por encontrarlas y, en última instancia, si bien estos esfuerzos son los que permiten concretar los hallazgos, éstos también dependen de factores fortuitos.

La contingencia que hace que las huellas puedan encontrarse o no marca, entonces, un primer límite que las características propias de las materialidades de estas ruinas presentan a los intentos de la arqueología y la conservación por darles sentido y construir certezas. Como espacios modificados por los intentos de ocultamiento, los usos posteriores y el deterioro, estos restos materiales aparecen como configuraciones fragmentarias y transformadas de lo que fueron los CCDTyE pero que, a la vez, se relacionan con ellos de forma indicial, evidencial. Aparecen como zonas ambiguas donde lo que está presente está definido por lo que está ausente, es decir, en este caso por los CCDTyE. Así, por un lado, los restos materiales de estos sitios invitan a “llenar” con la imaginación sus formas incompletas y transformadas (Trigg, 2009: 88-89) y a leerlos en clave forense para completar una narrativa que dé cuenta del estado anterior al deterioro y la transformación. Pero, por el otro,

su carácter fragmentario y en parte azaroso pone trabas o límites a estas identificaciones, ya que algunas marcas pueden haberse borrado, ser inaccesibles o no encontrarse.

Ahora bien, hay una segunda razón que limita los intentos de atribuir sentido a estas materialidades. Las marcas que sí se encuentran muchas veces se presentan como crípticas, equívocas, ambiguas, en definitiva, difíciles de interpretar. Señala en este sentido la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos: “Cuando aparece algún elemento uno trata de buscarle un sentido, una explicación, y no siempre se lo encontrás, esa es la verdad” (E1). La materialidad, sostiene la entrevistada, tiene el potencial de contar cosas, de brindar información, “pero no siempre tenemos la capacidad de interpretarlo o de saber que lo que interpretamos es lo correcto” (E1). Como ya señalé, no se trata aquí de una lectura automática, sino trabajosa, difícil, contingente.

Una de las razones que hace que no siempre se pueda dar un sentido a las marcas que se encuentran es que como su lectura consiste en un trabajo, requiere de tiempo y presupuesto. Algunos casos que ya reseñé como el de la bombachita de bebé o la placa de metal encontrados en el ex CCDTyE Club Atlético dan cuenta de la importancia de estos factores para poder dar sentido a la materialidad de estos espacios. En ambos casos, estos objetos habían sido hallados en la excavación en 2004 y almacenados sin poder establecer qué eran y qué información aportaban sobre el CCDTyE. La placa de cliché había sido catalogada como “placa de metal” y la bombachita de bebé como “posible gorro de baño o bombacha de bebé con motivos”. Su identificación definitiva recién fue posible a partir del tratamiento que se hizo de estos objetos en el laboratorio con técnicas y personal de conservación con los que no se contaba en los primeros años. Como señala la conservadora de este sitio, “con el porcentaje que ya tenemos [excavado] hay un montón de trabajo que falta por hacer. Porque está ahí y a veces no se sabe bien qué hay o uno no puede llegar a entenderlo” (E4). En este sentido, la falta de presupuesto que permita garantizar la investigación y la conservación patrimonial de los hallazgos hace que en algunos casos no se pueda avanzar con el descubrimiento de huellas. De esta misma situación daba cuenta el trabajador del ex CCDTyE Olimpo entrevistado. Si bien, como señalé anteriormente, en este sitio se decidió no remover toda la cubierta de asfalto que tapaba el sector de las celdas para dejar visible el intento de ocultar las huellas del CCDTyE, esta decisión también tuvo que ver con factores presupuestarios:

Ahora, el avanzar más en la búsqueda de los cimientos, que se puedan ver más materialmente, tiene dos cuestiones. Una tensión de debate, si es necesario hacerlo o no. (...) La otra cuestión de índole práctica tiene que ver con la conservación del lugar. Cuando vos levantás algo que está tapado lo estás descubriendo, en el sentido ambiental, lo estás descubriendo al ambiente, por lo tanto lo estás exponiendo. Si lo exponés, tenés que tener recursos para conservarlo, que no se desgaste, porque si no en muy corto tiempo se destruye. Y hoy en día no están los recursos para conservar todo ese espacio en buenas condiciones como debiera hacerse. Si eso se excavara debería cubrirse y ni siquiera están los recursos para... Los sondeos que se hicieron (...) ni siquiera hay cobertura para esos sondeos (E5).

Como se observa en este fragmento, fue en parte la falta de presupuesto para poder conservar las secciones excavadas lo que favoreció la decisión de no seguir adelante con la excavación y constituyó un límite a las investigaciones arqueológicas. En este mismo sentido, la arqueóloga que coordina el ex CCDTyE Club Atlético sostiene:

No tiene sentido que se amplíe excesivamente la excavación si no hay una capacidad técnica de poder procesar esos materiales en laboratorio, de poder acondicionarlos, de poder inventariarlos, clasificarlos, cuantificarlos, todo lo que implica un manejo de colección, de poder asegurar que esos materiales se van a poder conservar a futuro, para lo cual tiene que haber una conservación, una aplicación de tratamientos en algunos casos o de acondicionamiento, de cajas de guarda (E2).

Así, una primera razón que limita las posibilidades de estos actores de atribuir sentido a las marcas que ya se hallaron tiene que ver con la cuestión presupuestaria que restringe las posibilidades de trabajo con los materiales. Una segunda razón que dificulta la interpretación de estos restos materiales es la superposición de capas históricas que se dan en simultáneo en el espacio de las ruinas. Estas distintas temporalidades que, como señalé anteriormente, pueden generar efectos y experiencias contrapuestas en el visitante, también hacen que la interpretación de la materialidad se vuelva difícil en tanto una marca puede haberse originado en distintos momentos de la historia del edificio. Esto se da particularmente en sitios que tuvieron usos posteriores al CCDTyE. En el caso del ex CCDTyE Club Atlético, como el

último uso del edificio antes de ser demolido y soterrado fue el de CCDTyE, puede decirse que el lugar quedó “como congelado en el tiempo en esa demolición” (E2), por lo cual se encontraron allí gran cantidad de objetos y marcas que pudieron identificarse con el funcionamiento cotidiano del CCDTyE. En ese caso, el principal problema que presenta la materialidad para ser interpretada son las dificultades de acceso de las que ya di cuenta. Pero en los demás sitios, que tuvieron otras ocupaciones con posterioridad al funcionamiento del CCDTyE, se presenta una yuxtaposición de marcas de las cuales no siempre se puede definir en qué época fueron realizadas. A propósito del ex CCDTyE Virrey Cevallos, relata la conservadora entrevistada:

En estos otros lugares que se siguieron usando, donde hubieron historias absolutamente diferentes... Esto fue un edificio de ocupación múltiple después de haber sido centro clandestino, entonces mucho más se ha borrado huellas. Y las que quedan son muy difícil de interpretar, porque si uno en un lugar [como el ex CCDTyE Club Atlético] encuentra un nombre por ahí puede digamos más fácil [identificarlo como escrito por alguien que pasó por el CCDTyE]... Acá puede ser un nombre de alguien que estuvo [en el CCDTyE], alguien que estuvo después, sobre todo si pasaron muchos... Porque bueno, a ver, la lectura del edificio te muestra que esto fue una de las habitaciones, de los dormitorios (...). Pero se sabe que después tuvo un uso múltiple, en este mismo espacio podían vivir seis personas. Entonces esas marcas son muy difíciles, salvo que sean muy claras, muy claras (E1).

En este caso, lo que se observa es que las marcas encontradas en la materialidad son confusas porque no se sabe en qué momento y circunstancias fueron realizadas, ya que muchas personas pasaron por el lugar antes y después del CCDTyE y pueden haber dejado distintas marcas. Un nombre escrito en una pared del CCDTyE cobra una gran significación en tanto puede aportar datos aún desconocidos sobre los desaparecidos que pasaron por estos centros. Pero si el nombre fue grabado en la pared por alguna de las personas que vivió allí en los años posteriores no es interpretado como un dato relevante. Algo similar sucede en las paredes de la ex ESMA, donde se hallaron diversas graffias. Las paredes de este sitio fueron repintadas varias veces. Los testimonios señalan que en el momento en que operaba el CCDTyE eran rosas en algunos sectores y en otros celestes. Cuando el sitio fue “recuperado”,

la última capa de pintura era de color crema. A partir de estos datos se infiere que las marcas que se encuentran tapadas por la pintura color crema, y realizadas sobre las capas de pintura rosa o celeste pueden haber pertenecido a la época del CCDTyE, pero tampoco puede determinarse con seguridad la fecha en que se realizó cada inscripción. Por esta razón, como señaló una de las guías del sitio, “es muy difícil que eso sea prueba material y determinarlo inequívocamente para la Justicia. Queda a interpretación de cada uno, digamos, lo que puede ser” (G1). Si la superposición de temporalidades que se dan en las ruinas es interpretada como un factor que las vuelve ambiguas, en este caso se pone de manifiesto que esta ambigüedad puede ser difícil de neutralizar. En este sentido, a pesar de los esfuerzos de la arqueología y la conservación por interpretar los restos materiales y enunciar narrativas claras que los expliquen en relación a los CCDTyE, la ambigüedad puede imponerse y limitar las posibilidades de lectura de las materialidades de estos sitios.

Finalmente, una tercera razón por la cual la lectura de estas materialidades no siempre se puede concretar se vincula con la propia ambigüedad de estos objetos y marcas que se presentan como elementos opacos, inciertos. Ya señalé de qué manera estos restos materiales pueden ser confusos y cómo se utilizan los testimonios de los sobrevivientes como factores que pueden aportar claridad. Ahora me interesa destacar que esta ambigüedad que dificulta la lectura hace que, en definitiva, las interpretaciones no puedan presentarse sino como probables y abiertas a ser modificadas en el futuro. En este sentido las ruinas, que por un lado pueden ser leídas como textos, muestran que, por el otro, no son textos por sí mismas. La bibliografía sobre las ruinas señala que éstas “resisten cualquier clausura interpretativa”, “impiden determinar sentidos y controlar la representación”¹²⁹ (Arnold-de Simine, 2015: 99, 101), ya que cualquier intento por otorgarles un sentido estable es siempre inquietado o puesto en cuestión en el encuentro con las materialidades “polimorfos y temporalmente dinámicas” (Trigg, 2009: 95)¹³⁰ de las ruinas, que reviste un carácter de incertidumbre e imprevisibilidad. Así, si los vestigios pueden ser descifrados o leídos, su propia ambigüedad hace que las identificaciones o restituciones se vuelvan inciertas.

¹²⁹ La traducción es mía, del original: “the ruin resists any interpretative closure”, “the ruin refuses to determine meaning and control representation”.

¹³⁰ La traducción es mía, del original: “polymorphous and temporally dynamic”.

Esta ambigüedad se pone especialmente de relieve cuando los materiales se encuentran muy deteriorados por el paso del tiempo, por factores ambientales y por las sucesivas transformaciones que sufrieron los espacios. En el caso del ex CCDTyE Automotores Orletti, por ejemplo, se encontró que el dueño de la propiedad, al mudarse con su familia allí luego de que el lugar hubiera funcionado como centro clandestino, realizó diversas modificaciones en las distintas superficies del inmueble. Entre ellas, cubrió las paredes de varias habitaciones con empapelado o machimbre. La intervención de la arqueología y la conservación sobre estos espacios consistió en remover gran parte de esos recubrimientos para tener acceso a las capas de pintura que se encontraban por debajo¹³¹. En algunos casos, se encontraron así diversas marcas e incisiones en las paredes, que fueron analizadas como huellas. Pero en otros casos, las condiciones de deterioro de los materiales impidieron volverlos legibles. Señaló el coordinador del sitio respecto de una de las paredes del mismo: “Acá nuevamente [el dueño del inmueble] le vuelve a poner empapelado en las paredes. Nosotros de hecho lo sacamos para ver si había marcas, pero estaban muy deterioradas las paredes, destruidas” (G3) [Foto 26]. Lo que se observa en esa pared son formas irregulares, materiales muy deteriorados por la humedad y en los cuales no se logró encontrar alguna marca que pueda volverse legible y constituir una prueba.

¹³¹ En este sentido, hay que destacar que si bien los criterios de la conservación y la arqueología son consensuados en líneas generales para los cinco sitios de memoria de la Ciudad de Buenos Aires, existen algunas diferencias entre lo que se realiza en cada uno de ellos. Si en otros casos, como Olimpo o ESMA, se procuró remover en la menor medida posible las capas posteriores que cubrían o modificaban los edificios, aquí, aun manteniendo ese criterio, se avanzó un poco más en la remoción de empapelados, machimbre y alfombras agregados con posterioridad al funcionamiento del CCDTyE.



Foto 26. Pared con la superficie deteriorada, ex CCDTyE Automotores Orletti. Foto tomada el 3 de agosto de 2016

Otro caso del mismo ex CCDTyE que muestra que la ambigüedad de los restos materiales puede evidenciarse en la conservación, a pesar de los intentos de estos actores por darles sentidos certeros, es el de unos tacos que se encuentran en la pared del fondo del playón del garaje de la planta baja [Foto 27].



Foto 27. Tacos rotulados, ex CCDTyE Automotores Orletti. Foto tomada el 3 de agosto de 2016

En este caso, los tacos fueron rotulados y clasificados, siguiendo los criterios de trabajo sistemático y metódico que describí en el Capítulo II, pero no se logró dar cuenta de si pertenecían o no al CCDTyE o de qué función pueden haber cumplido.

En realidad no sabemos qué son. Entonces lo que se hace es, lo que hace el trabajo de conservación: se hace una clasificación con respecto a todo lo que puede ser sospechoso. Puede haber sido una línea de tendido de cables, puede haber sido una línea de tendido de una manguera de un compresor al momento del funcionamiento del campo. No lo sabemos. Porque ves que es toda la misma línea, entonces lo que nosotros creemos es que puede haber sido un sostén de una manguera de compresor (G3).

En este caso, se pone de manifiesto que no se logró dar sentido a esos tacos: se los marca como una huella, pero no se puede construir una narrativa que dé cuenta de su sentido, sino sólo distintas hipótesis más o menos factibles. El sitio se encuentra cubierto por estas etiquetas que en algunas ocasiones señalan hallazgos identificados como tales y en otras señalan la imposibilidad de atribuir sentido a estas materialidades. Si algunos detalles pueden ser descifrados como huellas en las que se lee la inscripción sedimentada de la historia de estos lugares, otros aparecen, al contrario, como objetos que no pueden ser interpretados, que no logran decir nada, contar ninguna historia. Detalles como estos ponen de manifiesto la precariedad de las interpretaciones de estas ruinas, que no pueden ser comprendidas de forma exhaustiva, sino que presentan resistencias a los intentos de la arqueología y la conservación por darles sentido.

Otro caso que pone de relieve esta ambigüedad que impide determinar un sentido es el de una inscripción que se encontró en una de las superficies del ex CCDTyE Virrey Cevallos [Foto 28]. La superficie sobre la que aparecen estas incisiones es el techo de un entrepiso que no pertenecía originalmente a la casa, sino que fue construido posteriormente –algo evidente, ya que la pared quedó encimada al pasamanos de la escalera que sube al primer piso–, en los años 70. Por el tipo de inscripción, se deduce que ésta debió realizarse en esa fecha, cuando el revoque aún estaba fresco. Si bien, como se puede ver en la fotografía, las marcas no son del todo claras, se observa una esvástica enmarcada en un trazo circular y lo que parecen ser las palabras “BIBA BOCA (EL BESTIA)”.



Foto 28. Incisiones en el revoque de un techo, ex CCDTyE Virrey Cevallos. Fotografía tomada el 25 de julio de 2014

La falta de ortografía llama la atención de la conservadora de este sitio. Siendo “viva” una palabra tan usual en registros escritos de este tipo, se pregunta quién no vio escrito alguna vez un “viva”. De todas formas, quizás las esvásticas y los errores eran comunes entre los represores de los CCDTyE: en Club Atlético se encontró un interior de gorra policial con dibujos de esvásticas invertidas (es decir, mal dibujadas) y la inscripción “nasista”. Ahora bien, después de encontrar la inscripción se supo que en ese edificio había operado personal de la Regional de Inteligencia de Buenos Aires (RIBA), con sede en Morón, que, al igual que este CCDTyE, dependía de la Fuerza Aérea. Surgieron entonces las preguntas: ¿la inscripción decía “BIBA” o “RIBA”? ¿Puede ser que alguien haya escrito “RIBA” debajo de una esvástica y otro haya querido borrar la identificación transformando la “R” en “B” –y agregando “EL BESTIA” para darle más credibilidad? Incluso en la fotografía parece observarse una “V” dibujada debajo de la “B” de “BOCA”, si bien en el calco realizado por el equipo de conservación¹³² no se marca esa aparente “V”. ¿Será tal vez otro gesto hecho para despistar? ¿O una simple irregularidad del revoque?

Una ambigüedad similar se observa en los fragmentos del tabique divisorio de dos celdas de “aislamiento” que se encontraron en las primeras excavaciones realizadas en el ex

¹³² Todas las incisiones e inscripciones encontradas en las paredes y otras superficies de estos sitios son calcadas con marcador negro sobre un film transparente. Estos calcos facilitan la visualización y la interpretación de las grafías.

CCDTyE Club Atlético y que se encuentran expuestos en el sitio de memoria. En uno de estos fragmentos, que se presenta junto con el calco de sus incisiones para favorecer la legibilidad de estas marcas, se puede identificar la frase “AYUDAME SEÑOR”, junto con marcas de conteo, una especie de sol o flor y otras incisiones más imprecisas: rayas, algo que podría ser una cruz [Foto 29].



Foto 29. Fragmentos de tabique con incisiones calcadas sobre una filmina, ex CCDTyE Club Atlético. Foto tomada el 14 de noviembre de 2014

La elaboración de estas filminas constituye un trabajo de interpretación que aporta legibilidad a esos restos materiales. Si las marcas son muy difíciles de leer por sí mismas, los calcos constituyen una primera traducción que recompone las incisiones de forma más clara. Como se observa en la foto, los fragmentos de pared que presentan las incisiones se ven de un color más oscuro porque se encuentran tratadas con métodos de preservación. Otro fragmento de este mismo tabique divisorio presenta también incisiones que se encuentran preservadas y expuestas pero cuya significación es más confusa. Se ven rayas, cruces, quizás una Z [Foto 30]. En este caso la interpretación no da lugar fácilmente a la elaboración de una enunciación que comprenda estas marcas como signos a ser descifrados. Estas distintas marcas ponen de manifiesto la ambigüedad de estas materialidades: ¿todas las incisiones fueron realizadas voluntariamente? ¿Todas son huellas? Y en ese caso, ¿huellas de qué?



Foto 30. Fragmentos de tabique con incisiones, ex CCDTyE Club Atlético. Foto tomada el 14 de noviembre de 2014

Los restos de trazos que se ven en estas paredes oscilan entre el sentido y la falta de sentido. Lo que Natalia Fortuny (2013: 136) señaló respecto de una fotografía de Paula Luttringer que muestra una pared de un ex CCDTyE donde también aparecen inscripciones ilegibles¹³³ [Foto 31], si bien refiere a una obra de arte, resulta productivo también para pensar las inscripciones en los fragmentos de tabique hallados en el ex CCDTyE Club Atlético: “es inevitable buscar aquí palabras, intentar descifrar estas marcas incomprensibles e inestables, y sin embargo altamente significantes. Estas huellas lingüísticas (...) son los restos del pasado traumático que resisten el paso del tiempo y persisten en la materialidad de los lugares”. En las paredes y tabiques conservados de los ex CCDTyE las inscripciones oscilan entre la palabra significativa y el trazo confuso e inarticulado. En esta ambigüedad, precisamente, reside parte de su significación. Como sostiene Fortuny, se vuelven significantes por ser restos de ese pasado traumático, “objetos sobrevivientes” (Sturken, 2016): su ilegibilidad muestra la violencia del contexto de su producción.

¹³³ Se trata de una fotografía de la serie *El lamento de los muros* (2004).



Foto 31. El lamento de los muros, Paula Luttringer (2004)

Estos casos resultan significativos para pensar la forma en que la materialidad da cuenta del pasado. Si bien las marcas de ese pasado están en ella, no son fáciles de interpretar. Esta incertidumbre o ambigüedad puede entenderse como una particularidad de la materialidad en las políticas de memoria: nos insta a interpretar, a leer, pero muestra también la dificultad de fijar esas interpretaciones en sentidos estables. En los restos materiales como estos conviven, de forma ambigua y equívoca, indicios legibles e ilegibles y las fronteras entre unos y otros se encuentran en permanente actualización. Como señala en este sentido Edensor, las ruinas están llenas de huellas que “pueden ser leídas en su significación, pero son, en última instancia, evasivas y esquivas”¹³⁴ (Edensor, 2005: 152). De esta forma, lejos de constituir certezas estables y firmes, los ex CCTyE se presentan como semióticamente inestables (DeSilvey y Edensor, 2012: 4). Y si bien se sostiene, por un lado, que las materialidades de estos sitios hablan o pueden ser leídas, los límites a la posibilidad de atribuirles sentidos ponen de manifiesto que estas ruinas no se reducen a la palabra.

Ante las incertidumbres que aún persisten a pesar de su trabajo de interpretación y análisis de estas materialidades, las arqueólogas y conservadoras entrevistadas expresan

¹³⁴ La traducción es mía, del original: “can be read for significance but are ultimately evasive and elusive”.

sentir “muchísima ansiedad” (E2) por poder eliminarlas. Lo que aún se desconoce, señalan, “sigue siendo una búsqueda. En realidad la búsqueda es en la cabeza de cada uno de los que estamos acá” (E1). Sin embargo, el trabajo cuidadoso que realizan a la vez que busca certezas es también el que impide o frena las identificaciones rápidas que pueden hacer otros actores. Como ya señalé a propósito de las medias halladas en el ex CCDTyE Atlético, la lectura experta puede entrar en tensión e intentar limitar la lectura de algún familiar que atribuya una identidad a los restos encontrados, señalando la opacidad de los objetos. Lo mismo sucede con algunas interpretaciones de sobrevivientes, a las que el trabajo de investigación de la arqueología y la conservación puede poner frenos:

Hoy los sobrevivientes la gran mayoría no sabe dónde estuvieron (...). Y quieren saber, la gran mayoría de ellos. Entonces en estos años de democracia han hecho todo un trabajo para reconstruir en dónde estuvieron. Y esto con mayor o menor suerte, algunos han logrado esta recuperación. ¿Por qué con mayor o menor suerte? Porque si estamos hablando de que en el país hubo alrededor de 500 centros clandestinos, de los cuales un porcentaje nimio hoy está recuperado como espacios de memoria, de los cuales un porcentaje un poco más grande hoy está señalado o por señalizarse. Pero queda un porcentaje altísimo de lugares que no están ni siquiera identificados. Entonces, toda la gente que sobrevivió a esos lugares no identificados puede ser que tienda a confundirse en su búsqueda, a identificarse en su necesidad de encontrar ese espacio con algún lugar de los que están recuperados como espacios de memoria. Bueno, complejo (E2).

Como se observa en estos casos, hay distintas lógicas de atribución de sentido que pueden entrar en tensión. Los familiares y sobrevivientes pueden intentar identificar objetos o lugares por cuestiones afectivas, subjetivas, identitarias. Ante esto, el trabajo experto pone frenos a esas identificaciones a partir de una lógica que encuentra más incertezas en la materialidad, que comprende estos restos materiales a la vez como significativos y opacos, como documentos, pero no siempre legibles.

Así, si bien por todo lo expuesto puede decirse que la intervención de los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación procura establecer certezas o forma parte de una “militancia por el sentido”, en palabras de Gatti (2011), también es cierto que este trabajo

en torno de la materialidad de estos espacios pone de manifiesto sus incertezas, ambigüedades y opacidades. Esto puede parecer contradictorio, pero no se trata de dos opciones excluyentes, sino que se dan de forma conjunta, en tensión y relación. Las estrategias de patrimonialización y de interpretación que lleva adelante la arqueología y la conservación en estos espacios particulares son en parte convencionales y en parte críticas, ya que si bien procuran neutralizar la ambigüedad de estas ruinas y leer las materialidades en la medida de lo posible, también evidencian los límites de esta lectura, la imposibilidad de establecer siempre certezas inequívocas y estables o, como diría Robin (2014), el “no todo” en relación a la posesión del pasado.

Volviendo a la frase de la conservadora del ex CCDTyE Virrey Cevallos, según la cual estos espacios “ofrecerán el testimonio que puedan ofrecer”, es posible repensar en qué sentido las ruinas de los CCDTyE pueden funcionar como testimonios. Puede decirse que, en un primer sentido, estos sitios son testimonios por la información que pueden aportar. En este aspecto, el trabajo arqueológico y de conservación transforma sus materialidades en testimonios en tanto las interpretan y, así, las transforman en huellas y documentos¹³⁵. Pero además, en un segundo sentido, funcionan como testimonio de la violencia que tuvo lugar en ellos en tanto que muestran las dificultades del proceso de reconstrucción de la memoria. De esta forma, no son sólo las certezas, sino también las incertidumbres, ambigüedades y lo que en ellos aparece como ilegible lo que permite dar cuenta de un aspecto de ese pasado en tanto éste está signado por la violencia y la ausencia. Tanto lo que estos sitios permiten comprender y conocer del pasado como los vacíos, lo que en ellos aparece como incomprensible o desconocido, funcionan como testimonio de un pasado que no puede ser reconstruido en una narrativa convencional. La ruina, así, puede ser entendida como una materialización de la desaparición (Trigg, 2009: 99): en ella el pasado emerge de forma no sólo directa sino también sintomática en el carácter fragmentario, incompleto, opaco de los restos materiales¹³⁶.

¹³⁵ De este proceso también forman parte los testimonios de los sobrevivientes.

¹³⁶ En este mismo sentido, Clark sostuvo, comparando el sitio arqueológico del ex CCDTyE Club Atlético con la plaza conmemorativa que se encuentra enfrente del mismo, que “quizás la herida abierta del diseño arquitectónico ejemplifica mejor la cuestión aún irresuelta de los desaparecidos que el sistema simbólico cerrado claramente delineado del memorial emplazado al otro lado de la calle” (Clark, 2015: 85).

9. Observaciones finales

En este capítulo analicé la forma en que la intervención de la arqueología y la conservación en los cinco ex CCDTyE transformados en sitios de memoria en la Ciudad de Buenos Aires interpreta la materialidad de estos espacios, es decir, le atribuye sentidos. Como sostuve en el Capítulo I, esta es una de las tareas para las cuales estos profesionales son convocados por las Mesas de Trabajo y Consenso de los distintos sitios.

Tal como desarrollé a lo largo de este capítulo, estas prácticas expertas procuran darle sentido a los restos materiales de los sitios de memoria, establecer certezas en cuanto a la estructura y el funcionamiento de los CCDTyE y aportar información sobre las personas que pasaron por allí. A partir de su lectura de estas materialidades (objetos, marcas, estructuras, materiales), logran dar cuenta de la inversión y planificación por parte del Estado, de los intentos de ocultamiento e impunidad posteriores, y en algunos casos hasta pueden establecer algunas informaciones sobre el destino de personas que permanecen desaparecidas. En el contexto de la falta de información, del silencio por parte de los represores y de la ausencia de los cuerpos de los desaparecidos, la tarea de interpretación llevada a cabo por estos expertos forma parte de la compleja y dificultosa reconstrucción de lo sucedido en el período. La caracterización de Gatti, para quien la intervención de estas disciplinas en los ex CCDTyE forma parte de una “militancia por el sentido”, logra dar cuenta sólo parcialmente de esta forma de intervención experta situada en estos espacios particulares. Su objetivo, que incluso llega a describirse como una misión, es el de aportar certezas, brindar la mayor cantidad de información posible, transformar los restos materiales de los CCDTyE en archivos y en documentos. Esto, en efecto, no se vincula sólo con las tradiciones de estas disciplinas, es decir, no tiene que ver solamente con el objetivo convencional de hacer de las ruinas patrimonios accesibles al conjunto de la sociedad y sostener en ellas un relato determinado. Por el contrario, el interés de estos profesionales por dar sentido a estos espacios forma parte de un compromiso con la consigna “Memoria, Verdad y Justicia”, y puede ser comprendido como parte de un proyecto militante en tanto se propone favorecer la transmisión de memorias y reflexiones en torno al pasado reciente, aportar pruebas que puedan servir en los juicios por crímenes de lesa humanidad y ayudar en los procesos de elaboración subjetiva de quienes tienen un vínculo personal con el terrorismo de Estado, es decir, principalmente sobrevivientes y familiares de desaparecidos.

Ahora bien, la posibilidad de dar sentido a las materialidades de lugares como los ex CCDTyE, que pueden considerarse ruinas y, como tales, ambiguas, no es autoevidente. Las profesionales entrevistadas sostienen que estas arquitecturas y objetos hablan, pero no por sí mismos, sino gracias a su trabajo de interpretación, que funciona como una traducción. Como desarrollé, este trabajo de lectura transforma las marcas halladas en la materialidad en huellas a partir de una regimentación semiótica que las interpreta y las incorpora a una narrativa. Esta lectura, que pone en relación los restos materiales y los testimonios, funda un régimen de visibilidad e inteligibilidad que procura volver a estos espacios legibles. Esto habilita, a su vez, otras lecturas, que pueden incluso entrar en tensión con las propuestas por la arqueología y la conservación.

De esta forma, puede decirse que estos actores profesionales procuran establecer certezas. En este punto, aplican estrategias convencionales de patrimonialización e interpretación de estas materialidades. Sin embargo, al mismo tiempo, su práctica pone de manifiesto los límites que surgen ante esta voluntad de dar sentido. Estos límites tienen que ver con la ambigüedad propia de estas materialidades, que presenta resistencias ante las voluntades de los actores que intentan interpretarla. Como desarrollé en el capítulo, por una parte, las marcas que se buscan pueden no aparecer por estar borradas, por ser inaccesibles o por la contingencia de las indagaciones, que pueden pasar por alto detalles que podrían ser significativos. Por otra parte, no siempre se puede interpretar las marcas que se encuentran. Esto puede deberse a la falta de presupuesto para continuar las investigaciones o a la ambigüedad propia de las ruinas que las vuelve confusas, crípticas. Así, a pesar de que el objetivo es el de establecer certezas, el trabajo de estos profesionales muestra también las opacidades e incertidumbres de la materialidad y la imposibilidad de establecer relatos definitivos. Si bien logran atribuir sentidos, éstos pueden ser desestabilizados, ya que la investigación deja abierta la posibilidad de que nuevos datos o hallazgos modifiquen las lecturas previas. De esta manera, sus estrategias de patrimonialización e interpretación pueden definirse, también, como estrategias críticas. En la intervención de la arqueología y la conservación sobre las materialidades de los ex CCDTyE, entonces, la certeza y la ambigüedad no se excluyen mutuamente, sino que aparecen de forma conjunta. Puede decirse que este trabajo es ambivalente, pero no porque no se defina por alguno de los dos polos que entran en tensión. En esta práctica la ambivalencia adquiere un rasgo crítico: se busca la

construcción de sentidos firmes, pero cuando éstos cristalizan irrumpe la ambigüedad, la opacidad, las posibilidades abiertas a futuros nuevos sentidos. A la vez, cuando la materialidad aparece como muy incierta o incomprensible se recurre a los testimonios para alcanzar certezas, y cuando éstos aparecen como dudosos o incompletos se recurre a la materialidad para aportar firmeza. Así, materialidad y testimonio se complementan, pero también se tensionan mutuamente de forma tal que la relación no se salda en ninguno de los dos polos, sino que siempre oscila entre ambos.

Es en este sentido que la intervención de la arqueología y la conservación en los sitios de memoria a la vez que hace las ruinas legibles, muestra también la ilegibilidad del pasado y de la materialidad. Su lectura hace de estos sitios archivos y documentos, pero a la vez pone de manifiesto las ausencias que los componen como tales. Transmiten, entonces, no sólo información, sino también la alteridad y la violencia que marcan el pasado del que dan cuenta. Si, como señaló Edensor (2005: 138), el impulso narrativo de algunas políticas de memoria puede eclipsar la alteridad del pasado, sostengo que el tratamiento y la interpretación que estas disciplinas dan a las materialidades de los ex CCDTyE logran dar cuenta de esa alteridad. Si los ex CCDTyE pueden entenderse como testimonios, lo son no sólo por lo que “dicen”, por la información que pueden aportar, sino también por lo que no dicen, por lo que en ellos es ilegible, incierto, inestable. De esa forma, considero que los sitios de memoria analizados aquí adquieren las características que Robin y Gatti reservan principalmente al arte y a los contramonumentos, en tanto dan cuenta del pasado pero también del “no todo” en relación a la posesión del mismo.

Conclusiones

Políticas de memoria desde la materialidad

En esta tesis me propuse interrogar la relación entre memoria y materialidad analizando las intervenciones sobre las materialidades de los ex CCDTyE transformados en sitios de memoria como productos y productoras de políticas de memoria. En este sentido, la tesis se centró en el análisis de la intervención de los saberes y prácticas de las disciplinas de la arqueología y la conservación sobre las materialidades de estos espacios. Partiendo de la idea de que al transformar los ex CCDTyE en sitios de memoria, sus estructuras edilicias y los objetos hallados allí no son sólo marcados sino intervenidos de múltiples formas, me pregunté de qué manera se traman políticas de memoria en estos encuentros entre saberes y prácticas expertos y materialidades. Tuve en cuenta para eso que en estos sitios se anudan políticas de memoria en tres niveles. En primer lugar, están condicionados por los debates que se dan en la arena pública entre distintos actores (principalmente, organismos de derechos humanos, sobrevivientes, familiares e intelectuales). En segundo lugar, son políticas públicas llevadas adelante por el Estado nacional y de la Ciudad de Buenos Aires. En tercer lugar, suponen y disputan una serie de representaciones más amplias que los marcan como sitios cuya preservación y apertura al público es importante para la transmisión de memorias.

En el Capítulo I, describí el estado actual de los cinco ex CCDTyE que conformaron mi corpus de estudio y los debates que se dieron en torno a qué hacer con sus materialidades cuando comenzaron sus procesos de “recuperación”. Tal como señalé, la postura que prevaleció en estos debates y que se llevó a la práctica fue la de conservar los “núcleos duros” de los ex CCDTyE en el estado en que se encontraban al momento de la “recuperación” sin realizar reconstrucciones ni cambios estructurales, sin acondicionarlos para otro tipo de actividades más que la exposición de sus ruinas. Ahora bien, este tipo de preservación, que genera un efecto de autenticidad, no implica que los sitios no estén intervenidos. Por el contrario, este objetivo de conservar las materialidades de los sitios implicó la intervención de profesionales de las disciplinas arqueológica y de conservación que, con sus modos de intervención y de interpretación de las materialidades, las relaciones sociales que establecen con otros actores (sobrevivientes, familiares de desaparecidos, entre otros), sus valoraciones,

afectos, legitimidades, compromisos y condiciones de trabajo pueden entenderse como mediaciones que tienen incidencia en la implementación de políticas de memoria en estos sitios: les imprimen características particulares y establecen determinadas formas de representar, gestionar, transmitir o relacionarse con el pasado.

En el Capítulo II estudié los modos de intervención de estos saberes y prácticas expertos en los procesos de institucionalización de memorias en los ex CCDTyE. Señalé que esta práctica permite llevar a cabo la patrimonialización de estos sitios, su conservación e investigación, es decir, los objetivos establecidos por los debates en la arena pública y por los marcos normativos establecidos desde el Estado. Destaqué, además, que la intervención de estas disciplinas en los sitios de memoria les da un carácter de cientificidad y rigor: esto implica la construcción de una noción de verdad diferente a la que se construye a partir del testimonio de los sobrevivientes, y que incide no sólo en la transmisión de memorias a la sociedad en general sino también en los juicios a represores que siguen llevándose a cabo. Puede decirse que el “régimen de verdad” que hace de los ex CCDTyE evidencia de lo que sucedió allí adquiere características particulares por la intervención de estas disciplinas expertas y científicas¹³⁷. Observé que esto instaure nuevas legitimidades en la construcción de memoria colectiva. Si tradicionalmente fueron las voces de los afectados directos las que adquirieron mayor legitimidad para instalar sentidos sobre el pasado de la última dictadura militar y para decidir qué hacer en los ex CCDTyE, la participación de expertos en los procesos de institucionalización de memorias amplía estas legitimidades para incluir a nuevos actores. Esto sucede con los arqueólogos y conservadores que se desempeñan en los sitios de memoria, pero también con los demás trabajadores, profesionales o no, que forman parte de estos equipos de trabajo y con expertos de otras disciplinas, como abogados o académicos, que también configuran sentidos sobre el pasado desde las particularidades de sus distintas prácticas.

En este capítulo estudié también cuáles son las particularidades que adquiere el trabajo de estas disciplinas al desarrollarse en sitios de memoria. Sostuve que por tratarse de

¹³⁷ Esta caracterización se da de forma conjunta con otras, como las que les imprimen a los sitios los discursos testimoniales y judiciales. En esta tesis hice referencia a cómo estas distintas valoraciones y representaciones funcionan en la práctica de los profesionales en arqueología y conservación sobre estas materialidades, pero queda por investigar en mayor profundidad cómo estos otros saberes y prácticas también inciden en la construcción de este “régimen de verdad”.

una historia reciente, el trabajo en estos lugares involucra un intercambio con distintos actores sociales (sobrevivientes, familiares de desaparecidos, organismos de derechos humanos, entre otros) y una incidencia sobre temáticas que aún generan campos de disputas en la sociedad. Esto les da una responsabilidad a los profesionales que, al participar de la implementación de políticas de memoria en los sitios, se comprometen con algunas de las demandas que pueden resumirse en la consigna “Memoria, Verdad, Justicia”. Sostuve además que se trata en estos casos de lugares con una polisemia patrimonial específica, en los que se superponen un valor judicial, social, político, subjetivo o de elaboración y testimonial o documental. El trabajo profesional sobre estas materialidades toma en cuenta todos estos valores, que pueden entrar en tensión y son negociados en cada intervención puntual. El análisis de algunas de estas intervenciones puntuales me permitió sostener que la materialidad actúa como un factor que incide en la implementación de políticas de memoria en los sitios en tanto presenta determinados desafíos, resistencias y potencialidades.

Siguiendo esta línea de análisis, en el Capítulo III me centré específicamente en la forma en que los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación intervienen en la interpretación de las materialidades de estos sitios de memoria. Sostuve que esta forma de lectura experta procura establecer certezas (por razones tanto disciplinarias como políticas) pero pone de manifiesto, también, los límites a esta voluntad de dar sentido. Esto puede pensarse como una de las particularidades de la interpretación de ruinas que, como materialidades inestables, cambiantes, con capas temporales yuxtapuestas, presentan un carácter ambiguo que no siempre puede neutralizarse. La práctica de la arqueología y la conservación funda un régimen de inteligibilidad que hace que las paredes de los ex CCDTyE cuenten historias, pero que a la vez muestra las opacidades e incertidumbres en las mismas y pone de manifiesto que todos los sentidos son inestables, en tanto pueden ponerse en duda por nuevos hallazgos o testimonios. Por otra parte, observé también que en este trabajo de lectura experto se ponen en relación materialidad y testimonio de forma tal que ambos se complementan y tensionan a la vez: el testimonio da sentido a la materialidad que aparece como opaca y ésta aporta información que falta o se presenta como dudosa en los relatos testimoniales. Así, en esta práctica experta situada en los sitios de memoria el pasado aparece tensionado entre la legibilidad y la ilegibilidad, como algo que puede conocerse pero no de

forma completa o definitiva y cuya reconstrucción es un proceso siempre inacabado que involucra una pluralidad de actores y métodos de interpretación.

Esta tesis permitió abordar varias cuestiones a las que se propone realizar un aporte. Una de ellas es la relación entre los saberes expertos y la sociedad en la gestión del patrimonio. Varios autores (Kingman Garcés, 2004; Smith, 2004; Waterton, 2005; Smith y Waterton, 2009) señalaron que los saberes expertos pueden aplicar sus interpretaciones hegemónicas sobre el pasado dándole prioridad a ciertos valores (monumentalidad, científicidad, estética, entre otros) que no siempre coinciden con cómo las comunidades que tienen un vínculo identitario con estos patrimonios los valoran. El caso de los ex CCDTyE se presenta en este sentido como un caso particular, en el cual la legitimidad de los actores expertos no está dada como un supuesto sino que es una construcción en un contexto donde las voces más legitimadas para decidir qué hacer con el patrimonio son otras. Aquí se pone de manifiesto que el saber experto no tiene por sí mismo un poder de determinar sentidos sobre el pasado, sino que se trata de una relación social entre actores y posiciones de enunciación diferentes que se articulan y negocian en cada contexto de una forma particular. En el mismo sentido, esta tesis se propuso problematizar también la distinción entre *expertise* y compromiso político, subrayando que ambos no son posiciones antagónicas, sino que pueden coexistir y reforzarse mutuamente.

Esta investigación permitió, además, volver a pensar la relación entre materialidad y memoria. Algunos de los conceptos más utilizados para pensar esta relación, como los de “vehículo”, “soporte” o “canal de transmisión de memoria” (Valensi, 1998; Jelin, 2002; Zelizer, 2004; Da Silva Catela, Giordano y Jelin, 2010) hacen énfasis en cómo diversos objetos y materialidades (no sólo sitios, sino también libros, películas, documentos, testimonios, monumentos, entre otros) pueden funcionar como canales a través de los cuales se conservan y transmiten sentidos memoriales. Entendidos de esta forma, los objetos pueden aparecer como sistemas de guardado externos, estables y neutrales, capaces de transmitir determinados contenidos (Huysen, 2016: 108). En esta tesis me propuse repensar esta relación entre materialidad y memoria, que podría desarrollarse como una dimensión más reflexiva de los trabajos de esta área de estudios.

El análisis desplegado en esta tesis permite dar cuenta de que la materialidad de los objetos que pueden funcionar como “vehículos” de memoria no es neutral o indiferente, es

decir, que los objetos no son medios transparentes que conservan y transmiten sentidos memoriales, sino que sus especificidades como objetos materiales también configuran sus procesos de transmisión de sentidos.

Teniendo en cuenta estas especificidades puede decirse que, por un lado, los objetos materiales son “menos” que medios de transmisión de sentido. El análisis desarrollado en esta tesis da cuenta de que las ruinas y restos pueden funcionar como documentos a partir de la lectura de los expertos en su desciframiento, pero no son documentos inmediatamente o por sí mismos: para que aporten información es necesario un trabajo que depende de una pluralidad de factores y cuyo resultado no está garantizado. Además, se puede intentar fijar sentidos estables para las materialidades, es decir, se puede procurar que éstas transmitan determinados mensajes, pero sus ambigüedades, opacidades y la yuxtaposición de diferentes cualidades en los mismos objetos hacen que éstos puedan producir o catalizar nuevos efectos memoriales cuando entran en relación con diferentes sujetos en distintos contextos.

Por otro lado, puede también sostenerse a partir de lo desarrollado en esta tesis que los objetos materiales son “más” que meros medios de transmisión de sentido: no son sólo apéndices de los textos, es decir, no sólo ilustran los sentidos que se construyen a partir de testimonios u otras fuentes, ni son reductibles a la información que pueden brindar. Por el contrario, las materialidades no se agotan en el sentido en tanto presentan desafíos, potencialidades y resistencias en la interacción con los actores que las intervienen, permiten experiencias que van más allá de lo cognitivo, e incluso en los procesos de significación presentan algunas especificidades.

La metáfora textual que entiende las materialidades como documentos y supone que éstas pueden hablar y transmitir sentidos es productiva, como sostuve, para entender las prácticas de estos expertos. Pero no se puede ignorar la diferencia entre las cosas y los textos: la materialidad no es sólo signo sino que también participa del mundo de la causalidad y la contingencia (Olsen, 2003; Keane, 2005). Así, pueden funcionar como medios, “vehículos” o “soportes” que conservan y transmiten mensajes, pero no son medios transparentes, sino opacos, inestables y ambiguos. Estas características específicas deben ser tomadas en consideración en tanto forman parte de los procesos de significación que se dan en torno a los objetos materiales.

En relación a esta cuestión, Huyssen (2016: 109) señaló que el trabajo interpretativo “debe dejar que las cualidades de los objetos interactúen con los ímpetus sociales y políticos de las políticas de memoria”¹³⁸. Esto es lo que hacen los saberes y prácticas de la arqueología y la conservación en su trabajo de interpretación. La materialidad de los ex CCDTyE permite que se desarrollen sus intentos por interpretarlas y establecer certezas, sentidos estables, y a la vez presenta resistencias a estos intentos. Es decir, el sentido de los objetos y materialidades no está garantizado, a pesar de las voluntades de los actores por estabilizarlos: éstos presentan un modo de transmisión particular en el que el sentido se construye en un proceso inacabado de interacción entre sujetos y materialidades y entre opacidades y transparencias.

Si la materialidad de estos sitios de memoria puede ser entendida como un testimonio de los acontecimientos que tuvieron lugar allí, es necesario tener en cuenta estas particularidades para pensar en las características que adquiere un testimonio de este tipo. Así, si bien por un lado estos sitios logran transmitir información, por el otro muestran las huellas del pasado como confusas, crípticas, inciertas. Esto permite dar cuenta de la violencia y la falta, de lo fragmentario o imposible de saldar de esa relación con el pasado de los CCDTyE y a la vez del carácter abierto y relacional de los sentidos memoriales que pueden transmitir estas materialidades.

Estas consideraciones permiten también repensar la distinción entre preservar el pasado o disputarlo a partir de intereses presentes. La preservación de los sitios de memoria puede entenderse como una fetichización que sólo busca profundizar en los detalles de lo que ocurrió, es decir, que construye una “memoria literal” (Todorov, 2000), mientras que sería deseable, al contrario, producir “memorias ejemplares” (Todorov, 2000) que brinden principios de acción para el presente. Elizabeth Jelin (2014: 161) planteó la pregunta: “¿Es necesario o importante sacralizar los espacios o lugares donde ocurrieron los hechos? ¿Se necesita la literalidad, la ruina, el testimonio intransferible, o valen también los espacios simbólicos?”. El estudio de lo que implica, en concreto, conservar restos materiales del pasado pone de manifiesto que esta intervención no sólo interroga la literalidad de los restos para indagar sobre los hechos del pasado, sino que también construye nuevas formas de

¹³⁸ La traducción es mía, del original: “It must let the qualities of objects interact with the social and political impetus of memory politics”.

acción y de transmisión, nuevas relaciones políticas y profesionales alrededor de estos temas de interés. Puede decirse, en este sentido, que la conservación es también una práctica productiva. La tensión, que permea toda memoria, entre el polo de la huella del pasado y el polo de la rememoración desde el presente aparece también en la intervención de la arqueología y la conservación sobre los restos materiales de los CCDTyE.

Muchos problemas quedan aún abiertos para seguir explorando. En esta tesis investigué la forma de intervención experta sobre las materialidades de los ex CCDTyE, pero ésta es sólo una de las formas en que estas materialidades son intervenidas, interpretadas y representadas. Distintos actores –sobrevivientes, familiares de desaparecidos, otros trabajadores de los sitios de memoria, visitantes, vecinos, peritos, abogados y jueces– se relacionan con estos restos materiales de distintas formas. Aquí sólo me centré, además, en los ex CCDTyE transformados en sitios de memoria de la Ciudad de Buenos Aires. Sería interesante estudiar otras experiencias de conservación y arqueología sobre ex CCDTyE de otras partes del país, y sobre otro tipo de restos materiales del pasado. Queda abierta, entonces, para futuras investigaciones la posibilidad de seguir indagando en cómo la materialidad incide en su relación con estos otros actores, y cómo se traman políticas de memoria en sentido amplio en el encuentro entre estos múltiples sujetos y objetos materiales.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila (1991). "Writing against culture". En: Fox, Richard; *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe: School of American Research Press.
- Andermann, Jens (2012). "Returning to the Site of Horror. On the Reclaiming of Clandestine Concentration Camps in Argentina". En: *Theory, Culture & Society*, Vol 29, N° 1: 76-98.
- Andreassen, Elin; Bjerck, Hein Bjartmann; Olsen, Bjørnar (2010). *Persistent Memories: Pyramiden – A Soviet Mining Town in the High Arctic*. Trondheim: Tapir Academic Press.
- Appadurai, Arjun (ed.) (1986). *The social life of things: commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arnold-de Simine, Silke (2015). "The Ruin as Memorial - The Memorial as Ruin". En: *Performance Research*, Vol 20, N° 3: 94-102.
- Ashley-Smith, Jonathan (2009). "The Basis of Conservation Ethics". En: Richmond, Alison y Bracker, Alison (eds.); *Conservation. Principles, Dilemmas and Uncomfortable Truths*. UK: Elsevier.
- Assmann, Aleida (2011). *Cultural Memory and Modern Civilization: Art of Memory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Assmann, Jan (2011). *Cultural Memory and Early Civilization: Writing, Remembrance and Political Imagination*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Avrami, Erica (2009). "Heritage, Values and Sustainability". En: Richmond, Alison y Bracker, Alison (eds.); *Conservation. Principles, Dilemmas and Uncomfortable Truths*. UK: Elsevier.
- Bach, Jonathan (2016). "The Berlin Wall after the Berlin Wall: Site into sight". En: *Memory Studies*, Vol 9, N°1: 48-62.
- Barbutto, Valeria (2012). "Los sitios de memoria en la agenda de la democracia". En: *Democracia y derechos. Publicación de la Red Universitaria sobre Derechos Humanos y Democratización para América Latina*, Buenos Aires, Año 2, N° 3: 125-137.

- Bennet, Jane (2010). *Vibrant matter. A political ecology of things*. USA: Duke University Press.
- Besse, Juan (2012). “Entre dos muertes. Escansiones y silencios en las primeras narraciones historiográficas acerca del 16 de junio de 1955”. En: *Revista Memória em Rede*, Pelotas, Vol 2, N° 7.
- Besse, Juan y Escolar, Cora (2012). “Política y memoria, semblanza de una relación indócil”. En: *Diálogos*, Vol 16, N° 3: 897-924.
- Biasatti, Soledad y Compañy, Gonzalo (comps.) (2014). *Memorias sujetadas. Hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización*. Madrid: JAS Arqueología.
- Boivin, Nicole (2004). “Mind over Matter? Collapsing the Mind-Matter Dichotomy in Material Culture Studies”. En: DeMarras Elizabeth, Gosden Chris and Renfrew Colin (eds); *Rethinking Materiality. The Engagement of Mind with the Material World*. Cambridge, UK: McDonald Institute Monographs.
- Brodsky, Marcelo (2005). *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA*. Buenos Aires: La marca editora.
- Buchli, Victor y Lucas, Gavin (2001). “The Absent Present. Archaeologies of the Contemporary Past”. En: Buchli, Victor y Lucas, Gavin (eds.); *Archaeologies of the Contemporary Past*. London: Routledge.
- Calveiro, Pilar (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Caple, Chris (2009). “The Aims of Conservation”. En: Richmond, Alison y Bracker, Alison (eds.); *Conservation. Principles, Dilemmas and Uncomfortable Truths*. UK: Elsevier.
- Carnovale, Vera (2006). “Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la Memoria”. En: *Estudios AHILA de Historia Latinoamericana*, N° 2 (nueva serie).
- Clark, Laurie Beth (2013). “Mnemonic Objects: Forensic and Rhetorical Practices in Memorial Culture”. En: Silberman, Marc y Vatan, Florence (eds); *Memory and Postwar Memorials. Confronting the Violence of the Past*. US: Pallgrave Macmillan.
- Clark, Laurie Beth (2015). “Ruined Landscapes and Residual Architecture. Affect and palimpsest in trauma tourism”. En: *Performance Research*, Vol 20, N° 3: 83-93.
- Connerton, Paul (1989). *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Conte, Gonzalo (2012). “Densidad y fragmentación de la memoria en la Ciudad de Buenos Aires”. En: Huffschmid, Anne y Durán, Valeria (eds.); *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Coole, Diana y Frost, Samantha (eds.) (2010). *New materialisms: ontology, agency and politics*. Durham: Duke University Press.
- Crenzel, Emilio (coord.) (2010). *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones, ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Biblos.
- Croccia, Mariana; Guglielmucci, Ana y Mendizábal, María Eugenia (2008). “Patrimonio hostil: reflexiones sobre los proyectos de recuperación de ex Centros Clandestinos de Detención en la Ciudad de Buenos Aires”. Ponencia presentada en el *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.
- Da Silva Catela, Ludmila (2002). “El mundo de los archivos”. En: Da Silva Catela, Ludmila y Jelin, Elizabeth (comps.); *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Da Silva Catela, Ludmila (2010). “Una etnografía sobre la transformación de Centros Clandestinos de Detención en Sitios de Memoria en Córdoba-Argentina”. En: AA.VV.; *Recordar para pensar. Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*. Santiago de Chile: Ed Böll Cono Sur.
- Da Silva Catela, Ludmila (2014). “«Lo que merece ser recordado...». Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria”. En: *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria Social*, año 1, Nº 2: 28-47.
- Da Silva Catela, Ludmila; Giordano, Mariana y Jelin, Elizabeth (eds.) (2010). *Fotografía e identidad. Captura por la cámara, devolución por la memoria*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, Gilles (1990). “Qué es un dispositivo”. En: AA.VV.; *Michel Foucault filósofo*. Barcelona: Gedisa.

- DeSilvey, Caitlin (2012). "Observed decay. Telling stories with mutable things". En: Dudley, Sandra (ed.); *Museum Objects. Experiencing the Properties of Things*. Londres: Routledge.
- DeSilvey, Caitlin y Edensor, Tim (2013). "Reckoning with ruins". En: *Progress in Human Geography*, Vol 37, N° 4: 465-485.
- Didi-Huberman, Georges (1990). *Devant l'image*. París: Éditions de Minuit.
- Didi-Huberman, Georges (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.
- D'Ottavio, Adriana (2012). "Algunas consideraciones sobre la muestra 'Historias de vida' del ex CCDTyE 'Olimpo'". En: *Actas del V Seminario Internacional "Políticas de la memoria"*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- D'Ottavio, Adriana (2014). "Políticas de la materialidad en ex CCDTyE: elementos analíticos desde el pensamiento estético-político de Jacques Rancière". En: *Actas de las V Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Crítica de Artes del IUNA.
- Dudley, Sandra (2012). "Encountering a Chinese horse. Engaging with the thingness of things". En: Dudley, Sandra (ed.); *Museum Objects. Experiencing the Properties of Things*. Londres: Routledge.
- Duguine, Laura; Durán, Silvina; Contissa, Valeria y Carreras, Marta (2013). "Experiencias desde la arqueología y la conservación para la recuperación material de los ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio". En: Adad, Ludmila y Villafañe, Alicia (coords.); *IV Jornadas de Antropología Social del Centro. La antropología social hoy: a 10 años del nuevo siglo*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Durán, Valeria (2012). "La vecindad del horror. Pasado y presente en el entorno de los (ex) centros clandestinos de detención". En: Huffschmid A. y Durán V. (eds.); *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa*. Buenos Aires: Trilce.
- Edensor, Tim (2005). *Industrial ruins. Spaces, aesthetics and materiality*. Oxford: Berg.
- Fabri, Silvina (2011). "Los lugares de memoria en Buenos Aires. Mansión Seré a diez años de su recuperación". En: *GEOUSP Espaço e Tempo*, San Pablo, N° 29: 169-183.

- Fabri, Silvina (2016). “Procesos socioespaciales y prácticas memoriales. Espacialización, lugarización y territorialización en la recuperación del ex centro clandestino de detención "Mansión Seré"”. Tesis doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fassin, Didier y Rechtman, Richard (2009). *The Empire of Trauma. An Inquiry into the Condition of Victimhood*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- Feld, Claudia (2002). *Del estrado a la pantalla. Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid: Siglo XXI.
- Feld, Claudia (2011). “La memoria en su territorio”. En: Fleury, B. y Walter, J. (comps); *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.
- Feld, Claudia (2012). “Las capas memoriales del testimonio. Un análisis sobre los vínculos entre espacio y relatos testimoniales en el Casino de Oficiales de la ESMA”. En: Huffschmid Anne y Durán Valeria (eds.); *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa*. Buenos Aires: Trilce.
- Feld, Claudia (2014). “¿Hacer visible la desaparición?: las fotografías de detenidos-desaparecidos de la ESMA en el testimonio de Víctor Bastera”. En: *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Vol 1, N° 1: 28-51.
- Feld, Claudia (2015). “Preservar, recuperar, ocupar: debates en torno a la ex ESMA (1998-2013)”. Ponencia presentada en *V Jornadas “Espacios, lugares y marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal”*, Buenos Aires, CIS-CONICET/IDES.
- Fleury, Béatrice y Walter, Jacques (2011). “Los procesos de calificación, descalificación y recalificación de los lugares de memoria (1959-2000)”. En: Fleury, Béatrice y Walter, Jacques (comps.); *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.
- Fortuny, Natalia (2013). “Palabras fotográficas. Imagen, escritura y memoria”. En: Blejmar, Jordana; Fortuny, Natalia y García, Luis Ignacio (eds.); *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Librería ediciones.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

- Freeman, Lindsey; Nienass, Benjamin y Daniell, Rachel (2016). "Memory / Materiality / Sensuality". En: *Memory Studies*, Vol. 9, N° 1, pp. 3-12.
- Fressoli, Guillermina (2013). "Formas críticas del recuerdo en los museos de Ingeniero White. Mirada y temporalidad, el recuerdo como experiencia". En: *Papeles de trabajo*, Año 7, N° 11: 237-258.
- Fressoli, Guillermina (2015). "Algunos aspectos en torno a la experiencia visual que configura el recorrido por el Espacio para la Memoria ex CCTyE Club Atlético". Ponencia presentada en *V Jornadas "Espacios, lugares y marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal"*, Buenos Aires, CIS-CONICET/IDES.
- Funari, Pedro; Zarankin, Andrés y Salerno, Melisa (eds.) (2009). *Memories from Darkness. Archaeology of Repression and Resistance in Latin America*. Nueva York: Springer.
- Gagliano, Jamie (2014). "Nunca se olvide del frío del mármol de las escaleras: una mirada a la recuperación del ex Centro Clandestino de Detención y Tortura de Virrey Cevallos". *Independent Study Project (ISP) Collection*, Paper 1990. Disponible en: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1990
- García, Luis Ignacio (2012). "Espectros. Fotografía y derechos humanos en la Argentina". En: *Actas del V Seminario Internacional "Políticas de la Memoria"*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- García Canclini, Néstor (1999). "Los usos sociales del patrimonio cultural". En: Aguilar Criado, Encarnación (coord.); *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Andalucía: Consejería de Cultura.
- Gastaldi, Marcos (2014). "Materialidades que importan: visibilización y apropiación de centros clandestinos de detención en Argentina. El caso del ex CCD Puesto Caminero de Pilar (Córdoba, Argentina)". En: Biasatti, Soledad y Compañy, Gonzalo (comps.); *Memorias sujetadas. Hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización*. Madrid: JAS Arqueología.
- Gatti, Gabriel (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gilead, Isaac; Haimi, Yoram y Mazurek, Wojciech (2009). "Excavating Nazi Extermination Centres". En: *Present Pasts*, Vol 1: 10-39.

- Ginzburg, Carlo (2013). *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- González, Horacio (2005). “Las sombras del edificio: construcción y anticonstrucción”. En: Brodsky, Marcelo; *Memoria en construcción: el debate sobre la ESMA*. Buenos Aires: La marca editora.
- González, Horacio (2010). “Arte, grito y representación: entre la abstracción universalista y los nombres de la historia”. En: Birle, Peter; Carnovale, Vera; Gryglewski, Elke y Schindel, Estela (eds.); *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*. Buenos Aires: Buenos Libros.
- González-Ruibal, Alfredo (2008). “Time to destroy. An archaeology of supermodernity”. En: *Current Anthropology*, Vol 49, N° 2: 247-279.
- Grosso, Bruno (2002). “Las políticas de la memoria”. En: *Sociohistórica*, N° 11-12: 187-198.
- Guglielmucci, Ana (2011). “La construcción social de los espacios para la memoria sobre el terrorismo de Estado en Argentina como lugares de *memoria auténtica*”. En: *Revista Sociedade e Cultura*, Brasil, N° 2, Vol 14: 321-332.
- Guglielmucci, Ana (2013). *La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Guraieb, Ana Gabriela y Frère, María Magdalena (2008). *Caminos y encrucijadas en la gestión del patrimonio arqueológico argentino*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Haber, Alejandro (2009). “Torture, truth, repression and archaeology”. En: Funari, Pedro; Zarankin, Andrés y Salerno, Melisa (eds.) *Memories from Darkness. Archaeology of Repression and Resistance in Latin America*. Nueva York: Springer.
- Haraway, Donna (1989). *Primate Visions. Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. New York: Routledge.
- Hennion, Antoine (2002). *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.
- Hoelscher, Steven (2006). “Heritage”. En: Macdonald, Sharon (ed.); *A Companion to Museum Studies*. Londres: Wiley-Blackwell.

- Holbraad, Martin (2011). "Can the Thing Speak?". En: *Open Anthropology Cooperative Press, Working Papers Series*, N° 7: 1-26.
- Huyssen, Andreas (2016). "Memory things and their temporality". En: *Memory Studies*, Vol 9, N°1: 107-110.
- Ibarlucea, Laura (2015). "De Barrio Sur a Patrimonio Mundial de la Humanidad. Patrimonialización del barrio histórico de Colonia del Sacramento, Uruguay". En: *Estudios y perspectivas en turismo*, Vol 24: 374-398.
- Instituto Espacio para la Memoria (2012). *Las marcas de la memoria: objetos encontrados*. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth (2007). "Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra". En: *Cadernos pagu*, Campinas, Brasil, N° 29: 37-60.
- Jelin, Elizabeth (2013). "Memoria y democracia. Una relación incierta". En: *Revista de Ciencia Política*, Santiago de Chile, Vol. 51, N° 2: 129-144.
- Jelin, Elizabeth (2014). "Marcas territoriales, patrimonio y memoria ¿Conservar o transmitir?". En: Durán, Lucía; Kingman Garcés, Eduardo y Lacarrieu, Mónica (eds.); *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*. Quito: IMP, FLACSO, UBA.
- Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comp.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.
- Jones, Siân (2010). "Negotiating authentic objects and authentic selves. Beyond the deconstruction of authenticity". En: *Journal of Material Culture*, Vol. 15, N° 2: 181-203.
- Jones, Siân y Yarrow, Thomas (2013). "Crafting authenticity: an ethnography of conservation practice". En: *Journal of Material Culture*, Vol. 18, N° 1: 3-26.
- Keane, Webb (2005). "Signs Are Not the Garb of Meaning: On the Social Analysis of Material Things". En Miller, Daniel (ed.); *Materiality*. Durham: Duke University Press.
- Keenan, Thomas y Weizman, Eyal (2015). *La calavera de Mengele. El advenimiento de una estética forense*. Buenos Aires: Sans soleil ediciones.

- Kingman Garcés, Eduardo (2004). “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”. En: *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 20: 26-34.
- Kistner, Ulrike (2013). “What Remains – Genocide and Things”. En: Chare, Nicholas y Williams, Dominic (eds.); *Representing Auschwitz. At the Margins of Testimony*. UK: Palgrave Macmillan.
- Lahusen, Thomas (2006). “Decay or endurance? The ruins of socialism”. En: *Slavic Review*, Vol 65, N° 4: 736–746.
- Larralde Armas, Florencia (2015). “Las fotos sacadas de la ESMA por Víctor Bastera en el Museo de Arte y Memoria de La Plata: el lugar de la imagen en los trabajos de la memoria de la última dictadura militar argentina. Un estudio de caso”. En: *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, Año 16, N° 54: 79-102.
- Latour, Bruno (2000). “The Berlin Key, or How to Do Words with Things”. En: Graves-Brown, Paul (ed.); *Matter, Materiality and Modern Culture*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Latour, Bruno (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, Bruno (2012). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Longoni, Ana (2010). “Fotos y siluetas: dos estrategias contrastantes en la representación de los desaparecidos”. En: Crenzel, Emilio (coord.); *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Biblos.
- Lorenz, Federico (2010). “La ESMA, un espacio en construcción. Estado y actores sociales en un sitio de memoria”. En: Birle, Peter; Carnovale, Vera; Gryglewski, Elke y Schindel, Estela (eds.); *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*. Buenos Aires: Buenos Libros.
- Lowenthal, David (2002). *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lvovich, Daniel y Bisquert, Jorgelina (2008). *La cambiante memoria de la dictadura*. Buenos Aires: UNGS.

- Macdonald, Sharon (2008). "Unsettling memories: intervention and controversy over difficult public heritage". En: Anico, Marta y Peralta, Elsa (comps.); *Heritage and Identity. Engagement and Demission in the Contemporary World*. Londres: Routledge.
- Macdonald, Sharon (2009). *Difficult Heritage. Negotiating the Nazi Past in Nuremberg and Beyond*. Londres: Routledge.
- Memoria Abierta (2009). *Memorias en la ciudad. Señales del terrorismo de Estado en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Meng, Michael (2010). "From Destruction to Preservation: Jewish sites in Germany and Poland after the Holocaust". En: *Bulletin of the German Historical Institute*, Washington, N° 46: 45-59.
- Meskell, Lynn (2002). "Negative Heritage and Past Mastering in Archaeology". En: *Anthropological Quarterly*, Vol 75, N° 3: 557-574.
- Messina, Luciana (2008). "El circuito represivo 'Atlético-Banco-Olimpo'. ¿Distintas sedes de un mismo centro clandestino de detención?". En: *Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Messina, Luciana (2011). "El ex centro clandestino de detención 'Olimpo' como dispositivo de memoria: reflexiones sobre las marcas territoriales y sus usos". En: *Aletheia*, La Plata, Vol 2, N° 3.
- Messina, Luciana (2014). "Lugares y políticas de la memoria: a propósito de las tensiones en la calificación de las víctimas". En: *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Vol 1, N° 2: 66-79.
- Messina, Luciana (2016). "Reflexiones sobre la articulación estado-sociedad civil en las políticas de la memoria en Argentina". En: *Memória em Rede*, Vol 8, N° 15: 109-136.
- Miller, Daniel (ed.) (1998). *Why some things matter*. Londres: University College London Press.
- Miller, Daniel (ed.) (2005). *Materiality*. Durham: Duke University Press.
- Mitre, Susana (2014). "El Tótem y otras marcas de la memoria". En: *Actas del XI Congreso Argentino de Antropología Social*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

- Myers, Adrian y Moshenska, Gabriel (eds.) (2011). *Archaeologies of Internment*. Nueva York: Springer.
- Navaro-Yashin, Yael (2009). "Affective spaces, melancholic objects: ruination and the production of anthropological knowledge". En: *Journal of the Royal Anthropological Institute*, N° 15: 1-18.
- Nora, Pierre (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- Olick, Jeffrey (2007). *The Politics of Regret. On Collective Memory and Historical Responsibility*. Nueva York: Routledge.
- Olivier, Laurent (2001). "The archaeology of the contemporary past". En: Buchli, Victor y Lucas, Gavin (eds.); *Archaeologies of the Contemporary Past*. London: Routledge.
- Olmos, María Belén (2015). "Temporalidades ruinosas. Un acercamiento a los sitios de memoria en ex Centros Clandestinos de Detención (CCDTyE)". Ponencia presentada en *V Jornadas "Espacios, lugares y marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal"*, Buenos Aires, CIS-CONICET/IDES.
- Olsen, Bjørnar (2003). "Material Culture after Text: Re-membering Things". En: *Norwegian Archaeological Review*, Vol 36, N° 2: 87-104.
- Pastoriza, Lila (2005). "La memoria como política pública: los ejes de la discusión". En: Brodsky, Marcelo; *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA*. Buenos Aires: La marca editora.
- Peirce, Charles Sanders (1955). "Logic as Semiotic: The Theory of Signs". En: Buchler, Justus (ed.); *The Philosophical Writings of Peirce*. Nueva York: Dover publications.
- Persino, María Silvina (2008). "Memoriales, museos, monumentos: la articulación de una memoria pública en la Argentina posdictatorial". En: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIV, N° 222.
- Podgorny, Irina y Lopes, María Margaret (2008). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México D.F.: Limusas.
- Pollak, Michael (2006) *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Al margen editora.
- Prats, Llorenç (1998). "El concepto de patrimonio cultural". En: *Revista Política y Sociedad*, Madrid, N° 27: 63-76.
- Pusca, Anca (2010). "Industrial and human ruins of postcommunist Europe". En: *Space and Culture*, Vol 13, N° 3: 239-255.

- Pye, Elizabeth (2009). "Archaeological Conservation: Scientific Practice or Social Process?". En: Richmond, Alison y Bracker, Alison (eds.); *Conservation. Principles, Dilemmas and Uncomfortable Truths*. UK: Elsevier.
- Rabotnikof, Nora (2007). "Memoria y política a treinta años del golpe". En: Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comps.); *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Rancière, Jacques (2001). *L'inconscient esthétique*. París: Galilée.
- Richmond, Alison y Bracker, Alison (eds.) (2009). *Conservation. Principles, Dilemmas and Uncomfortable Truths*. UK: Elsevier.
- Ricoeur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ricoeur, Paul (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robin, Régine (2014). "Sitios de memoria e intercambios de lugares". En: *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Vol 1, N° 2: 122-145.
- Salerno, Melisa; Zarankin, Andrés y Perosino, María Celeste (2012). "Arqueologías de la clandestinidad. Una revisión de los trabajos efectuados en los centros de detención clandestinos de la última dictadura militar en Argentina". En: *Revista Universitaria de Historia Militar*, España, Volumen 1, N° 2: 49-84.
- Salvi, Valentina (2011). "Sociología de las relaciones recíprocas: dualismo, antagonismo y ambivalencias". En: Tejeiro Sarmiento, Clemencia (ed); *Georg Simmel y la modernidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas.
- Salvi, Valentina (2013). "Nación, memoria y responsabilidad: la nación frente a los crímenes de Estado". En: *Tensões Mundiais*, Fortaleza, Vol 9, N° 17: 153-176.
- Salvi, Valentina (2014). "Rostros, nombres y voces. La figura del represor en los dispositivos memoriales de la ex ESMA". En: *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Vol 1, N° 2: 102-121.
- Sánchez Antelo, Alejandra (2014). "Hacer escuela: acerca de las formas discursivas en la transmisión del pasado reciente en la ex ESMA". En: *Actas del XI Congreso Argentino*

- de Antropología Social*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
- Saunders, Nicholas (2001). "Matter and Memory in the Landscapes of Conflict: The Western Front (1914-1999)". En: Bender, Barbara y Winer, Margot (eds.); *Contested Landscapes: Movement, Exile and Place*. Oxford: Berg.
- Saussure, Ferdinand de (1987). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- Schindel, Estela (2010). "Los lugares de memoria en Buenos Aires". En: Birle, Peter; Carnovale, Vera; Gryglewski, Elke y Schindel, Estela (eds.); *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*. Buenos Aires: Buenos Libros.
- Schindel, Estela (2013). "En los zapatos del que sufre. Aproximaciones epistemológicas y éticas a los ex Centros Clandestinos de Detención. O ¿con qué calzado visitar un campo de concentración?". En: *Papeles del CEIC*, N° 1: 1-33.
- Schofield, John; Johnson, William y Beck, Colleen (eds.) (2002). *Matériel Culture. The archaeology of twentieth century conflict*. Londres: Routledge.
- Simmel, Georg (2002). "Las ruinas". En: *Sobre la aventura. Ensayos de estética*. Barcelona: Península.
- Smith, Laurajane (2004). *Archaeological Theory and the Politics of Cultural Heritage*. Nueva York: Routledge.
- Smith, Laurajane y Waterton, Emma (2009). *Heritage, Communities and Archaeology*. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Sondereguer, María (2001). "Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria". En: *Iberoamericana*, Nueva época, Vol 1, N° 1: 99-112.
- Sosa, Cecilia (2013). "The digestion of mourning. The *asado* scandal and the transmission of trauma in Argentina's landscapes of loss". Ponencia presentada en *IV Jornadas Espacios, lugares y marcas territoriales de la violencia política y la represión estatal*, Buenos Aires, IDES.
- Sosa, Cecilia (2015). "Affect, memory and the blue jumper: Queer languages of loss in Argentina's aftermath of violence". En: *Subjectivity*, Vol 8, N° 4: 358-381.
- Stanley-Price, Nicholas (2009). "The Reconstruction of Ruins: Principles and Practice". En: Richmond, Alison y Bracker, Alison (eds.); *Conservation. Principles, Dilemmas and Uncomfortable Truths*. UK: Elsevier.

- Starzmann, Maria Theresia (2014). "Excavating Tempelhof airfield: objects of memory and the politics of absence". En: *Rethinking History*, Vol. 18, N° 2: 211-229.
- Sturdy Colls, Caroline (2012). "Holocaust Archaeology: Archaeological Approaches to Landscapes of Nazi Genocide and Persecution". En: *Journal of Conflict Archaeology*, Vol. 7, N° 2: 70-104.
- Sturken, Marita (2016). "The objects that lived: The 9/11 Museum and material transformation". En: *Memory Studies*, Vol 9, N° 1: 13-26.
- Sully, Dean (2007). "Colonising and conservation". En: Sully, Dean (ed.); *Decolonising conservation. Caring for Maori meeting houses outside New Zealand*. California: Left Coast Press.
- Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Trigg, Dylan (2009). "The Place of Trauma. Memory, hauntings and the temporality of ruins". En: *Memory Studies*, Vol 2, N° 1: 87-101.
- Tunbridge, John y Ashworth, Gregory (1996). *Dissonant Heritage. The Management of the Past as a Resource in Conflict*. Londres: Wiley and Sons.
- Uzzell, David y Ballantyne, Roy (2008). "Heritage that hurts. Interpretation in a post-modern world". En: Fairclough, Graham, Harrison, Rodney, Jameson, John y Schofield, John (eds.); *The Heritage Reader*. Nueva York: Routledge.
- Valensi, Lucette (1998). "Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios mnemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos". En: *Ayer*, N° 32: 57-68.
- Vecchioli, Virginia (2005). "La nación como familia. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos". En: Frederic, Sabina y Soprano, Germán (comps.); *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires: Editorial UNQ/Prometeo.
- Vecchioli, Virginia (2009). "Expertise jurídica y capital militante: reconversiones de recursos escolares, morales y políticos entre los abogados de derechos humanos en la Argentina". En: *Pro-Posições*, Vol 20, N° 2: 41-57.
- Vecchioli, Virginia (2014). "La monumentalización de la ciudad: los sitios de memoria como espacios de intervención experta de los hacedores de ciudad". En: *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, Mendoza, N° 10: 33-44.

- Verguet, Céline (2015). “Faire la preuve du patrimoine: authentification et plaidoyer patrimonial. L’argument historique et l’argument familial”. En: *Revista Memória em Rede*, Pelotas, Brasil, Vol 5, N° 12.
- Verón, Eliseo y Levasseur, Martine (1983). *Ethnographie de l’exposition: l’espace, le corps et le sens*. París: Ed. Centre Georges Pompidou.
- Vezzetti, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Violi, Patrizia (2012). “Trauma Site Museums and Politics of Memory. Tuol Sleng, Villa Grimaldi and the Bologna Ustica Museum”. En: *Theory, Culture & Society*, Vol 29, N° 1: 36-75.
- Waterton, Emma (2005). “Whose Sense of Place? Reconciling Archaeological Perspectives with Community Values: Cultural Landscapes in England”. En: *International Journal of Heritage Studies*, Vol 11, N° 4: 309-325.
- Weizman, Eyal (2010). “Forensic architecture. Only the criminal can solve the crime”. En: *Radical Philosophy*, N° 164: 9-24.
- Weizman, Eyal y Herscher, Andrew (2011). “Architecture, Violence, Evidence”. En: *Future Anterior*, Vol 8, N° 1: 110-123.
- Williams, Paul (2007). *Memorial museums: the global rush to commemorate atrocities*. Nueva York: Berg.
- Woodward, Ian (2007). *Understanding material culture*. Londres: SAGE publications.
- Yates, Julian (2016). “Multiple matters of concern”. En: *Memory Studies*, Vol 9, N° 1: 111-114.
- Zarankin, Andrés y Niro, Claudio (2009). “La materialización del sadismo: arqueología de la arquitectura de los centros clandestinos de detención de la dictadura militar argentina (1976-1983)”. En: Funari, Pedro y Zarankin, Andrés (comps.); *Arqueología de la represión y resistencia en América Latina (1960-1980)*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Zarankin, Andrés y Salerno, Melisa (2008). “Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina”. En: *Complutum*, Vol 19, N° 2:21-32.
- Zarankin, Andrés; Salerno, Melisa y Perosino, María Celeste (comps.) (2012). *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Zelizer, Barbie (2004). "The Voice of the Visual in Memory". En: Phillips, Kendall (ed.); *Framing Public Memory*. Tuscaloosa: University of Alabama.

Fuentes

Decretos y leyes:

Decreto 8/1998. Boletín Oficial de la República Argentina (BORA), Buenos Aires, 9 de enero de 1998.

Decreto 1333/2008. BORA, Buenos Aires, 22 de agosto de 2008.

Decreto 219/2003. Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires (BOCBA), Buenos Aires, 26 de marzo de 2003.

Ley 23.492, "Punto Final". BORA, Buenos Aires, 29 de diciembre de 1986.

Ley 23.521, "Obediencia Debida". BORA, Buenos Aires, 9 de junio de 1987.

Ley 26.691, "Preservación, señalización y difusión de sitios de memoria del terrorismo de Estado". BORA, Buenos Aires, 29 de julio de 2011.

Ley 1.197. BOCBA, Buenos Aires, 30 de diciembre de 2003.

Ley 1.454. BOCBA, Buenos Aires, 18 de octubre de 2004.

Ley 1.505. BOCBA, Buenos Aires, 30 de noviembre de 2004.

Ley 1.794. BOCBA, Buenos Aires, 3 de noviembre de 2005.

Ley 2.112. BOCBA, Buenos Aires, 22 de noviembre de 2006.

Páginas web:

Ex CCDTyE Automotores Orletti, página de Facebook:

<https://www.facebook.com/exccautomotoresorletti>.

Memoria Abierta: <http://www.memoriaabierta.org.ar>.

Red Federal de Sitios de Memoria: <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/red-federal-de-sitios-de-la-memoria>.

Prensa escrita y televisión:

“Amplio repudio al editorial de La Nación que pidió a Macri impunidad para represores” (23 de noviembre de 2015). En: *Télam*. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201511/128070-repudio-editorial-diario-la-nacion-represores.html>. Fecha de última consulta: 14/02/2017.

Engler, Verónica (21 de septiembre de 2015). “Las ruinas del terror”. En: *Página/12*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-282100-2015-09-21.html>. Fecha de última consulta: 9/06/2016.

Feld, Claudia y Salvi, Valentina (29 de agosto de 2015). “¿Por qué hablarían los represores?”. En: *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-280457-2015-08-29.html>. Fecha de última consulta: 14/02/2017.

La Retaguardia (23 de enero de 2014). “Informe especial: el futuro de los sitios de memoria de la CABA y la disolución del IEM”. En: *La Retaguardia*. Disponible en: <http://www.laretaguardia.com.ar/2014/01/informe-especial-el-futuro-de-los.html>. Fecha de última consulta: 16/12/2016.

“Polémica por los dichos de Gómez Centurión sobre la dictadura: Carlotto y el FPV piden que Macri lo desplace” (30 de enero de 2017). En: *Página/12*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1980204-polemica-por-los-dichos-de-gomez-centurion-sobre-la-dictadura-carlotto-y-el-fpv-piden-que-macri-lo-desplace>. Fecha de última consulta: 14/02/2017.

Televisión Pública (19 de mayo de 2015). *Vivo en Argentina* [programa de televisión], Buenos Aires: Televisión Pública.

“Un discurso que atrasa treinta años” (27 de enero de 2016). En: *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291218-2016-01-27.html>. Fecha de última consulta: 14/02/2017.

Otras fuentes:

Actividad “¿Cómo se transforma a un ex CCD en espacio de memoria?”, con Christian Duerr, Hernán Bisman, Roberto Busnelli y Alejandra Naftal, desarrollada en el Archivo Nacional de la Memoria, 18 de mayo de 2016.

Asociación de ex Detenidos Desaparecidos (AEDD), “Propuesta de la AEDD para el predio de la ESMA y el Campo de Deportes”. Disponible en: www.exdesaparecidos.org/aedd/docword/ESMA-PropuestaproyectoAEDD.doc.

Fecha de última consulta: 16/12/2016.

Causa 149/98 “Palacio de Lois Graciela -ex. Feria N° 10/98- y otro c/PEN s/amparo Ley 16.986”. Disponible en: http://www.cels.org.ar/common/documentos/amparo_contra_demolicion.pdf. Fecha de última consulta: 16/12/2016.